

50X1-HUM

Page Denied

1957. UNIDAD EN 1958.

Cúmplase un año de las Pascuas sangrientas; que tuvieron su origen en los 26 cadáveres aparecidos por castreras, pueblos, centrales y fincas de la región Norte de nuestra Provincia, el 26 de diciembre de 1957. Tres días más tarde, la noche del 30, cinco jóvenes santiagueros, fueron arrancados de los brazos de sus queridas madres, para que las hijas del régimen, en festín macabro despidieran el año. Para ser más repugnante, se nauseabunda labor, entre los cinco, se encontraba el niño William Soler Lecea.

Esó fué el aviso que el gobierno daba a Cuba y al mundo de lo que sería el año 1957, que hoy despedimos..

El exterminio de los que atacaron a Palacio, el ametrallamiento de los que vinieron en el Corinthia, las decenas de asesinatos en Santiago de Cuba, los centenares de campesinos y obreros agrícolas exterminados en la región de Bayamo y Manzanillo, los asesinatos diarios en la región de Holguín, la horrible cacería humana de Humboldt 7, en La Habana, donde perdiera la vida Fructuoso Rodríguez, presidente de la FEU, la espantosa concentración de campesinos de la Sierra Maestra, recordando los tiempos de la colonia, el bombardeo y exterminio de más de 300 en Cienfuegos, donde los heridos fueron enterrados vivos; la eliminación total de la familia Argote, en El Oro, barrio campesino de Bayamo, donde los nueve miembros de la familia fueron ametrallados y sólo pudo escaparse la maestra que allí paraba, teniendo que ser trasladada loca para La Habana; la noche de San Bartolomé en Bayamo, donde fueron asesinados 21 jóvenes y el vil asesinato de los seis detenidos en Holguín, no son más que algunos episodios trágicos de lo que ha sido el año 1957, bajo el gobierno de opprobio que heredamos.

El pueblo, que se resiste a vivir ensuciado por tan bárbara tiranía, despidió el año retirándose de todos los actos públicos, suspendiendo las fiestas tradicionales, como preparación a las luchas que vendrían después.

La manifestación de mujeres del día 4 de enero, en Stgo de Cuba que sacudió a todo el país; la resistencia cívica en Santiago el 28 de enero como digna recordación del natalicio del Apóstol de nuestras libertades patrias, José Martí; las sucesivas manifestaciones de mujeres en toda la nación; el mantenimiento y ensanchamiento de las fuerzas guerrilleras en la Sierra Maestra; el respaldo popular a los encartados en la causa 67 al Presidente del Tribunal y al Fiscal; la vigorosa respuesta del pueblo santiaguero y todo el país al ridículo meeting del gobierno, el 30 de junio en Santiago; la respuesta cívica a la insistencia estúpida del régimen para celebrar los carnavales santiagueros así como los de San Luis, Palma, Manzanillo y Cuantánamo; el desbordamiento del pueblo santiaguero en protesta enérgica por los asesinatos de Frank País y Raúl Pujades; la huelga de hambre contra los malos tratos a los presos en Isla de Pinos; la resuelta y enérgica respuesta de los obreros, mujeres y niños del Central Romelí, arrancando de las manos de sus verdugos a uno de sus dirigentes unitarios; el desbordamiento de la población de San Luis contra el asesinato de dos jóvenes; la indignada protesta de los obreros azucareros del central Báguanos por el asesinato de uno de sus compañeros; el levantamiento de la Marina de Guerra y todo el pueblo cienfueguero, contra la tiranía que nos ahoga; las constantes denuncias de las instituciones cívicas contra cada uno de los atropellos cometidos; la enérgica protesta nacional de los obreros eléctricos por la infame intervención de su organización; la enérgica protesta de los alumnos de las Escuelas Superiores en Santiago y Palma, como protesta por la prisión de sus compañeros, tomadas como rehén para encarcelar al padre; la protesta por la

(2) - ...
 gados por el monstruoso asesinato del Dr. Pelayo Cuervo; la valiente y enérgica protesta del Colegio Médico Nacional por el atropello y asesinato de varios de sus miembros y la extraordinaria huelga general del Primero de Agosto, que sacudió hasta sus cimientos a este monstruoso gobierno que padecemos.

¿Qué razón hay, para que con tan valiente y vigorosa respuesta del pueblo, la tiranía se haya mantenido hasta aquí en el poder?

La razón es que el imperialismo americano lo apoya resueltamente, el mismo que lo puso y amamanta y aplicando los métodos de terror mas brutales que se recuerda en nuestra era republicana, solo capaz de emular y, en muchos casos superar a las represiones de Weyler.

La oposición se encuentra dividida y subdividida, manteniendo tres puntos de vista diferentes: la electoralista, representada por Grau y Partido Llada, que está dispuesta a participar en cualquier caricatura electoralera del gobierno y a cualquier precio con tal que le garanticen alguna actas de Senadores y representantes, basando sus maniobras en el favor que le pueda prestar el imperialismo.

La insurreccionalista, representada por Fidel Castro y Prío, basando - sus luchas en las guerrillas de la Sierra Maestra, en los desembarcos - armados, la quema de caña, los métodos individuales, los golpes de mano, los actos terroristas y la huelga general por decreto, sin que los obreros participen en su preparación, ni contemple sus demandas, así como la ayuda que pueda prestar el imperialismo, através de un Mateson o Mr. Smith.

La línea de masas, del Partido Socialista Popular, que a la vez que rechaza la participación en la farsa electoral, los métodos individuales de lucha, el terrorismo, la quema de caña, así como combate con todas sus fuerzas, toda participación del imperialismo en nuestros asuntos, por ser ~~extremamente~~ nocivos a los intereses de nuestro pueblo. Propugna la unión de toda la oposición, a través de un programa que recoja en su seno los intereses de la clase obrera, campesinos, cuya demanda principal es la Reforma Agraria, con el consiguiente reparto gratuito de la tierra, tanto a los campesinos como a los obreros agrícolas; los intereses de la juventud la mujer y el niño y que defina con toda claridad la extirpación de toda penetración imperialista en nuestra patria, así como una absoluta independencia en los graves problemas internacionales, siguiendo una inflexible política de paz y de relaciones económicas y diplomáticas con todos los países del mundo, a base de un absoluto respeto mutuo, así como al tipo de gobierno que sustituirá al actual.

Un programa así, llevándolo a lo más profundo del pueblo y movilizándolo detrás del mismo, abrazando todos los métodos de lucha que tiendan a la movilización popular, estamos seguros, estamos seguros que los cubanos nos quitariamos, en breve plazo, este gobierno, que es una monstruosa iniquidad.

El Partido Socialista Popular, al saludar a la juventud, a las mujeres, a los obreros, a los profesionales, a todo el pueblo, está convencido que el año 1958 será el año del derrumbamiento de la tiranía.

Salud a los que guardan prisión por su lucha contra la tiranía!
 Honor y gloria a los centenares de caídos en la pelea contra este monstruoso gobierno.

Unidad en 1958 para barrer con el gobierno.

Partido Socialista Popular.

Comité Municipal de S. de Cuba.

1957. UNIDAD EN 1958.

Cúmplase un año de las Pascuas sangrientas; que tuvieron su apogeo en los 26 cadáveres aparecidos por carreteras, pueblos, centrales y fincas de la región Norte de nuestra Provincia, el 26 de diciembre de 1957. Tres días más tarde, la noche del 30, cinco jóvenes santiagueros, fueron arrancados de los brazos de sus queridas madres, para que las hienas del régimen, en festín macabro despidieran el año. Para ser más repugnante y nauseabunda labor, entre los cinco, se encontraba el niño William Soler-Ledea.

Eso fué el aviso que el gobierno daba a Cuba y al mundo de lo que sería el año 1957, que hoy despedimos..

El exterminio de los que atacaron a Palacio, el ametrallamiento de dos que vinieron en el Corinthia, las decenas de asesinato en Santiago de Cuba, los centenares de campesinos y obreros agrícolas exterminados en la región de Bayamo y Manzanillo, los asesinatos diarios en la región de Holguín, la horrible cacería humana de Huelga 7, en La Habana, donde perdiera la vida Fructuoso Rodríguez, presidente de la FEU, la espantosa concentración de campesinos de la Sierra Maestra, recordando los tiempos de la colonia, el bombardeo y exterminio de más de 300 en Cienfuegos, donde los heridos fueron enterrados vivos; la eliminación total de la familia Argote, en El Oro, barrio campesino de Bayamo, donde los nueve miembros de la familia fueron ametrallados y sólo pudo escaparse la maestra que allí paraba, teniendo que ser trasladada loca para La Habana; la noche de San Bartolomé en Bayamo, donde fueron asesinados 21 jóvenes y el vil asesinato de los seis detenidos en Holguín, no son más que algunos episodios trágicos de lo que ha sido el año 1957, bajo el gobierno de opprobio que padecemos.

El pueblo, que se resiste a vivir acosado, por tan bárbara tiranía, despidió el año retirándose de todos los actos públicos, suspendiendo las fiestas tradicionales, como preparación a las luchas que vendrían después.

La manifestación de mujeres del día 4 de enero, en Stgo de Cuba que sacudió a todo el país; la resistencia cívica en Santiago el 28 de enero como digna recordación del natalicio del Apóstol de nuestras libertades patrias, José Martí; las sucesivas manifestaciones de mujeres en toda la nación; el mantenimiento y ensanchemiento de las fuerzas guerrilleras en la Sierra Maestra; el respaldo popular a los encartados en la causa 67 al Presidente del Tribunal y al Fiscal; la vigorosa respuesta del pueblo santiaguero y todo el país al ridículo meeting del gobierno, el 30 de junio en Santiago; la respuesta cívica a la insistencia estúpida del régimen para celebrar los carnavales santiagueros así como los de San Luis, Palma, Manzanillo y Guantánamo; el recordamiento del pueblo santiaguero en protesta enérgica por los asesinatos de Frank País y Raúl Pujol la huelga de hambre contra los malos tratos a los presos en Isla de Pinos; la resuelta y enérgica respuesta de los obreros, mujeres y niños del Central Romelí, arrancando de las manos de sus verdugos a uno de sus dignos unitarios; el desbordamiento de la población de San Luis contra el asesinato de dos jóvenes; la indignada protesta de los obreros azucareros del central Baguanos por el asesinato de uno de sus compañeros; el levantamiento de la Marina de Guerra y todo el pueblo ciegoaguero, contra la tiranía que nos ahoga; las constantes denuncias de las instituciones cívicas contra cada uno de los atropellos cometidos; la enérgica protesta nacional de los obreros eléctricos por la infame intervención de su organización; la enérgica protesta de los alumnos de las Escuelas Superiores en Santiago y Palma, como protesta por la prisión de sus compañeros, tomadas como rehén para encarcelar al padre; la protesta de los abo-

(2)

gados por el monstruoso asesinato del Dr. Pelayo Cuervo; la valiente y enérgica protesta del Colegio Médico Nacional por el atropello y asesinato de varios de sus miembros y la extraordinaria huelga general del Primero de Agosto, que sacudió hasta sus cimientos a este monstruoso gobierno que padecemos.

¿Qué razón hay, para que con tan valiente y vigorosa respuesta del pueblo, la tiranía se haya mantenido hasta aquí en el poder?

La razón es que el imperialismo americano lo apoya resueltamente, el mismo que lo puso y amamanta y aplicando los métodos de terror más brutales que se recuerda en nuestra era republicana, solo capaz de emular y, en muchos casos superar a las represiones de Weyler.

La oposición se encuentra dividida y subdividida, manteniendo tres puntos de vista diferentes: la electoralista, representada por Grau y Partido Llada, que está dispuesta a participar en cualquier caricatura electoral del gobierno y a cualquier precio con tal que le garanticen algunas actas de Senadores y representantes, basando sus maniobras en el favor que le pueda prestar el imperialismo.

La insurreccionalista, representada por Fidel Castro y Prío, basando en sus luchas en las guerrillas de la Sierra Maestra, en los desembarcos armados, la quema de caña, los métodos individuales, los golpes de mano, los actos terroristas y la huelga general por decreto, sin que los obreros participen en su preparación, ni contemple sus demandas, así como la ayuda que pueda prestar el imperialismo, através de un Mateson o Mr. Smith.

La línea de masas del Partido Socialista Popular, que a la vez que rechaza la participación en la farsa electoral, los métodos individuales de lucha, el terrorismo, la quema de caña, así como combate con todas sus fuerzas, toda participación del imperialismo en nuestros asuntos, por ser ~~xxxxxxx~~ nocivos a los intereses de nuestro pueblo. Propugna la unión de toda la oposición, a través de un programa que recoja en su seno los intereses de la clase obrera, campesinos, cuya demanda principal es la Reforma Agraria, con el consiguiente reparto gratuito de la tierra, tanto a los campesinos como a los obreros agrícolas; los intereses de la juventud la mujer y el niño y que defina con toda claridad la extirpación de toda penetración imperialista en nuestra patria, así como una absoluta independencia en los graves problemas internacionales, siguiendo una inflexible política de paz y de relaciones económicas y diplomáticas con todos los países del mundo, a base de un absoluto respeto mutuo, así como el tipo de gobierno que sustituirá al actual.

Un programa así, llevándolo a lo más profundo del pueblo y movilizándolo detrás del mismo, abrazando todos los métodos de lucha que tiendan a la movilización popular, estamos seguros, estamos seguros que los cubanos nos quitaremos, en breve plazo, este gobierno, que es una monstruosa iniquidad.

El Partido Socialista Popular, al saludar a la juventud, a las mujeres, a los obreros, a los profesionales, a todo el pueblo, está convencido que el año 1958 será el año del derrumbamiento de la tiranía.

Salud a los que guardan prisión por su lucha contra la tiranía!
Honor y gloria a los centenares de caídos en la pelea contra este monstruoso gobierno.

Unidad en 1958 para barrer con el gobierno.

Partido Socialista Popular.
Comité Municipal de S. de Cuba.

NOTICIAS DE CUBA

Noviembre 8 de 1957

Declaración del Partido Socialista Popular

La lucha contra la tiranía, el pacto de Miami y lo que hace falta ante la situación actual

Acaba de concertarse entre varios partidos y sectores de oposición un nuevo pacto parcial, limitado y excluyente, como aquél ineficaz y prontamente disuelto de Montreal, al que, como es sabido, combatiera tanto el desaparecido líder del Partido Ortodoxo, Pelayo Cuervo.

A pesar de la denuncia (incompleta) que hace del insoportable régimen tiránico, antidemocrático y antinacional de Batista, el Pacto de Miami viene a dar, por sus lineamientos y por algunas de sus declaraciones y por lo que, según todas las evidencias, hay detrás de él, un golpe a la unidad popular, que paso a paso se ha ido estableciendo parcialmente y desarrollando en estos años de duro y persistente bregar contra la tiranía. Algunos de los principales organizadores y dirigentes de esta conjunción, aquellos que esperan ser sus beneficiarios, tienen, a pesar de su innegable hostilidad a Batista, fines divisionistas, desorientadores y paralizadores de la acción popular y de la movilización de las masas, que son, al fin y al cabo, los únicos medios seguros no solamente para librarnos del régimen tiránico actual, sino, también para que a su caida advenga un régimen democrático y patriótico, popular y progresista, como el que necesita la patria.

Es significativo que ese pacto se haya promovido en un momento caracterizado por los siguientes elementos: primero: cuando comienzan a hacerse evidentes los signos del deterioro de la economía y de las consecuencias negativas que para el país y para las masas tiene la política económica gubernamental; segunda, cuando si bien, de una parte, el gobierno intensifica el terror y la represión, multiplica las condenas, torturas, vejaciones, brutalidades y crímenes contra todos los combatientes opositoristas, especialmente contra nosotros, los comunistas, de otra parte se hacen más frecuentes y crecen las protestas de los obreros y otros sectores contra el terror, las actividades de la presión de las masas contra la carestía y por sus reivindicaciones inmediatas (a pesar del freno y el silenciador que imponen los traidores de la alta dirección de la CTC, las federaciones, sindicatos y otras instituciones) y la inconformidad de todo el pueblo, que encuentra eco una y otra vez, no obstante las persecuciones y vigilancias, en el seno de las fuerzas armadas, incluyendo la policía; y, tercero, cuando hacen progresos visibles --han venido haciéndolo en éstos últimos años-- la unión popular establecida en fábricas y talleres, en barrios y pueblos, y la tendencia hacia la verdadera unidad, sostenida incluso por elementos dirigentes de casi todos los partidos.

Llama la atención, en relación precisamente con el momento, que el documento dado a la publicidad por los pactantes de Miami no mencione ninguno de los tres elementos que dejamos señalados. En el documento no se dice una palabra de la política económica seguida por el régimen tiránico de Batista, consistente, básicamente,

-2-

camente, en la multiplicación de las concesiones onerosas y en la entrega, sin condiciones, de las riquezas nacionales a los monopolios yanquis; en la aplicación de la restricción unilateral a las zafas de Cuba --mientras los demás países aumentan su producción --, principalmente con el objetivo de beneficiar los intereses del trust azucarero yanqui, al propio tiempo que se cedía, sin la debida lucha, la participación relativa de Cuba en el mercado de azúcar norteamericano; en la ejecución de los puntos esenciales del llamado Plan Truslow contra los derechos y las conquistas sociales de los trabajadores, a fin de aumentar --como han aumentado desbocadamente-- las ganancias relativas y absolutas de las grandes compañías y de los monopolios extranjeros; en el empleo del crédito y de las reservas monetarias nacionales en obras no reproductivas, para mantener una apariencia de prosperidad, lo que está agotando a la Nación y beneficiando, principalmente, a los exportadores norteamericanos, que han mantenido altos sus volúmenes de negocios en nuestro mercado y sus precios de inflación en el fomento escandaloso del juego y el uso de las exacciones legales para el enriquecimiento y disfrute de los personeros del régimen y sus más conspicuos servidores, dando origen a la formación y crecimiento del capital burocrático, cuyo único origen es el poder político.

Tampoco dice nada el documento de Miami de las crecientes y combativas luchas de las masas, a pesar de la importancia que han tenido en los últimos tiempos. En dicho escrito se relacionan detalladamente todas las acciones de grupos, que si han puesto de manifiesto su valor y desinterés entre sus ejecutantes, tenían de muchos casos carácter aventurero, sin posibilidades de éxito, por lo mismo que eran aisladas, no obedecían a ningún plan general y no se basaban en la preparación y movilización de las masas, sino en que tuvieran la suerte de llegar a éste o a otro lugar o en que se movilizaran y concurrieran tales o más cuales factores que a veces ni siquiera estaban enlazados con la acción. Nosotros hemos expresado tanto nuestro respeto por los inmolados, como nuestra repudiación para esos métodos. Sin embargo, el documento no tiene una palabra para recordar siquiera las tan recientes huelgas de varios días en lugares como Santiago de Cuba, Bayamo, Con-tramaestre, Manzanillo, Guantánamo, Cabaiguán, Yaguajay, Artemisa, Pinar del Río y muchas otras ciudades y pueblos del país y el paro general nacional del 5 de agosto, acatado y llevado a la práctica por centenares de miles de trabajadores en La Habana misma y en casi todas las poblaciones de la República, pese a la movilización traidora de Mujal y comparsa, a la febril actividad del aparato represivo del gobierno y al evidente sabotaje desarrollado por dirigentes y organismos de partidos opositores y sectores llamados revolucionarios. En esas acciones de masas, principalmente en la heroicas huelgas de Santiago de Cuba, Bayamo, Manzanillo, Yaguajay y Artemisa, los trabajadores y el pueblo en su conjunto dieron muestras de una gran determinación, de firme decisión y de un enorme valor colectivo para enfrentarse al terror y a todas las presiones contra ellos desatadas. Esas huelgas continuaron lo que no habían logrado otras acciones: que se sustituyera a Ugalde Carrillo en el penal de Isla de Pinos; que se sacara de Santiago de Cuba al asesino de Frank País y de tantos otros cubanos, el verdugo Salas Cañizares; y que el gobierno se sintiera conmocionado de pies a cabeza.

Hay que añadir a todo esto que tampoco se habla en el documento de Miami de los constantes paros de minutos contra el terror que

-3-

se efectúan en fábricas y talleres --como el que tuvo lugar hace muy poco en Luyanó y en otras barriadas de la capital--, que van acumulando efecto contra la tiranía; ni tampoco las movilizaciones y las luchas por las reivindicaciones económicas, que aunque no tengan objetivos ni propósitos políticos, ponen en movimiento a las masas, golpean la política económica antiobrera y antipopular del régimen y crean mejores condiciones para la acción general del pueblo por su libertad.

La apelación de Miami no sólo no menciona los progresos de la unidad opositora y de la unión popular, sino que las niega y las obstruye con sus ataques al comunismo y sus demás expresiones de adulación y sometimiento a Washington. La unidad opositora y la unión popular, que se han venido forjando en la acción y la lucha comunes, son dejadas a un lado y se las pretende sustituir por un pacto de grupos, en el que no se contemplan, ni podían contemplarse, muchas de las fundamentales cuestiones que afectan a la patria y al pueblo en el presente y que constituyen las causas profundas de la crisis que nos azota.

Al mismo tiempo que se concertaba el acuerdo de Miami, han circulado rumores de gestiones y contactos entre el gobierno y algunos de los firmantes de dicho acuerdo para llegar a una supuesta solución del pleito cubano bajo los auspicios o presiones de la embajada yanqui. A estas gestiones han aludido públicamente varios gobernamentales como Vasconcelos y el propio Batista. Se ha mencionado como uno de los mediadores, concretamente ante el 26 de Julio, al Gran Maestro de la Gran Logia de Cuba. Se ha dicho que el reciente viaje del embajador Smith a los EE.UU. y su otro modo inexplicable-- entrevista con Núñez Portuondo en la sede de la ONU, tenían relaciones con las gestiones para un arreglo político a espaldas de nuestro pueblo. Muchos suponen que la premura en concluir el Pacto de Miami --que ha hecho olvidar otra vez al Partido Ortodoxo histórico la falsa posición de la llamada "independencia política", aunque desgraciadamente, no para actuar en favor de la unión popular sino para entrar en lo que algunos llamaron "pactos sin ideología"-- obedece ante todo al propósito de ofrecer a la rumorada mediación un instrumento común de contacto y una "garantía" contra posibles oposiciones y "desórdenes". Esto explicaría los aspectos negativos capitales del pacto.

En primer lugar, cuando se está dispuesto a someterse a una mediación imperialista extranjera, que no se haría nunca en favor del pueblo de Cuba sino en beneficio de los monopolios y compañías yanquis, se tiene que buscar la benevolencia y el favor de Washington para que éste patrocine las conveniencias particulares o sectarias frente a los enemigos u opositores políticos. De ahí vendrían las palabras de adulación al señor Smith, las declaraciones anti-comunistas y anti-soviéticas (que también prodiga Batista, ahora dedicado a expertos en satélites artificiales y a profeta de la inevitabilidad de la guerra, con la misma finalidad) y las manquedades del programa presentado.

En segundo lugar, cuando se confía en el apoyo de Washington, y no en la movilización del pueblo cubano, para remover la situación presente, se tiene que atemperar el programa, no a lo que quiere y necesita el pueblo, sino a lo que conviene al interés particular o sectario y a lo que está dispuesta a permitir la cancellería del Potomac. Por eso, seguramente, en el manifiesto no hay referencia a la política económica del gobierno, tan del agrado de los negociantes y aventureros yanquis, ni proposición alguna acerca de la elevación de salarios que reclaman casi todos los

-4-

sectores obreros para contrarrestar la carestía; ni se plantea, --
 en el orden puramente jurídico, una medida tan elementalmente ne-
 cesaria como la derogación de las leyes, decretos y medidas anti-
 democráticas dictadas por la tiranía, la disolución de los más --
 odiosos instrumentos de persecución, terror y torturas como el --
 SIM, el BIP, el BRAC, etc., y la depuración de las fuerzas arma-
 das de los elementos que hayan asesinado, torturado y golpeado y
 en general de los aforados que sean anti-democráticos y anti-na-
 cionales.

En tercer lugar, cuando se cree que la mediación del señor Smit
 permitirá llegar a un arreglo con el gobierno en términos favora-
 bles para los que lo estimulan, no se siente ninguna necesidad de
 la movilización popular y, por el contrario, se le teme. Eso ex-
 plicaría por qué no hay ninguna mención de las luchas de masas, --
 especialmente obreras, y, en cambio, se apunta a ostruccionar e --
 impedir todo progreso hacia la unión popular, hacia la conjunción
 de todas las fuerzas opositoras, obreras, campesinas, estu --
 diantiles y populares, sobre la base de un programa democrático,
 patriótico y progresista que realmente satisfaga sus ansias, que
 es la conjunción por la que nosotros luchamos.

Con respecto a la mediación extranjera, nosotros, los socialis-
 tas populares, hemos dicho muchas veces nuestra palabra. Estamos
 contra ella, contra la ingerencia imperialista en los asuntos in-
 ternos, que sólo a los cubanos compete resolver y que sólo cuando
 sean resueltos por los cubanos pueden servir realmente a los in-
 tereses supremos de la patria.

En cuanto a la posibilidad de una solución negociada, sin inter-
 vención extranjera, también hemos dado nuestra opinión en cada o-
 portunidad en que se discutió el asunto, desde las gestiones de --
 la SAR hasta las del Bloque de Prensa. Nosotros somos resueltamen-
 te contrarios a una componenda a espaldas del pueblo, pero no de-
 saprobaríamos un acuerdo limpio que condujera a un proceso elec-
 toral democrático y con garantías para todos, en el que el pueblo
 pudiera expresar su voluntad y votar por las soluciones que Cuba
 requiere.

Es de notar asimismo en el documento dado a la publicidad por --
 los pactantes de Miami, además de lo dicho, lo siguiente:

- 1) No postulan claramente la restitución efectiva, la plena vi-
 gencia y la aplicación con sentido progresista de la Consti-
 tución de 1940, pese a que en todo el primer período de la --
 lucha contra la tiranía tales partidos y sectores tenían --
 como consigna el restablecimiento de la Constitución del 40.
 De aquí que surjan estas preguntas: ¿Es que consideran sa --
 tisfactoria la restauración insincera y mediatizada de la --
 Constitución hecha por el régimen imperante? ¿O es que en-
 tienden que el nuevo gobierno, provisional o definitivo, --
 debe verse libre de las estipulaciones precisas de nuestra --
 Constitución?

- 2) Mientras que no dicen una palabra de la depuración de las --
 fuerzas armadas, prometen que sí la habrá en los organismos
 sindicales. Pero, ¿quién hará la depuración? ¿El Estado a --
 través de los nuevos gobernantes? La fórmula es vaga y pe-
 ligrosa. Lo que necesitan los organismos sindicales es que
 se les deje en libertad, que cesen las ocupaciones de sin --
 dicatos y el intervencionismo estatal en su funcionamiento.
 interno, que se deje de nombrar directivas por decreto me-
 diante el expediente de reunir un grupo de afines • de fa--

-5-

bricar un acta que "destituya" a los dirigentes electos por el voto de los trabajadores; con esa libertad, los dirigentes electos serían aquéllos que realmente tuvieran la confianza de los trabajadores y representaren sus intereses.

- 3) No hablan de la libertad de los presos sociales. Hay muchos -- trabajadores y campesinos encarcelados por razón de su posición política, en causas no precisamente políticas sino sociales, como huelgas "ilícitas", "incendio" de cañaverales, oposición a los desalojos, etc. Esos presos tienen derecho a la amnistía.
- 4) No mencionan en absoluto los servicios públicos, que siempre -- han figurado en todos los programas revolucionarios en Cuba -- con la reivindicación de su nacionalización, lo que es necesario, dado su carácter monopolista, para mejorarlos, abaratarlos y ponerlos al servicio de la industrialización y el desarrollo económico nacional.
- 5) De la reforma agraria sólo dicen que se establecerán sus bases lo que no comprometo a nada. ¿Hasta cuándo se va a estar jugando a hablar de reforma agraria sin emprenderla? La Constitución proscribe el latifundio y expresa la necesidad de dotar de tierras a los campesinos. Esas son las bases, y muy constitucionales por cierto, de la reforma agraria. Lo que hace falta ahora no son nuevas bases, sino la ley que dé virtualidad práctica a las bases ya existentes.
- 6) Se anuncia que se pedirá a la ONU y a la OEA el reconocimiento de la beligerancia. Pero ni la ONU ni la OEA son organismos -- para intervenir en las luchas civiles de los Estados, aunque -- la maquinaria de votar de los EE.UU. en la ONU haya decidido -- una que otra intervención enmascarada, como en el caso de China. En lugar de eso, lo verdaderamente lógico y práctico sería dirigirse a los pueblos de América Latina, de los propios EE.UU. del Canadá y del mundo entero, pidiéndoles solidaridad para la causa, la lucha y las aspiraciones del pueblo cubano.

En resumen, el Partido Socialista Popular objeta el Pacto de Miami en lo que tiene de limitado, parcial y excluyente y sostiene con toda fuerza la necesidad de construir una gran unión popular, de concertar la unidad de las fuerzas opositoras, democráticas y progresistas, sobre la base de un programa consecuente -- mente democrático, patriótico y progresista, para desarrollar la lucha de masas y la acción unida de todo el pueblo y lograr la solución de la crisis que Cuba demanda, bien obligando al gobierno a ir a un proceso electoral sincero con garantías para todos, en el que el pueblo pueda derrotar a la tiranía y elegir un gobierno que cumpla su programa, bien si se cierra el camino para ello, echando del poder a la tiranía y estableciendo un gobierno de amplia coalición democrática capaz de realizar las tareas que el país necesita.

El Partido Socialista Popular sabe que las posiciones divisionistas que contiene el documento de Miami no reflejan el punto de vista de la mayoría de los integrantes de los partidos y sectores que lo firmaron; sabe, incluso, que entre los dirigentes de esos partidos y sectores hay quienes repudian tales posiciones divisionistas, porque quieren realmente la unión del pueblo cubano, porque están interesados en una verdadera solución democrática y patriótica, sin componendas ni mediaciones extranjeras, de la crisis cubana.

-6-

El Partido Socialista Popular saluda a las masas de esos partidos y sectores y a los dirigentes que están por la unión y la solución verdaderas, y los llama a no desistir de sus puntos de vista correctos, a no desmayar en sus empeños. A nuestro Partido lo encontrarán siempre dispuesto a la unidad y a la colaboración en pro de la solución que Cuba reclama.

El Partido Socialista Popular aprovecha esta ocasión para llamar no sólo a las masas y dirigentes pro-unidad de los partidos y sectores que han firmado el Pacto de Miami, sino, además, a todos los opositores sinceros, a todos los demócratas, a todos los trabajadores y campesinos, a los estudiantes, a los que tengan ideas de progreso, a todo el pueblo, a reforzar la acción por la unión y la organización de la lucha de las masas, en constante ascenso, a favor de las demandas inmediatas, contra el terror, contra la tiranía y por la salvación de la patria.

Comité Nacional del
Partido Socialista Popular

La Habana, 30 de Octubre de 1957.

Presos más de sesenta miembros
de la Policía Radiomotorizada

EL día 18 de octubre pasado, el conocido asesino Comandante Esteban Ventura, comenzó a detener a miembros de la policía radiomotorizada. El martes 22, los detenidos pasaban de sesenta y algunos los hacían ascender a cien. ¿Qué ocurrió? Pues que Ventura "había descubierto" una conspiración. Para el Coronel Martín Pérez, Jefe de la radiomotorizada, las cosas parecieron no ponerse muy bien, pues inmediatamente le impusieron un supervisor militar en el cuerpo que comanda. Pero Martín Pérez se fué a ver a Batista, habló con él, ofreció más y más promesas de "fidelidad asesina", y Batista mandó a retirar la supervisión. ¿Qué ha sido, en verdad, todo esto? Parece ser cierto que el movimiento de protesta, de indignación y de rebeldía se gestaba, pero también encaja en lo verídico el hecho de que Venta ha tratado de aprovechar la circunstancia para desplazar a Martín Pérez y controlar personalmente la radiomotorizada. Por lo tanto, se habla ya de que va a ser ascendido a coronel, como paso previo para designarlo jefe nominal de la policía, ya que desde hace rato es el jefe nato, efectivo y criminal.

Se señala como jefe de la conspiración a un cabo. Un hermano suyo, cuando lo fueron a detener, se batió a tiros, escapándose, muchos detenidos han sido torturados. La "unidad monolítica" de las fuerzas armadas, suprema presunción de Batista-Tabernilla, prueba cada día que pasa que es un mito. El odio a la tiranía cunde por todas partes.

Las paredes de cristal del BRAC

El nuevo edificio del BRAC (Buró de Represión de Actividades Comunistas), aldaño al SIM (Servicio de Inteligencia Militar), se dice que ha sido construido según diseño ofrecido por el F.B.I.

-7-

Entre otras, tiene las siguientes características: donde quiera que se encuentre un preso, está siendo chequeado y vigilado. Hay paredes aparentemente sólidas y macizas; pero mientras el preso no ve nada a través de ellas, los genizaros del BRAC pueden ver al --preso, ya que permiten la visibilidad en una dirección --hacia a--dentro-- mientras la impiden hacia afuera. Además, todos los calabozos y las dependencias del edificio, están provistas de micrófonos, conectados a grabadoras especiales, de gran sensibilidad. El BRAC, así el SIM, están empleando una grabadora del tamaño de una cajetilla de cigarros. La cinta es fina y su micrófono es de tal sensibilidad, que permite captar conversaciones, ruidos y sonidos a gran distancia. El BRAC, pues, pretende ver y oír demasiado, pero esto será solamente en relación con los que hablen innecesariamente. De todas maneras, todo preso en el BRAC está constantemente chequeado y sus palabras son grabadas.

EL F.B.I. POR EL PRINCIPE

RECIENTEMENTE un miembro del F.B.I. pidió al jefe del Penal del Príncipe, que le permitiera hablar con un preso, complicado en aventuras terroristas y putchistas. El preso accedió a la entrevista y de regreso a la celda le dijo a sus compañeros que "le habían ofrecido embarcarlo para Estados Unidos y que dejara todas las actividades insurreccionales". Según manifestara a sus compañeros, rechazó el ofrecimiento. (El preso tiene un apellido que es algo así como Delama o Delamo).

¿Un extranjero jefe de chivatos?

SE dice que un hebreo, llamado Salomón y cuyo apellido próximamente revelaremos, es jefe de una red de espías de la policía de la tiranía batistiana. Por su condición de contrabandista, recibe informes continuos de las actividades de los elementos opositores en Estados Unidos, las que traslada inmediatamente a la policía cubana.

Mujal adquirió "Unión Radio" con dinero del Imperialismo.

DIAS atrás se formalizó la operación de compra-venta de "Unión Radio", Estación radioemisora especializada en noticias y en deportes. El comprador fue Eusebio Mujal, cabecilla del gang de rompehuelgas y porristas del movimiento sindical, organizado por el imperialismo yanqui. Unos afirman que el precio inicial señalado fue de 600 mil dólares. Otros, hacen descender el monto de la operación en menos de la mitad. De todas maneras, es preciso estar bien claro en esto: la dirección de la CTC, traidora al movimiento sindical, a Cuba, al pueblo cubano, ha sido dotada de una estación de radio propia para difundir su propaganda mentirosa, de su misión a los patronos y al imperialismo. El dinero para la operación, ha sido provisto por el imperialismo, el gobierno y la patronal.

-8-

Denuncia el Dr. Juan Marinello
viles torturas policiacas

EL Dr. Juan Marinello, Presidente del Partido Socialista Popular ha denunciado ante el Tribunal Supremo de Justicia de Cuba las torturas infligidas por la policia a dos miembros del PSP. Dicha denuncia expresa textualmente:

AL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA

JUAN MARINELLO VIDAURRETA, ciudadano cubano, mayor de edad, caso do, a ese alto Tribunal acude, por su propio derecho y en su condición de Presidente del PARTIDO SOCIALISTA POPULAR, para poner en su conocimiento los siguientes hechos, que, a juicio del denunciante, constituyen numerosos delitos por las personas que se relacionan con este propio escrito.

LOS HECHOS

Que en la noche del martes 24 de septiembre, siendo las 7.30 de la noche, se personaron en el domicilio del Dr. Leonel Soto Prieto situado en la calle Mayía Rodríguez, Santos Suárez, agentes del Buró de Investigaciones de la policia bajo el mando del Teniente Sarmiento, procediendo a detener en esa oportunidad --sin que le fueran ocupados documentos o materiales de índole delictuosa ni pudieran atribuirsele delito alguno-- tanto al referido Dr. Soto como al Sr. Secundino Guerra Hidalgo.

El Dr. Leonel Soto y el Sr. Guerra Hidalgo dieron a los agentes nombres cambiados, pues es público y notorio --como se corroboró --después-- que los cuerpos represivos del gobierno, con violación de todas las normas constitucionales, de los derechos individuales y de todo principio de humanidad, persiguen, veján y torturan a --los miembros del Partido Socialista Popular y a todas aquellas --personas que de algún modo se oponen a la tiranía, o se levantan --contra la interferencia y mando de potencias extranjeras en la vida nacional.

En el Buró de Investigaciones ambos detenidos fueron fotografados y se les tomaron las huellas digitales, lo que condujo a su --completa identificación.

Una vez lograda la identificación, se procedió por los Jefes del Buró de Investigaciones, Coroncles Orlando Piedra y Mariano Faget, y más tarde por el Jefe del BRAC, Coronel Pérez Coujil y por el --teniente Castaño del SIM, a ordenar que los fueran practicados --y a practicarlos ellos mismos según diré-- a los detenidos, --castigos corporales y bárbaras torturas, con el objeto de arrancarle acusaciones contra otras personas y lograr que les comunicaran direcciones de diversos miembros del Partido Socialista Popular que, según suponían los torturadores, Soto y Guerra podrían saber.

Así, al Sr. Secundino Guerra le preguntó el Coronel Faget numerosos extremos, y como el detenido expresare que nada sabía sobre lo que se le interrogaba, un grupo de agentes que con Faget lo --rodeaban --y entre los cuales estaba un sargento de apellido Calzadilla-- empezaron a golpearle de manera calculada y como obedeciendo a un método "científico" de tortura de los elaborados en la Alemania nazi. Se le golpeaba en la cabeza y en los costados, produciéndole espantosos dolores y llegando a hacerle estallar un tímpano.

En estado de inconsciencia, fué conducido Guerra Hidalgo a una --

-9-

habitación contigua, donde, cierto tiempo después, se le presentaron tres agentes, quienes le "aconsejaron" que dejara de resistir y procediera a denunciar a las personas que a Faget le interesaban. Más tarde apareció en la misma habitación el Coronel Orlando Piedra, Jefe del Buró de Investigaciones, se sentó en una silla en el centro de la habitación y ordenó que los agentes que lo acompañaba reiniciaran las torturas. Al efecto de impedir que se escucharan gritos con que Guerra denunciaba y fustigaba a sus verdugos, le fué aplicada una mordaza. Como Guerra Hidalgo se desplomara, lo arrastraron por los pies hacia otra habitación, lo sentaron en un sofá de piel y el propio Coronel Piedra comenzó a golpearlo en la cabeza con un cuerpo duro forrado en cuero. Después de golpearlo en esa posición durante un rato, los agentes que lo sostenían lo colocaron en posición de cúbito dorsal con el objeto de que el Coronel Piedra lo golpeará en la espalda, sobre la región pulmonar. Como el detenido quedara de nuevo inconsciente, lo dejaron abandonado en una habitación destinada a letrina, de metro y medio de largo por un metro de ancho.

En total estado de abandono permaneció el detenido Guerra Hidalgo durante todo el día del miércoles y parte del jueves. En la tarde del jueves vinieron a visitarlo sus torturadores, amenazándolo con que si seguía obstinado en no acusar a nadie le darían muerte.

En cuanto al detenido Dr. Leonel Soto, fué interrogado por los Coronels Piedra y Faget y por el comandante Medina, quienes procedieron a golpearlo en dos ocasiones durante la madrugada del miércoles, en forma similar a la empleada con Guerra Hidalgo.

Es de suma importancia destacar que muchas de las torturas infligidas a ambos detenidos se realizaron en presencia de agentes norteamericanos del FBI, quienes no tuvieron recato en participar en interrogatorios a familiares del Dr. Soto.

Debemos poner en conocimiento del Tribunal un hecho de la mayor gravedad. El viene a probar que la acción de los agentes del SIM, del BRAC y del BIP --desde las detenciones ilegales y la violación de todos los derechos hasta la práctica de las más indignantes torturas--, actúan como instrumentos de una potencia extranjera. En efecto, en uno de los intervalos entre las torturas de que se le hacía víctima, el Dr. Soto fué llamado por los Coronels Faget y Piedra y por el Comandante Medina. Este último le preguntó que "qué haría con un millón de pesos" y como el Dr. Soto le replicara que no le interesaba el dinero, el Coronel Faget procedió entonces a informarle que "los americanos estaban muy interesados en él y querían hacer un experimento. Si el Dr. Soto accedía a ello, lo enviarían a los EE.UU., sin ninguna condición previa, lo becarían en una Universidad y lo instalarían allí con su familia, con el objeto de que se convenciera de que el modo de vida norteamericano es el mejor"... De este modo infame los representantes de una nación extranjera utilizan a los verdugos de los cuerpos represivos nacionales para que, con los procedimientos más inhumanos y criminales traten de que los ciudadanos cubanos deserten de sus honradas convicciones, anti-imperialistas y socialistas.

El jueves por la noche cesaron, aparentemente, los castigos corporales. El viernes le fué permitido a los detenidos bañarse. El Sr. Guerra Hidalgo fué reconocido por un médico, quien le apreció fracturas en algunas costillas y le recomendó el uso de unas gotas en los oídos, puesto que ha quedado casi sordo como consecuencia del brutal maltrato.

Sin embargo, el domingo 29, cuando ya se los había anunciado su envío para el Castillo del Príncipe, fueron internados nuevamente

-10-

en los calabozos y se reiniciaron los interrogatorios. El martes a la 1½ a.m., fueron remitidos al BRAC, donde fueron interrogados por el Coronel Coujil y el Teniente Castaño. En la madrugada del jueves, cuatro miembros del BRAC (tres de los cuales son los agentes Portuondo, Lavernia y Linares), golpearon brutalmente a Leonel Soto, exigiéndole les indicara el paradero de varias personas. En la madrugada del viernes, Soto fué sometido de nuevo a torturas en los calabozos del BRAC. En esta y en la anterior oportunidad lo tendieron boca abajo y procedieron a golpearlo sistematicamente en la columna vertebral con unas macetas. Como no declarara lo que sus verdugos le exigían, le dieron de plazo hasta el sábado, amenazándolo con darle muerte si se mantenía en silencio.

En esa fecha, ya los familiares y amigos de los detenidos habían producido denuncias que determinaron un mandato de Habeas Corpus por parte de la Audiencia de La Habana. Esa actuación judicial y la movilización pública los salvaron la vida a Leonel Soto y a Secundino Guerra.

Estos hechos, cuya naturaleza repugnante a todo espíritu humano apreciará el Tribunal, constituyen, a juicio del denunciante, numerosos delitos contra los derechos individuales y la integridad física de los ciudadanos, previsto y sancionados en el vigente Código de Defensa Social.

Resultan responsables directos de ellos --además de la responsabilidad que corresponde al Presidente de la República, el Ministro de Gobernación y al Jefe del Ejército, bajo cuya jurisdicción actúan los acusados-- los Coronels Piedra, Fagot y Pérez Coujil, el Comandante Medina, el Teniente Castaño, el sargento Calzadilla, los agentes Portuondo, Lavernia y Linares y numerosos agentes más no identificados hasta ahora, pero cuya identificación podrían haber Leonel Soto y Secundino Guerra, si se les diera oportunidad para ello.

POR TANTO

Al tribunal suplico,

Que teniendo por presentado este escrito y en mérito de la denuncia que contiene, proceda a darle curso dentro de las atribuciones propias a su jurisdicción.

OTROSI DIGO: Que autorizo al Dr. Arnaldo Escalona Almeida para que presente, en mi nombre, este escrito.

La Habana, a los veinte y ocho días del mes de Octubre de mil novecientos cincuenta y siete.

Las utilidades de las empresas y el aumento a los azucareros.

Los trabajadores azucareros están levantando cada vez con más insistencia la demanda de un aumento general de salarios para la próxima zafra, teniendo en cuenta las altas ganancias de las empresas, el alto costo de la vida y la situación real de miseria que están sufriendo los obreros y sus familias en todas las zonas azucareras del país.

Confirmando la razón que asiste a los trabajadores para formular esa demanda, ahora mismo la Compañía Azucarera Vertientes-Camagüey en los balances oficiales correspondientes al año social terminado el 30 de septiembre de 1957, ha declarado utilidades netas consolidadas de la compañía principal y sus subsidiarias ascendentes a la cantidad de \$3.537.977.00, pagando un dividendo de \$2.45 por acción, comparado con \$1.245.372.00, o sea, lo que significa en números redondos que CASI HA TRIPLICADO LAS UTILIDADES DE ESTE A-

-11-

NO EN COMPARACION CON EL AÑO ANTERIOR. Estos datos oficiales --que como se sabe, nunca expresan toda la verdad verdadera--, demuestran las poderosas e irrefutables razones que asisten a los obreros azucareros para reclamar el aumento general de los salarios, --ya que mientras los grandes magnates explotadores han aumentado y continúan aumentado sin cesar sus ganancias, los ingresos de los trabajadores se han visto mermados. por el mayor intensivismo, el recortamiento del diferencial, la eliminación continuada del pago de la "super-producción" y el encarecimiento del costo de la vida -- que en los ingenios y colonias alcanza cifras verdaderamente astronómicas.

Las reducidas restituciones salariales al comienzo y finales de la pasada zafra no alcanzan a compensar siquiera las pérdidas en --sus ingresos sufridos por los trabajadores agrícolas e industriales mientras las grandes empresas extranjeras y los hacendados triplican sus ganancias, como lo demuestra la declaración oficial de utilidades que acaba de hacer la Vertientes-Camagüey Sugar Company.

Contra el robo de los 16 millones de pesos por concepto del diferencial y por que este se pague sobre la base del promedio de los seis o siete primeros meses del año, (cuando 85% del azúcar --ya había sido vendido a altos precios) y el restablecimiento de la escala de aumentos de 0.50% del creto 117; por una zafra de 5.800.000 toneladas; por un aumento general de los salarios azucareros; por el cumplimiento del mínimo de \$3.14 para los agrícolas en --tiempo muerto y por su aumento; por el inicio inmediato de las reparaciones con aumentos de salarios y aumento de personal; por --créditos y anticipos, sin vales, intermediarios, intereses, ni garrrote; por el pago completo de la "super-producción" ó intensivismo de acuerdo con las reglas que regían en 1951 y la restitución --del pago del mínimo de los seis días; contra los desplazamientos y los embarques de azúcares a granel; por la reducción inmediata y efectiva de los precios en las bodegas y departamentos comerciales; por la democracia sindical y los derechos democráticos y sindicales. Ese es el programa que deben enarbolar los obreros azucareros con vista a las reparaciones y a la próxima zafra, desarrollando la acción y la movilización necesarias en todos los ingenios y colonias para lograr la consecución de esas demandas.

=====

Declaraciones del P.S.P.

SOBRE LOS RUMORES DE HUELGA Y LA SITUACION

Circulan rumores de huelga general. Se dice en ciertos círculos que se marcha hacia un movimiento de tal envergadura, cuya fecha no se precisa y es objeto de conjeturas.

Por otra parte entre los obreros y el pueblo crecen la voluntad y la disposición de echar mano a los instrumentos de la lucha de masas, inclusive la huelga, para exigir sus demandas, para oponerse al salvaje terror gubernamental, para terminar con la opresión que sufre la nación y abrir paso a la solución democrática de la crisis cubana.

Esto es una realidad.

Ahora bien, entre la creciente voluntad de acción que se advierte entre los obreros y el pueblo y la organización para una acción específica como una huelga general, media una distancia que no ha sido recorrida.

Se habla de huelga general, pero no se advierte ORGANIZACION de huelga general en los centros de trabajo, que es donde debieran producirse. Hasta estos momentos sólo hay declaraciones por parte de algunos círculos oposicionistas, que toman su propio deseo por realidades que consideran que basta un "decreto" de huelga para que haya huelga.

Tales círculos no ven a las masas, no entienden que por "decreto" no se puede hacer movimiento de masas alguno, que hay que contar con los obreros y el pueblo para que haya movilización y que cuando no se cuenta con los obreros y el pueblo, se cae en el terreno de la aventura.

El Partido Socialista Popular ha dicho una y otra vez —y hoy lo repite— que una huelga general o cualquier movimiento obrero y popular no puede hacerse a capricho, sin contar con las masas de las fábricas y talleres, de los centrales y colonias, de los campos y las ciudades. Que toda huelga debe tener la voluntad y el asentimiento de las masas, o no es huelga, ni constituye instrumento de lucha de los obreros y el pueblo por sus reivindicaciones propias y

las generales del país.

En todo esto la cuestión a plantearse es qué dicen las masas, como convertir su evidente descontento y su creciente disposición de lucha en acción eficaz.

Por eso, hoy, ante los rumores de huelga general, el Partido Socialista Popular repite lo que tantas veces ha expuesto: con las masas todo, sin las masas, nada. La huelga será posible y victoriosa cuando las masas —como empezó a ocurrir en agosto pasado— consideren que no hay otro camino válido que el de su acción huelguística, en vista de que, empujándose en la violencia, la tiranía cierra toda otra vía. De ahí que haya que ir a las masas, escuchar qué dicen y comprobar su grado de disposición a convertir en acción sus sentimientos y su indignación. Sobre esa base es que hay que actuar. Nosotros, por nuestra parte, estamos prestes, como siempre, a echar todas nuestras fuerzas en la balanza, para organizar la batalla, como ya echamos desde hace rato esas fuerzas a la lucha obrera y popular para encaminar y conducir una vez más a los obreros y al pueblo a la conquista de sus reivindicaciones inmediatas, de sus aspiraciones nacionales y sociales.

En consecuencia, y para que la maduración de los factores desemboque en los niveles en que las masas barran todos los obstáculos que se oponen a libertades, bienestar y progreso, levantemos con toda fuerza la lucha por las demandas económicas y políticas; organicemos la acción por ellas, movilicémoslas tras ellas y liguémoslas con toda energía a las más altas demandas contra la tiranía, por la democracia, por la independencia nacional, por la solución a fondo de los males que padece la patria. Hagamos esto en cada fábrica o taller, central o colonia, brigada campesina o ciudad, y avanzaremos con botas de siete leguas hacia la conquista de las más preciadas aspiraciones de nuestro pueblo en esta hora de su historia.

Ni el terrorismo ni la quema de cañas

Sigue a la vuelta

ni los atentados ni las acciones de comando ni la movilización de pequeños grupos resolverán el problema cubano. Sólo la acción de las masas podrá lograrlo.

Para eso resultado es indispensable, además, la unión de las masas, sin lo cual no puede haber victoria efectiva. Sin esa unión habrá dispersión de fuerzas y ello sólo puede beneficiar, como beneficia, a los enemigos del pueblo, al imperialismo, a la reacción, al gobierno. La división entre los obreros es suicida, y sólo su unión podrá salvarlos, y con ello, al país. La división entre la oposición, entre los obreros y el resto del pueblo —instigada por el imperialismo, por el gobierno y sus agentes— sólo puede servir a la tiranía, la opresión y la ruina de Cuba. Únase es, por tanto, la palabra de orden, como en los tiempos de Martí.

Vamos a marchar por esa vía, y podremos movilizar debidamente a los obreros y a todo el pueblo, y aceleraremos la hora de la democracia y la libertad de nuestra patria.

Insistimos: tomamos y tomaremos todas nuestras responsabilidades en la lucha de los obreros y del pueblo en general, y no habrá acción de masas, tarde o temprano, hoy o mañana, que no nos halla en su seno y en las filas frontales. No dejaremos a las masas solas, ni aún en el caso de que, movidas por la desesperación o estimuladas por dispersos e irresponsables llamamientos se lancen espontáneamente y desorganizadamente a la acción huelguística. Pero, precisamente por eso, y por responsabilidad ante los obreros y las masas en general, insistimos en que se compruebe el estado de disposición de lucha de las masas, en darle organización a la acción de masas y en rechazar, como rechazamos, todo lo que sea aventura. La nuestra es una actitud responsable. Nosotros, al revés de los que en agosto se plegaron a los manejos políticos de la embajada yanqui y negaron o retiraron su apoyo a la huelga, cumpliremos siempre en todo sentido nuestras obligaciones para con las masas.

303.

Llamamos a los trabajadores y a todo el pueblo a permanecer vigilantes, a organizar la lucha por sus demandas, a levantar en cada centro de trabajo o institución docente, en cada lugar campesino o ciudad, la bandera de las reivindicaciones inmediatas obreras y populares, de la democracia sindical, de la unidad sindical y de la unión popular, contra la camarilla mujalista, contra el terror sangriento de la tiranía batistiana por la solución democrática de la crisis, por un gobierno de amplia coalición democrática, capaz de sacar a Cuba del pantano en que la hundió el 10 de marzo.

A los trabajadores decimos: juníos, constituíd comités de lucha para defender el aumento de salarios, la protección a los seguros sociales saqueados por el gobierno, el incumplimiento de los contratos colectivos y todas vuestras demandas y las demandas del pueblo en general! Movilizad y esgrimid con fuerza la bandera de la lucha contra el terror, contra la tiranía y por la solución a fondo de los problemas nacionales, que traiga independencia, democracia, progreso y paz a la patria!

A los demás opositores decimos: en vez de ir separados a la lucha anti-gubernamental, junamos nuestras fuerzas para derrotar a la tiranía! En vez de malgastar fuerzas en tácticas dispersas y contrarias a la acción de las masas! Organizemos la acción común sobre la base de las probadas tácticas de la clase obrera, las de la lucha de masas, y entre ellas, desde luego, la huelga; pero no a capricho y fuera de las masas, sino con las masas!

A todos los que quieran democracia, progreso y paz para Cuba: junamos fuerzas, hagamos la unión popular, contra la tiranía, contra los males que sufren nuestra patria, por la independencia y la libertad!

COMITE NACIONAL DEL
PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

Habana, 26 de Nov. de 1957.

Declaraciones del P.S.P.

SOBRE LOS RUMORES DE HUELGA Y LA SITUACION

Circulan rumores de huelga general. Se dice en ciertos círculos que se marcha hacia un movimiento de tal envergadura, cuya fecha no se precisa y es objeto de conjeturas.

Por otra parte entre los obreros y el pueblo crecen la voluntad y la disposición de echar mano a los instrumentos de la lucha de masas, inclusive la huelga, para exigir sus demandas, para oponerse al salvaje terror gubernamental, para terminar con la opresión que sufre la nación y abrir paso a la solución democrática de la crisis cubana.

Esto es una realidad.

Ahora bien, entre la creciente voluntad de acción que se advierte entre los obreros y el pueblo y la organización para una acción específica como una huelga general, media una distancia que no ha sido recorrida.

Se habla de huelga general, pero no se advierte ORGANIZACION de huelga general en los centros de trabajo, que es donde deberían producirse. Hasta estos momentos sólo hay declaraciones por parte de algunos círculos opositores, que toman su propio desso por realidades que consideran que basta un "decreto" de huelga para que haya huelga.

Tales círculos no ven a las masas, no entienden que por "decreto" no se puede hacer movimiento de masas alguno, que hay que contar con los obreros y el pueblo para que haya movilización y que cuando no se cuenta con los obreros y el pueblo, se cae en el terreno de la aventura.

El Partido Socialista Popular ha dicho una y otra vez —y hoy lo repite— que una huelga general o cualquier movimiento obrero y popular no puede hacerse a capricho, sin contar con las masas de las fábricas y talleres, de los centrales y colonias, de los campos y las ciudades. Que toda huelga debe tener la voluntad y el asentimiento de las masas, o no es huelga, ni constituye instrumento de lucha de los obreros y el pueblo por sus reivindicaciones propias y

las generales del país.

En todo esto la cuestión a plantearse es qué dicen las masas, como convertir su evidente descontento y su creciente disposición de lucha en acción eficaz.

Por eso, hoy, ante los rumores de huelga general, el Partido Socialista Popular repite lo que tantas veces ha expuesto: con las masas todo, sin las masas, nada. La huelga será posible y victoriosa cuando las masas —como empezó a ocurrir en agosto pasado— consideren que no hay otro camino válido que el de su acción huelguística, en vista de que, empujándose en la violencia, la tiranía cierra toda otra vía. De ahí que haya que ir a las masas, escuchar qué dicen y comprobar su grado de disposición a convertir en acción sus sentimientos y su indignación. Sobre esa base es que hay que actuar. Nosotros, por nuestra parte, estamos prestos, como siempre, a echar todas nuestras fuerzas en la balanza, para organizar la batalla, como ya echamos desde hace rato esas fuerzas a la lucha obrera y popular para encaminar y conducir una vez más a los obreros y al pueblo a la conquista de sus reivindicaciones inmediatas, de sus aspiraciones nacionales y sociales.

En consecuencia, y para que la maduración de los factores desemboque en los niveles en que las masas barran todos los obstáculos que se oponen a libertades, bienestar y progreso, levantemos con toda fuerza la lucha por las demandas económicas y políticas, organicemos la acción por ellas, movicémonos tras ellas y figuémolas con toda energía a las más altas demandas contra la tiranía, por la democracia, por la independencia nacional, por la solución a fondo de los males que padece la patria. Hagamos esto en cada fábrica o taller, central o colonia, brigada campesina o ciudad, y avanzaremos con botas de siete leguas hacia la conquista de las más preciadas aspiraciones de nuestro pueblo en esta hora de su historia. Ni el terrorismo ni la quema de cañas

Sigue a la vuelta

ni los atentados ni las acciones de comando ni la movilización de pequeños grupos resolverán el problema cubano. Sólo la acción de las masas podrá lograrlo.

Para eso resultado es indispensable, además, la unión de las masas, sin lo cual no puede haber victoria efectiva. Sin esa unión habrá dispersión de fuerzas y ello sólo puede beneficiar, como beneficia, a los enemigos del pueblo, al imperialismo, a la reacción, al gobierno. La división entre los obreros es suicida, y sólo su unión podrá salvarlos, y con ello, al país. La división entre la oposición, entre los obreros y el resto del pueblo —instigada por el imperialismo, por el gobierno y sus agentes— sólo puede servir a la tiranía, la opresión y la ruina de Cuba. Unirse es, por tanto, la palabra de orden, como en los tiempos de Martí.

Vamos a marchar por esa vía, y podremos movilizar debidamente a los obreros y a todo el pueblo, y aceleraremos la hora de la democracia y la libertad de nuestra patria.

Insistimos: tomamos y tomaremos todas nuestras responsabilidades en la lucha de los obreros y del pueblo en general, y no habrá acción de masas, tarde o temprano, hoy o mañana, que no nos halle en su seno y en las filas frontales. No dejaremos a las masas solas, ni aún en el caso de que, movidas por la desesperación o estimuladas por dispersos e irresponsables llamamientos se lancen espontáneamente y desorganizadamente a la acción huelguística. Pero, precisamente por eso, y por responsabilidad ante los obreros y las masas en general, insistimos en que se compruebe el estado de disposición de lucha de las masas, en darle organización a la acción de masas y en rechazar, como rechazamos, todo lo que sea aventura. La nuestra es una actitud responsable. Nosotros, al revés de los que en agosto se plegaron a los marzales políticos de la embajada yanqui y negaron o retiraron su apoyo a la huelga, cumpliremos siempre en todo sentido nuestras obligaciones para con las ma-

ses.

Llamamos a los trabajadores y a todo el pueblo a permanecer vigilantes, a organizar la lucha por sus demandas, a levantar en cada centro de trabajo o institución docente, en cada lugar campesino o ciudad, la bandera de las reivindicaciones inmediatas obreras y populares, de la democracia sindical, de la unidad sindical y de la unión popular, contra la camarilla mujalista, contra el terror sangriento de la tiranía batistiana por la solución democrática de la crisis, por un gobierno de amplia coalición democrática, capaz de sacar a Cuba del pantano en que la hundió el 10 de marzo.

A los trabajadores decimos: ¡uníos, constituid comités de lucha para defender el aumento de salarios, la protección a los seguros sociales saqueados por el gobierno, el incumplimiento de los contratos colectivos y todas vuestras demandas y las demandas del pueblo en general! Movilizados y esgrimid con fuerza la bandera de la lucha contra el terror, contra la tiranía y por la solución a fondo de los problemas nacionales, que traigan independencia, democracia, progreso y paz a la patria!

A los demás opositoristas decimos: en vez de ir separados a la lucha antigerencial, ¡unámonos nuestras fuerzas para derrotar a la tiranía! En vez de malgastar fuerzas en tácticas dispersas y contrarias a la acción de las masas! ¡Organicemos la acción común sobre la base de las probadas tácticas de la clase obrera, las de la lucha de masas, y entre ellas, desde luego, la huelga; pero no a capricho y fuera de las masas, sino con las masas!

A todos los que quieran democracia, progreso y paz para Cuba: ¡unámonos fuerzas, hagamos la unión popular, contra la tiranía, contra los males que sufre nuestra patria, por la independencia y la libertad!

COMITE NACIONAL DEL
PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

Habana, 26 de Nov. de 1957.

RESPUESTAS DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR

EDITADO POR EL DEPARTAMENTO DE PRENSA DEL C.C. DEL P.S.P.

AÑO III - NÚM. 138.

LA HABANA, 11 DE OCTUBRE DE 1957.

PRECIO : 3 CTS.

UN SALTO PRODIGIOSO

El 4 de octubre de 1957, fue lanzado en Rusia el primer satélite artificial de la tierra.

"El comunicado —docta la United Press— de Londres— fue transmitido reposadamente, en un lenguaje desprovisto de emoción. Ni jactancias, ni algarabías propagandísticas. Y sin embargo ese anuncio sencillo comunicaba lo que, para decirlo en las palabras de un observador tan imparcial y enérgico como el fundador y ex presidente de la Sociedad Interplanetaria Británica, "es, una cosa tremenda, uno de los avances científicos más grandes en la historia del mundo, llamado a tener repercusiones colosales".

Hace tan solo una semana, desde estas mismas páginas, expresábamos lo difícil que resultaba, al rendir homenaje al 40 aniversario de la Revolución Socialista, abarcar todos los enormes progresos que marcaban su significado o esbozar, entre ellos, un solo aspecto que sirviera para simbolizar todo lo demás. Ahora la ciencia soviética nos ha dado la respuesta. Este salto prodigioso fuera de nuestro planeta, sirve, está sirviendo, para decirle al mundo como la sociedad socialista, con su organización, su fundamento humano y económico-social, resulta también un salto histórico por sobre la periclitada y agonizante sociedad capitalista, una garantía eficaz de que el mundo continuará su progreso asombrado sobre los marcos del nuevo

sistema en que el hombre dejó de ser el esclavo del hombre.

Porque entre todos los múltiples ángeles del lanzamiento del satélite, desuellados: la superioridad del sistema social que produce tal acontecimiento. Es curiosa, aunque resultara inevitable y esperada, la pretensión, que empieza a surgir ahora en algunos círculos, de dissociar a la luna artificial y al socialismo, presentando los desolados y trabajos que condujeron a su presencia por sobre la tierra, como hijas de científicos y experimentadores que vivirán al margen de la sociedad, aislados de ella, sin nexo con su contenido histórico-social concreto. Uno de esos esfuerzos baldíos lo ha realizado el comentarista internacional de "Alerta" señor Velarde. Velarde es lo bastante inteligente para no desconocer la importancia insoslayable del hecho en sí. Pero después de admitirla y leer por todo lo alto los progresos científicos de la URSS, afirma que todos los que se dan cuenta de ello, "no identifican al comunismo con la labor de los hombres de ciencia rusos, ni la conducta internacional del Kremlin con la labor de sus científicos".

Treta infútil. Porque precisamente existe una relación, umbilical, indisoluble, entre "el comunismo" y la ciencia soviética. Y la conducta internacional del Kremlin —como tendremos ocasión de reiterar en otra par-

to de estos comentarios— no es separable del trabajo de sus hombres de ciencia puesto que ambas van dirigidas a idéntico fin: el logro de la paz y el avance del hombre y de los hombres.

Hasta ahora, pese a todos los signos en contrario, la propaganda imperialista vulgar (porque en las publicaciones científicas y aun en los frentes de guerra destinados a los nucleos dirigentes uno podía encontrar otras cosas) se obstinaba en insistir sobre el "retroceso" de los soviéticos. (Aun recordamos un libro fantástico escrito nada menos que por el jefe de la misión científica norteamericana en Moscú durante la guerra, en el que se atrevía a afirmar que los técnicos soviéticos eran incapaces hasta de ensamblar las maquinarias que recibían de EE.UU. bajo los términos del programa de "Préstamos y Arrendamientos"). Aunque cada día se les creía menos, no dejaban de atribuir a los "espías" el éxito soviético en materia de explosiones nucleares. Todavía hace apenas unas semanas fueron capaces de asignar el triunfo del proyectil intercontinental tele-dirigido a la presencia de "sabios alemanes secuestrados". Claro está que quienes están, siquiera medianamente, familiarizados con el curso de la ciencia conocen demasiado bien el tremendo avance soviético. Pero en la prensa y la radio se seguía insistiendo en que "el capitalismo" gozaba larga ventaja al "comunismo" en materia de progreso científico.

Ahora nadie discute que el satélite es obra de la ciencia soviética. Sobre esta materia ni los "sabios alemanes" ni la supuesta "ciencia norteamericana" (alimentada con la contribución masiva de los científicos europeos secuestrados a fuerza de dólares) habían aportado ningún antecedente. Hasta el precursor de la navegación interplanetaria fué un ruso. Y como la victoria es innegable, se comienza ahora al juego infatigable de presentarla como triunfo de unos cuantos hombres, los "sabios rusos", sin conexión alguna con el sistema, con el socialismo.

Solo que a ésta altura de los tiempos nadie es capaz de ingerir tanta falsedad. Pese ya la época en que un científico aislado podía lograr un avance como el que condujo al lanzamiento del satélite. "El genio", dijo Martí, con visión zahorí, va pasando de lo individual a lo colectivo. En materias como éstas ha pasado ya. Para situar en el espacio interplanetario esa pequeña esfera de acero de doscientas libras de peso, no basta el pensamiento poderoso de un sabio, ni el trabajo en equipo de un grupo eminente de sabios. Hace falta toda una complicada organización técnica, fabril, humana, con cientos de expertos y miles de trabajadores cualificados. Eso es lo que ciertos estúpidos reaccionarios yanquis pensaron hace años —y dijeron sin rubor— que no podría tener la Unión Soviética durante décadas. Eso es lo que la fabricación de la bomba atómica primero y la hidrógena después, le demostraron al mundo que la URSS había logrado. Ahora la luna artificial corrobora que no solo disponen los soviéticos de todo el armadillo científico, técnico y humano, necesario para las más grandes realizaciones científicas y militares, sino que ese aparato del país socialista es mucho más completo y perfecto que el que dispone el más avanzado de los países capitalistas.

Nosotros lo hemos dicho muchas veces. Y no por sectarismo burdo, ni siquiera por fanatismo —que no sería menos burdo en este caso— sino porque todo lo que la Unión Soviética ha informado y todo lo que legamos en las publicaciones científicas norteamericanas nos demostraba la palmaria superioridad de la ciencia y —lo que es más importante— de la preparación científica socialista.

En ese terreno se recordará que más de una vez hemos traído a éstas páginas testimonios de la preocupación, obsesión cabría decir, de los más sabios expertos norteamericanos ante el hecho de que mientras la URSS graduaba ya anualmente por sobre 50 mil ingenieros y técnicos, los Estados Unidos lograban cada año un número más reducido de gra-

duados con la necesaria capacitación científica. Publicaciones del gobierno de EE.UU. — citadas por nosotros, como el libro "Soviet-Professional Manpower", revelaban, con datos y estimados mil veces comprobados por departamentos oficiales norteamericanos, que el sistema educativo soviético en materia de ciencia, andaba a muchas leguas de distancia del estancionario sistema norteamericano.

No se trata, pues, de nombres, sino de organizaciones y de sistemas. Por eso tiene mucha razón el industrial de Detroit Howard Perkins, cuyas palabras pesimistas reogan las agencias noticiosas yanquis, cuando después de advertir que es hora ya de no seguir considerando todo lo que sucede en la URSS como "falsedad, bluff y propaganda", asegura: "No es en este campo —el de la ciencia— aplicando— en el único en que Rusia está delante de los Estados Unidos".

CIENCIA Y LIBERTAD

Este irrefutable adelanto científico debe servir como motivo de reflexión para aquellos que siguen imaginándose a la URSS como un vasto campo de concentración, ayuno de toda libertad. Es un hecho evidente —demostrado por toda la historia científica— que allí donde el hombre de ciencia carece de libertad, está sometido a un dogma cualquiera, sus hallazgos científicos sufren y se debilitan, aunque la heroicidad del investigador — halla logrado siempre sobreponerse a los más arbitrarios regímenes. No es lo mismo que Galileo se viera forzado a salvar su tesis para la historia con aquel subrepticio "e pur si muove", que el impulso tremendo que la Revolución Francesa dió a la investigación física. Mientras la Iglesia Católica prevaleció en Europa, el interrogatorio medieval con su pobreza de descubrimientos científicos, expresó la victoria temporal del dogma. Por ello tenían razón los comentaristas occidentales en esperar que si la situación de los sabios soviéticos era la que la propaganda imperialista vocaba a todos los vientos, es decir, si prevalecían en la ciencia soviética

en el dogma, la voluntad unipersonal o colectiva de un gobernante o de un gobierno, si las discrepancias se pagaban allí con un destierro a la Siberia, la ciencia soviética permanecería estancada. En lo que se equivocaban era en admitir como cierta esa grosera propaganda antisoviética.

Con esto no estamos opacando las fallas y errores que ocurrieron en la URSS en años todavía cercanos. Hemos dicho aquí mismo lo perjudicial de esas ocurrencias. Pero al mismo tiempo sosteníamos que aquello no era la regla sino la excepción dolorosa. Y los hechos actuales vienen a darnos la razón.

Porque, en efecto, una de las ventajas — que han tenido los científicos soviéticos en su competencia con sus colegas que trabajan en EE.UU. (y no decimos "norteamericanos" porque el italiano Fermi, los sabios alemanes y de otras nacionalidades, han sido los principales contribuyentes al progreso yanqui) consiste en que mientras el equipo soviético ha recibido todo el respaldo necesario de su gobierno y de su pueblo, los trabajadores en el programa de cohetes tele-dirigidos y demás inventos suceptibles de aplicación militar, lejos de disfrutar de la libertad indispensable a un verdadero clima científico, se han visto acosados por la suspirosa, la vigilancia y el macabro control de los comités de la seguridad. Basta recordar lo que le sucedió al Dr. Oppenheimer —uno de los primeros sabios atómicos norteamericanos— y las protestas de Einstein y otros eminentes hombres de ciencia, para comprender el ambiente nefasto que padecían esos sabios. La revista "Bohemia" publicó en uno de sus últimos números, el relato de cómo Linus Pauling, Premio Nobel de Química, norteamericano fiel a su patria pero también fiel a la humanidad, es el más ansioso de lograr una paz digna, ha sido perseguido por el Comité Senatorial de actividades "anti-norteamericanas". Por ese camino no podrá jamás la ciencia norteamericana alcanzar a la maravillosa ciencia soviética, producto del socialismo y de su superioridad

RESPUESTAS

indiscutible.

UN TRASPAS LAMENTABLE.

A propósito de todo esto y con gran dolor de nuestra parte, debemos confesar que las manifestaciones del Dr. Millás, constituyen un lamentable traspás de este científico cubano. Siempre hemos estado orgullosos de él como cubano. Lo hemos visto de civil y de militar, al servicio de la ciencia y de los hombres, sin dejarse arrastrar por la pasión, afecto siempre al raciocinio y a la objetividad. En este caso no ha resultado así. Creemos difícil encontrar en todo el campo científico mundial una sola declaración como la que se ha puesto en sus labios pretendiendo disminuir el significado científico del lanzamiento del satélite por la URSS.

Lo sentimos más porque comprendemos que en este lapsus del destacado meteorólogo intervienen factores que trascienden su caso individual. Lo que él dijo, antes de conocer lo que estaban diciendo en ese instante todos los sabios más importantes del mundo, viene a ser efecto de un simple "reflejo condicionado" al que no pocos científicos e intelectuales cubanos están todavía sometidos. La propaganda yanqui —y la presión política, que es todavía más insistente y terrible— determina que algunos, por fortuna cada vez menos, científicos e intelectuales cubanos respondan instintivamente con un ataque a cualquier mención de la Unión Soviética. Y con un elogio a todo lo norteamericano. Se trata de un sometimiento ideológico que nunca antes poseíamos, una abdicación de las grandes tradiciones de la ciencia cubana, de la luz, Varón, Saco y Poo. Es doloroso, pero hay que entenderlo así. Y decirlo para su corrección y provecho de todos. Porque afortunadamente estamos seguros de que el Dr. Millás comprenderá que sus palabras constituyen una afrenta de todo significado político, un desliz que no contribuyó a su crédito científico.

(NOTA: Ya retractado este comentario, lo

mos leído en la prensa una rectificación del Dr. Millás, que en cierto modo arregla el desafortunado inicial. No se puede menos que recibir con satisfacción ese gesto rectificatorio del destacado científico cubano).

EL SATELITE Y LA PAZ.

Aquellos que lo ven todo en términos militares y de rivalidad entre potencias, han empezado a evaluar la significación potencial del satélite soviético en el campo de las relaciones internacionales. Un despacho de la "UP" desde Washington comparaba el lanzamiento "con el efecto que causó en el campo militar el bombardeo a Pearl Harbor".

No es correcta la comparación, porque en Pearl Harbor los EE.UU. fueron agredidos y ahora, en la política internacional, son los agresores. Pero vistas las cosas desde otro ángulo, no hay duda de que este acontecimiento es una tremenda derrota del imperialismo yanqui. Porque aunque el satélite, en sí mismo, carezca de aplicación militar inmediata, es un hecho evidente que como indicio de superioridad en el campo de los cohetes, del dominio de la resistencia al calor, de la dirección técnica etc., revela cuánto es capaz de lograr la URSS por esos caminos de las armas modernas.

Solo que podemos regocijarnos, también en esto, de la superioridad socialista. Ya lo decíamos hace poco al referirnos al proyecto intercontinental. Si fueran los países imperialistas los que lograsen tan importantes avances, habría que temer una guerra a breve plazo. (¿No se está acusando todavía a Franklin Roosevelt en EE.UU. y a su sucesor Truman por no haberse orientado a lanzarlo a la URSS las primeras bombas atómicas, para eliminar de un solo golpe —¡sin estos ilusos!— al socialismo?). En cambio el hecho de que sea el mundo socialista al que disponga de estas posibilidades militares es motivo feliz de que esa ventaja será utilizada para apresurar el logro de la paz y conseguir el establecimiento de la amistad entre

RESPUESTAS

5

tencia pacífica. Es un síntoma admirable el que ni un solo pronunciamiento desde la Unión Soviética, exprese jactancia o amenazas en el terreno militar. Pero no caben dudas de que muchas cabezas calientes serán refrescadas por este anuncio inigualable. Empezamos a darnos cuenta de que la URSS está en capacidad de repetir aquellas célebres palabras de Stalin dirigidas a los nazis: "En la Unión Soviética hay suficientes armas de fuerza para los locos que pretenden atacarnos".

TRIUNFO DEL HOMBRE.

Ha sido un sabio comunista, el gran físico Joliot-Curie, Premio Nobel, quien ha dado la medida exacta del gran acontecimiento al considerarlo como "un gran triunfo de la humanidad". En este instante, cuando todavía los hombres están divididos entre sí, por sistemas sociales, por banderas y por clases, algunos pueden considerar la victoria de la ciencia soviética como una derrota para ellos. Tal les suceda a los belicistas norteamericanos. Pero quien mire hacia ese suceso con proyección de historia coincidirá con Joliot en que el lanzamiento del satélite viene a ser "un punto decisivo para la civilización".

Porque está cercano el día en que el so-

ASI NO

RAMON VASCONCELOS, en su editorial del lunes analiza las razones de los gubernamentales en pro de las elecciones que ellos han convocado. Todo su acopio de argumentos se reduce a laar las ventajas del debate electoral sobre la guerra civil.

Si a eso pudiera reducirse el drama cubano nada podría refutar a Vasconcelos. Aún después del caudal de sangre provocado por la venencia del equipo gobernante al que pertenecemos —y no ha sido Vasconcelos el menos responsable en esa sangría, pues su palabra, ahora dedicada a predicciones de comendamiento al quirió con frecuencia reprochable el tono b-

cialismo sea el sistema provocante, en que todos los hombres se sientan unidos porque hayan desaparecido los sistemas antagonos, las clases divergentes y cada nación pueda sentirse parte de un todo más amplio al que contribuya con la riqueza de sus tradiciones, de sus peculiaridades artísticas. A eso aspiramos los que luchamos por la sociedad comunista. En ese día, más cerca de lo que imaginan los gonizares que se ufanan por haber encontrado un linotipo y poder torrar impunemente a cubanos íntegros, no habrá ya hombres que sean enemigos entre sí. En lugar de emplear su tiempo en la lucha contra otros hombres, el hombre combatirá a la naturaleza para arrancarle todos sus secreteos y aprovechar sus fuerzas escondidas. Se habrá producido entonces, con el aporte de la ciencia, aquel "salto del reino de la necesidad al reino de la libertad" que profetizó Federico Engels. Y en esa hora, al recontar los grandes hitos de ese recorrido, la fecha del 4 de octubre de 1957 quedará inscrita con trazos que nadie querrá disminuir.

¡Gloria al socialismo que ha servido de pivote para esta realización impensable! ¡Gloria a los sabios que la hicieron posible! ¡Gloria al hombre, beneficiario definitivo del hallazgo cuando derrotamos todos a las fuerzas de la barbarie, de la esclavización y de la guerra!

lío que invocaba el asesinato como medio positivo de conservar el mando— serían pocos los que se empeñaran en la violencia como único recurso para dirimir los problemas cubanos. Pero la reciente declaración del PSP sobre el proceso afilatorio dice muy bien cómo los métodos establecidos por Batista y su camarilla para condicionar el proceso electoral no han sido otra cosa que la continuación del crimen, la negación de los derechos y el ahogamiento de las libertades que han empleado durante todo este agónico período. Cuando Vasconcelos problema que el omino esté en las urnas "Incluso cuando detaminedas fatalidades históricas impusieron procedimientos radicales en una hora dada", fel

RESPUESTAS

indiscutible.

UN TRASPAS LAMENTABLE.

A propósito de todo esto y con gran dolor de nuestra parte, debemos confesar que las manifestaciones del Dr. Millás, constituyen un lamentable traspaso de este científico cubano. Siempre hemos estado orgullosos de él como militar, al servicio de la ciencia y de los hombres, sin dejarse arrastrar por la presión, afecto siempre al raciocinio y a la objetividad. En este caso no ha resultado así. Creemos difícil encontrar en todo el campo científico mundial una sola declaración como la que se ha puesto en sus labios pretendiendo disminuir el significado científico del lanzamiento del satélite por la URSS.

Lo sentimos más porque comprendemos que en este lapso del destinado meteorológico intervienen factores que trascienden su caso individual. Lo que él dijo, antes de conocer lo que estaban haciendo en ese instante, visos los sabios más importantes del mundo, visos no a ser efecto de un simple "reflejo condicionado" al que no pocos científicos e intelectuales cubanos están todavía sometidos. La propaganda yanqui —y la presión política, que es todavía más insistente y terrible— determina que algunos, por fortuna cada vez menos, científicos e intelectuales cubanos respondan instintivamente con un ataque a cualquier mención de la Unión Soviética. Y con un elogio a todo lo norteamericano. Se trata de un sometimiento ideológico que nunca antes padecíamos, una abdicación de las grandes tradiciones de la ciencia cubana, de Luz, Varela, Saco y Poey. Es doloroso, pero hay que entenderlo así. Y decirlo para la acción y provecho de todos. Porque a estas horas estamos seguros de que el Dr. Millás comprendió que sus palabras constituyen, más allá de todo significado político, un desliz que no contribuyó a su crédito científico.

(NOTA: Ya redactado este comentario, he

mos leído en la prensa una rectificación del Dr. Millás, que en cierto modo arregla el desacierto inicial. No se puede menos que recibir con satisfacción ese gesto rectificatorio del destacado científico cubano).

EL SATELITE Y LA PAZ.

Aquellos que lo ven todo en términos militares y de rivalidad entre potencias, han empezado a evaluar la significación política del satélite soviético en el campo de las relaciones internacionales. Un despacho de la RUP desde Washington comparaba el lanzamiento "con el efecto que causó en el campo militar el bombardeo a Pearl Harbor".

No es correcta la comparación, porque en Pearl Harbor los EE.UU. fueron agredidos y ahora, en la política internacional, son los agresores. Pero vistas las cosas desde otro ángulo, no hay dudas de que este acontecimiento es una tremenda derrota del imperio yanqui. Porque aunque el satélite, en sí mismo, carezca de aplicación militar inmediata, es un hecho evidente que como indicio de superioridad en el campo de los cohetes, del dominio de la resistencia al calor, de la dirección técnica etc., revela cuánto es capaz de lograr la URSS por esos caminos de las armas modernas.

Solo que podemos regocijarnos, también en estos, de la superioridad socialista. Ya lo decíamos hace poco al referirnos al proyectil intercontinental. Si fueran los países imperialistas los que lograsen tan tremendos avances, había que temer una guerra a breve plazo. (¿No se está pensando todavía a Franklyn Roosevelt en EE.UU. y a su sucesor Truman por no haberse orientado a lanzarle a la URSS las primeras bombas atómicas, para eliminar de un solo golpe —¡sintiendo ilusiones!— al socialismo?). En cambio el hecho de que sea el mundo socialista el que disponga de estas posibilidades militares es un motivo feliz de que esa ventaja será utilizada para apresurar el logro de la paz y consagrar el establecimiento de la ansiada coexistencia pacífica.

RESPUESTAS

5

tencia pacífica. Es un síntoma admirable el que ni un solo pronunciamiento desde la Unión Soviética, exprese jactancia o amenazas en el terreno militar. Pero no caben dudas de que muchas cabezas calientes serán refrescadas por este anuncio inigualable. Empiezan a darse cuenta de que la URSS está en capacidad de repetir aquellas célebres palabras de Stalin dirigidas a los nazis: "En la Unión Soviética hay suficientes comisas de fuerzas para los locos que pretenden atacarnos".

TRIUNFO DEL HOMBRE.

Ha sido un sabio comunista, el gran físico Joliot-Curie, Premio Nobel, quien ha dado la medida exacta del gran acontecimiento al considerarlo como "un gran triunfo de la humanidad". En este instante, cuando todavía los hombres están divididos entre sí, por sistemas sociales, por bandos y por clases, algunos pueden considerar la victoria de la ciencia soviética como una derrota para ellos. Tal les sucede a los bolchevistas norteamericanos. Pero quien mire hacia ese suceso con preocupación de historia coincidirá con Joliot en que el lanzamiento del satélite visos no a ser "un punto decisivo para la civilización".

Porque está cercano el día en que el so-

ASI NO

RAMON VASCONCELOS, en su editorial del lunes acumula las razones de los gubernamentales en pro de las elecciones que ellos han convocado. Todo su acervo de argumentos se reduce a leer las ventajas del debate electoral sobre la guerra civil.

Si a eso pudiera reducirse el drama cubano nadie podría refutar a Vasconcelos. Aún después del caudal de sangre provocado por la vesania del equipo gobernante al que pertenecemos —y no ha sido Vasconcelos el menos responsable en esa sangría, pues su palabra, ahora dedicada a profetas de comodismo al quitárselo con frecuencia reprochable el tono b-

cialismo sea el sistema provocante, en que todos los hombres se sientan unidos porque hayan desaparecido los sistemas antagonos, las clases divergentes y cada nación pueda sentirse parte de un todo más amplio al que contribuya con la riqueza de sus tradiciones, de sus peculiaridades artísticas. A eso aspiramos los que luchamos por la sociedad comunista. En ese día, más cerca de lo que imaginan los gamizos que se ufanan por haber encontrado un linotipo y poder torrar impunemente a cubanos íntegros, no habrá ya hombres que sean enemigos entre sí. En lugar de emplear su tiempo en la lucha contra otros hombres, el hombre combatirá a la naturaleza para arrancarle todos sus secretos y aprovechar sus fuerzas escondidas. Se habrá producido entonces, con el aporte de la ciencia, aquel "salto del reino de la necesidad al reino de la libertad" que predijo Federico Engels. Y en ese hora, al recordar los grandes hitos de ese recorrido, la fecha del 4 de octubre de 1957 quedará inscrita con trazos que nadie querrá disminuir.

¡Gloria al socialismo que ha servido de pivote para esta realización impensable! ¡Gloria a los sabios que la hicieron posible! ¡Gloria al hombre, beneficiario definitivo del hallazgo cuando derrotamos todos a las fuerzas de la barbarie, de la esclavización y de la guerra!

lico que invocaba el asesinato como medio expeditivo de conservar el mando— serían pocos los que se empeñaron en la violencia como único recurso para dirimir los problemas cubanos. Pero la reciente declaración del PSP sobre el proceso afiliatorio dice muy bien cómo los métodos establecidos por Batista y su camarilla para condicionar el proceso electoral no han sido otra cosa que la continuación del crimen, la negación de los derechos y el ahogamiento de las libertades que han empleado durante todo este agónico período. Cuando Vasconcelos proclama que el comité no está en las urnas —incluso cuando deturpada fatalidades históricas impulsaron procedimientos radicales en una hora dada—, fal-

sifican las cosas. Porque no fué ninguna fatalidad histórica sino la ambición de poderío y la entrega a las decisiones de Washington, las que determinaron eso que, enfáticamente, llama Vasconcelos "procedimientos radicales" y que nosotros preferimos llamar por sus nombres verdaderos: chorrocientos, plato letan en la nuca, torturas salvajes, vejación ilimitada. Y además se refiere a ellas como cosa del pasado cuando siguen siendo el modo de proceder actual. Hay una vituperable hipocresía en el hecho de que el mismo Ministro ponente de la legislación fascista - que convierte la radio y la televisión en dependencias gubernativas, se atreve a sostener que bajo esas premisas es posible conducir a la nación hacia el sosiego.

Quien leyera su artículo creería que en Cuba nos hemos movido hasta hoy en una alternancia sin otra salida al terror de Batista o la fuga de Batista. En realidad esa alternativa se ha hecho cada día más posible o impropia solo porque Batista y los suyos no han querido atender la genuina demanda nacional,

DECLARACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR.

SOBRE LAS AFILIACIONES, LOS CARNETS Y LA FARSA ELECTORAL DE LA TIRANÍA

El gobierno, actuando al carácter violento, insano y unilateral del proceso electoral convocado para junio de 1958, ha decretado que los agentes políticos de los partidos inscriptos puedan recoger los nuevos carnets electorales en las Juntas correspondientes y que las afiliaciones han de hacerse bajo el régimen de suspensión de garantías, censura de prensa, radio y televisión, con las cárceles repletas de presos políticos y sociales, con el aumento diario de nuevas detenciones, registros, torturas y cuantos vejámenes por los cobirros del gobierno.

No hace falta mucha imaginación para comprender lo que eso significa.

El gobierno con su representación de las

nal, tantas voces oprimida, de verdaderas elecciones generales democráticas. Cada vez que se mencionaron por alguien, Batista - y Vasconcelos - lo calificaron de "insurrección" y "alzado". Todavía están frescos los insultos de Santiago Ray y del propio Vasconcelos a las Instituciones Civiles porque éstas osaron oponerse a las elecciones parciales que entonces postulaba el régimen con un gesto despectivo de "lo toma o lo deja".

Ese gesto se repite ahora, solo que con un programa cambiado. En la apariencia se ofrecen elecciones generales. En la práctica se prepara una farsa vituperable, calzada con la violencia, adobada de sangre. A eso lo llama Vasconcelos "última electoral irregular" y presenta las cosas como si lo único que quedara en lugar de ese proceso diabólicamente regulado para prolongar el mando de la tiranía fuera la sangre a raudales de una guerra civil. Lo que calla es que si esa alternativa se plantea es porque ellos se han negado a abrir los canales de una verdadera vía electoral.

fuerzas democráticas, obreras y populares, con diversas maniobras e ilegalizaciones y mediante disposiciones análogas - todo ello con vista a unos comicios de farsa - blo - que e hizo imposible la inscripción electoral de partidos y sectores importantes del país, que no podían, sin dar la espalda a los verdaderos intereses del pueblo, avenirse a los hipocritas rejugos del régimen.

Luego, con el establecimiento de la segunda minoría senatorial, creó las bases para facilitar la maniobra de dividir en las elecciones a aquellos partidos cuya inscripción ha permitido.

Y ahora recurre a este nuevo fraude, que enérgicamente denunciamos.

Con la referida disposición, los agentes electorales de los partidos políticos - especialmente los que forman parte de la coalición gubernamental - se presentarán en las Juntas electorales y se llevarán cuantos carnets no hayan sido revalidados por sus propietarios y con ellos inflarán las cifras de las afiliaciones, lo que, eventualmente, servirá para justificar la brava y el fraude el propio día de los comicios. Mientras tanto, ni los mismos partidos ni el gobierno - los que se han inscripto tendrán siquiera el recurso de movilizarse en actos de masas y denunciar tales fraudes, pues la suspensión de garantías y la consiguiente censura de prensa y radio se lo impedirán.

De este modo, centenares de miles de opositores y descontentos aparecerán afiliados a los partidos de gobierno y sus carnets serán utilizados el día de las elecciones para votar por los candidatos de éste.

Esto jamás no debe ser permitido. Cada ciudadano, cualquiera que sea su orientación política, debe reclamar su carnet y guardarlo, negándose a entregarlo a ningún mufidor electoral. Al reclamar su carnet, los ciudadanos deben evitar que los agentes del SIM, el BRAC y demás cuerpos represivos localicen su dirección, para evitarse persecuciones, vejámenes y el posible secuestro del carnet electoral mismo.

Los ciudadanos, con su carnet en la mano, no tienen que tomar parte en las afiliaciones violadas de ahora. Deben negarse a servir de instrumento de lo que es una farsa, aunque se les dé el pretexto de que las afiliaciones son inocuas o de que esto o aquél sargento político ha prestado tal o cual servicio. Cada afiliación verdadera es un servicio a la tiranía, no al sargento político.

Esas afiliaciones no conducirán a un proceso electoral sincero como el que reclama el país y como el que ha demandado persistentemente, el Partido Socialista Popular, en pos de encontrar la solución más pacífica y menos dolorosa para Cuba. Esas afiliaciones son un fraude en sí mismas y el principio de un fraude todavía mayor en las elecciones análogas que prepara la tiranía.

Nosotros hemos luchado, como vía para ahorrarle a la patria más dolores y como forma de restablecer la soberanía popular escamoteada, por un proceso electoral abierto a todos, sin garantías suspendidas, sin censura de prensa, sin muertos en las calles, sin torturados, sin presos políticos y sociales, sin trampas en el Código Electoral, con condiciones para que el pueblo exprese su voluntad y se dé un gobierno democrático y progresista, capaz de echar abajo la legislación reaccionaria y antidemocrática, restablecer la democracia y la Constitución de 1940 en toda su plenitud y aplicar ésta, con todo lo que tiene de avanzada.

No cejaremos en esta lucha. Y si ese proceso electoral que el país exige y necesita no se logra, estamos seguros - porque es su única e inevitable alternativa, aunque así no lo crean los que aspiran a continuar en el mando a base de terror y crimen - de que el pueblo cubano, en una larga e incesante lucha de masas, conspire, al fin y al cabo, derrocar a la tiranía y deshacerse de ella, restaurar la democracia y la Constitución, establecer la plena independencia nacional y comprender las transformaciones económicas-sociales de que está urgida la patria.

Comité Nacional del Partido Socialista Popular.

1ro. de octubre de 1957.

6

RESPUESTAS

Declaración y llamamiento del Partido Socialista Popular.

! TODOS A DEFENDER A "CARTA SEMANAL" !

Los polizontes de la tiranía y sus capataces yanquis han armado un gran alboroto y tejido la correspondiente novela policíaca por la ocupación de una imprenta, con lo cual, alegan, han acabado con la edición de "CARTA SEMANAL", la valiente publicación que desde hace 4 años, ininterrumpidamente, sin censura, ha venido informando la verdad al pueblo de Cuba y planteando las justas reivindicaciones de los obreros, campesinos, estudiantes, profesionales y toda la nación, señalando el camino de la lucha masas para lograr la solución democrática que Cuba necesita, denunciando la opresión imperialista yanqui y luchando, con denodo, por la independencia nacional de nuestra patria, por la reforma agraria que acaba con el latifundio, por la defensa de la economía nacional, por la democracia y la paz, por la derrota de la tiranía y el establecimiento de un gobierno capaz de realizar la voluntad del pueblo y de llenar las necesidades históricas de la nación.

Los reaccionarios y los caballos se alzan demasiado pronto. CARTA SEMANAL seguirá saliendo para informar y orientar al pueblo de Cuba. Y nuevos periódicos, modestos pero valerosos, surgirán aquí y allá por la lucha del pueblo, que es invencible, que es insubornable. Las persecuciones y el terror de un gobierno tiránico, que actúa contra toda Constitución y todo principio democrático, no pueden paralizar una acción, estorbar ésta o el otro proceso, pueden encostrar, golpear, preturar matar, pero son impotentes para acabar con el descontento popular, son impotentes para dominar la conciencia de los trabajadores y del pueblo, no pueden terminar con la lucha de masas que al fin y al cabo triunfará porque así lo exigen los requerimientos

históricos y sociales de nuestra patria.

CARTA SEMANAL no es la obra de un grupo. Es la obra de un partido y de miles y millones de trabajadores, de hombres y mujeres del pueblo que la sostienen, la hacen circular y posibilitan su edición.

CARTA SEMANAL, como se sabe, ha tenido que editarse clandestinamente por la falta de libertades en nuestro país, por el cierre brutal de HCY y de otros periódicos opositivos, por la bestial persecución de que se hace objeto a los que mantienen la doctrina y los principios del socialismo, a los que reivindican la plena independencia nacional de nuestra patria, a los que denuncian la explotación de los monopolios extranjeros, a los que luchan por la democracia y por el establecimiento sincero de la Constitución, a los que defienden la paz. Nosotros reiteramos una vez más nuestra protesta por esas persecuciones y llamamos nuevamente al pueblo a luchar por ponerle fin y traer al país democracia.

CARTA SEMANAL sigue viva y seguirá llevando su mensaje al pueblo. Nosotros llamamos a todo el Partido, a todos sus militantes y amigos, a todos los trabajadores y a todo el pueblo de Cuba a estrechar filas, a redoblar los esfuerzos por mantener a CARTA SEMANAL, a redoblar la acción por las demandas inmediatas de las masas, por la democracia, la independencia nacional, el progreso y la paz.

!Todos a defender, a cuidar y sostener a CARTA SEMANAL!

RESPUESTAS

9

Por el Comité Nacional del
Partido Socialista Popular.

Juan Marinello
Presidente

Bias Roa
Secretario General

Declaración del Partido Socialista Popular.

!PROTESTAMOS DE LAS CONDENAS A LOS MARINOS Y MIEMBROS DE LAS FUERZAS ARMADAS, VICTIMAS DE LA TIRANIA !

Con motivo de los sucesos de Cienfuegos-decenas de marinos y miembros de otros cuerpos armados están siendo sentenciados por Consejos de Guerra orionados por la tiranía. Algunos de ellos fueron condenados a muerte, aunque ante la monstruosidad de la pena y el temor a la reacción del país y de las propias fuerzas armadas, el gobierno se apresuró a anunciar la conmutación de la sentencia.

Esos condenados no son delinquentes. Son cubanos que espantados por las tropelías presuntas y angustiados por el porvenir del país, se lanzaron a una acción desesperada y aislada (y que, por lo mismo, no tenía posibilidades de éxito), con exposición de sus vidas.

El gobierno en lugar de reconocer y aprovechar el síntoma que representan los marinos sublevados de Cienfuegos y buscar las soluciones correspondientes, ciego en su soberbia, recurre a la represión brutal, a la muerte y a la cárcel.

El Partido Socialista Popular, que reivindica

su oposición a las tácticas golpistas y a las acciones de grupos, aisladas y locales, que no tienen probabilidades de éxito, levanta, no obstante, su voz de solidaridad con los marinos y otros miembros de las fuerzas armadas presos y pide al pueblo que exprese su solidaridad.

Los golpistas de 1952 no pueden condonar a los miembros de las fuerzas armadas que en 1957, aunque sea con tácticas equivocadas, luchan por el retorno a la constitucionalidad y la democracia.

!Protestamos contra las sentencias de los Consejos de Guerra!

!Detengamos la mano de los torturadores de militares y civiles en las mazmorras del régimen!

!Exijamos la libertad inmediata de los presos y detenidos, civiles y militares!

!Basta de sangre, de torturas y de represión!

!Luchemos sin descanso por la solución que Cuba necesita!

Comité Nacional del Partido
Socialista Popular.

Habana, 1ro. de octubre de 1957.

Epoca 2a. Núm. 218
 Habana, Octubre 16
 de 1957
 Precio del ejemplar: 5 cts.

CARTA SEMANAL

BOLETIN DE INFORMACION Y ORIENTACION

LA ORIENTACION DEL DIA

¡ATRÁS EL TERROR SANGUINARIO DE LA TIRANÍA!

El gobierno de Batista lleve adelante, sin respiro, su brutal acometida de terror contra el pueblo, calculando equivocadamente que a fuerza de sangre y golpes ha de modo, a una brutalidad se sucede otra, a un asesinato o a una redada, otras mas.

Y hoy que decir que no hay ciudad o región del país excluida de esta tormenta de terror. El desmoronamiento gubernamental alcanza a todas partes y a todas las capas de la población, de modo que rebasa todos los límites, aun los más terribles de Machado.

Frente al terror, sin embargo, el pueblo tiene instrumentos que enfrentar. Debe usarlos sin retardo.

Esos instrumentos son, ante todo, la denuncia y la movilización.

Hay que denunciar cada salvajada, dando incluso los nombres de los cómplices, para que se conozcan culpables.

Pero no basta la denuncia. Es necesario algo más. En indispensable movilizar a las masas, hacerlas que tomen del régimen.

En este sentido debe puntualizarse que se hagan cosas como estas: aprobación de protestas en las instituciones, sindicatos y partidos, aunque el lenguaje en que se realice carezca de frases incisivas; acuerdos de frente único de los partidos y entidades contra el terror; denuncia ante los tribunales o incluso ante la ONU; acciones en las fábricas, centros de enseñanza, etc. contra las barbaridades del gobierno; activa agitación y propaganda contra el terror (volantes, panfletos, lemas en las de para no dejar pasar sin resistencia cualquier abuso o atropello.

Esta tarea es de todos los opositores, de todos los buenos cubanos, pero en primer lugar incumbe a los sectores populares, vanguardia y ejemplo de las masas.

¡Atrás el sanginario terror de la tiranía! ¡Pongamos freno a las salvajadas de la camarilla batistiana!

"CARTA SEMANAL"—VIVE Y VIVIRÁ

Continuamos en la calle, como bien se ve.

¡"CARTA SEMANAL" vive y vivirá!

Ahora lo que hay que hacer, lo que debe hacer cada militante y simpatizante del Partido Socialista Popular y cada obrero consciente y cada democrata de corazón, es ayudar a mejorar la distribución de la CARTA, hacer que se extienda más y más por todo el país, procurar que se pague y contribuir, con cuantos centavos se pueda a sostenerla y desarrollarla.

¡Viva "CARTA SEMANAL"!

¡Apoyémosla con toda energía!

SALUDO DEL P.C. FRANCÉS AL PSP

Ahora nos llega, retrasado por la represión batistiana e imperialista, este mensaje fraternal, que mucho valoramos y agradecemos:

AL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR DE CUBA

Queridos camaradas:
 El Partido Comunista Francés os dirige sus vivas felicitaciones con motivo del 32 aniversario de la fundación de vuestro Partido.

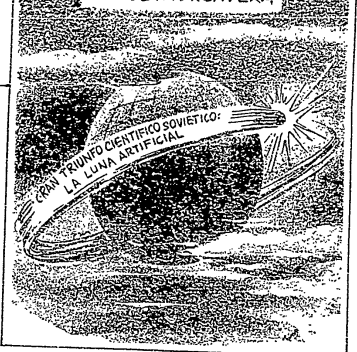
Los comunistas y la clase obrera de Francia siguen con la mayor simpatía los esfuerzos del Partido Socialista Popular de Cuba que, en las peligrosas condiciones de la clandestinidad, combate por organizar y desarrollar la acción unida de los amplios masas populares, con vista a lograr la caída del régimen corrupto y excreta del tirano Batista y su reemplazamiento por un gobierno de Frente Democrático de Liberación Nacional capaz de restaurar eficazmente la Constitución de 1940, de asegurar la democracia, la independencia nacional, el progreso y la paz del país.

La situación del pueblo cubano se hace cada día más insostenible. De Batista y del dominio imperialista no recibe mas que sangrienta represión del movimiento democrático, desvergonzada explotación de los obreros, de los campesinos y de los otros sectores laboriosos de la población.

Armado de la doctrina invencible del marxismo-leninismo, enriquecido con una larga experiencia de luchas populares con valor y abnegación, el Partido Socialista Popular propone las medidas fundamentales susceptibles de salvar a vuestro pueblo las soluciones serias y eficaces sin las cuales no puede haber salvación para vuestra patria.

No obligamos la menor duda, queridos camaradas de que bajo vuestra probada dirección, con el apoyo de las fuerzas políticas sanas de vuestro país, el pueblo de Cuba habrá encontrado el camino de su emancipación.

LA NUEVA FRONTERA



POOR ORIGINAL

CARTA SEMANAL

Miércoles, 16 de Octubre de 1957.

Miércoles, 16 de Octubre de 1957

CARTA SEMANAL

3

[Fervientes deseos de éxito al Partido Socialista Popular y al pueblo cubano]
[Viva el internacionalismo proletario]
[Viva el comunismo]

Comité Central del
PARTIDO COMUNISTA FRANCÉS

12 de agosto de 1957.

EL CASO DE LEONEL SOTO, SECUNDINO GUERRA Y OTROS.

Después de más de 12 días de incommunicación, golpes y torturas, al fin fueron pasados Leonel Soto, Secundino Guerra y otros detenidos al viver habanero.

Este resultado no se conquistó sin esfuerzo. Hubo que establecer un recurso de habeas corpus que aceptó el Tribunal de Urgencia, bajo la presidencia del Magistrado Gómez Calve, y que produjo el resultado deseado. (Por cierto, los indiguados estaban los parlamentarios Fajet y Piedra y los verdugos del BMAP, con el coronel Pérez Cuyll al frente, y con ellos, los agentes Giam de la "embojadora" que mandaron a localizar los nombres de los signatarios del Tribunal para ficharlos como especionistas).

Yo en el viver, se ha sabido cuanto han hecho los galazeros de Batista con estos presos. Basta decir: soldado a la guerra lo repartían tres castillos, a fuerza de golpes y torturas, para hacerlo hablar, y que a Soto lo golpearon con pereña cada y con propósito semejante. Sólo que los degueveros verdugos (cien años con nombres para que no se olviden: Fajet, Piedra, un tal Cuyll, y otros), Pérez Cuyll, etc.) no lograron sus propósitos, pues los torturados mantuvieron con dignidad su condición de hombres libres y honestos.

Al protestar nuevamente contra esta barbarie, llamamos a los señores a exigir la inmediata libertad de estos presos políticos y de todos los víctimas de la tiranía.

EN LA ACTUALIDAD

CONDENADOS NUMEROSOS OFICIALES DEL EJÉRCITO Y DE LA MARINA

El gobierno mantiene silencio acerca del curso de la justicia fascista, aplicada contra los soldados, clases y oficiales que han sido acusados de participar, de alguna manera, en la conspiración y sedición del 5 de septiembre. El gobierno calla, pero "CARTA SEMANAL" habla. Y las últimas noticias que tenemos en relación con este proceso, secreto y temeroso, son las siguientes:

El capitán Teobaldo Guerra, luego de ser ferozmente torturado; el teniente de navío (capitán aéreo) José M. Vidal, igualmente torturado; el capitán de corbeta (Comandante) Andrés González Linares, Director de la Academia Naval, Deportivo y de Patrulleros; el teniente Cien y otros, de la causa inicialmente pidió la pena de muerte para todos. Finalmente la condena fue de seis años.

Mientras tanto, 12 tenientes de la cráclon, entre los que aparece un sobrino del Director del Hospital Militar de Columbia, coronel Iglesias de la Torre, fueron condenados a penas que oscilan entre un año, dos, cuatro, y seis.

USAN AL QUE HABLO Y LO MATAN.

Ante la marea de presos, complicados en los hechos de septiembre 5, presentan al ex-alcalde San Remón Toledo, Apóstol como uno de los jefes de la sublevación de Cien fuegas. Pero esta vez San Remón no está en plano de lo "chador" contra el gobierno. Por el contrario; ahora actúa de provocador. Frente a todos sus compañeros, delata todo el movimiento y señala a todos los complicados o supuestamente complicados que conoce. Termina su delatación con un par de golpes. Con el mazo. Acto seguido, le pegan dos tiros y suero: se habían corrido del hablador y luego lo liquidaban.

SALUDA EL P.S.P. AL P.C. DE LA U.S. POR EL GRAN TRIUNFO DE LA LUNA ARTIFICIAL

Comité Central del
Partido Comunista de la Unión Soviética

Mosú

Saludamos con emoción el formidable triunfo de la URSS con motivo del lanzamiento del plemente artificial que ahora, ante el asombro y con la admiración de toda la humanidad, gira en torno de la Tierra. Se trata de una gran victoria del trabajo liberado y de la libre sociedad socialista, que avanza rápidamente hacia nuevas alturas de superación sobre la decadente sociedad capitalista, bajo la dirección del glorioso Partido Comunista de la Unión Soviética. Su triunfo, además, de una poderosa contribución a los logros de la ciencia y a la causa del progreso humano, de las relaciones pacíficas entre los pueblos y de la paz mundial, pues como es público y notorio la URSS basa su política en la idea de la coexistencia pacífica y todo cuanto el gran país socialista se esfuerza por conseguir no puede menos que hacer más fértil esta coexistencia pacífica.

Honor y gloria a la gran Unión Soviética, por este nuevo y glorioso triunfo en el dominio de la ciencia y de la técnica más avanzadas.

Comité Nacional del
PARTIDO SOCIALISTA POPULAR
Hakma, 8 de octubre de 1957.

CONCILIO DEL JUICIO

Todos estos hechos: juicio, detención, muerte del pro-vocador, etc., tienen lugar en un mismo escenario: la residencia del contra-almirante Rodríguez Calderón, al que se le atribuye la participación en la conspiración y sedición del 5 de septiembre. En la práctica, cada uno de los acusados, pues, la tiranía imperante en la justicia fascista en sus propios cuarteles.

MÁS TROPAS HACIA LA SIERRA, MÁS TERROR EN ORIENTE

El gobierno ha emprendido una nueva concentración de tropas frescas en la Sierra Maestra. De todos los rincones de la isla, moviliza tropas. Pero hacerlo en Holguín no le ha resultado fácil. El día que intentó el asesino Cuyll sacar 30 soldados y enviarlos a la Sierra, los 30 hombres protestaron. En la práctica, cada uno de los acusados, pues, la tiranía imperante en la justicia fascista en sus propios cuarteles.

El terror de Chaviano y Cuyll en la Sierra es de tal magnitud, que a los campesinos que residen en ella se les prohíbe salir a trabajar por más de un día. Eso los obliga a bajar cada día al pueblo más cercano, en busca de "los mandados" del día. Trate de evitar el gobierno con esa medida, según suponen sus capiteles, que por medio de los campesinos se comunican los alcaides de la Sierra. Y este entraña trastornos económicos y terror sobre las familias campesinas de la Sierra.

El pasado día 3 se produjo un episodio en la ciudad de Holguín. Por la madrugada, la ciudad fue enteramente terrorizada; Cuyll había lanzado su juría contra ella y estaba arrojando a balazos las casas y lanzando "cohetes Molotov" contra ellas. A la mañana siguiente la ciudad despertó con cuatro muertos y quienes lamentaban: Cuyll había asesinado a cuatro personas más. Se repreguntaban: por un episodio, cuatro asesinatos.

LOJO CON LOS "PRODUCTOS ARMAS"

Por las calles de La Habana andan unos camiones, de re parte comercial, que llevan este rótulo: "Productos Armados". ¡Hey que tener cuidado con sus ocupantes! En efecto, no sabemos si esa es una falsa impresión, que encubre un servicio de espionaje de los cuarteles, o si se trata de la tiranía. Pero lo que sí estamos seguros, es de que al personal de algunos de esos camiones pertenece al Buró de Investigaciones. Por lo tanto, ¡cuidado con los camiones de los "Productos Armados".

PROTESTA MÉDICA MUNDIAL CONTRA EL TERROR EN CUBA.

La Asamblea General de la Asociación Médica Mundial, reunida en Istanbul, acordó, a propuesta del delegado cubano, doctor Augusto Fernández Conde, enviar una nota al gobierno de Batista reclamando el cese de la violación de los derechos humanos que sistemáticamente realiza el ejército. También la reunión mundial de los médicos acordó designar una delegación suya a Cuba, para investigar la grave situación que confrontan los médicos cubanos, perseguidos, vejados e impedidos del libre ejercicio de su profesión por la tiranía batistiana.

LAS MENTIRAS Y DISLATES DEL PADRE-CAPITAN BOIX.

El Excmo. Mayor del ejército de Batista y Tebermilla tiene un nuevo jefe del Buró de Prensa que se llama "trozo". Y no por nada buena y enconchable, sino por todo lo contrario. Se trata del Comandante del Servicio Militar de Emergencia Alberto Boix Conde. Como Mujal, nació en Ciego de Avila, como Mujal, carece de patria, cursó estudios eclesiásticos en España. Fue alitir, a los órdenes del ejército de Franco en España. Prestó servicios en Marruecos y al terminarse esa guerra, vino a Cuba. Perteneció a la orden de los escolapios, radicados en Camagüey. Fue ex-nastro de las escuelas civico-militares, con el grado de teniente. Fue alitir del movimiento socialista. Trabajó en la organización del Partido Nacional Socialista de Cuba, muerto al nacer, del "cozador popular" creado por Fulgencio y asesinado del "plato único", ingresó luego en el ejército cubano con el grado de segundo teniente. Profesor en el campamento de Managua, para los llamados en quinta por el Servicio Militar Obligatorio. Nombrado para el mismo cargo en el ejército de Franco, en el ejército de Batista. En el ejército de Batista, fue jefe del Buró de Prensa y Radio del ejército. En los órdenes de Chaviano, directamente en el Batallón del Ejército. Intervino en el grado de capitán del Servicio Militar de Emergencia. Batistita obligó a Batista y a su esposa, la señora Chaviano, a pedir refugio al ejército y comandante del Servicio de Emergencia. Lo hacen jefe del Buró de Prensa y Radio. Con sus superiores es casto y escrupuloso. Con sus iguales es infernal, se muestra arrogante. No obstante, procura alentar con los alitidos ante los cuales se hace pasar como su culto y defensor de ellos.

Pues bien, este señor es el que actualmente confecciona los partes y boletines del Estado Mayor del Ejército. Y una de sus últimas "creaciones" son unas "advertencias" contra "los falsos propagandistas y los rumores de guerra". Los rumores de guerra son el objeto de estas "advertencias". Boix asegura una serie de disparates acerca de los "rumores de guerra". Y pretende realizar lo que según quiere hacer ver nos tales miedos. Y repite el conocido non-sense: que si lo primero, que si lo segundo, que si la televisión, que si el cine, que si las agencias de noticias... Da la casualidad de que entre nosotros — y con nosotros hasta el día de hoy — más modesto lector de periódicos — he visto la misma y casi veces esa misma cosa. Se tratan de estruendos de la propaganda imperialista, por cierto no copiado y fidedignamente redactado, ya que al ex-padre Boix le sale al ratito sacrosancto hasta en todo cuanto escribe o en cuanto copia.

¡QUE SE SEPA!

Orlando Piedra, jefe del Buró de Investigaciones, es "vendedor" a cierto sujeto, cuyo nombre nos es desconocido, las máquinas y pertenencias de los cuarteles de los "saludos", desde luego, se apropió de la luna.

Desde luego, algún día los duetos de esas "advertencias" imperialistas de "francos" del régimen batistiano, se harán realidad.

Boix habla "en nombre de la democracia". Y aquí es cuando Batista se pone al descubierto. De qué "democracia" puede hablar el "publicista" de los jefes militares de la tiranía batistiana? ¿Quién ignora en Cuba que el ejército de Batista, en su raíz y en sus acciones, es verdaderamente y declaradamente enemigo de la democracia? ¿Quién puede creer y hacerle caso a la propaganda de Boix? ¿Quién puede esperar alguna eficacia de cualquier propaganda, si esta no tiene, por lo menos una dosis de verdad en su favor? Boix, es decir, la tiranía, se sustenta en la mentira: no es una defensora de la democracia, es su peor enemigo, porque es su negación, su ofensa y su vergüenza.

EL PLANETOIDE SOVIÉTICO EMUDECE A PARÉS Y DESCENTRA A MILLAS.

¿Qué pasa a Francisco Parés con el planetario soviético? Por qué él, tan parlanchín, tan escritor, tan torrencialmente locuaz, tan prodigioso en reproducir, los "productos" imperialistas de "francos" del régimen batistiano y de "progreso asesino" del mundo capitalista, no ha callado — escribiendo a fines de la pasada semana — ¿por qué? ¿Se ha traspasado la lengua Parés? ¿Y en cambio a Millas, el distinguido científico cubano, cuya personalidad y obra tanto respete nos ha merecido y merece, se limitó a seguir valor científico a los hombres soviéticos y a usarlos lo que EE.UU. "hard", pero aún no ha hecho. Millas rectifica luego, parcialmente, en su opinión. "Felicidad a los científicos soviéticos, dijo que era una gran cosa el lanzamiento del planetario, aunque persistía en la opinión de que sus beneficios a la ciencia eran limitados". "Porque carecía — según él — de instrumentos de observación". Y añadió condescendiente "al ser de él, un verdadero cerebro". Es notable que el Dr. Millas habla de sus miedos. Lamentable, porque él sabe — personal y profesionalmente, en gracia a sus antecedentes científicos — que eso no es así, sino todo lo contrario.

¿Qué le ha pasado al distinguido y respetado científico cubano? Acaso la clave de su desvarío está en el hecho de que es comandante de la Marina de Guerra. Eso es lo que le ha pasado al distinguido y respetado científico cubano. Acaso la clave de su desvarío está en el hecho de que es comandante de la Marina de Guerra. Eso es lo que le ha pasado al distinguido y respetado científico cubano. Acaso la clave de su desvarío está en el hecho de que es comandante de la Marina de Guerra. Eso es lo que le ha pasado al distinguido y respetado científico cubano.

SE DIRIGEN A LA S.I.P.

ORGANIZACIONES DE MUJERES CUBANAS

Varios organismos de mujeres cubanas han dirigido una carta a la SIP por intermedio del Sr. Guillermo Martínez Márquez, presidente de dicha organización, en la cual se denuncia la absoluta falta de libertad de expresión y de terror en que se halla el país. Entre otras cosas, he aquí lo que dice la carta en cuestión:

"El caso de Cuba no es distinto al de esos países. Para todos nosotros una dolorosa sorpresa al contemplar que la SIP se convierta a celebrar su fundación en Cuba, en instantes en que la libertad de expresión es la más brutalmente oprimida. No somos sorprendidos que al contemplar este caso, pese a las continuas agresiones del gobierno de Batista a la prensa y la radio, la SIP no llegue a las energías resoluciones que había en juego en esos minutos."

"Estamos seguros, sin embargo, de que el desarrollo de los acontecimientos hace imposible a la SIP un minuto de silencio en esos minutos."

CARTA SEMANAL

La opacamente poderosa economía yanqui se está resquebrajando por muchos lugares.

VIDA INTERNACIONAL

AL DESNUDO LA INGERENCIA DE EE.UU.

MS intervenciones de los representantes de los países árabes ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en Ginebra, para pensar el decenio de la independencia de los Estados Unidos como una oportunidad para que los delegados de Washington de que su intervención estaba dirigida a "enfrentar" a los "países árabes" y a las "naciones venidas de Oriente Medio". Los últimos dos años venían de ser un período de "enfrentar" al punto de partida de una guerra en gran escala.

Primero fue la declaración del delegado de Jordania, el embajador en Estados Unidos — doctor Y. Naibul, que se pronunció en contra de la resolución que constituye ninguna amenaza militar "para ningún otro".

Después vino la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita que rechazó de plano el alegato de que la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas era una "amenaza" para los países árabes. Siria para su desgracia constituyó una amenaza para los países árabes, pero no para los países árabes. Los países árabes afirmaron que, por el contrario, los "países árabes" eran los que constituían una amenaza para los "países árabes" que eran los que constituían una amenaza para los "países árabes".

5
DENUNCIAN LA AGRESIÓN A SIRIA

En los controles oficiales se da por seguro que el BANDES ha cerrado una operación como remate del Secreto de la ciudad industrial de Matanzas, que se comprará en 17 millones de pesos la Rayera de Matanzas, lo que parece estar llena de dudas, compromisos y dificultades. De tal modo, los Hódigos - latentes socios de Agustín - están en condiciones de hacer una gran ganancia en la inversión hecha allí. Transparencia, buena ganancia y todo a la vez. El BANDES se queda con las dudas y cuestiones sobre la dirección y administración de esa industria.

Este nuevo escándalo del régimen ha sido editorializado y se acerca hasta donde es el diario gubernamental que parece por momentos un periódico de la Rayera o al que se le llama "su propia".

"Las dos partes actúan con especial énfasis sue los civiles imperialistas agresivos de Estados Unidos recu rrieron a la intimidación militar directa en un intento por lograr el control sobre Siría así como de realizar su objetivo de sofocar ulteriormente los movimientos de liberación de los países afroasiáticos y calísticos y esclavitudinarios de los países de los balcanes y del Cercano y Medio Oriente y agrega:

Por cierto que el BANDES está enfocado en otra operación, la que se le trae (Martínez Sáenz muestra una desorganizada colección de papeles, algunos con estos "negocios"). Se trata de la compra del Central de la Granja de la provincia de Matanzas, por el BANDES, para utilizarlo en el prototipo, como una planta piloto o de ensayo para privar de la caña, por el precio anunciado de 4 millones, \$50.000, pero descubrir el objetivo de la operación, ya que se sabe que todas las inversiones no sería comprada por ninguna empresa ni inversionista privado en más de \$1.500.000.

La declaración añade que "gracias a la heroica lucha realizada por los países amantes de la paz y los pueblos de todo el mundo, la tensión creada el pasado otoño por las fuerzas imperialistas agresivas lanzando el ataque armado contra Hungría, se alivió".

CAIDA EN LA BOLSA DE VALORES DE N.Y.

0
CONTRA LAS ARMAS NUCLEARES
Aprovechando la reunión de la Primera Comisión

La Bolsa de Valores de N.Y. viene sufriendo sucesivas caídas desde el mes de julio, que se han ido agudizando. Hay valores de industrias paradas (grandes monopolios de producción de aviación, vehículos motorizados, etc.) que

S SINDICATOS DE TORCEDORES DE LAS VILLAS se es-

S SINDICATOS DE TORCEDORES DE LAS VILLAS se es-

POOR ORIGINAL

CARTA SEMANAL

Miércoles, 16 de Octubre de 1957.

AYUDA SOVIÉTICA A SUDÁN

Según han informado fuentes diplomáticas árabes, el primer ministro, Ibrahim Ismail, que visitó recientemente El Cairo para conferenciar con el presidente Nasser, ha decidido vender la mayor parte de la cosecha de algodón de su país a la Unión Soviética.

La oferta soviética a Sudán de comprarle su cosecha de algodón, que representa más del 70% del total de las exportaciones de dicho país africano, ha dado la oportunidad a Sudán de evitar una seria crisis provocada por la venta por E.E.U.U. de sus sobrantes de algodón a precios de "dumping" en mercados hostiles de Sudán.

Por cierto, las empresas capitalistas imperialistas - han calificado esta subvención ofrecida a Sudán de "amenaza" de penetración "roja". De modo que, según dichos agentes - y "El País" de la tarde y otros periódicos de por aquí que los hacen el juego - Sudán había renunciado a vender su algodón aunque ello significara hambre y miseria para su pueblo, con tal de servir la política de Washington, que lo arruina vendiendo el algodón a precios de "dumping". Una política muy grata a los imperialistas y sus serviles voceros, pero no a los países y pueblos que como Sudán - y Cuba - son sus víctimas.

EL CASO DE SAN MARINO

San Marino, la diminuta república de solamente 38 kilómetros y medio cuadrados de superficie y unos 14,000 habitantes, estaba bloqueado por los carabinieri italianos para obligar a su gobierno ilegítimo a rendirse por hambre e imponer un gobierno grito a Italia.

No bastándole con el bloqueo, carabinieri italianos habían penetrado en San Marino para preparar un golpe de estado contra el gobierno integrado por comunistas y socialistas de izquierda que el pueblo de San Marino eligió libremente. Los carabinieri se limitaron a quitarse sus insignias.

Una vez más el mundo ha presenciado la agresión brutal de una potencia contra un pequeño país para imponerle un gobierno. Pero esa misma brutalidad de la agresión evidente desde la desmembración de las potencias capitalistas, que se ven forzadas a recurrir cada vez más desesperadamente a la fuerza para imponer su política, incluso en países tan débiles y tan dependientes como San Marino.

PROVOCACIONES EN POLONIA

Tomando como pretexto la prohibición del periódico estudiantil "Pe Prosta", por sus ataques al régimen socialista, miembros de la izquierda de "críticos anti-socialistas", alomados provocadores dirigieron ataques con la policía en Polonia en varios días sucesivos.

Que las manifestaciones en Varsovia eran un intento para provocar una situación contra el régimen socialista - polaco, similar a la de Hungría, es evidente. Utilizando como instrumentos a determinados dirigentes estudiantiles y a determinados dirigentes obreros, hicieron de las manifestaciones y de las destrucciones de los edificios de todo tipo se lanzaron a la calle a valor su odio contra el régimen socialista, encorajados tras los estudiantes. Esto es deducible de la declaración hecha por el propio Comité de Excentricistas del Institut Político cuando ha tenido parte en los disturbios y llamando a los estudiantes a que no se identifiquen con los aspietantes de protesta. Y así no fueron los dirigentes estudiantiles los que convocaron y dirigieron las protestas, solamente pudieron hacerlos provocadores y la causa estudiantil - como en Hungría - en un ataque a fondo contra el régimen socialista.

Desde luego que en Polonia la situación no es la misma que en Hungría. Frente a las manifestaciones provocadas por los obreros reaccionarios aprobando resoluciones de las fábricas condenando "a los iniciadores de disturbios". Y el Comité Central de la Unión de la Juventud Socialista hizo una fuerte crítica a los reductores de "Pe Prosta" que hicieron el juego a los provocadores.

Por su parte el gobierno estaba actuando responsablemente y con mano fuerte frente a los provocadores, no dejándolos llevar adelante sus planes.

Que tales provocaciones surjan en Polonia no es de extrañar dada la crisis que vivió el país a fines del pasado año, cuando elementos oportunistas, reaccionarios de todo tipo y agentes ocultos al servicio de la política imperialista pudieron actuar libremente diseminando en su prensa propaganda antisoviética y anticomunista tras la falsa bandera del más odiado "liberalismo" burgués.

Aunque la situación del régimen socialista en Polonia, no ha ido consolidándose y la actitud del gobierno es muy firme, no todas las consecuencias de ese período de crisis han sido superadas, tanto más cuanto que todavía persisten dificultades materiales que vencer y que un apoyo tan serio de la reacción como la Iglesia Católica aún conserva fuerza considerable en Polonia.

PROTESTA CONTRA LAS AGRESIONES FRANCESAS

El 4 de octubre todas las actividades quedaron paralizadas en Túnez, con una formidable huelga general, en protesta contra las continuas violaciones por los aviones y los barcos de la destrucción de varias aldeas fronterizas y la muerte de muchos hombres y mujeres.

Las agresiones de las tropas coloniales francesas contra Túnez en la región fronteriza de este con Argelia se originan en la desesperación de los imperialistas franceses por su impotencia para dominar la rebelión de Argelia y en su furia por el apoyo que le prestan todos los pueblos morriánicos, al apoyo que le prestan todos los pueblos morriánicos, al apoyo que le prestan todos los pueblos morriánicos, al apoyo que le prestan todos los pueblos morriánicos.

Indolente y además peligrosa, porque un conflicto con Túnez y su probable extensión a todo el norte de África, completaría la huertera que ya el imperialismo francés enfrenta en Argelia como antes en Vietnam.

TERROR Y LUCHA EN ARGENTINA

Tomando como pretexto diversos actos de sabotaje realizados al parecer por elementos peronistas, el gobierno de facto de Argentina declaró el estado de sitio en la ciudad y la provincia de Buenos Aires y arrestó a más de 300 personas, una gran parte de las cuales son dirigentes obreros.

Pero frente al terror del gobierno, los obreros luchan.

La huelga telefónica que abarca a 27,000 empleados se mantuvo firme al entrar en su 46.º semana, los empleados bancarios declararon paros parciales de protesta contra la detención de algunos de sus dirigentes, los obreros textiles luchaban contra el despido de 10,000 obreros por realizar paros de media hora en demanda de aumentos de salarios, y periclitó la unidad sindical de los obreros de los frigoríficos.

Entre tanto, en la Asamblea Constituyente, actualmente reunida, se produjeron virulentas protestas contra la impunidad del estado de sitio por Aramburu en la ciudad y la provincia de Buenos Aires.

Miércoles, 16 de Octubre de 1957.

CARTA SEMANAL

El Satélite Artificial Soviético

UNA NUEVA ERA DE LA HISTORIA HUMANA

UE por André Hœrard que el mundo conoció el hecho más importante que abrió una nueva era en la historia de la humanidad.

Como resultado de la intensa investigación en gran escala realizada por los institutos investigadores y las organizaciones de diseño soviéticas, el primer satélite artificial de la Tierra fue terminado en la Unión Soviética. El 4 de octubre de 1957 la Unión Soviética lanzó con éxito al primer satélite.

La noticia, apenas escuchada, no tardó de todos los países de comunicación. Los cables no cesaron de vibrar llenados a todos los países. Los teléfonos se llenaron de llamadas. Los principales estaciones radioeléctricas, interrumpieron sus programas para dar lugar a un momento de silencio. Los periódicos de todos los países, en la edición de la noche del 4 de octubre, publicaron la noticia. En la noche del 4 de octubre, en la historia humana, en la que el hombre por primera vez se verá libre de su confinamiento en la Tierra pasando a ser ciudadano del Universo.

La historia humana ha conocido al mundo. Primero fue la sorpresa de muchos, el descubrimiento de los que han sido inimaginables por la propaganda satánica del "atraso técnico" soviético. Después, cuando el "papel", "la noticia del satélite no escuchó de Polo a Polo, fue la admiración de todos. Del científico y del político. Del hombre de la calle y de la mujer de su casa. De los Estados y de los norteamericanos. De los científicos y de los obreros. De los asiáticos y de los latinoamericanos. De los amigos de la Unión Soviética y de sus enemigos.

NUEVA ERA EN LA CIENCIA

Se explicó el asombro primero y la admiración universal - enuncian en los días - después. Porque el triunfo científico soviético abrió una nueva etapa en la ciencia abriendo horizontes infinitos hasta entonces apenas soñados.

El planetoide artificial abrirá secretos hasta ahora inabarcables a las capas de la atmósfera que hasta se confundían con el espacio exterior. Permitirá profundizar en el conocimiento de los rayos cósmicos, de los meteoritos y de muchas otras cosas más. Dará a conocer con más exactitud la forma de la Tierra, la composición de su corteza y de su núcleo. Preparará el camino primero a la Luna, después a los otros planetas. En una palabra: abrirá, en proporción ahora incalculable, el dominio del hombre sobre la naturaleza.

El doctor L.V. Berkmann, vice-presidente de la Conferencia sobre Cohetes y Satélites reunida en Washington en los últimos instantes en que la Luna artificial soviética comenzó a girar alrededor de la Tierra, resumió su importancia científica en esta forma: "Estamos preparando una nueva era en la ciencia".

UN GOLPE DEFINITIVO

Pero el significado del satélite artificial soviético no se limita al aspecto científico, con todo lo grande que este es.

Desde que la Unión Soviética nació y particularmente en la última década, la propaganda imperialista no ha cesado de batallar en el caso de la "inferioridad técnica" soviética, de la insuficiencia de su ciencia.

Cuando no se podía negar un triunfo soviético como el de la conquista de la bomba atómica, se atribuía a "espías" que robaron los planos de la bomba atómica norteamericana" o a científicos alemanes "cuellos" de los soviéticos. Y aunque la verdad del progreso científico soviético se abre paso aquí y allá en las declaraciones de científicos objetivos, persistía la afirmación del "atraso técnico" y la "inferioridad" de la ciencia soviética.

El lanzamiento del planetoide artificial ha dado un golpe definitivo a esa propaganda satánica. Porque para ser posible se requiere un personal científico altamente calificado, una técnica de primer orden e instalaciones industriales y de investigación en múltiples campos: matemáticas, física, química, metalurgia, mecánica, etc.

Y tal vez nada más mejor la magnitud de las dificultades que la ciencia, la técnica y la industria soviética - que han sido capaces de superar que a. franco norteamericano en lanzar el primer satélite artificial. Nadie discute el gran desarrollo industrial de Estados Unidos, su alta técnica, su progreso científico, que lo colocan con mucho al frente de todos los países capitalistas. En todos Estados Unidos se concentró en el proyecto del satélite artificial miles de millones de dólares, sus mejores cerebros científicos, la ayuda de la "craza de los científicos alemanes en cohetes" (según confiesa el "New York Times"), sus técnicos más capaces y los recursos inmensos de su poderoso ejército, y sólo el 4 de octubre de 1957 para el lanzamiento del primer satélite. Y fracasó. Dificultades insuperables le obligaron a posponer la fecha del lanzamiento.

Pero la URSS lo logró. Revelando así de golpe ante todo el mundo, ante los científicos y ante el simple hombre de la calle, su gran avance científico, su superioridad técnica en campos importantes de la producción y la investigación sobre Estados Unidos y todos los otros países capitalistas, algunos de los cuales así siempre oprimieron el proyecto del satélite artificial.

De ahora en adelante podrá la propaganda imperialista gobernar, al menos, tentáculos de tinta y de papel en primer lugar la técnica soviética como "atrasada" y la ciencia de la URSS como "inferior", que no confundirá a nadie. Porque ahí queda, para siempre, la prueba de la inferioridad artificial para exponer la posición clara de la ciencia y la técnica soviéticas.

DOS SATELITES

Pero ¿cómo viene la cosecha, el queda todavía espacio para el asombro. La URSS tenía no uno sino dos satélites artificiales listos para el lanzamiento. El primero está girando alrededor de la Tierra, no obstante su éxito definitivo, es a modo de un planetoide de prueba. El otro, el que estaba listo también para el lanzamiento y pronto lo seguirá, será un verdadero laboratorio del espacio que completará las informaciones valiosas logradas con el que ahora gira cada 1 hora y 36 minutos alrededor de la Tierra.

UN PLANETOIDE QUE REGRESE

Y todavía eso no es todo. La URSS está ya preparando un proyecto que ningún otro país había siquiera concebido hasta ahora: la construcción de un planetoide artificial que regrese intacto a la Tierra.

POOR ORIGINAL

8

CARTA SEMANAL

Miércoles, 16 de Octubre de 1957.

rra, con todo su instrumental!

A LA LUNA

Y mirando siempre hacia adelante, ya los científicos, trabajan en el viaje a la Luna. No solamente en los cohetes que lo harán posible, ni en el vehículo que podrá realizarlo, sino en la determinación de las dificultades que encontrarán los seres humanos en ese viaje que hace solo unos años se hubiera considerado un sueño. Voluntarios de las fuerzas armadas soviéticas se están sometiendo ya a las pruebas. Y se experimentan los trajes que les permitirán resistir el viaje por el espacio y sobrevivir en la Luna.

EL PESO DEL SATELITE

Pero no hay que ir a los proyectos futuros — un futuro inmediato — para encontrar nuevos motivos de asombro. El primer satélite artificial soviético ha proporcionado uno a los científicos "occidentales" que estos — ni remotamente esperaban: su peso de 184 libras (casi nueve veces más que el proyectado satélite artificial norteamericano que pesará solamente 21 libras y media).

Esto quiere decir, como ha declarado un científico soviético, que a los soviéticos les basta agregar una nueva fase a su cohete "Izda" para hacer posible llegar a la Luna.

Y confirma también la seria advertencia hecha por el jefe de la Fuerza Aérea soviética, mariscal K.A. Vershinin, de que la URSS posee cohetes capaces de llevar cargados a cualquier rincón del globo. Por lo que al hecho de que los científicos soviéticos hayan sido capaces de elevar a tal altura un cuerpo de ese peso impresionando la veintidós fundición de 23,800 kilos, por lo que quiere decir que es cierto que tiene proyectiles intercontinentales capaces de transportar bombas atómicas o de hidrógeno y dejarlas caer sobre cualquier lugar.

UN TRIUNFO DEL REGIMEN SOCIALISTA

Para la elevada técnica soviética y la pasión ciega de su ciencia no existen por el sales el gran triunfo logrado. Este es el más importante del régimen socialista, que la URSS ha construido ya plenamente.

Un efecto "qué explica la pléyade siempre creciente de científicos y técnicos soviéticos, sus facilidades inigualadas para la investigación, su liberación de las preocupaciones ambientales en favor del contenido de un nivel más elevado de que nace a tantos científicos en los países capitalistas, sino la solicitud por la ciencia y los científicos del estado socialista? ¿Por qué puede el capitalismo obtener el científico todos los años que reclama para la investigación?

He aquí un ejemplo bien ilustrativo que expone nada más que el periodista norteamericano Harry Schwartz, especializado en el que escribe a los triunfos soviéticos:

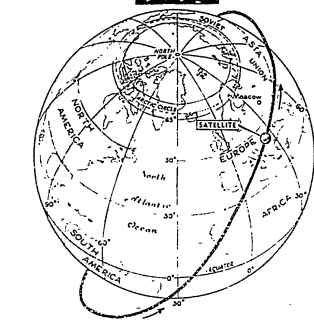
"...Para la investigación en la energía nuclear, la Unión Soviética construyó un desintegrador atómico de 10 mil millones de voltios — más poderoso que cualquier que nosotros (EE.UU.) tengamos — construido alrededor de un núcleo, gigantescos contenedores más de 30,000 toneladas de acero. Esta es casi la cantidad de acero requerida para construir un moderno portaviones. Recursos en ese escala para la investigación puramente teórica no han sido situados a la disposición de los científicos norteamericanos".

En cambio, Estados Unidos no vacila en emplear una cantidad mayor de acero en construir más y más portaviones.

¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué en la URSS se sitúan tales recursos — y como el ejemplo citado podrían citarse cientos — a disposición de los científicos para la investigación puramente teórica y en Estados Unidos no?

Porque en la URSS, por su régimen socialista, se concibe la ciencia principalmente como fuente de progreso y bienestar para el hombre y como medio de incrementar su dominio sobre la naturaleza, y no como fuente de ganancias. Por eso puede emplear 30,000 toneladas de acero y mucho más en las investigaciones puramente teóricas.

LA ORBITA



Porque en Estados Unidos, por su régimen capitalista, se concibe la ciencia primeramente — al igual que todas las actividades — como fuente de ganancias, como medio de incrementar la productividad del trabajo no para el bienestar de los hombres en general sino para el enriquecimiento de los capitalistas, como medio de crear o descubrir nuevos campos en que invertir provechosamente el capital, o como instrumento de dominación mundial para ensanchar la esfera de la explotación de los explotados.

Por eso tiene razón la agencia soviética Tass cuando proclama:

"Los satélites artificiales de la Tierra abren el camino para los viajes por el espacio y parece que la presente generación será testigo de como el trabajo libre y consciente del pueblo de la nueva sociedad socialista transforma en realidad incluso los sueños más oscuros del hombre".

El mundo ha tenido ahora oportunidad de presenciar de lo que es capaz el pueblo, de su capacidad creadora infinita cuando esta libre de toda forma de explotación. Como ocurre en el régimen socialista.

FORTALECE LA CAUSA DE LA PAZ

La humanidad progresista ha recibido con júbilo desbordante la gran noticia soviética. Millares de científicos de todos los países saludan elborzados la gran victoria de la ciencia soviética. Millones y millones de hombres y mujeres de todas las razas y nacionalidades expresan su admiración y su alegría y han vuelto ahora la vista al cielo, más seguros que nunca antes de su futuro. Solamente desentonan unos cuantos guerrilleros en pedacitos que ven venir al suelo sus sueños de dominación mundial, aunque sin poder ocultar tampoco su admiración por el hecho impar.

Es que el satélite artificial soviético tiene, aparte de su enorme significación científica y de su importancia en revelar al mundo la verdad sobre la Unión Soviética y la superioridad del régimen socialista sobre el capitalismo, un valor inspreciable para la paz mundial. Su posesión por la URSS, baluarte de la paz mundial, y la confirmación que ha hecho de que no hay agresor que pueda considerarse a salvo del castigo y la destrucción, no pueden sino actuar como un freno de los que por sus ambiciones locas quieren lanzar al mundo a una nueva guerra. Como dice un despacho de "Pravda" fechado el 6 de octubre en Nueva York, el éxito logrado por el satélite pone a los dirigentes norteamericanos "ante la inexorable necesidad de la coexistencia pacífica, el cese de la carrera armamentista, y la renuncia de su política de guerra fría".

Juan Marmello
Mina Aguirre
Carlos Rafael Rodríguez

CARTA

a los

INTELECTUALES Y ARTISTAS

(Sobre el problema de Hungría)

La Habana

1957

Juan Marinello
Mirta Aguirre
Carlos Rafael Rodríguez

C A R T A

a los

INTELECTUALES Y ARTISTAS

(Sobre el problema de Hungría)

La Habana
1 9 5 2

Los acontecimientos recientes de Hungría, presentados con páfida y sistemática distorsión por las agencias de noticias y los órganos de prensa y radio bajo el control casi absoluto de las fuerzas adversarias del socialismo, han repercutido dramáticamente sobre los intelectuales y artistas.

No podía ser de otro modo. La información de que grandes multitudes eran masacradas de manera implacable, se suprimían de modo brusco todas las oportunidades de opinar libremente y la vida nacional de un pequeño país quedaba sometida al arbitrio de una gran potencia, debía provocar el rechazo de aquellos para quienes la libertad popular y nacional resulta consustancial a la creación científica o artística. Si la potencia acusada de "agresora" era, nada menos, que el país que encarna en medida excepcional la representación del socialismo, la perturbación de conciencia tenía que alcanzar aún a muchos de los escritores, científicos y artistas que han abrazado la causa del comunismo.

Y fué así, con ese perfil siniestro, como se ofreció a los pueblos la versión de lo que estaba ocurriendo en Hungría. Hacían falta un conocimiento muy exacto de los vericuetos de la política mundial o el sano instinto clasiista del proletariado para poder orientarse con certeza, rechazar informaciones aviesas e interpretaciones apriorísticas y enmarcar los sucesos húngaros dentro del cuadro político que permite valorarlos en su dimensión más exacta. Los intelectuales, los artistas, poco voca

dos a ese ejercicio de búsqueda política, aislados casi siempre del contacto directo con el pueblo, insertos todavía en gran medida dentro del sistema ideológico prevaleciente, propensos a contemplar los hechos de modo abstracto y a dejar riendas a sus emociones inmediatas, gran susceptibles, como ningún otro sector social, a tomar un rumbo falso y adoptar actitudes precipitadas aunque fueran, en muchos casos honestas. Así ha ocurrido en países de mayor madurez cultural que el nuestro.

Es título de orgullo para nosotros que la intelectualidad y los artistas de nuestro país hayan sabido escapar, en su conjunto, a las asechanzas de la propaganda antisocialista. No es que creamos, claro está, que todos los que callan ante el drama húngaro aceptan de modo total las explicaciones ofrecidas desde el campo comunista, ni que dejemos de estar dolerosamente al tanto de las dudas, confusiones y aún discrepancias difícilmente contenidas que subsisten todavía hoy, cuando la verdad empieza a despojarse mejor, en muchas conciencias. Pero hay un hecho incontestable: pese al tremendo esfuerzo publicitario realizado para forzar a las fuerzas vitales de la cultura cubana a adoptar una actitud antisoviética, antisocialista, partiendo del hecho húngaro, esos intentos fracasaron, como fracasó el esfuerzo por transformar en causa popular cubana el empeño de los contrarrevolucionarios húngaros y sus tutores yanquis. Salvo esos nombres arrastrados a una declaración emitida por la "Asociación por la Libertad de la Cultura", manejada por los acólitos de Julián Gorkín y que con ello empieza a cumplir su deleznable función, los intelectuales y artistas que se han hecho eco de la propaganda infame, han sido los que definieron hace tiempo su conducta asociándose a Franco y Trujillo o aquéllos otros que firman con la misma mano la protesta contra la URSS por supuestas agresiones a Hungría y los artículos que endosan el plan de Batista para uncirnos a unas elecciones parciales al tiempo que mueren casi cuarenta cubanos asesinados por "desconocidos" bien identificables, sin que esa mano se mueva en la denuncia.

En esa lucidez de los intelectuales y artistas cubanos influye mucho su experiencia vital y directa. Toda causa que tenga el respaldo de un Emilio Núñez Portuondo se les hace, de inmediato, sospechosa. Si encuentran además, que concurren a su defensa Batista, Trujillo, Franco y Pérez Jiménez, que recaudan fondos para ella figuras de larga veteranía antipopular, la sospecha se troca en certidumbre. Y toda la Historia de nuestro país les ha enseñado que desde Washington no ha salido, en los últimos cincuenta años --salvo en contadas ocasiones durante el interregno rusveltiano-- nada que pueda concitar nuestra adhesión. Los que han esquilado económicamente a Cuba, los que pusieron valladares hasta ahora infranqueables a nuestro desarrollo económico, los que fomentaron y apoyaron las tiranías de Machado y Batista, no pueden convencer a ningún cubano de su función liberadora en Hungría. Por ello les ha sido fácil a los integrantes del movimiento cultural cubano, darse cuenta al menos de que si lo de Hungría podía encerrar muchos aspectos vulnerables para el desarrollo mejor del socialismo, la campaña mundial desatada en torno a los sucesos estaba movida con un ímpetu vil y unos objetivos reaccionarios que exigían el examen cauteloso.

Es preciso, sin embargo, que no nos contentemos con esa victoria, porque sería, a la larga, una victoria sin sustancia verdadera. Por ello, como intelectuales de pensamiento socialista, convencidos de que nuestra verdad es la verdad última, la que en definitiva se abrirá camino pese a los altibajos y quiebras circunstanciales de la lucha, queremos más que fijar una posición, de cuyo bien conocida por nuestros compañeros escritores y artistas cubanos, presentarles algunas explicaciones que surgen del análisis escrupuloso y veraz de los hechos húngaros, cuando éstos son mirados a la luz de la realidad contemporánea concreta y ese examen parte de un dato para nosotros irrefutable: la existencia de las clases sociales y de la lucha de clases como fuerza motriz del proceso histórico.

LOS HECHOS

Vayamos, ante todo, a una valoración de los hechos húngaros.

Se pretende que al caracterizar lo ocurrido en Hungría como una contrarrevolución, los defensores del socialismo intentamos negar la participación en aquella revuelta de importantes núcleos populares y disminuir la influencia que tuviera en su origen los errores y deficiencias en el desarrollo de Hungría como democracia popular.

No hay tal.

Nadie intentaría desconocer que en la etapa inicial - de los sucesos húngaros tomó parte un número considerable de elementos populares, incluso de obreros, algunos sectores de los cuales fueron todavía arrastrados hasta que la naturaleza de los acontecimientos les permitió discernir con claridad la mano del fascismo.

En esa fase inicial tuvo lugar una protesta pacífica y legítima, reflejo de la insatisfacción acumulada del pueblo. Se exigía la elevación del nivel de vida de la población y la rectificación de los errores políticos económicos y culturales, que trababan la marcha hacia un verdadero desarrollo socialista. Esas manifestaciones, según todos los testimonios directos y hasta las propias referencias cablegráficas publicadas en la prensa capitalista el 23 de octubre y los días siguientes, no tenían un propósito antisocialista.

Nadie podría ocultar, asimismo, que la base de esa insatisfacción legítima habría que encontrarla en los numerosos errores cometidos por la antigua dirección del Partido Húngaro de los Trabajadores y por los dirigentes del Gobierno. Se hizo evidente, a partir del examen realizado en las democracias populares como repercusión del Vigésimo Congreso del P.C. de la Unión Soviética, que en

Hungría se había incurrido en serios errores económicos, - que gravitaban pesadamente sobre el pueblo, ansioso de alcanzar con rapidez todo el bienestar que el socialismo supone y que sólo llegaba con lentitud y dificultad a los húngaros. Se hizo evidente que el gobierno de Hungría había imitado, sin necesidad, el proceso del desarrollo económico de la Unión Soviética, forzando para ello, el ritmo de crecimiento de la gran industria, más allá de las posibilidades reales de la economía húngara y sin contar con las bases adecuadas. Todo ello en detrimento de las necesidades económicas más perentorias de las masas, del desarrollo de la agricultura y del indispensable crecimiento de las industrias de consumo. A esto se añaden las graves violaciones de la legalidad socialista que habían ocurrido con merma de la democracia interna.

Tuvieron lugar, además, gravísimos yerros que ofendieron el sentimiento nacional húngaro. Prescindiendo de tradiciones nacionales caras al pueblo, se adoptaron uniformes, métodos pedagógicos y costumbres, propias de la Unión Soviética, sin respetar ni la sensibilidad nacional ni las diferencias entre uno y otro país. A esto ha de agregarse que, según lo admitiera el Gobierno de la URSS en su Declaración del 30 de octubre de 1956, las relaciones entre la Unión Soviética y determinados países de democracia popular - Hungría entre ellos - no estuvieron siempre regidas por las normas del verdadero intercambio socialista y del respeto a la independencia política de cada nación, - desviaciones éstas que, según es notorio, empezaron a ser corregidas antes de que el Vigésimo Congreso las pusiera, implacablemente, de relieve.

Todos estos elementos contribuyeron a que se acumulara, de manera explosiva, la insatisfacción que sirvió de leva dura a los acontecimientos desencadenados desde el 23 de octubre.

Estos son hechos. Nadie pretende negarlos ni obscurecer su significado esencial.

LOS HECHOS

Vayamos, ante todo, a una valoración de los hechos húngaros.

Se pretende que al caracterizar lo ocurrido en Hungría como una contrarrevolución, los defensores del socialismo intentamos negar la participación en aquella revuelta de importantes núcleos populares y disminuir la influencia que tuviera en su origen los errores y deficiencias en el desarrollo de Hungría como democracia popular.

No hay tal.

Nadie intentaría desconocer que en la etapa inicial de los sucesos húngaros tomó parte un número considerable de elementos populares, incluso de obreros, algunos sectores de los cuales fueron todavía arrastrados hasta que la naturaleza de los acontecimientos les permitió discernir con claridad la mano del fascismo.

En esa fase inicial tuvo lugar una protesta pacífica y legítima, reflejo de la insatisfacción acumulada del pueblo. Se exigía la elevación del nivel de vida de la población y la rectificación de los errores políticos económicos y culturales, que trababan la marcha hacia un verdadero desarrollo socialista. Esas manifestaciones, según todos los testimonios directos y hasta las propias referencias cablegráficas publicadas en la prensa capitalista el 23 de octubre y los días siguientes, no tenían un propósito antisocialista.

Nadie podría ocultar, asimismo, que la base de esa insatisfacción legítima habría que encontrarla en los numerosos errores cometidos por la antigua dirección del Partido Húngaro de los Trabajadores y por los dirigentes del Gobierno. Se hizo evidente, a partir del examen realizado en las democracias populares como repercusión del Vigésimo Congreso del P.C. de la Unión Soviética, que en

Hungría se había incurrido en serios errores económicos, que gravitaban pesadamente sobre el pueblo, ansioso de alcanzar con rapidez todo el bienestar que el socialismo supone y que sólo llegaba con lentitud y dificultad a los húngaros. Se hizo evidente que el gobierno de Hungría había imitado, sin necesidad, el proceso del desarrollo económico de la Unión Soviética, forzando para ello, el ritmo de crecimiento de la gran industria, más allá de las posibilidades reales de la economía húngara y sin contar con las bases adecuadas. Todo ello en detrimento de las necesidades económicas más perentorias de las masas, del desarrollo de la agricultura y del indispensable crecimiento de las industrias de consumo. A esto se añaden las graves violaciones de la legalidad socialista que habían ocurrido con merma de la democracia interna.

Tuvieron lugar, además, gravísimos yerros que ofendieron el sentimiento nacional húngaro. Prescindiendo de tradiciones nacionales caras al pueblo, se adoptaron uniformes, métodos pedagógicos y costumbres, propias de la Unión Soviética, sin respetar ni la sensibilidad nacional ni las diferencias entre uno y otro país. A esto ha de agregarse que, según lo admitiera el Gobierno de la URSS en su Declaración del 30 de octubre de 1956, las relaciones entre la Unión Soviética y determinados países de democracia popular —Hungría entre ellos— no estuvieron siempre regidas por las normas del verdadero intercambio socialista y del respeto a la independencia política de cada nación, —desviaciones éstas que, según es notorio, empezaron a ser corregidas antes de que el Vigésimo Congreso las pusiera, implacablemente, de relieve.

Todos estos elementos contribuyeron a que se acumulara, de manera explosiva, la insatisfacción que sirvió de leva dura a los acontecimientos desencadenados desde el 23 de octubre.

Estos son hechos. Nadie pretende negarlos ni obscurecer su significado esencial.

LOS INSTIGADORES

Pero tales hechos no pueden ocultar, al observador interesado en descubrir la verdad total del drama húngaro, otros hechos esenciales que demuestran cómo los antiguos dominadores de Hungría y los fascistas de Horthy que asolaron al país durante veinte años hasta la derrota de su protector Hitler, manipularon ese descontento para desenvolver, bajo la rectoría de sus nuevos protectores del imperialismo norteamericano, una verdadera contrarrevolución iniciada del 30 de octubre al 4 de noviembre, con un terrible y alucinante baño de sangre.

La participación de agencias oficiales norteamericanas en la preparación de los levantamientos de Hungría, de los desórdenes polacos y de otras intentonas similares fracasadas, está fuera de duda.

No se trata solamente de que en el presupuesto norteamericano figure una partida de 100 millones de dólares - destinada a los trabajos de zapa en el campo socialista y de que el Congreso aprobara otras adiciones a esa importante suma hasta autorizar gastos por 125 millones de pesos. Hay datos más directos que confirman esa intervención.

Allan Dulles, hermano del Secretario de Estado Foster Dulles, y jefe del servicio de Inteligencia de los Estados Unidos, confesó que tenía noticias anticipadas de lo que iba a acontecer en Hungría. No es extraño puesto que antes de ocupar el cargo que ahora tiene Mr. Dulles trabajó directamente en Europa con el cometido de producir la "subversión" de los países de democracia popular, al frente de la "Cruzada por la Libertad", en cuya directiva figuran personalidades tan interesadas en la "libertad" y los "pueblos" como Karlow Curtice Presidente de la General Motors, Ray Larsen, Presidente de "Times", Price, Presidente de la Westinghouse, etc.

La naturaliza oficial de esa labor no proviene solo de que altos funcionarios tomen parte en ella y la dirijan, sino de hechos como el siguiente: el Senado norteamericano acordó el pasado año incluir como documento oficial, un plan que le fue revelado por David Sarnoff y en el que se envolvía las líneas generales de los trabajos de propaganda e infiltración realizados en aquellos países. El 16 de abril de 1956 la Cámara de Representantes de los EE.UU. adoptó una Resolución en la que proclamaba la necesidad de "liberar" a las democracias populares.

La participación pública de los EE.UU. en esas campañas llegó tan lejos que un periódico conservador como el "New York World Telegram and Sun", comentando amargamente que el Gobierno de Eisenhower se hubiera abstenido de intervenir en Hungría, decía en un artículo editorial titulado "Sobre nuestras conciencias" "Nuestra propaganda anterior... produjo la impresión de que los yanquis llegarán". (Alusión a un canto popular en los años 1914-1918, anunciando la invasión norteamericana a Europa: "los yanquis llegarán").

Otro diario, el Daily News, consigna la declaración de un insurgente fugitivo en Austria: "América, la grande y fuerte, nos incitó". Y el 12 de noviembre el Christian Science Monitor, bien conocido entre nosotros por sus artículos anticomunistas reproducidos en cierta prensa cubana, titulaba una información de éste modo: "Dicen los rebeldes húngaros que fueron desorientados por la propaganda occidental". Y el reportero se hace eco de las quejas de ciertos refugiados húngaros de que los EE.UU. no cumplieron su ofrecimiento previo de llegar incluso hasta darles ayuda militar. (Edición de noviembre 12). Mientras tanto, en el Daily Worker del 8 de noviembre, Drew Pearson - contaba una conversación que había tenido algún tiempo antes con Bela Fabian, dirigente de los círculos emigrados húngaros, quien lo aseguraba: "el pueblo húngaro se levantará, con una pequeña ayuda de uds. Hungría se convertirá en una antorcha". Fabian elogió los "resultados" obtenidos con los famosos "globos de propaganda" que, a inicia-

tiva de Pearson, se han estado enviando desde Alemania Occidental con destino a los países del Este.

Podrían producirse numerosas pruebas adicionales de la forma sistemática en que el imperialismo norteamericano ha organizado y dirigido el levantamiento de octubre.

C A R A C T E R D E L A R E F F L I O N

Respecto al carácter mismo que asumió la rebelión, una vez que los fines pacíficos y legítimos de los manifestantes del 23 de octubre fueron desbordados por la minoría organizada de putschistas, no es necesario que acudamos para demostrarlo a los pronunciamientos oficiales del gobierno popular húngaro ni a los documentos de origen soviético. Bastará acudir a las referencias de la misma prensa occidental y a lo que ha sido publicado entre nosotros.

Las fotografías del "Paris Match" y "Life" resultan demostrativas más allá de toda ponderación. Sólo fascistas sin escrúpulos podrían llegar a esos extremos de arramamiento y de crimen. El 31 de octubre la Prensa Asociada reportaba que unos 130 funcionarios hechos prisioneros el día anterior en la sede del Partido Húngaro de los Trabajadores habían sido asesinados y colgados por los pies. - Die Welt, periódico de la Alemania Occidental, narra que centenares de húngaros habían sido fusilados, colgados o ahorcados y citaba un hecho que también nuestra prensa recogiera: 40 patriotas húngaros fueron enterrados vivos en una galería subterránea. El Vorwaerts, órgano de los socialistas de derecha de la Alemania Occidental relataba múltiples casos de barbarie mientras el corresponsal del "New York Herald Tribune" de Budapest admitía que "muchos inocentes" eran víctimas de esa vesania.

No intentamos reproducir aquí el terrible capítulo de la breve ocupación de Budapest por las hordas del fascismo insurrecto, sino situar los elementos esenciales que dan carácter a ese hecho político. El 27 de octubre "Le Mon

de", cuyo anticomunismo es notorio, advertía que "hay numerosos grupos o capas de insurgentes que no tienen otra cosa en común que su deseo de cambios... Pero detrás de ello se manifiestan ya las fuerzas nacionalistas ("nacionalistas" era el título que se daban, desde antes, los fascistas de Horthy. Nota de los autores) que, según no han advertido muchos manifestantes, no quieren detenerse en el camino y se proyectan contra el sistema comunista en sí mismo. Hay, también, resistentes armados, especie de "maquis" que reciben, según parece, sus órdenes y sus armas desde el extranjero". El corresponsal del Daily Express Sefton Delmer, no se explicaba por qué, el 30 de octubre, cuando, a petición del gobierno de Nagy, los rusos se retiraban ya de Budapest "las cosas tomaban un rumbo peor". "En lugar del terror ya desaparecido de los tanques rojos, decía Delmer, se encuentra uno frente al terror de la anarquía... Se ha impuesto por todas partes una ley de lynch... Ellos han estrangulado a todo el mundo en el local del Partido, hombres o mujeres, incluyendo a ciertos comunistas "bucros" (sic) que apoyaban la rebelión del premier Nagy contra Moscú". El 2 de noviembre "Le Monde" añadía: "Desde ayer, lo que tiene lugar en Budapest es una cacería de hombres... Escenas que recuerdan la vuelta de los "blancos" a Hungría en 1919 se desarrollan en todo el país". Por su parte John Mac Cormack, corresponsal del New York Times escribía el 3 de noviembre en la edición internacional de ese diario norteamericano que el titulado "general" Kyrly, jefe de la revuelta en Budapest, "desaprobaba las emisiones recientes de "Europa Libre" y "La Voz de América", radioemisoras norteamericanas, que, según Kyrly admitía, habían incitado a los revoltosos a continuar los desórdenes".

Los "jefes" húngaros de ese movimiento ayudan, por demás, a definirlo. El "Vorwaerts" alemán de noviembre 9 informaba que "el Conde Esterházy (uno de los latifundistas y explotadores más importantes de la antigua Hungría) fué el primero en ser sacado de la prisión e inmediatamente empezó a organizar un movimiento dirigido a arrancarle la tierra a los campesinos... Otto de Habsburgo no ocultó

de inmediato su simpatía hacia los insurgentes". André - Cagnon corresponsal del periódico francés "Parisien Libre", quien pudo hablar con muchos de los más activos revoltosos, advirtió enseguida que gran parte de ellos habían participado como miembros de la Legión Extranjera en las luchas contra Viet-Nam y supo por ellos que más de trecientos ex-legionarios habían llegado a Hungría. - "France-Presse" la agencia informativa francesa reportaba el 2 de noviembre que un gran número de "emigrantes" cruzaba la frontera hacia Hungría y los periódicos ingleses del día 4 reconocían que "fascistas húngaros han estado regresando a Hungría por el camino que conduce de Viena a Budapest". Mientras tanto, como lo publicó la prensa cubana, antiguos dirigentes políticos y militares del horthismo llegaban por el aire, conducidos en aviones norteamericanos. Todo este panorama se completa con el ya famoso discurso del Cardenal Mindszenty en el que llamaba a anular la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y, llevando todavía más lejos las cosas, postulaba la necesidad de "echar hacia atrás el régimen surgido en 1945" o sea la República Húngara que se reconstruyó en esa fecha con la derrota de los nazis, puesto que los primeros elementos de socialismo sólo aparecieron en 1948.

Apenas hay que esforzarse para comprender que lo que tuvo lugar en Hungría a partir del 30 de octubre y hasta el día del 4 de noviembre, era, sin discusión posible, una contrarrevolución no solo antisocialista sino de muy claro perfil fascista. Así lo testifican algunos de los más conocidos intelectuales y artistas húngaros. Gyorgy Gombosi, Presidente del Pen Club húngaro, quien viviera muchos años en Francia, se ha dirigido a los intelectuales franceses aclarándoles que en Hungría "estuvimos amenazados por la avalancha contrarrevolucionaria que se nos venía encima y que, si no hubiéramos estado en guardia, se presentaba como el preludio de hechos que de nuevo habrían abarcado al mundo entero". Por su parte Bertalan Por pintor húngaro y profesor de la Escuela de Bellas Artes, escribe: "Un grupo de escritores franceses, muchos

de ellos amigos míos, han adoptado respecto de los sucesos de Hungría una actitud que me sorprende y entristece. Durante dos semanas ya he experimentado personalmente la amenaza mortal del terror blanco... Yo, que ví con mis ojos y viví la contrarrevolución iniciada en 1919, he podido volver a encontrarme con esa atmósfera en las recientes revueltas de Budapest. Como profesor de la Escuela de Bellas Artes puedo atestiguar que en la mañana del 23 de octubre, mis alumnos, si tenían ciertamente algunas reivindicaciones justas, no sabían en absoluto el vuelco que iban a tener los acontecimientos y han sido, en realidad, instrumentos ciegos de fuerzas contrarrevolucionarias".

LA ACTITUD DE LA UNION SOVIETICA

Situado ya el carácter de los acontecimientos, bual tenía que ser la actitud adoptada por la Unión Soviética ante ellos?

No faltan las personas sinceras que sostengan de modo honrado la conveniencia de que la URSS se hubiera abstenido de actuar en Hungría. Quienes así lo estiman consideran que al hacer uso de las armas contra una parte del pueblo de un país pequeño, la URSS daba un paso que permitía a la propaganda imperialista presentarla con un falso cariz de potencia opresora ante la opinión pública mundial, poco enterada de la naturaleza de los acontecimientos y de los motivos verdaderos de aquella intervención armada.

Otros, entre ellos nada menos que Jean Paul Sartre, sin negar la entraña política contrarrevolucionaria del movimiento, combaten la actuación soviética porque, aunque admiten la presencia de contrarrevolucionarios y que éstos se apoyaban "en el extranjero" (eufemismo soviético para no mencionar a Washington), "el hecho está ahí: los obreros, campesinos, el pueblo entero, aceptó combatir al lado de éstos elementos". Es decir, que para Sartre no importa la dirección en que una rebelión marche. Una insurrección "de

derecha" (otro eufemismo "existencialista") debe triunfar, así lo afirma, si tiene a su lado elementos populares. Si como consecuencia de este triunfo lo que hubiera acontecido en Hungría-- se implantaba el fascismo,-- era cosa indiferente para Sartre. Pero no para nosotros ni para las gentes honestas y humanas de otros campos ideológicos.

Los que, afanosos de conservarle a la URSS la simpatía de todos los pueblos y con temor a que pueda perderla por las incomprensiones que su acción ha suscitado, preferirían que se hubiera permitido que el fascismo retornara a Hungría, no toman en cuenta ni los atroces padecimientos que esto habría traído para la nación húngara ni las derivaciones inmediatas que el triunfo fascista habría tenido no sólo para el campo del socialismo sino para la humanidad toda.

Bien vale recordar que en 1919 el regreso de los terratenientes y magnates húngaros después de la derrota de Bela Kun y su gobierno soviético, produjo muchas más muertes y dolor que los ocasionados en Hungría durante la lucha que tuviera lugar a partir del 4 de noviembre cuando la URSS escuchó la apelación oficial del gobierno húngaro y ayudó con sus fuerzas a aplastar la intención. Este es un hecho que no puede ser pasado por alto al juzgar serenamente los acontecimientos. Los escritores soviéticos (Cholodov, Tijonov, Panova, Korneitchuk, Fedin y otros) al responder a Sartre, Vercoors y demás colegas franceses que, sin detenerse a analizar el fondo de los hechos protestaron contra la acción de las fuerzas soviéticas, hacen estas observaciones atinadas:

"Entre los firmantes de esta carta --dicen-- hay quienes recuerdan el terror blanco y saben lo que es.

"Durante los años de la guerra civil en Ucrania hemos entrado en ciudades y pueblos y hemos visto los cadáveres de jóvenes, de mujeres, de ancianos, martirizados por los guardias blancos. Entre ellos no había solo konsomoles y comunistas, había quienes no eran más que

funcionarios soviéticos u obreros de las fábricas nacionalizadas. Y todo esto pasaba en Ucrania el mismo año en que la reacción húngara estrangulaba a la República de Hungría"

"Saben bien uds., añaden, que la reacción y la contrarrevolución no se detienen a mitad del camino...Recuerdan uds. de qué eran caracac los nazis durante los años de la ocupación de Francia?"

Y al señalar que "los soldados soviéticos, con sacrificio de sus vidas, han salvado decenas y puede ser que centenas de millares del desencadenamiento del terror fascista", los escritores soviéticos les observan a sus compañeros franceses que si la URSS no hubiera actuado "nosotros estamos seguros de que pocos días más tarde Uds. habrían tenido que suscribir una declaración muy distinta, una protesta contra el terror sanginario de los contrarrevolucionarios en Hungría".

Bastaría recordar a España. Quién de nosotros ha podido olvidar aquellas protestas, que en todas las ciudades del mundo nos llevaban a condenar la orden política de "no-intervención" que permitió a los falangistas, con el apoyo activo de Hitler y Mussolini, abatir al pueblo español? No sería explicable que la intervención exigida para España, fuese motivo de censura en Hungría. Sartre y sus amigos parecen establecer una distinción apoyada en la circunstancia de que, según ellos, "obreros, campesinos, el pueblo entero", aceptó combatir en Hungría al lado de los fascistas. Bueno es, sin embargo, no incurrir en precipitaciones engañosas.

No es lo mismo decir que había "obreros y campesinos" junto a los elementos contrarrevolucionarios, que saltar impensadamente a la aseveración de que "el pueblo entero" adoptó esa actitud. Si Sartre y otros escritores del mismo criterio hubieran esperado unas horas para formarse un juicio exacto de la situación, mediante el análisis de todos sus aspectos, habrían podido apreciar lo que ya es irrefutable: no fue "el pueblo entero" de Hungría el que se mantuvo en la lucha a partir del 2 de noviembre. A medida que

la cara del fascismo horthista iba dibujándose con mayor nitidez, los obreros, los jóvenes más despiertos políticamente se retraían de las calles. Fueron las bandas de asesinos profesionales y aventureros que formaban en el ejército de Horthy que se batió hasta la última hora al lado de los nazis, los que se hicieron cargo de Budapest y ejecutaron la sangrienta "hazaña" represiva. Pocas gentes del pueblo los secundaron en esa nueva etapa. Y en cuanto al resto del país es una realidad, que puede comprobarse con la lectura de los periódicos de esos días, - el que solo en Győr y en dos o tres ciudades más los contrarrevolucionarios pudieron reproducir los hechos de Budapest. En el importante centro industrial de Stalinváros, por ejemplo, los trabajadores restablecieron muy pronto el orden democrático y rechazaron al horthismo en acécho.

Por lo demás nadie que haya estudiado la historia de las contrarrevoluciones podría señalar una sola de ellas en las que sectores del pueblo no hayan sido arrastrados del bando reaccionario en medida mayor o menor. En la misma guerra civil española, podría acaso ocultarse que también hubo "obreros y campesinos" del lado franquista de la trinchera?. No hemos olvidado tampoco el papel importantísimo que jugaron entonces, en las filas de la Falange, las juventudes pequeño burguesas españolas, como lo tuvieron, en su día, las juventudes alemanas para decidir el triunfo de Hitler. Sin embargo no son esos sectores - populares desviados los que hay que tomar en cuenta para medir el carácter político de movimientos como los de España, Alemania y Hungría. V.I. Lenin, estratega impar de la revolución, le recordaba a Carlos Kautski que esa presencia popular era inevitable en todos los procesos regresivos. Y, en alusión a las batallas de la aristocracia vassallesca contra los comuneros de París en 1871, exclamaba: "En Versalles también había obreros".

Entre los que ponen en duda el acierto de los gobernantes soviéticos al aceptar el llamado del Gobierno Húngaro y llevar sus tanques hacia Budapest, hay muchos que

hacen pesar el ingrediente nacional y fijan su criterio - opuesto por notar que los círculos antisocialistas internacionales se han valido de ese avance soviético para presentar a la URSS como país opresor y la resistencia de Hungría como un levantamiento por la independencia nacional, siempre simpático a los pueblos.

No hay dudas de que la decisión soviética entrañaba - un dilema dramático. Los gobernantes de la URSS tenían - que saber muy bien que al poner en marcha sus tropas, ofrecían a los enemigos del socialismo un flanco propagandístico que aquéllos sabrían utilizar siniestramente para revitalizar el tema del imperialismo soviético". Era dable esperar, asimismo, que no pocos de los húngaros, sensibilizados con razón por los errores y falsos métodos - que presidieron durante algún tiempo la relación entre Hungría y la URSS, adoptaran una posición nacionalista abstracta y rechazaran por motivos legítimos en apariencia, - pero falsos en la realidad, la actuación soviética.

Lo que había que posar entonces, lo que ponderaron los gobernantes de la URSS, era si por sólo guardar las apariencias y preservarse de ataques políticos que el tiempo y las explicaciones se encargarán de disipar, podría permitirse que la nación húngara fuera ocupada de nuevo por fuerzas fascistas que lejos de representar una voluntad - de independencia nacional, había sido siempre, bajo la Entente, bajo Hitler y ahora bajo Washington, un instrumento sanginario de la dominación extranjera. La selección no era dudosa. Sólo quienes no sean capaces de medir las derivaciones políticas de un triunfo reaccionario en Hungría, seguirán vacilando a ese respecto.

Por lo demás cabe decir que para nosotros, marxistas, hace ya largo tiempo que han quedado resueltas las contradicciones aparentes entre el socialismo y el interés nacional. Aquéllas se disuelven tan pronto comprendemos que no hay ni puede haber garantía más cabal para la independencia de un país que su enclavamiento dentro de un conjunto socialista. El "nacionalismo" real o supuesto que favorezca a los elementos regresivos en el orden histórico -

co, no sólo deja de ser lícito sino que traiciona la misma causa nacional que dice defender. Esa interpretación no es nueva, ni se ha buscado acomodaticiamente para coonestar las actitudes de la Unión Soviética. Ya a mediados del pasado siglo Carlos Marx planteaba este problema en términos puramente demo-burgueses, no socialistas, cuando consideraba perjudicial al desarrollo europeo los movimientos nacionales de los checos y los eslavos del sur (yugoeslavos) en ese instante porque aquellos favorecían al zarismo contra el más regresivo de la Europa de entonces.

En Hungría se ha dado, de modo clarísimo, esa posibilidad de que los sentimientos nacionales legítimos sean usados para impulsar una causa que, en lo más profundo, atenta contra la nación misma. Aquellos que entre nosotros miran sólo hacia la presunta violación de las determinaciones nacionales -- en instantes en que nada permitiría sostener que fueran los contrarrevolucionarios quienes encarnaban, siquiera momentáneamente, la soberanía nacional húngara --, echan a olvido que esas fuerzas antipopulares, al manejar en su provecho político el sentimiento nacional húngaro, herido -- como hemos dicho -- por los errores del gobierno de Rakosi, no lo hacían para afianzar una nación húngara soberana e independiente. Desde que Hungría resurgió a la comunidad de naciones, a partir de la Paz de Versalles, esos círculos dirigentes feudales-capitalistas (de los grandes señores feudales y de los grandes burgueses traidores a su país) que pretendieron regresar en la intentona sangrante de noviembre, no hicieron otra cosa que vender la libertad nacional húngara a los intereses de la Entente o de sus adversarios, hasta subordinarse por entero al dominio hitleriano. Si la Unión Soviética hubiera vacilado en cumplir con su deber de solidaridad, la nación húngara habría vuelto a los viejos tiempos en que constituía tan sólo una carta negociable en los intereses de la camarilla que la regiera a partir del Tratado de Triánón.

Hay otro elemento que se deja de tomar en cuenta al

enjuiciar los sucesos de Hungría: el contenido de la intervención imperialista y el de la "intervención soviética". La cuestión no es difícil para los cubanos. Nuestra propia historia cubana nos muestra cómo, aún desde que el imperialismo se iniciaba, los imperialistas realizan intervenciones militares no para determinar una mejor forma de vida sino para facilitar la extorsión económica que es consustancial a su sistema. Cuba ha tenido que pagar, con creces, esa "ayuda" del vecino poderoso que hace tanto temer y que no resultaba indispensable para nuestra liberación de España. En otros países ni siquiera se produjo el pretexto libertador: Haití, Santo Domingo, Nicaragua, México, supieron para su desdicha, lo que la presencia de tropas norteamericanas significó en amputación territorial o vasallaje monopolista. No es un azar que el grito de "yanqui, go home" se haya transformado en consigna universal, desde la cercanía latinoamericana hasta los confines europeos o asiáticos.

Toda lo contrario podría decirse de la presencia militar soviética. Ahora que tanto se especula sobre las "sugerencias" de la URSS a Hungría, bueno será enumerar algunos datos esenciales que muestran el carácter de las relaciones soviético-húngaras a pesar de los errores que se cometieron en algunos de sus aspectos esenciales:

En los meses de marzo a junio de 1945 el Ejército de la Unión Soviética había libertado ya a Hungría. Ferenc Nagy, antisoviético declarado que ha sido uno de los dirigentes del complot de noviembre, reconocía en 1947, cuando ocupaba el cargo de Primer Ministro, que:

"La lucha por la liberación de los países pequeños oprimidos, fue coronada por el triunfo, gracias a los tremendos esfuerzos realizados por el heroico Ejército Soviético". (Febrero 23 de 1947)

En esos meses no sólo las tropas soviéticas ayudaron a la restauración de Hungría trabajando físicamente en la re-

construcción de fábricas, estaciones de energía, ferrocarriles, etc., reconstruyendo los puentes sobre el Danubio y el Tisa, sino que la Unión Soviética envió grandes cantidades de granos, carne, azúcar y otros productos para satisfacer las necesidades más imperiosas de la población.

En ese mismo año Hungría recibió mercancías soviéticas por valor de 300 mil dólares, mientras que la URSS solo obtuvo en cambio mercancías por 26 mil dólares. En 1946 y 47 la Unión Soviética mitigó considerablemente las cargas que debía soportar Hungría por cuenta de las reparaciones de guerra, y en 1948 redujo el total de las reparaciones a la tercera parte de lo que se había convenido en el Tratado de Paz.

En 1952 la Unión Soviética vendió a Hungría, en términos muy favorables, empresas alemanas radicadas en territorio húngaro y que habían pasado a la Unión Soviética como reparaciones de guerra. Y en 1954 la URSS se deshizo de todas las participaciones que aún tenía en ese tipo de empresas, con lo cual no quedaban ya en Hungría ningunos intereses económicos soviéticos.

En Septiembre del año pasado, dos meses antes de la contrarrevolución, el gobierno soviético había convenido en enviar a Hungría una cantidad extra de cien mil toneladas de petróleo y 70 mil toneladas de carbón para aliviar la escasez que aquel país estaba experimentando. Y un mes más tarde le era concedido a Hungría un préstamo a largo plazo por cien millones de rublos, incluyendo el envío de sesenta millones de rublos en mercancías de las que escaseaban allí, como coke, plomo, algodón, goma sintética etc. Los otros cuarenta millones podrían emplearlos Hungría en su comercio con cualquier país.

Todo cubano puede comparar estos datos con los que presiden, en el largo curso histórico, las relaciones entre nuestra patria y los Estados Unidos. Ahora

mismo, el gran problema nacional en el orden económico - consiste en abrir vías para el desarrollo industrial de nuestro país. El papel obstruccionista que en ese sentido tiene el imperialismo norteamericano apenas es necesario subrayarlo, cuando instituciones tan alejadas de toda postura política anti-imperialista como la Asociación Nacional de Industriales han calificado de "colonialista" nuestra economía y personalidades de igual filiación ideológica como los Dres. Luis Machado y Guillermo Belt han enjuiciado con severidad la falta de trato recíproco en el intercambio entre Cuba y Norteamérica. Pues bien, nadie podrá siquiera discutir que todas las relaciones soviético-húngaras están orientadas hacia la transformación de Hungría, como de Polonia, Bulgaria o Rumanía, de país retrasado, en país industrial moderno y progresista.

Tales circunstancias no pueden faltar en el examen de los hechos húngaros.

COMO Y POR QUE "INTERVINO" LA URSS.-

En nosotros, como la inmensa mayoría del pueblo cubano, consideramos que el principio de "no intervención" debe regir las relaciones entre Estados.

El Gobierno de la Unión Soviética ha hecho de esa "no intervención" una de las bases de su política internacional. Las declaraciones firmadas por los representantes soviéticos con los representantes de India, Birmania y Yugoslavia son bien explícitas a este respecto. Sin embargo en el caso húngaro no podría hablarse de una "intervención" realizada por una potencia extranjera sin el consentimiento de la otra parte. Es notorio que el estacionamiento de tropas soviéticas en Hungría dimana de tratados bilaterales, muy distintos a las determinaciones unilaterales.

los que, por ejemplo, impusieron al pueblo cubano la permanencia de la escuadra de los Estados Unidos en Cai manora.

En cuanto a la utilización de esas tropas para impedir el triunfo de una conspiración fascista, no sólo estaba justificada por tales tratados sino, impuesta, además por el Convenio de Paz suscrito a la terminación de la guerra. En ejercicio de esas obligaciones mutuas, el Primer Ministro de Hungría dirigía al gobierno soviético el 24 de octubre de 1956, la siguiente apelación:

"A nombre del Consejo de Ministros de la República Popular Húngara, solicitó del gobierno de la Unión Soviética que envíe a Budapest las tropas soviéticas para ayudar a poner fin a los desórdenes en Budapest, a restaurar el orden tan pronto como sea posible y a crear condiciones para el desarrollo pacífico de las actividades creativas".

Bueno es precisar que Imre Nagy, presentado ahora como un "héroe" por ciertas publicaciones cubanas dedicadas al vituperio de la URSS y del comunismo, declaraba el 25 de octubre, que esa presencia de las tropas soviéticas se había hecho "imperativa para asegurar los intereses vitales de nuestro sistema socialista".

La prueba de la actitud soviética en respecto de las determinaciones soberanas de Hungría la ofrece el hecho de que cuando, algunos días después, el mismo Gobierno húngaro estimó que la participación de las fuerzas soviéticas en la lucha podía dar pretexto para agravar aún más la situación y solicitó que fueran retiradas, el gobierno de la Unión Soviética cumplimentó de inmediato esa nueva solicitud. Sólo ante el definitivo llamamiento que le formulara otra vez el Gobierno de János Kádár regresaron a Budapest las fuerzas de la URSS. Las razones políticas y humanas para ordenar ese retorno las hemos ofrecido más arriba; pero los propios diri-

gentes soviéticos las han sintetizado en un párrafo que suscribimos sin reservas:

"Consideramos nuestra ayuda a la clase obrera húngara en la lucha contra las maquinaciones contrarrevolucionarias, como el cumplimiento de un deber internacional. En esta lucha hemos sufrido pérdidas, con el solo objetivo de cerrarle al fascismo el camino en Hungría, preservar las conquistas socialistas de la clase obrera húngara y del pueblo trabajador, de modo que pueda desarrollar aún más esas conquistas, vivir su propia vida, y construir su estado socialista propio, independiente".

Esa afirmación categórica de respeto a la independencia húngara va completada con esta otra:

"Cuando la normalidad haya sido restablecida en Hungría y su gobierno considere que la permanencia de las tropas soviéticas no es necesaria, la Unión Soviética, por su parte, no insistirá, en ningún caso, en que las tropas permanezcan".

Declaración inequívoca que conviene con el pronunciamiento emitido por el gobierno soviético el propio 30 de octubre, cuando los sucesos húngaros estaban en pleno desarrollo, sobre "Las Bases para el desarrollo y el ulterior fortalecimiento de la amistad y la cooperación entre la Unión Soviética y otros Estados Socialistas". Consideramos aún a riesgo de extender nuestro documento, glosar y citar algunos aspectos esenciales de esa exposición de principios.

Lo que más resalta en ellos, lo que resultaría inaceptable en ningún pronunciamiento similar de cualquier estado capitalista, es la admisión franca, explícita, de los errores y violaciones que existieron en el proceso de intercambio entre la URSS y otros estados socialistas. Este proceso, dices en la Declaración soviética, "tropezó

con muchas dificultades, con problemas sin resolver y errores directos, incluyendo los cometidos en las relaciones mutuas entre los países socialistas; violaciones y errores --insiste-- que desconocían el principio de la igualdad de derechos entre los estados socialistas".

Ningún amigo de la Unión Soviética, ni siquiera sus adversarios, podrían desconocer la importancia, y el significado histórico, de ese reconocimiento.

Porque nos reafirma en la convicción arraigadísima, justificada por mil ejemplos, de que la superioridad del socialismo no reside sólo en sus virtudes intrínsecas, en su perspectiva de mejoramiento económico y humano para los desposeídos, en su amplitud de horizontes, sino, junto a todo eso y dándole cima, en su capacidad admirable para rectificar las quiebras y fallas --que existen en su funcionamiento como accesorios, accidentales no derivados del sistema, sino adventicios, ajenos a él y contradictorios con su esencia.

Esa capacidad rectificadora aparece también en la ya mencionada carta de los escritores soviéticos --quienes, después de analizar los errores cometidos por los gobiernos de Rakosi y Geroe en Hungría, añaden una seguida:

"Pensemos que en esto tenemos, también nosotros, --una parte de responsabilidad. El deber fraternal de nuestro país, inspirándose en toda la experiencia de la edificación del socialismo, consistía en ayudar a los dirigentes húngaros, a tiempo, de modo camaraderil y poniendo en juego toda su autoridad, a tomar el camino de corregir resueltamente las graves faltas que ellos habían cometido y, una vez comprobada su incapacidad o su resistencia para hacerlo, proceder a una crítica pública de su actitud. Sabemos que nuestro país tomó

medidas en ese sentido, pero lo que ha ocurrido nos obliga a considerar que esas medidas fueron insuficientes".

Si partimos de ese reconocimiento de errores que le da categoría impar a la "Declaración" de la Unión Soviética, apreciaremos mejor el valor de estos otros párrafos:

"El gobierno soviético está dispuesto a discutir --con los gobiernos de los otros estados socialistas-- las medidas que aseguren el ulterior desarrollo y fortalecimiento de los lazos económicos entre los países socialistas de modo de eliminar toda posibilidad de violación del principio de la soberanía nacional, el beneficio mutuo y la igualdad en el intercambio económico"

"Con el propósito de garantizar la seguridad mutua de los países socialistas, el gobierno soviético está dispuesto a examinar con los otros países socialistas que participan en el Tratado de Varsovia el problema de las fuerzas soviéticas estacionadas en esos países. Al hacerlo el gobierno soviético se basa en el hecho de que el estacionamiento de fuerzas de cualquiera de los estados participantes en ese Tratado en territorio de otro estado se hace sobre la base del acuerdo de todas las partes vinculadas en el Tratado y solo con el consentimiento del Estado en cuyo territorio y a su petición, han sido o van a ser estacionadas esas fuerzas".

La propaganda imperialista finge creer que esas declaraciones son pura letra muerta, destinada a "dar forma" al alegado "imperialismo soviético". Sin embargo hay datos recientes que ponen al desnudo toda la hipocresía de esos argumentos y revelan cuanto preocupa a los belicistas del Pacto Atlántico la posibilidad de que la anunciada política soviética deje al descubierto, una vez más, su intención agresiva. En efecto, el diario "Información" publica

ba el jueves 10 de enero de este año un cable del Internacional News Service, fechado en París el día anterior en que se da cuenta de que "los diplomáticos de la OTAN" están febriles y desconcertados ante la noticia de que el Ministro de Defensa de la Alemania Occidental, Franz Joseph Strauss, había declarado que "veía la posibilidad de reunificación alemana por medio de un "arreglo" en el cual las tropas norteamericanas salieran de Alemania y las tropas soviéticas se retiraran de Polonia" (Información, Sección B. Página B-1).

"La posición norteamericana, dice el cable, fué expuesta claramente. Un funcionario dijo: "No haremos arreglos de esa clase, particularmente con los rusos".

El mismo cable recuerda que John Foster Dulles, en su reciente reunión con los representantes de la OTAN - les "aseguró... que los Estados Unidos no tienen intenciones de hacer arreglo alguno que suponga la retirada de sus fuerzas de Alemania".

Casi al mismo tiempo el Vice-Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS y Presidente de su delegación en la ONU, Vassily Kuznetsov, hacía este pronunciamiento - categórico, que contrasta con el de Mr. Dulles:

"Si las potencias occidentales retiran sus tropas de la Alemania Occidental y cierran todas sus bases militares, navales y aéreas en territorio extranjero, la Unión Soviética, simultáneamente, retirará todas sus tropas de los países en que están estacionadas de acuerdo con el Pacto de Varsovia" (Nota: no hay otras tropas soviéticas estacionadas fuera del territorio de la URSS)

Todo comentario resulta ocioso. No podría ofrecerse prueba más clara de quiénes son los que se oponen a los acuerdos internacionales que propiciarían la salida de tropas extranjeras de todos los Estados del mundo.

Claro está que el problema de Hungría no es posible verlo separadamente de la gran cuestión que hoy constituye el centro de todas las cuestiones mundiales, es decir, el dilema angustiador de: paz o guerra. Los que quieren - mantener a toda costa un clima de tensión internacional - o "guerra fría" --preparatorio de la guerra nuclear y sostenedor de la economía armamentista con la que pretenden evadir el ineluctable camino hacia la crisis--, han visto en la intencional húngara algo más que la importante restauración feudal y fascista. Sabían bien que entre todos - los países de democracia popular Hungría se prestaba, como ningún otro, para servir, de foco permanente de guerra potencial en el centro de Europa. En efecto, es bien conocido que durante el período de predominio nazi, la reacción húngara se apoderó de 30 mil millas cuadradas de territorio ajeno, despojando a Checoslovaquia y Rumanía de tierras que les pertenecían. Al ser derrotada en la II - Guerra Mundial, Hungría tuvo que devolver tales regiones por imponerse las estipulaciones de paz. El gobierno socialista húngaro, fiel a los principios del más sano internacionalismo, aceptó tal devolución. Pero Horthy y su camarilla jamás se avinieron a ella. No hay que decir que el regreso de los elementos pro-nazis y pro-imperialistas al dominio de Hungría habría planteado de inmediato esas reclamaciones territoriales y, con ello, daría lugar a una situación explosiva en Europa central, para regocijo de los que no quieren, en manera alguna, atender los conflictos internacionales sino mantenerlos perpetuamente encendidos para sus propios fines belicistas y económicos.

Por ello la Unión Soviética ha tenido toda la razón cuando proclama que el dramático paso dado en Hungría, ha servido también para salvaguardar la paz europea y mundial.

COMO ACTUO LA URSS.

Queda solo por precisar, con breves trazos, otro - de los aspectos en el que la campaña internacional de mentiras ha sembrado interrogaciones angustiosas en más de un espectador imparcial. Nos referimos al comportamiento de las tropas soviéticas.

Tal ha sido la cuantía de las "informaciones" falsas publicadas por la prensa bajo el control imperialista, que aún gentes avisadas no han podido rechazar ciertas dudas al respecto. Pocas voces se ha visto comprobada a tal punto la sagaz advertencia hecha en estos mismos días por el escritor francés Roger Garaudy al observar que el dominio de los grandes consorcios sobre la prensa y las agencias noticiosas es tan absoluto que les permite "transformar las opiniones de la reacción en reacciones de la opinión".

Sin embargo, también en esto los burós de difamación internacional han ido demasiado lejos y han descubierto su juego infame.

Hemos visto, por ejemplo, cómo el periódico "Información" reproducía las fotos de "París March y Lú" en que constaban las atrocidades fascistas contra los comunistas húngaros y, cambiándoles el pie de imprenta, las presentaba como "atrocidades" comunistas y soviéticas.

Durante varios días el cable internacional estremece a los lectores de todo el mundo con la noticia de que la artillería soviética había derruido a cañonazos un hospital infantil de Budapest y que algunos corresponsales habían podido "ver" más de 300 cadáveres de niños. Esa noticia que fué leída por todos los cubanos, la transmitía una y otra vez la "United Press" en sus despachos del 11 de noviembre y los días subsiguientes.

Un corresponsal de la "North American Newspaper Alliance" fué tan lejos en la calumnia que aseguró haber visto con sus propios ojos aquellos 300 cadáveres infantiles entre las ruinas del hospital. Esos despachos fueron recogidos repetidamente por la prensa cubana.... Pocos días más tarde la innoble mentira quedaría disuelta, cuando en un despacho emitido conjuntamente el 13 de noviembre desde Budapest por los representantes de la "Associated Press", la "United Press" y la agencia "Reuter", se rectificaba la anterior noticia y se reconocía que el Hospital estaba intacto y que ninguno de los 300 o más niños allí recogidos había sufrido el menor daño.

Del mismo modo se vá disolviendo la burda acusación de que millares de ciudadanos húngaros habían sido deportados a territorios soviéticos. A medida que pasan los días y que la población húngara se reintegra a sus actividades normales esta otra insidia queda apenas como un difícil instrumento para un Emilio Núñez Portuondo, empeñado en ocultar, tras su algarazara sobre el pretense "genocidio" soviético, la terrible realidad de la Pascua Sangrienta ofrecida a Cuba por la camarilla de Batista a la que él pertenecía como su delegado personal en la ONU.

EL PAPEL DE LA IGLESIA CATOLICA

En el encendido debate que la cuestión húngara ha promovido en todas partes, los intelectuales y artistas católicos se han visto acicateados a tomar partido del lado fascista, por apelaciones sistemáticas y presiones del alto clero. Hasta el Papa Pío, que en oportunidades recientes había dejado oír su voz en exhortaciones a la paz que encontraron explicable adhesión en

nuestro campo, sin que estorbaran a ello nuestras radicales discrepancias filosóficas y políticas, adoptó en lo de Hungría una postura insólita, convirtiéndose en a tizador de guerra y crítico de la supuesta "tibieza" de las Naciones Unidas por no decidirse a recurrir a las armas.

Esa actitud eclesiástica revela el fondo real de la postura en que se encuentra la alta jerarquía eclesiástica. Con todo respeto para los criterios religiosos y los escrúpulos de conciencia de intelectuales y artistas católicos, nosotros sometemos a su reflexión lo peligroso de que la Iglesia eche su suerte del lado de los opresores del género humano. El Socialismo, en tanto que sistema sustentado en la interpretación científica del mundo, se opone a las concepciones religiosas. Pero ello no implica que las suprima, ni que prohíba la supervivencia de lo religioso en lo interno del hogar o en lo íntimo de la conciencia. Los estados socialistas sólo se oponen a la intronización política de las Iglesias, es decir, la transgresión de los campos que, según la máxima evangélica, corresponden respectivamente al César y al Dios. No hay duda de que si los rectores del catolicismo, prescinden de esa convivencia posible y hacen de su religión un instrumento político anti-socialista, no facilitan, sino que hacen difícil, la tolerancia hacia la vida religiosa en los países de régimen socialista. Harán bien nuestros compañeros católicos en decidir si su fé les exige ese apoyo a la causa de los explotadores, de aquellos ricos tan execrables en las palabras de Jesús.

MIREMOS HACIA NUESTRA EXPERIENCIA

Para nosotros no hay dudas de que, observando los acontecimientos de Hungría en su más íntima naturaleza y con recta perspectiva histórica, late en su fondo la razón de los grandes cambios sociales: la lucha

de clases. Por encima de peripecias desdichadas, que nadie lamenta como nosotros, se planteó allí la gran pugna de nuestro tiempo, la pugna entre el capitalismo imperialista y el impulso libertador del socialismo. En tal pugna, nosotros hemos tomado partido hace ya tiempo, y si el socialismo es una etapa superior, una forma más alta del desarrollo de la sociedad y en su ámbito quedan resueltas necesidades humanas que el capitalismo no puede satisfacer y liberadas las fuerzas de creación, hemos de estimar, como hombres y como intelectuales, que en Hungría ha sido derrotada una acción detestable, por regresiva. Creemos que el análisis científico de los hechos sociales, tanto como la experiencia histórica, abonan nuestra postura; pero ello no supone que pidamos a los escritores, investigadores y artistas de Cuba unanimidad con nuestros criterios. Sólo el examen libre y ahincado de estas cuestiones debe producir el acercamiento a nuestros puntos de vista. Pero, respetando, como respetamos, toda posición seria y honesta, queremos insistir en que nuestros compañeros en la tarca intelectual fijen su atención en que las fuerzas contrarrevolucionarias alzadas en fuga no estuvieran dirigidas y siguen alentadas por el gobierno de los Estados Unidos, y que las fuerzas oprimidas y nacionales — allí como en Cuba —, estuvieran aliadas y añadieran la regencia del gobierno representante de los monopolios y sustentador de tiranías que manda en Washington. Cualquiera sea la posición filosófica y la creencia política de un intelectual cubano, su honradez y su patriotismo han de conducirlo a considerar con mirada crítica, y en definitiva condenatoria, la obra del imperialismo estadounidense, conocida en la propia piel.

La acción imperialista sobre el pueblo de Hungría no podía tener propósitos distintos de los que ha proyectado sobre Cuba, mucho más si, como se ha probado, actuaba en contubernio y contaba con la obediencia de uno de los grupos feudal-burgués más violentos, reaccionarios y crueles de Europa. Los que sufren los efectos de esa misma fuerza en nuestra isla no pueden quererla para tierra alguna. El apoyo de Washington al gobierno de Batista —

ca razón de su mantenimiento en el poder-- , denuncia lo que significan para el imperialismo los derechos primordiales, en primer término el de la vida. Y resulta de trágica ironía que quienes determinan con su gestión - condiciones de vida miserable y respaldan tiranías sangrientas en veinte pueblos americanos e intentan ampliar por todas partes su obra de opresión, utilicen ahora el caso de Hungría para presentarse como libertadores, enarbolando como argumento las muertes ocurridas por su intervención y hostigamiento.

No menos paradójico resulta que se erijan en defensores de la "libertad intelectual" quienes han herido - esa libertad en los Estados Unidos del modo más brutal; los que proscriben de la enseñanza universitaria a profesores que pertenecieron, alguna vez, a un comité contra Franco o Trujillo; los que enviaron a la cárcel a diez directores de Hollywood que se atrevieron a plantear en sus cintas temas como la discriminación del judío y el negro en EE.UU.; los que condenaron a largas - penas al Dr. Barsky o a Howard Fast por negarse a revelar los nombres de las personas que habían ayudado a la República Española, convencidos de que si entregaban tales listas se lanzarían contra esos hombres y mujeres - de pensamiento liberal las más indignas represalias; los que impiden que un Paul Robeson salga de EE.UU. o niegan la entrada en ese país a cualquier pensador extranjero que no se someta a los criterios que el imperialismo norteamericano pretende imponer al mundo entero.

LA UNIDAD NECESARIA

Los hemos sentido obligados a transmitir a nuestros compañeros, los intelectuales y artistas de Cuba, a nombre de los intelectuales de nuestro campo, este recuento de hechos y criterios sobre la punzante, y pugnaz, - cuestión húngara. Lo hacemos sin la menor pretensión de erigirnos en monopolizadores de la verdad y sólo por entender que esa verdad, bien transparente y nítida cuando se disponen de todos los datos y se les examina con

el adecuado enfoque histórico y político, ha sido escamoteado, no sin habilidad, por los que quieren dividir a - los protagonistas de la cultura cubana como parte de la división del pueblo, que les sirva para mejor oprimirnos y explotarnos.

Por fortuna, lo reiteramos complacidos, el número de los intelectuales y artistas fieles a lo democrático y patriótico, que se han dejado desorientar plenamente por la propaganda interesada es tan escaso que puede afirmarse la derrota, entre nosotros, de esta "operación Hungría" realizada con armas mezquinas. A aquellos pocos va, sobre todo, dirigido este esfuerzo de esclarecimiento que pudiera ser complementado con el debate franco y respetuoso de nuestros respectivos pareceres.

Importa, sin embargo, que subrayemos la necesidad imperiosa, insoslayable, no solo de mantener, sino de perfeccionar, la unidad --explicita en unos casos, implícita muchos otros --entre las fuerzas culturales que se niegan a dimitir de la soberanía nacional, a capitular ante el anoxionismo de nuevo signo, a practicar el macartismo - más o menos embozado a que quiere llevárselos. Lo que tenemos ante nosotros como obligación irremplazable los intelectuales y artistas cubanos en esta hora histórica, es asegurar la plena libertad de Cuba. Y no sólo esa libertad interior, cancelada hoy brutalmente por el gobierno despótico de Batista, sino aquella otra libertad nacional más abarcadora y decisiva, para impedir la cual se nos imponen tiranías como la que ahora tratamos de arrancarnos, la libertad que consignó José Martí, en su carta ejemplar a Morcado, como su tarea mayor, la libertad del imperialismo norteamericano, cuyos peligros él ya percibía en sus inicios y que nos ha tocado sufrir en su dimensión - más oprimiente.

Todo lo que estorba o limite esa unidad necesaria, debilita nuestra resistencia nacional. Porque el enemigo lo sabe, se esfuerza por acrecentar cualquier motivo de discrepancia. En lo de Hungría ha realizado un esfuerzo su-

premo y cuantioso para parcelar al pueblo, a la clase obrera, a los intelectuales. No debemos contentarnos, - pues, con el fracaso de sus propósitos. Hace falta llevar adelante la obra de unidad nacional que nos acerque a la liberación anhelada. Nosotros nos comprometemos a hacer cuanto esté a nuestro alcance en esa obra, que no supone la renuncia a ningún criterio discrepante, ni a ningún principio que mañana pueda resultar excluyente, sino el cuidado de que esos criterios y principios, sean mantenidos sin merma de la unión poderosa que todos debemos forjar de común acuerdo.

Juan MARINELLO

Mirta AGUIRRE

Carlos R. RODRIGUEZ

mensajes

CUADERNOS MARXISTAS

CONTIENE:

POR UNA CULTURA LIBRE EN UNA CUBA LIBRE

EL CONTENIDO Y LA ORIENTACION DEL ARTE REVOLUCIONARIO

LA PENETRACION IMPERIALISTA EN LA ESCUELA CUBANA
JUAN MARINELLO

EL IMPERIALISMO Y LA CINEMATOGRAFIA NACIONAL
ROSE TZNAGA

LA GRAN VOZ DE BELA BARTOK
ANDRES MIKALY

A nuestros lectores

Este segundo número de MENSAJES debió ser distribuido, como podrá verse por la fecha de su carátula, en diciembre de 1956. Los acontecimientos de la Pascua Sangrienta en que treinta cubanos perecieron asesinados por el aparato de represión gubernamental sin que sus asesinos --bien conocidos y designados por sus nombres-- hayan aparecido todavía --oficialmente, hicieron imposible su circulación. Circunstancias, derivadas de esa misma persecución que el gobierno tiene establecida contra todos los que se oponen a su tiranía, nos forzaron a mantener en su depósito toda la tirada hasta ahora mismo en que ha sido posible rescatarla. El Consejo de Dirección ha tenido que escoger entre desechar el número o distribuirlo con el retraso de un semestre.

Si nos decidimos por su distribución se debe a razones que serán comprendidas al examinar los materiales que contiene la revista. Ninguno de ellos, salvo las notas iniciales y eso solo en lo que respecta a sus aspectos más transitorios, pierde actualidad a los seis meses de impresos. En lo que concierne al estudio de Juan Marinello sobre la penetración imperialista en nuestra enseñanza el semestre transcurrido ha hecho aún más exacto, si cabe, su análisis. El cambio de personajes en la rectoría gubernamental es significativo en esa dirección puesto que al fracasar la política de arrogancia y amenazas que practicaba desde su cargo de Primer Ministro el Dr. García Montes se le ha situado en el Ministerio de Educación y allí sigue realizando de manera directa esa entrega de la enseñanza cubana que el artículo de Marinello denuncia. Otros artículos, que abordan temas menos acosados por la temporalidad, siguen manteniendo todo su interés.

MENSAJES promete a sus lectores que esta dilación en sus entregas no volverá a ocurrir. Nos proponemos que cada trimestre esté en la calle este órgano de expresión de los intelectuales comunistas cubanos.

mensajes

CUADERNOS MARXISTAS

AÑO I

DICIEMBRE DE 1956

Nº 2

POR UNA CULTURA LIBRE EN UNA CUBA LIBRE

Vigilante de los intereses de la cultura nacional, presto siempre a dar la alarma contra los peligros que la acechan, "MENSAJES" denunciaba en su primer número el verdadero carácter y las inconfesables maniobras desarrolladas entre nosotros por esa agencia de politiquería batistiana y pro-imperialista que se ha bautizado con el nombre de Instituto Nacional de Cultura.

"A nombre de la cultura cubana, ultrajada en sus más caros principios y en sus tradiciones más altas -decíamos allí- yórganse nuestros creadores culturales contra el Instituto Nacional de Cultura: por inculto, por hipócrita, por mediatizador de la resistencia opositora en los territorios de la ciencia y del arte, por agente confeso de la política cultural batistiana, por cómplice del actual gobierno en su salvajismo de letra y de sangre; por su achulaponado querer aprovechar, para cosechas gobiernistas, la esforzada siembra artística y científica que efectúa entre nosotros la iniciativa privada..."

Distribuíase apenas "Mensajes" entre nuestros escritores y nuestros artistas, cuando la opinión pública se estremeció has

ta los cimientos ante la noticia de que el INC "previa consulta con su Junta de Asesores", había propuesto a la Ministra de Educación la supresión de la ayuda económica estatal de que venía disfrutando, hacía ocho años, el Ballet de Cuba, antes Ballet Alicia Alonso. La insolente carta de Guillermo de Zéndegui a nuestra gloriosa "ballerina" y la ejemplar respuesta dada a ella públicamente por Alicia Alonso, hicieron comprender de golpe a todas nuestras instituciones culturales, desde ARTYC hasta Pro-Arte Musical de Oriente, desde el Lyceum y la Sociedad Nuestro Tiempo hasta la Casa Cultural de Católicas y el Ateneo de La Habana, que lo que los intelectuales comunistas habían venido repitiendo durante muchos meses era una verdad incontrovertible que demandaba una intensa movilización colectiva contra los criminales intentos esclavizadores de la cultura nacional impulsados por el INC. Y se produjo así, en menos de cuarenta y ocho horas, con una espontaneidad y un vigor cuyo recuerdo quedará siempre marcando uno de los más altos gestos cívicos de la existencia intelectual de la Isla, la Declaración de las Instituciones, unánimemente acordada en los salones del Lyceum, en la cual los creadores, divulgadores y amigos de la cultura nacional, a la vez que reclamaban la devolución de la subvención estatal al Ballet de Cuba, firmaron el pronunciamiento contra los intentos de "oficialización" de la cultura, solapadamente efectuados hasta entonces por el INC y que arribaban ya, en la agresión al Ballet, a intolerables manifestaciones coactivas.

Esta Declaración, así como las actividades posteriormente desenvueltas por la Comisión de Defensa del Ballet de Cuba, creada con representantes de diversas e importantísimas instituciones culturales, han desmascarado de una vez, de San Antonio a Maisí, los secretos objetivos del Instituto Nacional de Cultura y han colocado la lucha por la salvaguardia de la libertad de la cultura en el corazón mismo de la vida cívica e intelectual de nuestro país.

Gracias a Alicia Alonso, en quien Cuba aplaude ahora con emocionado orgullo no sólo a una artista genial sino a una mujer cuya estatura ciudadana se pariguala a la grandeza de su arte; gracias al Ballet de Cuba, que supo medir la responsabilidad histórica que la decisión del INC arrojaba sobre sus hom

bros y reaccionar a ella brindando una verdadera lección de valentía y de decoro; gracias al coraje y a la dignidad de nuestras instituciones culturales, que sin vacilar un instante dieron el paso al frente para respaldar a Alicia Alonso y al Ballet en su combate contra el INC, los campos han quedado clara y definitivamente delimitados y nadie puede llamarse ya a engaño o a error: estarán al lado del Instituto Nacional de Cultura, sosteniéndolo, apoyándolo y cooperando a su nefasta supervivencia, los vendidos, los "tramitados", los que no se sonrojan del pecado de colaboracionismo con el gobierno antidemocrático y pro-imperialista que ensangrienta al pueblo cubano; y estará contra él todo el resto de Cuba, peleando por la libertad de la cultura como hay que pelear y se pelea por la libertad en todos los restantes ámbitos del vivir patrio. Unos, organizando sindicatos y huelgas; otros, defendiendo la independencia del concierto, de la conferencia, del libro y del espectáculo teatral, otros, bailando "La Muerte del Cisne" en el Stadium Universitario, en una verdadera comunión espiritual de arte y pueblo.

De aquí en adelante, lanzada la contienda a la arena política, ya no serán posibles las medias tintas evasivas: habrá que estar por la libertad de la cultura o contra ella, aceptando, en ambos casos, las consiguientes responsabilidades.

Porque no se trata solamente, con ser muy grave, de haber retirado al Ballet de Cuba la subvención de que disfrutaba, como revancha ante su negativa de adscripción a las actividades del INC: hay también, entre otros, el caso del Patronato del Teatro. Y hay el de la Sociedad Espeleológica, conducido por los esbirros gubernamentales a los peores extremos.

En el caso del Ballet, a la vez que se concedían \$36,000.00 anuales a la Orquesta de Cámara del INC, se esgrimía el argumento de la imposibilidad financiera para seguir concediendo a la organización danzaría los \$33,000.00 anuales de que había venido disfrutando.

En el caso del Patronato del Teatro, desde el punto y hora en que se inauguró el Instituto Nacional de Cultura, se retiró a la veterana agrupación dramática la subvención estatal-

2

6

MENSAJES

de \$12,000.00 que le había sido respetada durante años, ofreciéndosle ahora una limosna de \$3,600.00, a condición de que el Patronato comience por repetir en el Palacio de Bellas Artes todos sus espectáculos y termine por adscribirse al INC, haciendo dejación de su independencia de funcionamiento.

En el caso de la Sociedad Espeleológica, a la resolución de su Asamblea General que determinó separar a la organización del Instituto Nacional de Cultura, al que se encontraba adscrita, se respondió con asaltos policíacos a su local, secuestros de los libros y documentos de la Sociedad, detención de algunos de sus miembros más distinguidos y calumniosas acusaciones judiciales.

Esto quiere decir que el Instituto Nacional de Cultura, a la vez que quiere imponer a los organismos culturales subvencionados por el Estado la obligación de someterse a los intereses políticos del gobierno, y al mismo tiempo que pretende comprar con dinero la conciencia de los dirigentes de diversas organizaciones artísticas o intelectuales, no vacila en emplear los más condenables procedimientos de fuerza y de represión policial para hogar la inconformidad de los que pretenden rebelársele.

Van a soportar esto nuestros pintores, nuestros músicos, nuestros artistas dramáticos? Van a tolerarlo la Dirección de Cultura de la F.E.U., la asociación Cubana de Artistas, el Liceo, Nuestro Tiempo o la agrupación de Redactores Teatrales y Cinematográfico?

Los hechos han dicho que no. Y continuarán diciéndolo, aunque el INC y el gobierno al que sirve trate de echar mano a los procedimientos violentos para asfixiar la protesta.

Entre esos procedimientos, como prólogo a otros de mayor eficacia "persuasiva" está ocupando lugar preferente la acusación política. Se tacha de "política" la protesta de Alicia Alonso y del Ballet y de "político" el respaldo dado a ellos por las organizaciones culturales. Se dice que es "política" la actitud de los miembros de la Junta Directiva del Patronato del Teatro que han patentizado su repulsa a adscribirlo al

Instituto. Se dice que fué "político" el acuerdo de ruptura con el INC aprobado por la Sociedad Espeleológica. Y tras ello viene, a renglón seguido esa acusación de "comunismo" que tan de moda anda donde quiera que se escarnea y se niega la democracia verdadera.

Los artistas e intelectuales comunistas queremos decir desde estas páginas de "MENSAJES" que nada podría enorgullecernos más que la paternidad y la exclusiva responsabilidad de este hermoso movimiento defensor de la libertad de la cultura que está proscribiéndose en nuestro país. Pero a fuer de varones hemos de confesar que aunque fuimos los primeros en propugnar la urgencia de desarrollarlo y aunque le prestamos todo el apoyo que merece y que de nosotros demanda, este combate contra la oficialización de la cultura constituye un estallido nacional de conciencia de amplísimas proporciones, de ilimitada anchura unitaria y de admirable espontaneidad cuyos méritos no podemos ni queremos adjudicarnos. Si hay en él comunistas, como inevitablemente sucede en todas las buenas causas ciudadanas, lo cierto es que por cada comunista que pueda encontrarse, figuran en el movimiento muchos que no lo son. Cu banos de todos los partidos y de ninguno, unidos exclusivamente como dijera muy bien alguien en el mensaje de desagravio ofrecido a Alicia Alonso en el stadium de la Universidad, al calor de una consigna de triunfo tan ineluctable como el de las aspiraciones democráticas de nuestro pueblo:

POR UNA CULTURA LIBRE EN UNA CULTURA LIBRE.

Documentos

SOBRE EL CONTENIDO Y LA ORIENTACION DEL ARTE REVOLUCIONARIO

Uno de los dirigentes provinciales del Partido Socialista Popular, que con ello expresa una laudable preocupación por los problemas ideológicos del movimiento, se ha dirigido al BE del CN del Partido planteándole importante asunto: la debilidad de nuestra lucha ideológica en el campo artístico, especialmente en el pictórico, literario y musical.

"He he preguntado muchas veces, dice el compañero F, por qué en Cuba no tenemos Novelas de contenido social, Cuentos, Versos, Canciones, Composiciones Musicales, etc. que dramaticen de mil maneras distintas ese maldito tiempo muerto de los centrales azucareros y sus colonias; describan esos feudos azucareros de las compañías imperialistas; esos solares de La Habana y de otras ciudades del país; esa criminal lacra de la sociedad capitalista que en nuestra patria se llama discriminación racial y que en algunos barrios Residenciales de La Habana por el sólo hecho de ser negro y estar parado en una esquina, la familia de la residencia llama a la Estación de Policía y el Carro Patrullero lo invita a montar y se lo acusa luego de tentativa de robo, nueva modalidad a través de la cual el aparato represivo que sirve a la clase en el poder, aplica sus concepciones reaccionarias y cavernícolas."

El citado compañero se refiere al empleo que hacen los sectores más reaccionarios del país de su monopolio de los medios de propaganda, con el fin de mantener a las masas bajo su dominio. A ese efecto dice:

"Basta ver con sentido crítico los principales programas de

televisión o de la radio para ver el sentido de clase de todos esos medios de propaganda y el fondo discriminatorio que contiene, amén del sometimiento y la adulación al imperialismo".

En su opinión nuestro Partido no está haciendo todo lo que debería y puede hacer para contrarrestar, en el terreno ideológico, esa inmensa ofensiva de los que expolian a Cuba.

"Yo creo, digo, que nuestro Partido debía hacer todos los esfuerzos posibles porque nuestros compañeros intelectuales, artistas, músicos, pintores, etc. produzcan en relación con nuestro Programa y esta actividad, si se quiere complementaria, ayudaría, estoy seguro, a que nuestra política, a que nuestro Programa, llegue en mil formas distintas a las masas y con más facilidad a distintas capas de la población cubana.

Estoy seguro que si nuestro Departamento de Propaganda empieza a editar algunas Novelas, (cortas), Cuentos, etc. pero con temas cubanos, con los problemas que tenemos nosotros aquí, sin que esto quiera decir que no nos interesen las otras novelas a que estamos acostumbrados (que son muy buenas) si nuestros pintores hicieran Murales en verdad políticos, si nuestros poetas nos dieran más versos y que estos se pusieran musicalizar no hay duda que saldríamos de la rutina musical de este momento: solamente cuando se recurre al archivo musical cubano de antaño podemos ver el sentido patriótico de algunos compositores.

No se explica uno como en estos 50 años de República y con todo lo que este Siglo ha avanzado, con más agudización de la lucha de clases, con más penetración y dominio del Imperialismo en nuestros países y que lo único que uno escucha por la Radio y la Televisión es "Conozca a Cuba Primero y al Extranjero Después", mientras un Daniel Santos con todos sus defectos --¡puercorriqueño-- trae en su canción una protesta reflejando el grito de independencia del oprimido pueblo de Puerto Rico.

La palabra Paz, Liberación, Libertad, Unidad, Igualdad y todas las que al emplearlas contienen las ansias de nuestro pueblo, son para los compositores, para los escritores "tabú" no se me escapa que la Radio, la Televisión, los Periódicos y las revistas, sirven a la Embajada, ya lo sé. Por eso mismo -

planteo que debemos hacer ediciones populares, de masas, de novelas cortas, cuentos, versos, décimas, pintura y cuantas manifestaciones creadoras puedan producir nuestros artistas y los artistas progresistas de nuestra patria.

El planteamiento del compañero F, repetimos, revela una legítima preocupación y da oportunidad para abordar algunos problemas de nuestra creación artística y del trabajo por un arte y una cultura nacionales y revolucionaria. Por ello el B.E. del C.N., trasladó a la Comisión del Trabajo Intelectual del C.N. los planteamientos de F. Lo que sigue es la opinión elaborada por la citada Comisión y aprobada, en sus líneas generales, por B.E.

LAS FUENTES DE LA CREACION ARTISTICA.

Lo primero que hay que discutir para ir al fondo de los problemas suscitados por la carta del compañero F, es el origen de la creación artística.

Una obra de arte (novela, cuadro, escultura) no surge, no puede surgir, como resultado principal de un acuerdo o de una orientación por acordados que estos sean. Es el producto complejo de un conjunto de circunstancias: ambiente físico y social, circunstancias momentáneas y capacidad artística del creador, fundamentalmente.

El Partido desea, anhela, la aparición de obras artísticas capaces de presentar, en su rica variedad y con una concepción correcta, los múltiples problemas de la vida cubana. Pero el Partido no podría, mecánicamente, exigir de sus militantes en el campo intelectual, que crearan éste o aquél tipo de obras para los cuáles no estuvieran específicamente dotados o que no surgieran, con naturalidad, de sus actividades creadoras.

Claro está que el Partido tiene el deber de propiciar y estimular esas actividades y puede hacerlo de maneras muy diversas. La educación política de los intelectuales comunistas, al dotarlos de una concepción filosófica, económica y política que le permita ir hasta las raíces de los fenómenos sociales, dará a nuestros artistas un punto de partida de inestimable valor que habrá de auxiliarlos decisivamente en su proceso creador. Del mismo modo, los estímulos de que rodeamos a esos artistas formando un público capaz de apreciar debidamente sus obras, y

de transmitirles el aliento de las masas, brindándoles la estimación del Partido cuando sus creaciones así lo merezcan, facilitándoles la impresión y difusión de éstas, han de contribuir, sin lugar a dudas, a que surjan y se multipliquen entre nosotros esas obras de arte que hay echamos de menos.

Hay que reconocer, como ya lo hizo el Partido en la Resolución de 1950 sobre el trabajo intelectual, que durante muchos años descuidamos esa necesaria atención a los intelectuales y artistas que forman parte de nuestro movimiento. Esas deficiencias en aspecto tan relevante de nuestra labor han empezado a ser corregidas en los últimos tiempos. Queda, sin embargo, mucho por hacer en ese campo y las sugerencias que formula el C. F. sobre la necesidad de crear más vías de difusión para esas obras de que estamos tan urgidos, son muy atendibles.

No podemos descartar, sin embargo, los factores reales. Hemos tenido en el período de la legalidad revistas, periódicos, editoriales. En todos ellos se dio siempre la posibilidad a nuestros escritores para presentar sus creaciones literarias. Si éstas no han existido en la cantidad a que aspiramos, no ha sido exclusivamente por falta de medios de publicación o por defectos de nuestro organismo editor.

Esto no se dice con el fin de disminuir la responsabilidad que corresponde al partido como derivación de las fallas a que antes aludíamos. Lo señalamos porque tememos que exista una concepción un tanto mecánica respecto a los problemas de la creación artística. El hecho de que en nuestras filas figuren nombres que, como dice el C. F. son de mención obligada cuando se escriba en Cuba sobre "el desarrollo de la literatura, la prosa o la música", no quiere decir que ellos puedan contribuir a la existencia de formas artísticas determinadas. Un gran crítico literario no es, necesariamente, un novelista aceptable. Un eminente director de orquesta no siempre es capaz de componer música. Las zonas del arte suelen estar muy delimitadas por las vocaciones, las posibilidades concretas y las capacidades específicas.

La historia de la cultura nos dice asimismo cómo un gran temperamento artístico o científico se abre paso en medio de las más terribles dificultades materiales, de las más encon-

das persecuciones. En cambio, en ambiente mucho más propicio, puede tardar en aparecer la figura genial. A pesar de las limitaciones que han estorbado la obra creadora de los artistas soviéticos como consecuencia de los errores que ahora son combatidos y eliminados en la URSS, nadie discutiría, sin embargo que ha existido allí en los últimos veinte años un clima social, político, económico, en nada comparable a las circunstancias agónicas en que se debatían, en su tiempo, dos figuras tan disparas como Dosyevsky y Gorki. No obstante la literatura soviética, con todo y sus grandes éxitos, no ha presentado en estos dos decenios una obra que, en su proyección artística, pueda parangonarse con la de aquellos dos grandes novelistas. El genio y el talento artísticos, no pueden ser creados a voluntad. Una política adecuada contribuye a facilitar su aparición, pero no puede determinarla.

Por ello si entre nosotros no ha surgido todavía la gran novela antiimperialista o social, si nuestro teatro no presenta aún el conjunto de obras que capte tantos momentos dramáticos como la vida cubana nos ofrece, si en poesía el ejemplo de Nicolás Guillén no ha encontrado voz juvenil que lo continúe, no consideramos que se deba exclusiva, ni siquiera principalmente, a los errores y déficits del trabajo del Partido en este campo. No deja de tener influencia en ello la crisis de la cultura cubana como resultado de la penetración imperialista, crisis que ha sido examinada en el editorial de la revista MENSAJES. (Véase: "Los comunistas ante el desarrollo y los problemas de la cultura cubana". MENSAJES, Núm. 1)

Claro está que los comunistas no podemos resignarnos a ello. Las fuerzas capaces de promover un arte nacional, antiimperialista, democrático, progresista, capaces de transformar en elevada sustancia lírica, plástica o novelística los grandes problemas contemporáneos de Cuba, existen aquí, entre nosotros. Y, como lo apunta aquel Editorial de MENSAJES, es ahora precisamente, cuando comienzan de nuevo a rebullir, a inquietarse. Surgen manifestaciones importantes, en el cuento, en la poesía, en la dramaturgia y cinematografía, que deben ser estimuladas e impulsadas por nosotros. Empezamos a hacer algo en esa dirección; pero no bastante. Todas las llamadas de atención en ese orden son correctas y han de servir a nuestro propósito.

? QUE HACER ?

Cómo promover la aparición de obras que contribuyan, en el ámbito artístico, a la obra política de Liberación Nacional y progreso que constituyen el norte de nuestro programa actual?

A nuestro juicio debemos trabajar por darle un rumbo adecuado a la actividad de nuestros creadores y, a la vez, por conquistar para la ideología comunista y para nuestro programa nacional-liberador, a los mejores músicos poetas, literatos y científicos.

Este último aspecto, la captación de lo mejor en el arte, en palma con el primero y se vincula a él; pero tiene importancia específica. En efecto una de nuestras quiebras más lamentables en lo cultural radica en que, a diferencia de los años 30 en que se incorporaron al partido las mejores inteligencias y sensibilidades de la cultura cubana, escritores y científicos ya maduros o jóvenes en plena formación, en los últimos decenios las captaciones que hemos realizado en el campo artístico son escasas. Mucha obra que si hubiera tenido el cauce de nuestra orientación acertada habría adquirido profundidad y dimensión, se ha esterilizado por los caminos de la literatura onírica, desesperada o por las incitaciones de un folklorismo meramente colorista y superficial. Se trata de hombres y mujeres muchos de los cuales podrían estar con nosotros y recibir el gran impulso que los habría situado en los rumbos de una verdadera creación artística. ¿Por qué, hay que preguntarse, no hemos logrado atraerlos a nuestras filas a pesar de que la ideología del socialismo vence por todas partes, a la de nuestros adversarios, y de que las victorias históricas del sistema socialista no han podido menos que ejercer un particular influjo sobre las mejores conciencias del mundo?

En esto han actuado factores tanto objetivos, referentes a la peculiar situación de nuestro país, como subjetivos, representados éstos por el insuficiente trabajo del Partido en este campo.

No puede olvidarse, en efecto, que la ofensiva imperialista sobre Cuba se ha recrudecido en los últimos tiempos, sobre todo a partir de 1947. Uno de los elementos esenciales de esa

14

ofensiva es el ideológico. Lo recuerdan hechos tan recientes como el discurso de Eisenhower en la Universidad de Bayler y sus repercusiones directas: el Plan para hacer de la Universidad Central "Faria Abreu" un centro experimental de la penetración imperialista en la enseñanza superior, los intentos de "reformular" la enseñanza según planes yanquis, el discurso del ataque cultural de Washington al inaugurar la escuela de Verano y otras muchas manifestaciones del mismo cariz. Sobre los intelectuales y artistas ha estado la constante vigilancia de los personeros culturales de EE.UU. tanto para halagarlos y atraérselos, con olvido de sus deberes más profundos, como para intimidarlos con el espectro de la represión "anticomunista". Esta persecución sistemática no puede menos que afectar a los grupos que entre nosotros están más cerca de la obra intelectual o artística, casi todos ellos insertados en la órbita social de la pequeña burguesía, vacilante por naturaleza. A esa vacilación tradicional ha de añadirse en Cuba el hecho significativo de que, dado el retroceso económico y cultural del país y su dependencia casi absoluta de EE.UU. se le hace muy difícil a los escritores, técnicos, periodistas y artistas, asegurarse una vida económica propia, libre de toda vinculación a fuentes que están subordinadas a las decisiones extranjeras. El caso, frecuente en otras latitudes, de un escritor cuya obra le permita una existencia independiente, es casi desconocido en Cuba. Ello explica, aunque no lo justifique, que muchos prefieren poner sordina a la protesta que los surge, antes que verse obligados a encarar la miseria definitiva en que los sumiría una simple gestión de la Embajada.

Tampoco puede dejar de tenerse en cuenta, en ese orden de cosas, que a partir de la post-guerra y hasta 1952, nuestro país ha vivido una etapa de economía caracterizada por una aparente "prosperidad". Dentro de ese proceso los grupos pequeño-burgueses de técnicos, profesionales, escritores y, en no poca medida, ciertos núcleos artísticos, que solo habrían podido escapar del asedio yanqui mediante el desafío abierto, han tenido en cambio la posibilidad de elevar sustancialmente sus niveles de vida, a diferencia de los años 30 en que la intelectualidad sufría las consecuencias de una severa crisis económica que asumió, para las clases medias, caracteres de catástrofe.

15

Ha de comprenderse cómo circunstancias objetivas han contribuido a que nuestras debilidades políticas tuvieran aún más graves consecuencias.

Hoy, sin embargo, todo contribuye al cambio. Aunque la acometida imperialista sobre nuestro país no se debilita, no hay dudas de que los acontecimientos internacionales y en especial la rebelión de los pueblos coloniales que tuvo en la emancipación de China su más vigoroso ejemplo y encuentra en el caso de Egipto un hermoso desarrollo, presta ánimos a la resistencia nacional cubana, lo que repercute, inevitablemente, en el campo cultural. Los elementos de la crisis económica se hacen visibles y empiezan a golpear ya en las capas medias, profesionales, artísticas e intelectuales. Carlos Marx y Federico Engels advertían ya en el "Manifiesto Comunista" cómo en los instantes de las grandes crisis históricas, los mejores talentos de las clases intermedias y aún de las propias clases dominantes, pueden ser conquistados por el impulso de la clase revolucionaria. Es perceptible que en Cuba nos encontramos en el inicio de una de esas crisis históricas en que se decide el destino independiente de nuestro país. En la medida en que se fortalezca en las masas la conciencia de que solo el combate al imperialismo franquea la vía a nuestra real liberación, se hará posible ganar para nuestro campo a intelectuales y artistas honestos, que carecen hoy de la necesaria perspectiva. Tenemos que atraer a esos creadores artísticos que se agostarían definitivamente si no encontraran el medio expresivo adecuado para sus capacidades ahora desaprovechadas. Y el hecho de que el trabajo y la preocupación del Partido hayan aumentado en este terreno nos da la garantía de que sabremos cumplir esa tarea esencialísima.

LA LITERATURA Y EL ARTE QUE NECESITAMOS

Pero, al mismo tiempo, es necesario que mostremos a nuestros creadores, comunistas y progresistas, un rumbo acertado para su trabajo artístico. En ese sentido la carta del C.F. nos permite tratar algunos problemas de capital importancia.

En efecto, la experiencia internacional nos sirve de ayuda para trazar sin demasiadas vacilaciones las vías del arte ro-

Revolución, y que puede cooperar con nosotros en un programa de largo alcance. Estos cuatro grandes grupos constituyen la mayoría del pueblo chino. Ellos forman las grandes masas populares. También debemos nosotros cooperar con aquellos terratenientes y capitalistas que todavía resisten a los japoneses, pero teniendo siempre presente que estos elementos son opuestos a la democracia para las masas; tienen su literatura y arte propios: los nuestros no están destinados a ellos, ni tampoco ellos los aceptan."

Precisando aún más el concepto Mao agregaba:

"De estos tres grupos los de primordial importancia son los obreros, los campesinos y los soldados. La pequeña burguesía acaso tenga un nivel cultural superior al de los otros tres grupos, pero es el grupo más débil, tanto en número como en fibra revolucionaria. Por consiguiente nuestra literatura y nuestro arte se hallan destinados principalmente a los obreros, campesinos y soldados y, únicamente en segundo término a la pequeña burguesía. Lo contrario sería un criterio erróneo".

Mao criticaba entonces la falta de acertado rumbo en muchos literatos y artistas revolucionarios de la China popular que constreñían su labor artística a trabajar entre la pequeña burguesía, expresando sus problemas, describiendo su situación y su vida, con desdén de la situación, la vida y los problemas de obreros y campesinos, de la "gente común", con la que se vinculaban poco y a la que, por consiguiente, pintaban de manera errónea en sus obras.

Estas palabras no significan, no pueden significar, como veremos enseguida, que al trazar nuestro programa de trabajo, prescindamos de la clase media como elemento vivo del drama nacional, menospreciemos sus problemas y los consideremos poco interesantes como materia artística. Significan, sin embargo, que por mucha atracción artística que despierte en nosotros el tema de la tragedia pequeña-burguesa en sus varias manifestaciones —desde la desintegración social que los impone el imperialismo hasta la contradicción interna del intelectual— en nuestros días que tanto interesa a la novelística ac-

tual— la atención primera de la literatura y el arte revolucionarios debe dirigirse hacia los grandes problemas de la nación y entre estos sobresaldrán siempre los sufrimientos, esperanzas y luchas del proletariado y los campesinos.

La altura a que el proceso revolucionario cubano ha llegado hacia esperar que ya tuviéramos entre nosotros la gran novela del azúcar y los azucareros, el drama del campesinado, del portuario o del pescador, temas estos vinculados a toda la problemática nacional y también al prodigioso escenario de nuestros campos y mares. Ello sin excluir la riqueza dramática que se encierra en la historia del movimiento estudiantil de los últimos 30 años y en los vaivenes a que las clases medias urbanas han sido sometidas durante el mismo período. Realizar esas obras debe ser, en lo literario y en lo plástico una faena obligatoria.

? COMO TRABAJAR PARA EL PUEBLO ?

Pero eso nos trae, obligadamente, a la tercera de las cuestiones en-examen: ¿Cómo trabajar para el pueblo?. Sigamos con Mao Tse-tung de brújula oportuna porque el dirigente revolucionario chino trató, en el mismo discurso de ese decisivo asunto que viene implícito en la carta del C.F.

Ciertamente los problemas del pueblo, los temas de la lucha nacional, pueden ser trabajados a dos niveles distintos: uno, en un plano que sólo atiende a lo rigurosamente artístico, de sentendiéndose del estado de cultura de las masas; otro, a un nivel que podríamos llamar educativo, en el que la obra de arte toma en cuenta el grado de desarrollo de la mayoría de los lectores, auditores o contempladores.

Si no advertimos la necesidad de ese doble nivel, igualmente respetable en sus dos aspectos desde el punto de vista crítico, produciremos siempre en función de una minoría cultivada con olvido de las grandes masas.

Muchos de los artistas vinculados a nuestra causa consideraron erróneamente que el creador debe desentenderse siempre de las dificultades del público y atenerse tan sólo a la perfección de su obra. Mao se refiere a aquellos intelectuales chinos que quieren resolver el dilema postulando la necesidad de "elevar el nivel cultural" del pueblo para que éste llegue a

hasta la comprensión del mejor arte. Ese, es, naturalmente, - nuestro objetivo supremo. Pero no puede ser resuelto si al mismo tiempo no nos imponemos una función educativa en el terreno del arte, si al arte lo escindimos arbitrariamente de las masas y nos preocupamos tan sólo por producir arte "en general" aunque la mayoría del pueblo no pueda comprenderlo ni apreciarlo. "Elevar el nivel cultural" no puede significar para nosotros otra cosa que elevar el nivel cultural del pueblo. Y los creadores artísticos deben colaborar también a ello con sus obras.

En China, donde por las dificultades propias del idioma el analfabetismo ha sido un fenómeno multitudinario, mucho más grave y más difícil de resolver aún que entre nosotros, Mao observaba:

"En los momentos actuales, cuando tienen que estar combatiendo fieramente contra el enemigo, el problema más urgente que se les plantea a los obreros, campesinos y soldados es el del analfabetismo. Son analfabetos o incultos como resultado de la larga dominación feudal y burguesa a que han estado sometidos. Requiere urgentemente que se inicie entre ellos un movimiento educativo, empleando la clase de conocimiento cultural y las obras literarias y artísticas que respondan a sus necesidades inmediatas y que puedan absorber rápidamente. Un movimiento de este tipo intensificaría su entusiasmo por la lucha y aumentaría su confianza en la victoria final. Robustecería también su solidaridad y haría de ellos una sola mente, un solo corazón para combatir al enemigo. Nuestro deber primero para con ellos consiste no en "añadir flores al bordado" sino en "mandar carbón a los que se están helando". Por consiguiente, nuestra primera y principalísima preocupación deberá ser la de educarlos, más que la de tratar de elevar su nivel cultural; sería en nosotros grave error subestimar y dejar a un lado la labor educativa".

Es evidente que a pesar de las diferencias de situación, las grandes masas de nuestro país necesitan también esa educación, no sólo política y cinética, sino artística, que los comunistas chinos se proponían como objetivo mucho antes de la

victoria revolucionaria. La música, la pintura, el teatro, la poesía, las novelas, no pueden pues surgir entre nosotros, los que trabajamos para el triunfo del hombre, con un contenido y un carácter del todo ajenos a esas necesidades inmediatas. Han de contribuir por medios artísticos, a la gran lucha popular independentista que nuestro Partido encabeza, han de servir gradualmente para depurar el sentido artístico de las masas, han de contribuir a emanciparlas de la influencia que hoy ejercen sobre ella las novelas vulgares y pornográficas, las películas decadentes y mentirosas, que el imperialismo lanza sobre el pueblo por todas sus vías, radio, prensa, televisión, cine...

Tenemos pues, como partido, que promover en nuestros creadores el interés por participar en esa función educativa y de rescate. Oponer al "arte" podrido y vulgar de la declinación imperialista un arte de contenido popular digno, es una labor inseparable de la tarea política revolucionaria en que estamos empeñados, y, además, contribuye a la elevación progresiva del nivel cultural de las masas, acercándola cada vez más a las obras de superior nivel artístico, que también debemos esforzarnos en producir.

Porque sería falso deducir de cuanto venimos diciendo que sostenemos la necesidad de rebajar el nivel del arte o reducir todas las obras a ese contenido educativo que consideramos indispensable. También Mao Tse-tung aludía a este problema en su discurso cuando recordaba que había capas de la nación, incluyendo a los "cuadros revolucionarios", es decir los elementos más avanzados del pueblo, que no podían contentarse con un arte "a nivel de las masas", por el estilo de la fábula popular china "El Pastorcillo de Vacas". "Es imperioso, decía Mao, que se les proporcionen literatura y arte de un nivel comparativamente superior; sería un error no tomar en cuenta este punto". Lo que hace falta es no perder jamás de vista que esas capas no son todavía sino una parte pequeña de la nación y que si concentramos en ella toda nuestra preocupación artística no saldremos nunca del terreno del arte para minorías, aunque el arte que hagamos no sea ya el arte estéril y crítico de los Joyce, Elliot o Gertrude Stein ni las banalidades cínicas de adolescente de una Françoise Sagan.

Resumiendo este aspecto de nuestro programa artístico podría decirse que al mismo tiempo que los intelectuales revolucionarios trabajan por dar obras de un superior nivel artístico, lo que supone un contenido adecuado-- su obra tiene que mirar fundamentalmente hacia las masas, fundirse con el interés de éstas, tomar en cuenta su nivel cultural y partir de sus limitaciones para cooperar a superarlas. La literatura y el arte de un nivel superior, guían y ayudan a la literatura y el arte de un nivel inferior. Pero tanto a uno como a otro nivel, deben servir a las masas, al pueblo, a los grandes objetivos históricos de la mayoría de la nación.

EL ARTE PARA EL PUEBLO.

Quando se habla de "literatura y arte de nivel inferior" surge enseguida la gran pregunta: ¿cómo debe ser el arte para el pueblo?

Las clases dominantes y sus ideólogos parten del supuesto de todo eso estéril y de las estúpidas banalidades que con el falso nombre de "arte" se vuelcan diariamente por radio, televisión, revistas y pantallas de cine, está el esfuerzo consciente de las clases dominantes por mantener al pueblo a niveles infraculturales, prolongar su retraso, sembrar el mal gusto colectivo. La educación y la cultura de las masas son poderosos auxiliares de su despertar revolucionario y por ello todo lo que conduye a apartarlas de ese camino colabora a mantener la explotación.

Se trata de una miserable falsificación. En realidad detrás de todo eso estéril y de las estúpidas banalidades que con el falso nombre de "arte" se vuelcan diariamente por radio, televisión, revistas y pantallas de cine, está el esfuerzo consciente de las clases dominantes por mantener al pueblo a niveles infraculturales, prolongar su retraso, sembrar el mal gusto colectivo. La educación y la cultura de las masas son poderosos auxiliares de su despertar revolucionario y por ello todo lo que conduye a apartarlas de ese camino colabora a mantener la explotación.

Nosotros partimos de otro concepto. Arte popular no puede ser para nosotros vulgaridad, ni pacotilla. Mao Tse-tung precisaba, como hemos visto, que "arte de nivel inferior" no quiere decir "de mal gusto o gusto vulgar". Todo lo contrario. Cada

poesía para las masas, cada canción u obra teatral, han de ser un peldaño más en su elevación cultural. "Si la educación fuera a permanecer constantemente al mismo nivel, decía también Mao, y si nunca fuera a pasar del eterno "Pastorcito de Vacas"... entonces los educadores y el auditorio permanecen indefinidamente al mismo nivel. El pueblo --añadía-- quiere educación, pero quiere también que se eleve su nivel cultural. Quiere que se eleve de mes en mes y de año en año".

Esto había sido anticipado ya cumplidamente por Lenin hace medio siglo. Enfrontándose a aquellos que dentro del movimiento socialista sostenían que para llegar al pueblo y conducir a la acción era indispensable resignarse a no ir más allá de su nivel ideológico y artístico, Lenin decía que, por el contrario.

"es necesario esforzarse por elevar el nivel de la conciencia de los obreros en general, es necesario que los obreros no se encierren en el marco artificialmente estrecho de la "literatura para obreros", sino que aprendan a comprender cada vez mejor la "literatura general". Por otra parte sería más exacto decir en lugar de "se encierran" que "sean encerrados", porque los obreros, por su cuenta, leen y quieren leer todo lo que escriben los intelectuales y solamente algunos (deplorables) intelectuales, creen que a "los obreros" basta con hablarles de la vida de la fábrica y con machacarles lo que ya saben desde hace tiempo".

Lenin reconocía "la necesidad de una literatura popular para los obreros y de otra ultra-popular (pero no vulgar) para los obreros más atrasados"; pero rechazaba tanto la vulgarización como las pretensiones "pedagógicas" de los que situándose por encima de los obreros se concretan a una literatura de consejos. "Habladle de cosas serias, exclamaba, y dejad a los pedagogos la pedagogía, que no es tarea de políticos y de organizadores..."

Ya en el poder soviético, Lenin se pronunciaba contra los que querían superar las dificultades de aquel momento inicial entreteniendo a las masas con "pan y circo". "No hay que olvidar, decía, que los espectáculos de circo no son arte verdadero".

24

ro, no pertenecen al gran arte". "No hay que olvidar, prosa, que nuestros obreros y campesinos no se parecen en nada a la plebe romana... merecen verdaderamente algo mejor que estos espectáculos. Tienen derecho al arte verdadero, al gran arte. Por eso será necesario, ante todo, extender lo más ampliamente posible la educación y la instrucción populares. Así se crea el terreno propicio para la cultura -- admitiendo que el pan esté asegurado-- un terreno que impulsará un arte verdaderamente nuevo, verdaderamente grande, un arte comunista -- creador de una forma adecuada a su contenido".

"Arte verdadero, gran arte"... eso es lo que exigía Lenin para las masas. Eso es lo que nosotros debemos proponernos. -- Por ello cuando proyectamos una obra artística de nivel popular, cuando nos preocupamos por ese arte "a nivel inferior", -- tenemos que estar preparados para combatir, sin contemplaciones, toda desviación hacia la vulgaridad, toda falsa idea de que basta con ofrecerle a los trabajadores obras de contenido más o menos progresista, aunque la envoltura artística de las mismas sea deficiente.

Lo primero que tenemos que vencer en ese aspecto es el concepto tan falso como extendido de que escribir para el pueblo es cosa fácil. Bueno será recordar aquí esas palabras tan sagaces del gran poeta español Antonio Machado cuando al preguntarse si gustaba de escribir para el pueblo respondió: "Escribir para el pueblo? ¡Qué más quisiera yo!".

Escribir para el pueblo, sin rebajar el gusto artístico popular sino depurándolo y elevándolo, es tarea que exige escrupuloso cuidado y gran maestría. En eso tenemos entre nosotros la lección admirable de Nicolás Guillén, poeta del pueblo y, por ello, poeta de excelencia. Guiar por ese camino a nuestros escritores y artistas es mantener guardia permanente contra la chabacanería, contra el rebajamiento de la forma artística. Nuestra lucha debe ir encaminada a obtener el equilibrio difícil entre la claridad del mensaje y la calidad artística de la forma.

Pero al mismo tiempo hemos de eliminar ciertas confusiones que se producen en este terreno, en particular la idea de asimilar el trabajo artístico a las formas habituales de propa-

ganda. Algo de ello se trasluce en la propia carta del C.F. -- cuando asigna al Departamento de Propaganda del Comité Nacional la función de editar "novelas cortas, cuentos etc." Conviene pues, delimitar los campos.

Es cierto que todo arte es una forma de la "propaganda" en el sentido más elevado de esta palabra, es decir considerando la a la manera marxista como el vehículo para transmitir las concepciones generales sobre los problemas sociales, políticos, humanos. Porque todo arte implica, en último extremo, un cierto punto de vista sobre la realidad circundante y constituye un medio de conocimiento y expresión por la vía estética. De esa manera el cuadro más aparentemente desprovisto de contenido produce un efecto sobre el contemplador aunque no sea más que el de desviar su atención de los problemas inmediatos proporcionándole un falso escapismo.

Pero eso no significa que todo arte deba ser "propagandístico" en el sentido político habitual de la palabra. La instalación en la poesía, el drama, la pintura, de elementos puramente propagandísticos, en forma directa, lejos de contribuir a que la obra produzca el debido impacto en el lector o el contemplador, conduce al contrario. Federico Engels señaló esto con toda claridad a Mina Kautsky cuando criticó la novela "Lo viejo y lo nuevo" de esta escritora socialista. Engels le señalaba como defecto el que M. Kautsky hubiera sentido la necesidad de declarar públicamente sus convicciones sociales a través de la obra y de sus personajes. Después de ratificarle que en modo alguno podría el ser opuesto a una poesía o un arte de "tendencia" y de presentar a Aristófanes y Esquilo, Dante y Cervantes como escritores "tendenciosos", para llegar a la obra de Schiller y considerarlo el autor "del primer drama alemán de propaganda política", Engels, sin embargo, hacía ver cómo, a su juicio, "la tendencia debe fluir de la situación y de la acción mismas, sin inidenciones particulares y sin que el autor esté obligado a embutir al lector con las soluciones históricas futuras de los conflictos sociales que describe". En otros pasajes de Marx, Engels y Lenin, encontraríamos advertencias similares contra el intento de convertir al arte en vehículo propagandístico directo. Como decía Engels el arte socialista "solo logrará plenamente su

26

MENSAJES

propósito describiendo a conciencia las inter-relaciones reales y destruyendo las ilusiones convencionales que existen sobre ellas".

De aquí que cuando nos referimos al arte "de nivel inferior" no debamos confundirlo con una simple tarea de la propaganda diaria.

No quiere decir esto, desde luego, que en nuestra propaganda corriente nos privemos de utilizar los relatos, cuentos, poemas, etc. como un medio de llevar a los trabajadores nuestro mensaje por medios más accesibles que el simple manifiesto o el documento político.

En los últimos tiempos hemos empezado a utilizar esas formas, por ejemplo en "Carta Semanal" y otras publicaciones. Pero debe quedar bien en claro que no es eso el "arte de nivel inferior" a que nos referimos, sino tan sólo una variante de nuestra propaganda diaria.

Es posible que los relatos, décimas, cuentos, que empleamos para tal fin limitado logren a veces — y lo han logrado en ocasiones — verdadera excelencia artística. Como es así mismo, indudable, que en la medida que obtengamos un arte popular de la calidad que aspiramos, tal arte rendirá un servicio enorme a la propagación de nuestros principios, programa y objetivos, aunque su "propaganda", como lo pedía Engels, no aparezca explícita, sino implícitamente.

EL TRABAJO A REALIZAR

Aclarados estos elementos de principio, es necesario extraer conclusiones prácticas de las ideas que la carta del C. F. ha suscitado. Podríamos resumirlas del modo siguiente:

En primer término, a la vez que debe saludarse la legítima impaciencia de nuestros compañeros, ha de quedar en claro que la producción de las grandes obras literarias y artísticas — que necesita nuestro país, no pueden provenir de simples de-

MENSAJES

27

cisiones del partido de la clase obrera, ni siquiera pueden ser vistas como el resultado mecánico e inmediato de nuestra preocupación y trabajo en este campo.

El deber del Partido, sin embargo, consiste en estimular su aparición por todos los medios y preocuparse no sólo por dotar a los artistas e intelectuales de la perspectiva adecuada en su arte, sino, a la vez, por facilitarles los medios y los vehículos necesarios a la realización de su obra.

En segundo lugar, es preciso reconocer que hasta ahora, las resoluciones, y la práctica, en lo relativo a nuestro trabajo intelectual se han orientado principal y casi exclusivamente, hacia las formas de literatura y arte que corresponden al nivel superior.

Aunque la lucha ideológica, todavía débil, ha estado orientada con acierto contra las corrientes artepuristas, abstraccionistas, existencialistas etc., se ha descuidado el fomento de obras destinadas a las grandes masas menos aculturadas, obras dirigidas a trasladar, en forma artística, nuestra línea propagandística, a expresar los problemas de los obreros y campesinos y sus soluciones posibles.

Hemos hecho poco por aprovechar las riquísimas formas populares de nuestra poesía. Hemos abandonado la musicalización popular, donde nuestro pueblo cuenta con tan inagotable vena creadora y con tradiciones excelentes. Y hemos permitido que la letra de la buena música de masas que con tanta frecuencia surge, derive hacia el disparate cuando no hacia la pornografía.

Corregir esa debilidad, estimular a nuestros cuentistas, dramaturgos, coreógrafos, compositores, poetas, actores, para que individual y colectivamente se pongan a la obra de darle al arte popular cubano el contenido progresista y la dignidad artística que el pueblo cubano necesita y merece, debe ser en lo adelante una de las preocupaciones sostenidas de nuestro trabajo intelectual, sin que esto signifique el que-

28

reciemos, sino que por el contrario intensifiquemos, desde el otro ángulo, la preocupación porque surja también esa "arte de nivel superior" para el cual tantas posibilidades tenemos.

Para promover ese arte de contenido popular y forma digna que el c. Floro y con él todos los que se preocupan por el destino verdadero de la cultura cubana, echan de menos, debemos adoptar medidas prácticas de trabajo que nos permitan discutir con nuestros escritores y artistas y acercarnos a los que, sin estar en nuestras filas, sienten como nosotros la urgencia de esas formas de expresión nacionales y populares. No bastará, sin embargo, una discusión, por excelente que fuere, para cambiar la situación. Se hace indispensable un esfuerzo sostenido, una ayuda constante, una orientación permanente, que los organismos nacionales y provinciales del Partido, con la asistencia de sus comisiones del trabajo intelectual, deben prestar en lo adelante. En tercer lugar, al llevar adelante el trabajo con el rumbo puesto hacia las masas, tenemos que mantener como suprema exigencia, sin debilitarla jamás, la norma de rigor artístico, la vigilancia en cuanto a la calidad de la obra. Hemos de rechazar todo intento de vulgarización y rebajamiento, con la misma fuerza con que combatimos el formalismo, la estética artopurista, la degeneración moral en el arte.

Todas estas grandes tareas debemos realizarlas a la luz del programa nacional-liberador de nuestro Partido y como parte de su aplicación. No se trata, desde luego, de confundir el arte con la agitación política, sino de impregnar nuestro trabajo artístico del "punto de vista de Partido" que en este caso no es otra cosa que el punto de vista de la inmensa mayoría de la nación y la expresión de sus intereses. De este modo estaremos en condiciones de contribuir, como intelectuales y artistas, a la gran faena de liberar a nuestro país de la explotación extranjera, del yugo semi-feudal interno y situarlo en el camino de la honda transformación socialista indispensable. A la vez nos acercaremos a aquella meta espléndida que señalará V.I. Lenin en palabras que citaremos:

"Un arte verdaderamente nuevo, verdaderamente grande, un arte comunista creador de una forma adecuada a su contenido".

Documentos

LA PENETRACION IMPERIALISTA EN LA ENSEÑANZA CUBANA

Juan MARINELLO

EL BALANCE COLONIAL

Al constituirse la República se planteó el problema de la educación en general y, muy agudamente, el de la educación popular. Era cosa obligada que la nación, que nació de incontables esfuerzos heroicos, se preocupase por uno de los aspectos fundamentales de su vida. Sus primeros gobernantes tuvieron sobre sí la considerable responsabilidad de dar los primeros pasos, de señalar la orientación en tarea tan delicada y vital. En ello, como veremos más adelante, había de gravitar el modo en que terminó la lucha armada contra España. Los encargados de la función educativa tenían ante sí un cuadro lamentable, una situación particularmente difícil. El balance dejado en este campo por cuatro siglos de coloniaje era en verdad desolador.

Nuestra isla sufrió, como todas las tierras colonizadas por España, las durezas y limitaciones de una ocupación producida por las armas y dirigida al logro del mayor beneficio. El poder ocupante no venía a éste hemisferio a fomentar una convivencia de superiores objetivos, sino a sujetar por la violencia sociedades muy lejanas de su formación y naturaleza. No obstante ello, la misma necesidad de comunicación con los pueblos sometidos y el interés de la "evangelización", determinó

un desarrollo de la cultura, dentro de los límites y orientaciones consiguientes, en que tomó la Iglesia papel preponderante. De tal hecho, característico del proceso social en los centros coloniales más importantes del Continente, las islas se beneficiaron en muy escasa medida. Nuestra condición de factoría hizo más duro y empeñoso el camino de la superación por la escuela.

Es bien sabido que bajo la costra opresora se manifestaron tempranamente inconformidades benéficas. Y es justo proclamar que si, en lo general, los capitanes generales fueron fieles ejecutores del designio regresivo, los hubo en Cuba contrarios a él y, a veces, francos propiciadores del progreso intelectual de la isla. Cuba puede mostrar el ejemplo señero de Don Luis de las Casas, al que no se ha hecho merecida justicia y el del Intendente Ramírez. Cosa similar ocurre con la obra de la Iglesia. Si en lo dominante, su acción como aliada y sustentadora del poder político no fue entre nosotros favorable al desarrollo de la escuela, algunos de sus representantes significan una contradicción de su postura. Ejemplos muy notables podrían ofrecerse. Si tuvimos un Obispo Tres Palacios, perseguidor de la educación, también tuvimos un Obispo Espada, y el caso insigne del Padre Varela.

La historia de nuestra etapa colonial es, toda ella, una pugna entre el propósito oficial de estorbar la superación cultural del pueblo y un esfuerzo mantenido, tenso, admirable, de elevar su condición a través de la escuela y altos centros de educación. Lo que en el campo de la docencia superior realizan hombres como el P. Caballero, el Padre Varela y Luz y Caballero es en verdad singular, y de genuino heroísmo intelectual, si se tienen en cuenta las realidades en que se mueven. Poseen estos hombres tal fuerza ejemplarizante y tan fecundas capacidades, que el surco que abren no se cerrará más y, lograda la independencia, si no podrá afirmarse que nuestra cultura universitaria y nuestra investigación superior son satisfactorias, sí podrá decirse que hay una tradición que ofrece las bases para las más ambiciosas conquistas.

En lo que toca a la enseñanza general, a la instrucción primaria, las cosas se mantienen en más bajo nivel y la Repúbli-

ca, al nacer, se halla más desamparada. Durante tres siglos es nula la enseñanza primaria en Cuba. Hay datos sorprendentes: en 1793 sólo había en la ciudad de la Habana siete escuelas donde recibían educación 408 niños blancos y 144 de color. En el interior del país las cosas eran peores, si ello es concebible. Posteriormente, se produce un relativo mejoramiento, pero deteniendo siempre por la generosidad de particulares, mucho más que por iniciativa oficial. Así como en el terreno de la cultura superior se abre paso la gestión de los varones eminentes que hemos citado, en el de la creación de escuelas primarias es considerable la obra de ciudadanos españoles y cubanos, casi siempre de modesto nivel cultural, pero de notable responsabilidad cívica. Nos referimos a esa suma de esfuerzos generosos que comienza en Pradas y se prolonga en gentes como Susana Benítez, Zapata, Hoyo y Junco, Terry, María Abreu. El número de modestos educadores del pueblo no fue pequeño durante los días coloniales, aunque su obra, en razón de la actitud oficial estuvo de continuo estorbada. Señalemos la ejemplaridad de Lorenzo Menéndez maestro negro, de tan sentida y generosa actividad. Es bien conocida la obra de la Sociedad de Amigos del País, unida por muchas décadas a toda acción superadora en nuestra isla.

La libertad de las colonias continentales acrecienta el roce de los capitanes generales y los hace más suspicaces al progreso de las luces. Como es evidente que una mayor preparación cultural fortalece las ansias de cambios y libertades, e inculcable la influencia de cubanos de la más subida calidad intelectual en los movimientos reformistas y revolucionarios, el gobernante primario y rapaz, que constituye la regla, se cebaba en los intentos reiterados de extender la escuela al mayor número de niños. Hay una norma que no falla: después de cada movimiento liberador importante, la represalia contra la cultura y la educación se acrecienta.

Así como cuando aparecen los primeros brotes de inconformidad y se enciende la luz de la Sociedad Patriótica se organiza una ofensiva cerril contra la escuela, a medida que la conciencia separatista se fortalece las disposiciones de Instrucción Pública se hacen más roneos y regresivas. Las partidas destinadas a la instrucción primaria en los presupuestos colonia-

les son insignificantes y en varias etapas no existen. Cuando estallan las guerras de Independencia, la agresión se recrudece. Y como en verdad desde el 1668 al 1898 el país vive en la insurrección o en el fomento de la insurrección, la desconfianza oficial y la agresión a la escuela se mantienen con pocas variantes. En el muy conocido libro de Raimundo Cabrera - Cuba y sus Jueces se inserta, como prueba plena, uno de los más singulares documentos que haya escrito gobernante alguno, el Pedimento del Decreto de Reformas del Plan de Estudios, redactado por Ramón María de Araistegui y publicado en la Gaceta de La Habana el 17 de noviembre de 1871, es decir, diez días antes del fusilamiento monstruoso de los estudiantes de Medicina. Este Pedimento es como la suma de toda una política y la expresión descocada de sus verdaderos fundamentos. A lo largo de sus párrafos se atribuye el origen de la insurrección de Yara a la desmesurada libertad entronizada en la enseñanza, a la "rapidez de locomotora" con que se quieren captar los conocimientos, a la multitud de materias y, sobre todo, a "postergar la instrucción religiosa a la de las ciencias y las artes". Al extenderse la educación, sostiene el Pedimento, se facilita la graduación de numerosos médicos y abogados que, al no encontrar ocupación bastante, se dedican a conspirar y a preparar las insurrecciones "cuyo vencimiento cuesta a la nación tanto dinero y tanta sangre y a la humanidad tanto ultraje". En las recomendaciones del documento se aconseja suprimir, por innecesarias; nada menos que las enseñanzas de agricultura, industria, comercio, geometría, dibujo lineal, agrimensura, física e historia natural. Se piden reglas muy enérgicas para suprimir "las demasiadas libertades" en las escuelas y para extender notablemente la enseñanza religiosa, que debe quedar a cargo de los sacerdotes.

LAS ORIENTACIONES MAMBISAS.

No podría decirse que las ideas pedagógicas de las revoluciones mambisas llegaron a cuajar en un cuerpo inconfundible y preciso, pero sí que, de una manera general, sus elementos básicos pueden descubrirse en la obra de sus líderes letrados y hasta en impulsos considerables anteriores al 68, que se incorporan a la acción libertadora. Y como en lo más de los criterios revolucionarios, las previsiones de Martí concretan lo

más genuino, radical y certero.

El derecho a la educación y a la cultura aparece desde las primeras manifestaciones separatistas y la idea de una organización eficaz de la educación del pueblo, dentro de normas de universalidad y laicismo, está en el pensamiento de los hombres del 68. En algunos, como en Morales, llega a ser preocupación dominante. El sentido popular y democrático de la República anhelada imponía una enseñanza acorde con su naturaleza.

Desde luego que las direcciones de la educación dentro del ideario martiano están en relación con su postura en la revolución que impulsa y encabeza. En verdad que recoge y orienta las más legítimas tradiciones del pensamiento cubano en el campo pedagógico. Como Martí es, según la certera calificación de Blas Roca, "un revolucionario radical de su tiempo", las magnitudes de sus concepciones en este campo son superiores a las de sus compañeros de obra revolucionaria. No se olvide que Martí no sólo fijó su propósito en librar a Cuba de la opresión española, sino también en preservarla y defender la del creciente predominio estadounidense. Es por ello obvio que, al establecer los presupuestos sobre que debe girar la educación de la República, abarque más campo que sus contemporáneos y apunte más lejos que ellos.

No es fácil fijar sintéticamente las opiniones martianas en el campo de la educación. Ya sabemos hasta donde es su obra extensa y ocasional. Con todo, intentemos concretar las líneas esenciales de su pensamiento en cuestión de tanta importancia. Vayamos a lo más relevante:

1.- Toda educación debe ser científica. Martí insiste mucho en esta idea y la reitera sin treguas. Hay en ello una clara percepción del peso de las interpretaciones teológicas, servidas y transmitidas en Cuba durante siglos por las órdenes religiosas con apoyo oficial. Recuérdense formulaciones ya divulgadas: "Que se trueque lo escolástico en científico el espíritu de la educación". "Que la enseñanza elemental sea ya elementalmente científica: que en vez de la historia de Josué se enseñe la de la formación de la tierra". "En tiem

pos teológicos, universidad teológica. En tiempos científicos, universidad científica". "Contra Teología, Física; contra Retórica Mecánica; contra preceptos de Lógica, preceptos agrícolas" "El elemento científico ha de ser como el hueso del sistema de educación pública".

2.- Coincidiendo y colaborando con la anterior preocupación, Martí se alza contra la enseñanza ladeada hacia lo retórico, hacia lo descriptivo, hacia lo verbalista, hacia lo "literario". De ahí parte su campaña en dos sentidos: en lograr que ocupen menos espacio en los planes de enseñanza conocimientos "muertos" y en trabajar porque dominen las materias de inmediata utilidad para su pueblo. Con sentido modernismo, acepta nuestro libertador que la humanidad no debe desachar nada de su acervo cultural; que todo lo realizado por épocas pasadas debe conocerse, entenderse y aprovecharse. "Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido..." pere que aquel tipo de conocimiento que, para su posesión plena, exige adiestramiento largo y difícil, como las lenguas muertas, debe ofrecerse al que sienta el dominante interés de su posesión y no estorbar con nociones infecundas el tiempo que piden disciplinas indispensables. Por ello dice: "En vez de Homero, Haeskel; en vez de griego, alemán; en vez de artes metafísicas, artes físicas". Aquí se conjugan delicada y acertadamente, en muy raro equilibrio, su condición de gozador de todos los aportes clásicos con su responsabilidad de orientador cultural.

3.- Martí rompe lanzas numerosas a favor de una educación en que domine la preocupación por su utilidad social. Ya conocemos su insistencia en unir la educación a la vida: "Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época y la época". Pero, no se trata aquí de un entendimiento "renacentista" entre arte y vida sino de algo más tangible y benéfico; se trata de adecuar las enseñanzas a las necesidades inmediatas de la nación; a las particularidades y conveniencias de su avance económico y social; al desarrollo de su agricultura, de su industria, de su tráfico comercial. Pudiera hacerse un grueso libro sobre lo que predicó Martí a favor de una enseñanza que pertrechase al cubano para un futuro en que se vislumbraba un prodigioso desarrollo técnico. Con visión y previsión

singulares, señala cuanto puede tener de insuficiente un adiestramiento práctico sin dirección política firme y cuanto puede suponer de invalidez y retraso peligroso una enseñanza de espaldas a las características de la vida altamente tecnificada, cuyo nacimiento presencia en su cercanía: las grandes ciudades estadounidenses.

4.- Laicismo firme y certero. Quiere Martí para su pueblo una enseñanza efectivamente laica; pero no concebida en términos excluyentes y agresivos. Razonando muy dentro de sus criterios matrices de buen liberalismo radical, nuestro apóstol se detiene ante la órbita, para él sagrada, de la creencia personal. "Todo el mundo tiene derecho a su propia conciencia. Tira no es el católico que se pone sobre un hindú, y el metodista que silba a un católico". Por lo que el Estado, que no puede escoger dentro de las religiones diversas, no ha de imponer en su docencia una religión determinada. Pero ello no quiere decir que Martí deje de medir el grávido saldo de opresión y oscurantismo de la Iglesia Católica en América y, por lo tanto, en Cuba. También podría hacerse un grueso volumen de sus perspicaces y enérgicas denuncias anticlericales concebidas dentro de su opinión matriz: "el cristianismo ha muerto a manos del catolicismo". Conjugando igualmente su concepto histórico y su deber político con su conciencia democrática, el líder del 95 entiende que debe combatir la gestión de la Iglesia Católica, evidentemente regresiva y oficialmente beligerante contra su propia obra libertadora; pero que la pureza de su credo democrático debe rechazar el peligro evidente dentro de normas ortodoxas: ni aceptación de un credo dominante; ni combate específico al que profese tal credo: "Ni religión católica hay derecho a enseñar en las escuelas, ni religión anticatólica..." "...ni es lícito a un maestro enseñar como única cierta, aun cuando la comparta, una religión por la mayoría de su país puesta en duda, ni ofender una religión que, desde que el educando la acata en libre uso de su juicio, es ya un derecho".

5.- Preocupación por la educación del campesino. Son muy conocidos los artículos de Martí destinados a dar con los mejores vehículos y métodos para asegurar que la educación alcanza realmente al campesino pobre y situado en lugares apartados y difíciles. Su emocionado interés sobre la efectividad de los

maestros ambulantes es una buena prueba de tal preocupación. "La escuela ambulante es la única que puede remediar la ignorancia campesina".

6.- Educación realmente universal. Para Martí la educación debía entenderse con toda latitud: "La Educación empieza con la vida y no acaba sino con la muerte". Es por ello que la educación es como un derecho inalienable del hombre. La República no podía desatender la superación cultural de ninguno de sus hijos. En más de una oportunidad lo precisa: "Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago, el deber de contribuir a la educación de los demás".

7.- Martí muestra reiteradamente su preocupación porque el niño cubano sea educado en Cuba. En su país debe recibir desde temprano todas las influencias ambientales que integran el modo de ser nacional. "El peligro de educar a los niños fuera de su patria es casi tan grande como la necesidad, que los pueblos incompletos o infelices, de educarlos donde adquieren los conocimientos necesarios para ensanchar su paísnaciente". Y continuando su conocida línea de pensamiento, entiende que el mayor peligro estará en educar al infante cubano en medios no sólo distintos sino penetrados de graves vicios sociales y dispuestos contra los intereses de nuestro pueblo. Lo peor será hacer crecer a nuestros niños en escuelas estadounidenses: "Y este peligro de la educación de afueras brota todo en la edad tierna, es mayor para el niño de nuestros pueblos en los Estados Unidos, por haber éstos creado, sin esencia alguna preferible a la de nuestros países, un carácter nacional inquieto y afanoso, consagrado con exceso inevitable al adelanto y seguridad de la persona, y necesitado del estímulo violento de los sentidos y de la fortuna para equilibrar la tensión y vehemencia constantes de la vida". Y precisando las bases de su enjuiciamiento, dice: "Un pueblo crear su carácter en virtud de la raza de que procede, de la comarca en que habita, de las necesidades y recursos de su existencia, y de sus hábitos religiosos y políticos."

8.- Aparte sus numerosas recomendaciones concretas sobre los rumbos de la educación, Martí nos ofrece todo un reperto-

rio de orientaciones diluidas en las páginas antológicas de La Edad de Oro. Es allí donde debemos ir a buscar sus criterios de mayor trascendencia en este campo. En su inapreciable revista infantil, Martí trata de componer un cuerpo de doctrinas y definiciones vitales para los niños de la América Hispánica. No hay dudas de que el seguimiento de sus orientaciones significaría la aplicación de un ideario impecablemente democrático. En primer lugar, todas las previsiones de La Edad de Oro miran a unir a los países hispanoamericanos frente a comunes peligros y a hacer de su unidad una gran fuerza de progreso. Después, a sembrar en el ánimo infantil el amor a la libertad y el rechazo y combate contra todo poder que la niegue o amenace. Con arte y oportunidad singulares, nuestro libertador alude en las páginas de su revista a los casos con temporáneos más destacados de opresión colonial: China, Indochina... y expresa su clara postura a favor de la plena liberación de estos pueblos. Y, sin hacer intensos pronunciamientos al efecto, expresa respeto por todos los credos religiosos y reitera que religión alguna debe primar sobre las otras. Es bien sabido que, por mantener tales criterios, en oposición a los del editor Sr. Dacosta Gómez, dejó de publicarse La Edad de Oro.

Pero, a otro aspecto, más importante, de la cuestión, debemos referirnos. No pueden verse las previsiones martianas en materia educacional aisladas del conjunto de sus criterios políticos fundamentales. Unas parten de los otros. Es decir, que si Martí proclama en la última carta salida de su mano que dará su actividad futura a librar a su patria (y a la América Hispánica) del dominio imperialista de los Estados Unidos, es obligado suponer que, caso de orientar la República naciente, hubiera ofrecido a la educación en general el contenido indispensable para que respondiese a la gran empresa liberadora. Puede afirmarse, pues, sabiéndose que se afirma la verdad, que la revolución mambisa (de la que fue Martí el más poderoso y determinante ideólogo) incluía entre sus propósitos una educación científica, anti-intelectualista, laica, de inmediata utilidad social, preocupada por la masa campesina, atenta a desarrollar en el niño las calidades específicamente cubanas, dirigida a excitar en los educandos el amor a la libertad de todos los pueblos, de hermandad trascendente con la América La-

tina, de defensa mantenida y activa de la soberanía nacional, de repulsa a toda actividad ingerencista y lesiva a los intereses de la nación y del pueblo de Cuba.

EL IMPACTO INICIAL.

Si el mejor ideario jamás hubiera regido la instauración de la República éstos criterios hubieran señoreado el arranque de la educación nacional. La mediatización producida por la ocupación estadounidense cambió el rumbo de los acontecimientos. Es bien sabido que los elementos más conservadores y transigentes del mambisado fueron elevados por los interventores a las posiciones dirigentes y que los grupos más reaccionarios de la antigua colonia (españoles poderosos, cubanos de mente colonial, elementos esclavistas, círculos clericales...) bloquearon de inmediato la sustancia revolucionaria que había alimentado la guerra contra España. Hecho tan negativo no dejó de sentirse en el campo educacional.

Aludamos a una circunstancia que no hay que olvidar. Los interventores mostraban una organización docente sin duda más evolucionada y de mejores técnicas que la retrasada escuela traída por España; aunque distaba mucho de ser apetecible y ejemplar. Hombres de la calidad de Martí habían señalado a tiempo las mancuadras de la escuela norteamericana, de aquel practicismo estrecho y entoncedor, de aquel especialismo mi sero, de una escuela y unos maestros que "rapan los intelectos como las cabezas". Pero los encargados de la educación en los tiempos primeros de la República formaron en el grupo, por desdicha extenso en todo el Continente y al que no escapó ni el genial Sarmiento, que sostuvo que la educación estadounidense debía ser el polo imantador de toda la gestión docente de nuestros pueblos. Hay que decir también —y es elemento de mucha cuenta—, que no poseíamos un cuerpo de especialistas de bastante conciencia como para situar las cosas en su punto y absorber mejoramientos técnicos sin ceder orientaciones esenciales. La deformación del primer impulso se produjo sin visibiles resistencias, y sólo una acción como la de Martí hubiera podido conjurar a tiempo el gran peligro.

No se trata de restar relieve a la obra de algunos educadores cubanos de los últimos tiempos de la Colonia y los inicios de la República. Su tarea fue honesta y relevante. El interés de cubanización de la enseñanza ejemplificado en un Mantilla o en un Guiterras no puede olvidarse. Como tampoco la dominante dirección democrática y laica de un Valdés Rodríguez y de un Arturo Montori. Pero lo cierto es que no significaron —hablamos de los dos últimos—, una postura militante centrada en lo fundamental del error originario. No estuvo (quizás si no podía estar sino en mentes de excepción, como la de Martí) la certidumbre de que el gran enemigo tomaba cuerpo en cada sector de actividad nacional. El ambiente de gratitud y alabanza a "la gran nación del Norte" que privó en los medios oficiales, interesó el centro de la actividad educacional. A poco, las figuras que comenzaban a tener relieve en el campo de la pedagogía, como Alfredo M. Aguayo y Ramiro Guerra, aceptaron la realidad y la sirvieron, adoptando una postura de colaboración activa que anunciaba la fracamente reaccionaria de sus últimos años. El arranque republicano, deformado por el impacto de la intervención norteamericana, quedaba tarado en cuanto a la orientación de la escuela.

Si la intervención norteamericana pareció a los primeros gobernantes no sólo natural sino apetecible, la enseñanza debía tomar sus modelos de los Estados Unidos. Los gobiernos interventores habían entregado la orientación de la escuela a especialistas traídos al efecto. Sustituídos tales gobiernos por mandatarios cubanos, se continuó la política de importar expertos. Con ello se confirmó el enorme error de entregar los rumbos de la docencia nacional a gentes alejadas de sus más profundos intereses y nunca ajenas (no importan las formas despiastadoras) al impulso imperialista de sus jefes. Es decir, —que donde Martí pedía vigilancia patriótica incansable, se entregaba el campo a la penetración que él había previsto y vetado.

Un deber de justicia nos fuerza a decir que algunos de los más modestos especialistas norteamericanos —hablamos de los primeros tiempos, bajo la Intervención—, impulsaron en la escuela popular ciertas técnicas convenientes y hasta un sentido de disciplina y dinamismo que produjeron relativo mejora—

ramiento. Pero ello no contradice el error y la responsabilidad capitales de someter nuestra enseñanza a la rectoría extranjera y de ofrecer canales de penetración al propósito antinacional y opresivo, ya evidente al nacer la República.

Muy pronto la supeditación de nuestra enseñanza a los dictados norteamericanos quedó afirmada. No sólo desde un punto de vista oficial sino también ideológico. Si las autoridades de Educación miraban exclusivamente hacia los ejemplos estadounidenses, nuestros pedagogos centraban sus doctrinas en las de los filósofos norteamericanos de la educación y sus prácticas en las de los profesores de la nación nortea. Esto determinó un estrecho programatismo y el empequeñecimiento de nuestras concepciones educacionales. A ello se ha debido que cada día más nuestros especialistas lo hayan sido en minúsculas innovaciones adjetivas, abandonando las líneas fundamentales de su ministerio, tan cuantiosamente servidas e ilustradas por los maestros del siglo pasado. La intensa ofensiva imperialista de los últimos años y la que hoy se desarrolla encuentran base y sustento en esa desleal postura, que ha alimentado a varias generaciones de profesores y maestros.

EL MANDO EXTRANJERO: LOS INFORMES PITTMAN Y TRUSLOW.

Era cosa obligada que si la autoridad escolar y los educadores dirigentes miraban hacia el Norte como el lugar de donde debían venir la ciencia y la práctica, se apelase a profesores norteamericanos en los casos graves y frente a cuestiones capitales. De ahí la descaminada y censurable orientación de poder a pedagogos estadounidenses la solución a las hondas dolencias de la escuela cubana. Unas veces, en consultas improcedentes; otras, haciendo venir a profesores norteaños y pagándoles a muy buen precio informes globales sobre el estado de nuestra educación oficial.

Entre esos informes se destaca el de Marvin S. Pittman, profesor de Michigan. Su lectura es muy ilustrativa y deben conocerlo todos los maestros cubanos. Tal informe es francamente injurioso y despectivo para Cuba y de una evidente intención imperialista. No es que las incontables lacras y los impresionantes retrasos denunciados por Pittman en nuestra escuela

oficial no sean ciertos. (Hay que decir que con posterioridad a su informe, que es del año 1932, nuestra docencia pública ha seguido empeorando en todos los órdenes); pero Pittman se afina en tales deficiencias para deducir conclusiones políticas tan afrentosas como nocivas. Su atrevimiento llega a tanto que entre las preguntas hechas a los maestros consultados se asienta ésta: "¿Incurrió Cuba en error cuando resolvió organizarse en república democrática, y adoptar los ideales democráticos?" Interrogación nada extraña en quien afirma, al iniciar su informe, que "el pueblo de Cuba no ha reaccionado aún del concepto de los días de la colonia, cuando todo se hacía a base del favor personal concedido o retirado, o a base de la venganza personal".

Hasta donde no sería atrevido y ofensivo el informe de Pittman que profesor tan conservador y tan hecho en los falsos respetos a la "ciencia de la educación de los Estados Unidos" como Luciano R. Martínez, se ve obligado a protestar de sus términos, aunque lo hace tímida e insuficientemente. En un momento de su informe Pittman habla de la crisis azucarera, aclarando que es cosa que no le importa. El Profesor Martínez le recuerda que si no tiene Cuba más dinero que invertir en educación ello tiene que ver con la política arancelaria que sigue con Cuba, en materia azucarera la nación a que Pittman pertenece.

Por otro lado, y como tenía que suceder y ha ocurrido siempre, todas y cada una de las mancuadades anotadas por Pittman habían sido señaladas por educadores cubanos, y no hay entre sus recomendaciones finales ninguna que no fuese hecha por nuestros más honestos enjuiciadores del proceso educativo. Luego, a la ofensa nacional y a lo absurdo e interesado del enfoque hay que añadir la flagrante inutilidad del tal informe, ampliamente financiado por el Estado cubano.

Una manera miope de ver estas cuestiones ha llegado a mantener que no debemos censurar a quien viene a decirnos lo que es innegable. La superficialidad de tal afirmación es palmaria. No se trata de negar ninguna de las bochornosas dolencias de nuestra docencia oficial, que son hondas y arraigadas; pero sí de decir que a tal realidad nos ha traído —en lo fun-

fundamental, un estado general de cosas determinado por la deformación económica y política impuesta por el imperialismo estadounidense y que los gobernantes que han fomentado, consetido e impulsado tales lacras son, precisamente, los que, en todo momento, han obedecido servilmente los deseos e intereses de ese imperialismo. La maniobra puesta en práctica por Mr. Pittman es bastante conocida: acudir a casa de la víctima a afearle su indigencia, después de habersele provocado.

El Plan Truslow es bien conocido. Se trata de uno de los más infames engendros de nuestra época para someter la economía de un país a los intereses dominantes de otro. Modelo de construcción maliciosa y engañadora, se dirige, en sus líneas fundamentales, a intensificar la colonización económica de Cuba bajo la apariencia de un deseo generoso de ordenar las cosas y trazar rumbos salvadores para el futuro cubano. No podía faltar en tal engendro un capítulo referido a nuestra educación.

El Plan Truslow es más cauto, más sinuoso, más experimentado que el Informe Pittman. En lo fundamental destaca las mismas mataduras infectas de nuestra enseñanza oficial: dominio de la politiquería, locales inadecuados, escasez de aulas, falta de material, asistencia escasa y desigual, maestros mal pagados, analfabetismo creciente, poca y defectuosa enseñanza secundaria, exceso e incapacidad de inspectores y maestros especiales. Añade cosas peores, como la venta de aulas y de cargos docentes y administrativos. No se olvida de asentar que las cosas, en materia de educación, han retrocedido desde la ocupación americana y de ofrecer como modelos de modernidad y eficacia algunas escuelas construidas por las corporaciones yanquis en los bateyes de sus ingenios. Con delicioso descoco, el Informe Truslow señala una recuperación sustancial de nuestra enseñanza producida por el gobierno y el ministro de turno cuando el informe se escribe, con lo que está contradiciendo sus conclusiones, que proclaman que sólo medidas extraordinarias y mantenidas pueden detener el descenso caótico de nuestra escuela. Como en el Informe de Pittman (cuyo autor confiesa no saber castellano, pero juzga muchas cosas) el Truslow es precipitado, incompleto y superficial. Con un desconocimiento total de nuestras

tradiciones y antecedentes y juzgando el todo por el conocimiento de algunos extremos, ambos documentos son típicos informes coloniales, es decir, reportajes en país retrasados, que necesitan de la ayuda y el ejemplo de la nación superior que el investigador representa. Las comparaciones en el Informe Pittman sólo se hacen con los Estados más retrasados del Sur de la Unión.

El Informe Truslow termina con recomendaciones precarias, muy sobre las hechas por Pittman, y repeticiones textuales de las formuladas, desde hace mucho, por los pedagogos cubanos. En lo esencial, aconseja la organización de una Junta Nacional de Educación sustraída de los vaivenes politiqueros; el nombramiento de un Director de Escuelas con muy amplias facultades, descentralización del sistema y estímulo a las iniciativas locales, designación de un Comité Cívico para el fomento de la educación que asesore a la Junta Nacional y recomendando mejoras inmediatas y a largo plazo. Pocas veces ha venido tan a pelo el dicho popular de que para tal viaje no precisaban alforjas. Los cubanos saben desde mucho que tales cambios son saludables y que rescatar la docencia de la infecta politiquería que la maneja y usufrutúa es cosa primordial; pero saben también que para ello es indispensable una transformación democrática, un cambio profundo que llevaría en su primer consigna la de liberar a Cuba de la opresión imperialista que determina, fomenta y usa tales corrupciones en su provecho. Tal cambio no interesa, desde luego a los redactores del Plan Truslow, a los que es mejor negocio seguir fomentando el lamentable estado de cosas que produce esencialmente, la realidad que denuncian, para poder seguirla enarbolando como prueba de incapacidad y retraso.

No puede dejarse de destacar un aspecto fundamental. Los autores del Plan Truslow no se olvidan, al hablar de la enseñanza que Cuba necesita, de reiterar uno de sus reaccionarios y maliciosos principios económicos: el que proclama que "la iniciativa, la habilidad profesional y el espíritu de cooperación social indispensables en la economía moderna, son cualidades basadas en una educación fundamental buena". No podemos restar importancia al factor educativo; pero debemos denunciar la turbia intención que se esconde detrás de este tipo de formulaciones. Lo que se intenta con ellas es situar toda la responsabilidad del progreso económico en las condiciones personales de capacidad, en

La educación del individuo para, manteniendo y agravando la estructura determinante de los males que se dice combatir, poder echar cómodamente la culpa de la miseria de las masas sobre su retraso e incultura.

La realidad traída por el imperialismo mantiene y agrava tanto las innegables corrupciones de nuestra escuela como la falta de medios económicos para una atención debida de sus necesidades y expansión. Por una parte, el imperialismo fomenta y utiliza la politiquería que influye y desarticula nuestra docencia pública. El día en que nuestro pueblo se libre de la opresión imperialista, la corrupción política nacida a su sombra desaparecerá, para dar paso a una acción honestamente dirigida a la solución de todos los problemas nacionales, entre ellos el de la educación. De otro lado, tanto en el Informe Pittman como en el Plan Truslow se señala la escasez de fondos destinados en Cuba a la educación del pueblo. Es una verdad también innegable; pero lo que hay que decir a tales críticos interesados es que el hecho de que la parte más cuantiosa del presupuesto nacional de Cuba se destine a gastos de guerra no es responsabilidad de nuestro pueblo sino imposición del imperialismo y complicidad de los actuales gobernantes, que no representan al pueblo sino a los intereses imperialistas. En los presupuestos vigentes, se consignan setenta millones de pesos para los gastos del Ministerio de Educación. En la apariencia, se cumple el precepto de la Constitución del 40 que señala que ningún ministerio puede estar mejor dotado que el de Educación apareciendo una cantidad ligeramente más baja para los gastos de Defensa. El más ingenuo lector de la Gaceta Oficial sabe que a través de otros ministerios (Gobernación y Obras Públicas, principalmente) se canalizan hacia la compra de armamentos, la realización de obras estratégicas, el pago de cuerpos militarizados, cantidades que, en conjunto, superan en muchos millones lo señalado para educación. Tal situación, que se ha ido agravando con los días, a medida que ha importado al imperialismo intensificar a costa de otros pueblos, sus efectivos bélicos, tiene su razón de existir en las exigencias del gobierno de Washington, del mismo gobierno que paga expertos que vienen a decirnos que no empleamos bastante dinero en la educación popular.

LA ETAPA ACTUAL

Terminada la segunda guerra mundial, el imperialismo afecta características muy conocidas. En América, el dominante de los Estados Unidos, cuyo papel hegemónico en el mundo capitalista sale muy fortalecido de la contienda, planea métodos renovados que le permiten establecer una sujeción más estrecha, en sus intentos de señorío mundial y preparación para la guerra. No es éste el lugar de analizar tales métodos, pero está bien a las claras su decisión de impulsar en todos los países de la América Latina la instauración de gobiernos tiránicos, antipopulares, antiobreros y reaccionarios que, sin el estorbo formal de la estructura parlamentaria y aplastando con violencia toda sincera expresión de inconformidad del pueblo, queden del todo expeditos a su servicio. En Cuba, las características del golpe militar del 10 de marzo del 1952 —respaldado y empujado por el imperialismo estadounidense—, facilitan considerablemente los empeños del gobierno de Washington. Las elecciones escandalosas del 10 de noviembre de 1954 significaron la confirmación de la ilegitimidad regresiva del 10 de marzo. Ante el asombro aún de los más desaprensivos, el Embajador Mr. Gardner se adelantó a bendecir tales elecciones. Se afianzaba en Cuba una situación política en que toda gestión imperialista gozaría de plenas franquicias. Los hechos posteriores lo han confirmado.

A medida que el actual gobierno cubano ha ido entregando al interés del imperialismo estadounidense todos los resortes que determinan los rumbos de la vida nacional, la ofensiva cultural y educativa se ha hecho más ostensiva y profunda. Nos encontramos, sin dudas, en el momento más grave y avanzado de penetración extranjera, opresiva y anticubana, en lo que a la cultura y a la escuela se refiere.

Precisemos brevemente los fundamentos políticos y las formas prácticas de la penetración que decimos. El imperialismo estadounidense, que tanto trecho había ganado en Cuba a través de la prensa, la radio, el libro y la televisión, ha adoptado en las últimas tiempos formas específicas de ingerencia y ofrecido especial espacio a la utilización de las organizaciones educativas. Para ello ha construido su arsenal de pro-

paganda y los organismos encargados de realizar la obra. Como se sabe, los voceros de Washington están usando preferentemente el barato argumento de que, ante la situación dilemática del mundo, se hace urgente la "defensa de la cultura occidental". La afirmación es de una endeblez extrema: la cultura posee sustentos básicos de sentido universal y, en el tono de sus manifestaciones, el contenido es nacional; pero nunca derivado de alineamientos políticos ocasionales y cambiantes. Habría que preguntar a los personeros imperialistas qué características comunes tiene la cultura "occidental" del Japón, la deada por fuerza hacia los Estados Unidos con la de las masas guaraníes del Paraguay, también amarradas contra su voluntad - al orbe occidental que Washington capitanea.

La máscara política es, desde luego, muy transparente y hay que juzgar por la acción real de los que la usan. La verdadera intención está en ganar a nuestra niñez y juventud a la admiración de las excelencias de la Unión, en moldear su conciencia en una dirección anticomunista y antisoviética, con lo que se les franquea el camino hacia dos objetivos: el total dominio de nuestro país y el de sumar a sus propósitos internacionales muchas y valiosas voluntades.

En la actual etapa han desempeñado papel singular las llamadas organizaciones universales de la cultura y las de tipo continental. Dentro de la UNESCO podríamos descubrir cuantiosos intentos de someter la expresión cultural de nuestros pueblos a los objetivos expresados. Y mucho más claros, evidentes y efectivos han sido los propósitos desarrollados a través de la Organización de Estados Americanos, cuyo departamento pedagógico interviene con creciente actividad en las reformas educativas que se emprenden hoy en la América Latina. Aparte ello, las propias entidades estadounidenses fundadas en un sedicente intento de mejorar la condición de nuestros pueblos, como el famoso Punto IV, sirven de poleas muy bien engrasadas para transmitir a nuestros centros docentes las orientaciones y actividades que al imperialismo convienen.

Tratemos de enumerar, muy escuetamente, los canales por donde se vuelca en nuestra docencia el interés imperialista. Su sola mención dará idea de su volumen y alcances.

1.- Aumento considerable de becas de todo tipo a profesores y estudiantes cubanos. El estudio de tales invitados está, desde luego, rodeado de todas las influencias convenientes a los fines de los invitantes.

2.- Contratación de profesores al calor del Punto Cuarto y a través de la Administración de Cooperación Internacional. Más adelante precisaremos la acción concreta de estos profesores, al referirnos al caso de la Universidad de Las Villas.

3.- Acción directa de la Embajada de los Estados Unidos.- Esta acción se produce de modos muy diversos, desde la divulgación de libros, folletos y documentos de propaganda cultural y pedagógica, hasta la intervención personal de los funcionarios del Departamento Cultural de la Embajada. El Sr. Francis J. Donahue, Agregado Cultural de la Embajada estadounidense en La Habana, ofrece conferencias en centros educacionales y sociales numerosos y, en el acto inaugural de los trabajos de la Escuela de Verano de la Universidad de La Habana, efectuado hace algunos meses, criticó duramente la situación de la educación popular en Cuba, especialmente su coeficiente de analfabetismo, haciendo enojosas comparaciones con lo que se ha logrado en su país.

4.- Viajes de profesores cubanos a centros docentes norteamericanos, donde se les muestran, como únicos elementos ejemplares, los del sistema educacional de los Estados Unidos.

Sobre esta fase de la acción imperialista en nuestra educación es interesante leer el muy reciente folleto editado por la Embajada de los Estados Unidos con el título de "La experiencia Educativa de P.Rico: sus Proyecciones y Logros", en que se recogen las intervenciones de un grupo de profesores secundarios cubanos en el Taller de Desarrollo de Maestros auspiciado por el Programa de Intercambio Educacional Internacional del Departamento de Estado de EE.UU. y desarrollado en la Universidad de Puerto Rico. Todas las intervenciones, sin excepción, muestran una repulsiva servidumbre ante las maravillas de la pedagogía norteamericana. El acervo científico de otros países no existe - ni es conocido seguramente - por este grupo de profesores cubanos. Y luego de las palabras de gratitud y loa a la acción norteamericana

na en la desdichada isla hermana, los disertantes se declaran partidarios del Reconstructivismo de Brameld, una nueva escuela la pseudofilosófica, de mera palabrería efectista y apariencias igualitarias y progresistas, ahora puesta en turno por las autoridades oficiales de la educación norteamericana. De acuerdo con las vulgares consideraciones de Mr. Brameld, la educación, por sí misma y sin intervención de elementos sociales y políticos, puede resolver todos los problemas humanos instaurando un reino de paz y progreso al nivel de la escuela. Según éste nuevo orientador de nuestros educadores, el Reconstructivismo enseñará a ejercer el poder al hombre común para alcanzar una vida segura, decente y pacífica. Con que el hombre común se eduque mejor, todo estará resuelto. Como es fácil descubrir, no se trata sino de una fase más del viejo engaño reaccionario que sitúa en la educación todas las soluciones, aun cuando al dispensar tal educación no se descubran las verdaderas razones de la miseria, la ignorancia y la opresión. Se trata sólo de que un mayor número de futuros ciudadanos se encargue --precisamente por obra de la educación-- de mantener las actuales desigualdades en el orden interno e internacional.

Hay que llamar la atención de este caso de la Misión Magisterial cubana a Puerto Rico. Los que todavía tratan de sostener que tales invitaciones oficiales mejoran el nivel de nuestros educadores y en nada les afectan en sus convicciones y criterios, tienen aquí una oportunidad para convencerse de su error. Es éste un caso claro, patente, incuestionable, de cómo se utiliza maliciosamente un adiestramiento técnico, por otro lado de nivel bajísimo, para insuflar entre los beneficiarios --la doctrina que más interesa. Es muy explicable que la actual Ministra de Educación Sra. Mulot, en el preámbulo del folleto aludido, exprese, con palabras emocionadas, su "reconocimiento" al Departamento de Estado de los Estados Unidos por el modo en que ha adoctrinado a un grupo de maestros cubanos. El interés imperialista y regresivo de los que mandan desde lejos, la obsecuente complicidad de los que obedecen en el gobierno de Cuba y la postura sumisa de un grupo de maestros cubanos coinciden en este caso.

5.- Creación de escuelas de adiestramiento militar. Como

una característica inseparable de esta etapa imperialista, se han puesto a funcionar en los países hispanoamericanos centros educacionales que son en verdad institutos militares extranjeros insertados en el territorio nacional, en virtud de los numerosos acuerdos y tratados que supeditan nuestros países al mando belicista de los Estados Unidos. La naturaleza de tales centros excusa de toda referencia al carácter de la educación que imparten. Sirva de ejemplo la "Escuela Aurelio Fernández Conchoso", en que, con gastos para el Estado cubano, se adoctrina en un sentido guerrillero y antisoviético buena cantidad de jóvenes. Este tipo de enseñanza violenta y contradictoria del modo más expreso la cierta y muy firme voluntad de paz de nuestro pueblo, aparte quebrantar una tradición de fraternidad internacional y solidaridad humana que son esencias del ideario mambí y del pensamiento martiano.

6.- Iniciativas de unificar y coordinar, en beneficio del imperialismo, la acción educativa y cultural. Sobre este punto es muy instructivo el discurso del Presidente Eisenhower en la Universidad de Baylor, planteando la necesidad de una orientación común para todas las Universidades americanas y el acuerdo del Senado de los Estados Unidos, votando un crédito para dar forma al proyecto de establecer una Universidad de las Américas, con probable sede en Puerto Rico. Ambas iniciativas constituyen el intento de coronar la acción que hoy se desenvuelve, otorgándole una más definida y centralizada orientación política.

7.- Utilización de las universidades privadas. En los últimos tiempos, se han creado en toda la América Latina universidades privadas, religiosas o no, pero auxiliadas económica y académicamente, por el gobierno estadounidense, que sirven de puente a la acción imperialista. Entre nosotros es muy conocido el caso de la Universidad católica de Santo Tomás de Villanueva, dirigida por sacerdotes norteamericanos. En ese centro de enseñanza superior, de inconfundible cachet aristocrático y donde, por ello, acuden con preferencia los hijos de las familias de más poder económico--jóvenes de la burguesía azucarera y terratenientes en su mayoría-- se funden los intereses reaccionarios del imperialismo y de las jerarquías católicas, se exalta el culto a la perfección de la docencia

50

REVIS. JES

norteña, se insiste en la necesidad de una preparación técnica similar a la de los jóvenes de parecida condición social - en los Estados Unidos y se bloquea sistemáticamente toda actitud consonante con los anhelos de liberación de nuestro pueblo. En tal Univeridad, desde luego, no aparecen matriculados estudiantes negros.

8.-Las pretendidas reformas educacionales con intervención directa y predominante de los especialistas al servicio del imperialismo.

9.-La elección de centros-pilotos para, desde ellos, proyectar los planes educacionales confeccionados por el imperialismo.

Estos dos últimos hechos merecen una especial atención.

EL ULTIMO INTENTO DE REFORMA EDUCACIONAL

Hace algunos meses se conmovió la atención nacional, y singularmente la de profesores y estudiantes, ante el anuncio de una integral reforma en la enseñanza primaria y secundaria - ofrecidas por el Estado. Se integraron los Seminarios encargados de la difícil tarea, trabajaron durante algunas semanas - y, ante una justa reacción desfavorable de la opinión pública, archivaron sus conclusiones para mejor oportunidad. Tratamos de aislar las características que presidieron esta iniciativa, aplazada, pero no muerta.

En primer lugar, la reforma se producía en virtud de una excitación de Aurelio Fernández Conchoso, entonces Ministro de Educación, hasta poco Embajador de Cuba en Washington. En un discurso en la citada Universidad de Villanueva, Fernández Conchoso anunció el carácter de la reforma que se pretendía y su perfil reaccionario. De manera muy hábil, habló de la necesidad de una estructuración nueva, libre de las trabas y formalidades vigentes y dirigida a rescatar "los valores espirituales". Semanas más tarde y ya muerto Conchoso, su sucesor - interino en el Ministerio, Evelio Pentón, ejemplo acabado de

REVIS. JES

51

servidor del imperialismo y lacayo de sus lacayos, externó en un discurso dicho en el Club de Leones la verdadera entraña - del engendro.

El discurso de Pentón (el mismo funcionario que en la Conferencia de Ministros de Educación de Lima propuso -sin éxito-, que maestros y profesores de América pudieran ser perseguidos en razón de sus ideas) encierra los más graves anuncios. Según él, la reforma de la enseñanza cubana debía ser realizada por especialistas norteamericanos. Al ofrecer como antecedentes positivos los informes de la Foreign Policy Association, de Pittman y de Truslow, Pentón noticia que las Comisiones encargadas de la reforma laborarán bajo el patrocinio de técnicos de la UNESCO y de la OEA. La reforma sería sustancial, se referiría a los fines de la educación, añadiendo que "debía darse preferencia a los valores espirituales, soslayados hasta el presente."

En la segunda parte de su discurso dice Pentón que es necesario actuar "contra un sistema pedagógico de carácter materialista, en que se olvidan los superiores elementos de la personalidad, posibilitando el nacimiento y auge de una generación sin Dios", cuya educación propicia y facilita la penetración, el dominio y la difusión de doctrinas extrañas a nuestro régimen y coadyuva a la propaganda comunista". Bien claro se advierte hacia donde apuntan tales afirmaciones. Pentón intenta atacar cortadamente el sistema vigente, que nada tiene de materialista en su orientación ni menos propaga el comunismo, pero - que, si no satisface las necesidades actuales de nuestra docencia, posee ciertos aspectos positivos que estorban la acción clerical y los objetivos imperialistas. Pentón, buen servidor de sus jefes, quiere barrer tales aspectos. Por último, y con el pretexto especioso de que debe distinguirse la enseñanza "como servicio público", de la enseñanza como "interés laboral", anuncia el libre replanteo en la ubicación, categorías y sueldos de los maestros. Como siempre, lo primero es barrer con las conquistas de los servidores de la enseñanza para tener franco el camino hacia las peores regresiones. La reforma planeada por Pentón señaló su primordial interés - de cambiar los cursos de estudio, que, en lo general, son democráticos y progresistas.

Bajo la presidencia del propio Pentón --"the right man in the right place"--, trabajaron los seminarios de reforma. Como había sido anunciado, especialistas hechos en moldes estadounidenses tomaron la verdadera dirección de la labor y los más conocidos voceros del clericalismo reaccionario tuvieron participación considerable en su desenvolvimiento. La representación del magisterio y de los sectores progresistas de la docencia cubana fue estorbada de mil modos. Las comisiones de las Comisiones obedecieron puntualmente a la intención anunciada, aunque, como ya expresamos, nunca fueron dadas a conocer.

EL ENTENDIMIENTO ENTRE EL IMPERIALISMO Y EL CLERO CATOLICO.

En la intentada reforma, hemos dicho, intervinieron con mucho peso los representantes del clero reaccionario. Tal cosa no es nueva, pero sí la coordinación evidente de esfuerzos entre el imperialismo y las jerarquías católicas.

En ningún momento ha dejado de influir notablemente el clero católico en la docencia cubana. Al constituirse la República ya eran viejos los principales colegios regidos por órdenes religiosos, principalmente los de jesuitas y escolapios. Durante medio siglo tales colegios han aumentado mucho su importancia y otros se han constituido y progresado. Fuera de ellos y por su influencia más o menos directa, buena cantidad de planteles privados han ido adoptando la religión católica y transmitiendo sus dogmas y prácticas. Su volumen de influencia es hoy el más considerable que hayan tenido -- nunca.

El propósito de dominar la enseñanza oficial es viejo intento de la Iglesia Católica, veces oculto, nunca abandonado. En cada oportunidad en que la situación política general facilita su ofensiva, ésta se produce sin disimulos. Muchos recordarán la campaña levantada hace diez años, al denunciar el Partido Socialista Popular en el Senado las flagrantes violaciones a la Constitución de la República diariamente realizadas por los colegios religiosos, usando textos reaccionarios y

ofensivos a la nacionalidad y burlando disposiciones en relación con la eficacia técnica indispensable. Nació entonces, como respuesta a la campaña clerical, la organización denominada Por la Escuela Cubana en Cuba Libre, que continuó la hermosa tradición de laicismo inserta en nuestro proceso libertador.

Ahora, en ésta reciente oportunidad, la sintonización entre el propósito imperialista y el clerical fue tan puntual como evidente. Al discurso de Pentón respondió de inmediato una Carta Pastoral del Cardenal Arteaga, a la que siguieron declaraciones de otras autoridades católicas y una campaña dirigida por el "Diario de la Marina". El viejo propósito encontraba, una vez más, una coyuntura favorable. Pentón, vocero de los imperialistas, había hablado de la necesidad de una escuela combatiente contra el materialismo, de una escuela con Dios. El acuerdo se expresó dentro y fuera de los Seminarios de Reforma de la Enseñanza.

Hay que aludir a la falsa y habilidosa argumentación a que ahora acudía la Iglesia. Agarrándose del precepto constitucional que establece que en Cuba regirá la moral cristiana, proclamaron los jerarcas clericales que tal moral no podía conocerse (y, por lo tanto, practicarse) si no se dispensaba en la escuela primaria oficial. Aparecía, pues, como una obligación constitucional el entregar a los sacerdotes católicos en la escuela popular la enseñanza de la moral acogida por el Estado Cubano. ¿Quiénes sino los sacerdotes podían conocer cabalmente la moral cristiana? Con tales razonamientos confundidos, a todas las luces absurdos y peleados frontalmente con los preceptos constitucionales que establecen el laicismo, acudieron los voceros del clero católico a los Seminarios de Reforma. Allí encontraron, como era de esperarse, el apoyo y la solidaridad de los iniciadores de la obra (el grupo gubernamental encabezado por Pentón) tanto como de los técnicos enviados por la OEA para el caso.

Tiene mucho interés destacar que los planes reaccionarios que inspiraron la "reforma", no triunfaron. No obstante que se trató de aislar a los Seminarios de la intervención de entidades magisteriales y pedagógicas que no comulgaban con sus orientadores y que las sugest

24

MEMORANDUM

orientadores y que las sugerencias solicitadas en nada se tuvieron en cuenta, el propósito de someter la enseñanza secundaria al dominio de la clerecía católica fracasó del todo y no pudo avanzar todo lo pretendido en la enseñanza primaria. La acción de un grupo de educadores de criterio progresista frustró los planes regresivos. Y a ello contribuyó poderosamente un sentimiento de general protesta que iba creciendo a ojos vistas mientras los Seminarios laboraban. La "reforma" fue aplazada, pero el contubernio imperialista-clerical se mantiene y el gobierno a su servicio no ha renunciado a sus propósitos.

EL CASO DE LA UNIVERSIDAD DE LAS VILLAS.

En el campo universitario oficial se ha expresado con mucha fuerza en los últimos tiempos la ofensiva imperialista. Pero ha sido en la Universidad Central Marta Abreu, de Las Villas, donde la penetración ha logrado mayores avances. Su caso merece cuidadosa atención.

Desde los inicios de su labor, la Universidad de Las Villas ha sufrido la presencia y la acción de los agentes imperialistas en estampa profesoral. Pero ha sido en los últimos meses, al calor del Punto Cuarto, que se ha convertido ese centro en la Universidad-Piloto que quería el Primer Ministro García Montés en las graves declaraciones de que nos ocuparemos después.

Para calibrar hasta qué punto está siendo la Universidad - Marta Abreu pivote de la penetración imperialista en nuestra alta docencia debe leerse el informe del profesor Harold Byram, Asesor de Educación del Punto Cuarto en Cuba. Este profesor ha trabajado por algún tiempo en Las Villas y resume sus observaciones y consejos en un "Reporte de un análisis y recomendaciones para el futuro", que suscribe "como ciudadano y representante de los Estados Unidos de Norteamérica". El carácter oficial de su tendencioso trabajo es, pues, palmario.

El estudio del informe de Byram tiene la mayor importancia. Tratemos de precisar su verdadera naturaleza. Lo más relevan-

MEMORANDUM

25

te está en su proyección: no se trata de recoger datos para mejorar una enseñanza determinada. Su propósito es más ambicioso, como se define en su preámbulo. Allí se dice: "El objetivo básico de este proyecto cooperativo entre la Administración de Cooperación Internacional (International Cooperation Administration) y la Universidad Central de Las Villas es impulsar el desarrollo económico de Cuba aprovechando las proyecciones actuales de la Universidad Central de Las Villas, complementando el sistema tradicional docente con un programa que incluye la investigación científica, demostración, educación rural, extensión y actividades similares". Se trata, además, de un acuerdo estable, ya que en uno de los apartados del informe se precisa que "este reporte... debe ser considerado en cualquier proyecto que se haga en el futuro". Se entiende conectado con futuras actividades que desarrollarán otros técnicos norteamericanos "que se nombrarán para la Universidad para más amplia ayuda técnica en el desarrollo de sus programas". Una Universidad cubana queda, pues, intervenida por profesores extranjeros en una de sus más importantes proyecciones y para largo tiempo.

Vayamos a lo primordial del caso. El profesor Byram (y en esos momentos el profesor Paul G. Adams, Asesor del Punto Cuarto en funciones en la Universidad de Las Villas) vienen a impulsar el desarrollo económico de Cuba a través de una gestión docente. ¿En qué forma y dentro de qué orientaciones van a hacerlo?

El informe Byram intenta hacer de la Universidad de Las Villas un centro de educación campesina a imagen y semejanza de las "land grant" de los Estados Unidos. A ese efecto, esboza todo un programa de extensión cultural a desarrollar entre los campesinos de la provincia. Al pronto, nada parece repudiable, ya que las masas pobres de nuestros campos están necesitadas de todo tipo de ayuda y mejoramiento. Pero es necesario escarbar en el carácter de tal gestión. Para ello debemos conjugar los datos del Informe con los que rinde un grupo de profesores de la Universidad Marta Abreu que, invitados por el propio Byram visitan la Universidad del Estado de Michigan, centro matriz - a estos efectos, de la de Las Villas.

Poniendo en relación el contenido de los dos informes queda

claro que se trata de una falsa y reaccionaria educación campesina y de un modo engañoso y repudiable de impulsar el desarrollo económico de Cuba.

CONTRA LOS INTERESES DE NUESTRO CAMPESINO Y DE NUESTRA ECONOMÍA.

La acción que se delinea en el Informe Byram y la que queda al descubierto en la visita de los profesores villareños a la Universidad "matriz" de Michigan, lejos de atender a los verdaderos intereses del campesino cubano, miran al mantenimiento de sus miserias y servidumbres actuales. Se trata, a todas luces, de una acción dispuesta en los Estados Unidos para los farmers, para los propietarios de fincas, para los capitalistas de la agricultura. Tal acción es regresiva y perjudicial; mucho más, trasplantada a nuestros campos.

El informe de los profesores villareños da cuenta de visitas a campesinos acomodados o ricos, poseedores de todos los adelantos de la técnica agrícola y de las más refinadas comodidades hogareñas. Es interesante relatar que como caso de "avance social", de triunfo de la acción educativa realizada, se ofrece el de un propietario de la región que, en dos años, ha ganado ciento ochenta mil dólares en una siembra de abetos. Imaginemos esta tarea trasladada a nuestros campos villareños. Sería no sólo inútil sino altamente perjudicial, ya que llevaría a la monte de la masa de campesinos pobres confusiones e ilusiones que la desviarían del único camino que debe recorrer. Y ese camino es el de una verdadera y profunda Reforma Agraria - que le entregue gratuitamente la tierra, que le ofrezca aperos de labranza, créditos a largo plazo y le asegure la colocación de sus frutos a precio conveniente. ¿De qué puede servir a un campesinado miserable, víctima del latifundio y del arrendador rapaz, la explicación ociosa, y hasta de cruel ironía, sobre el funcionamiento de un combinado agrícola? ¿De qué a nuestras guajiras la enseñanza para conservar delicados dulces cuando no tienen, ni para ellas ni para sus hijos, el alimento indispensable?

La extensión universitaria que se planea en los informes referidos significa, pues, una acción contraria a la liberación de nuestro campesinado, ya que intenta (no importa los disfraces utilizados) distraer su atención de los caminos de real liberación y hacerle, además, una conciencia favorable hacia los puntos de vista mantenidos por el imperialismo. Para ello se suma, a la tarea de ayudarlo técnicamente, la de adiestrarlo en materias sociales, con la orientación que puede suponerse. Para completar esa obra, se pone cuidado en el informe Byram de asegurar que los egresados de la Universidad de Las Villas conozcan bien el idioma inglés, a fin de que puedan manejar los textos enviados desde el Norte y aplicar puntualmente sus indicaciones.

En cuanto al desarrollo económico que se promete, basta leer el Informe Byram para quedar convencidos de que se trata de un "desarrollo" del todo opuesto a los intereses generales del pueblo de Cuba. Lo que se intenta es, claramente, impulsar la producción agrícola cubana y la elaboración en forma de materias primas con destino a industrias establecidas en los Estados Unidos, de los derivados de la caña o de otros productos de origen agrícola. Desde luego que nada se dice en el informe de industrialización, ni menos de libertar a Cuba de las exportaciones extranjeras. Lo que se dibuja en los propósitos de los "profesores-económistas" del Punto Cuarto es el intento de integrarnos en un sistema económico planeado por el imperialismo, en el que Cuba compre productos manufacturados al más alto precio y los Estados Unidos adquieran nuestro azúcar y otros productos agrícolas al precio más bajo. Es decir, un intento más de establecer una "economía complementaria", en la que toque a Cuba el lado estrecho. En resumen: la aplicación de los planes proyectados no anuncia otra cosa que perjuicio y ruina para los esquilmados campesinos villareños y un notable avance del propósito primordial del imperialismo de ahondar, en su provecho, nuestra supeditación económica. Cuba está urgida de otro desarrollo económico, del que la haga independiente y próspero; que es el que combaten los profesores del Punto Cuarto.

En el intento fundamental de agravar nuestra condición semicolonial no se detienen los "educadores" extranjeros en los -

límites de la provincia de Las Villas, ni aún en los de la nación cubana. En el informe rendido por los profesores de la Universidad Marta Abreu a su regreso de Michigan se propone (desde luego que por inspiración y consejo norteamericanos) efectuar en la universidad villareña una "Conferencia Regional del Caribe de Educación Rural Dirigida por la National Education Association". Lo que quiere decir que, muy conscientes del tipo de labor a desarrollar, los profesores del Punto IV proyectan extender su gestión opresiva a toda la región del Caribe.

A esta finalidad central, la de servir los intereses económicos que representan, hay que añadir en el caso de Las Villas la confesa intención de moldear la docencia superior a las características dominantes en los Estados Unidos. Así, en el Informe de Mr. Byram se asienta que "la Universidad de Las Villas tiene un profesorado que en general es joven, de puntos de vista prácticos, y está deseosa de romper las viejas tradiciones de la educación superior en Cuba". En verdad que no puede ofrecerse una afirmación más atrevida, burda y ofensiva. Un extranjero que se cuida de repetir que actúa "como ciudadano y representante de los Estados Unidos", ofende nuestra docencia superior sin el menor conocimiento ni respeto por sus antecedentes y ejecutoria. De sus palabras resulta claro que para los profesores importados, la tradición universitaria nacional está de espaldas a lo experimental y se mantiene en un terreno puramente libresco. Es por ello que se pretende imponerle "el punto de vista práctico" de la universidad norteamericana.

Estamos muy lejos de disputar la docencia universitaria cubana como modelo insuperable. Desde nuestros criterios y convicciones hemos trabajado sin descanso por lograr su mejoramiento; pero expresando siempre que hay que recoger y superar lo mejor de una tradición que va desde Varela hasta Varona, pasando por Luz. En estos grandes orientadores es patente la sabia conjugación de la mejor cultura filosófica de su tiempo con la más intensa preocupación por los rendimientos prácticos de la docencia. El Padre Varela funda los primeros laboratorios; Luz y Caballero propugna la creación de un Instituto Náutico; Enrique José Varona trabaja bravamente por asentar toda la enseñanza cubana sobre bases científicas. Su interés en sustraer las disciplinas superiores de los surcos verbalistas, del conoci-

to inoperante y de los modos retóricos, sólo encuentra par en José Martí. En estos ejemplos debemos inspirarnos --ciencia y conciencia--, para otorgar a nuestra enseñanza universitaria el mayor vuelo y la mejor eficacia; nunca en los que nos ofrecen, en lo fundamental, las universidades de los Estados Unidos.

Frente a estos intentos debemos proclamar que si en todo momento ha sido inoportunidad y perjuicio someter nuestra docencia a los dechados estadounidenses, lo es mucho más en los instantes que corren. El modelo norteamericano nunca ha sido impecable; hoy es francamente indeseable. La enseñanza en general, como toda actividad de cultura, sufre en los Estados Unidos una profunda crisis. A su conocido pragmatismo misero, a su rampante elementalismo, hay que añadir la falta de libertad con que hoy se desenvuelve. Apelamos, para afirmarlo, a la denuncia y el testimonio de los más libres y esclarecidos espíritus de la nación norteamericana. Son ellos los que nos han dado cuenta de una investigación interferida, de un pensamiento perseguido, de los libros interdictos y condenados, de la supervisión inquisitorial de toda expresión de educación y cultura. Los representantes de una universidad dominada por tales realidades no pueden dar otra cosa que lo que sus establecimientos matricados proyectan; sobre todo cuando no son voceros de los grupos que resisten y protestan de la coacción naziista, si no personeros de la acción política regresiva que por el momento domina. El profesor Byram y sus colegas del Punto IV pretenden que demos la espalda a nuestros más preclaros antecedentes y tradiciones de alta ciencia y generoso interés práctico, para caer en una docencia en todo conforme con sus objetivos de confusión y dominio.

LA SUTISION OFICIAL:
LAS DECLARACIONES DE GARCILA MONTES.

Pero, la ingerencia imperialista en la Universidad de Las Villas se produce con aprobación y respaldo del gobierno cubano. Es una Universidad-Piloto, así confirmada por acuerdo entre la Embajada de los Estados Unidos y el gobierno de Batista. Examinemos en este punto las declaraciones del Primer Mi-

OU

RENDIDOS

nistro García Montes, hechas al periódico "Información" hace pocos meses.

Pocos días antes de estas declaraciones (que tienen innegable importancia por su orientación y su servidumbre indignantes) se reunieron en la Embajada de los Estados Unidos representantes de corporaciones inversionistas norteamericanas y un pequeño grupo de empresarios cubanos auxiliares de tales corporaciones. Estuvieron presentes el Embajador Mr. Gardner y el Primer Ministro García Montes. Sobre lo allí acordado versan declaraciones referidas. Según ellas, las entidades aludidas ofrecieron "ayuda técnica y cooperación" a la Universidad de Las Villas para una "experiencia educativa importante". Los fines de la experiencia tienden a "propiciar en Cuba el logro de una educación fundamental de carácter universitario sobre el empleo y uso de las técnicas más modernas en el caso de los negocios e industrias relacionados con la agricultura". Está bien claro que el financiamiento de la "experiencia" (ya conocemos su entraña real) se hace por empresas yanquis, con la bendición del gobierno de Washington y la bochornosa sumisión del de la Habana.

El Primer Ministro García Montes disurre muy extensamente sobre la iniciativa. Sus palabras desnudan del todo el repudiable empeño. Del contexto de sus declaraciones se dibuja toda la gravedad de la obra. El pretexto es el muy usada en estos tiempos por los voceros imperialistas, el de que urge modernizar nuestra enseñanza universitaria organizando nuevas carreras de contenido práctico, acordes con el progreso y las necesidades actuales y futuras. Basta de médicos y abogados: vengan enseñanzas "que respondan a las exigencias máximas del mundo contemporáneo" y a los avances "en la estructura profesional, económica y técnico-social de la América nuestra". Pero, como no podía faltar en este tipo de "operaciones", la segunda porción de las declaraciones de García Montes enseñan la hilaza. Constituyen un llamamiento a defender la democracia occidental a través de la educación superior y un burdo y vulgar ataque a la acción de los comunistas en los centros docentes latinoamericanos y singularmente en Cuba. Desde luego que bajo el pretexto anticomunista García Montes ataca la postura progresista y opuesta al dominio

RENDIDOS

61

imperialista de sectores estudiantiles no comunistas.

La hipocresía flagrante de las manifestaciones de García Montes constituyen un récord. Se vale de la alusión a un hecho cierto para justificar toda una construcción abominable. Es verdad que importa disponer una docencia superior que responda a las exigencias de técnicas nuevas y difíciles y que la juventud cubana debe absorberlas del modo más cabal. Pero ello puede y debe hacerse recta y fructíferamente, en una gestión presidida por el verdadero patriotismo, guiada por el interés de lograr una preparación adecuada, no para franquear la ingerencia antinacional del imperialismo sino para que trabaje con firme sentido de mejoramiento y liberación. Sabe García Montes que sin una obra de liberación económica nada enfilará en nuestro país hacia el progreso verdadero; y, sabiéndolo, ofrece puentes e iniciativas que miran a agravar la ya profunda servidumbre. No desconoce el gobierno el carácter y las finalidades de la obra docente que impulsa, porque tiene en sus manos lo que se ha hecho y se está haciendo en la Universidad de Las Villas; se trata, precisamente, de la obra que importa a su sostenedor y que perjudica a nuestro pueblo. Y en vez de dedicarnos los dineros de que dispone a integrar una educación superior colaboradora con nuestro indispensable proceso liberador acepta el apoyo económico de las corporaciones que, por razones que nadie ignora, están interesadas en una formación profesional que coadyuve a afirmar su dominio económico sobre Cuba.

La invocación a la defensa de la democracia y el ataque al comunismo, son obligadas cortinas para vestir mejor el intento anticubano. No podía ser García Montes una excepción en los innumerables ejemplos en que el rechazo al comunismo es el camino hacia la sumisión imperialista. Si no lo hiciera así el Primer Ministro de Batista, a qué pretexto podría acudir? ¿Cómo, si no apela al conocido expediente, podría explicar la entrega de nuestra enseñanza universitaria a agentes extranjeros ejecutores de una política de confusión y dominio, de una gestión que pretende, claro que vanamente, desviar a nuestro campesinado de los senderos revolucionarios en que está su liberación y que no podrán recorrerlos si no son derrotados los intereses que representan estos "educadores" pagados por las empresas extranjeras y respaldados por un gobierno cubano.

La "operación García Montes" es, sin dudas, una agresión - gravísima a nuestra educación, a nuestra cultura, a nuestra soberanía y a nuestra liberación. Se trata de un caso eminente de maniobra imperialista consentida y propiciada por un gobierno a su servicio. Hay en esta "operación" una continuidad de la servidumbre iniciada con la República, pero, en razón de los actuales objetivos del imperialismo y del carácter del gobierno que le franquea el paso en Cuba, presenciamos una penetración de mucha mayor trascendencia que en ninguna época anterior. Ahora estamos ante una ingerencia que, sobre deformar nuestra enseñanza y apartarla de sus más nobles fines, colabora, con más elementos y fuerza que nunca, a una sumisión económica que determina en esencia todos nuestros males actuales.

UNA ACLARACION CONVENIENTE

No es ociosa una aclaración. El combate a la presión imperialista en nuestra enseñanza no puede suponer un mero interés de aislamiento cultural. No poseemos toda la ciencia indispensable, ni pueblo alguno cumple hoy sus objetivos de superación sin conocer y constatar cuanto se logra en otros países y continentes. A más de esto, el momento internacional - que estamos viviendo ofrece subido valor al intercambio cultural y educativo. Como se ha reiterado, con mucha justicia, nada colabora tanto al entendimiento pacífico como una recta y fructuosa relación de orden intelectual y artístico. Mientras más se intercambian los pueblos sus investigaciones, experiencias y creaciones, más difícil será conducirlos a la guerra. A medida que una suma de conocimientos considerables establece una trama permanente y constituye una nueva realidad mental y técnica de la que no puede prescindirse, las provocaciones belicistas encuentran mayores obstáculos para prosperar en perjuicio de todos. Estamos, con más convicción que nunca, por un mundo comunicado intensa y frecuentemente, por la extensión y universalización de la cultura y a favor del intercambio de profesores, alumnos, escritores, artistas y cuantos elementos puedan aportar un elemento de superación verdadera a la cultura nacional; pero ese mismo desvelo por nuestra superación nos fuerza a vigilar sus rutas y a defender sus intereses legítimos.

Toda manifestación de cultura ha de entenderse en relación con la realidad social y rechazarse o impulsarse en la medida en que la perjudique o la mejore. Es apetecible todo intercambio realizado sobre bases de igualdad y cooperación sincera y libre; como es repudiable toda gestión cultural y educativa impuesta en virtud de una ocasional superioridad económica o política y no convenida con la genuina representación nacional sino deslizada a través de dóciles canales, contrarios al bien de la nación.

Condonar, por su lugar de origen, una manifestación cultural es despropósito imperdonable. El conjunto de expresiones, en verdad considerable, en que investigadores, autores y artistas de los Estados Unidos mantienen una postura democrática y progresista, tienen nuestro respeto y nuestra admiración. En lo hondo, son trabajadores de nuestro propio campo: porque pelean, en su ámbito nacional, por similares propósitos que los que nos animan. Al rechazar y combatir todo intento de imposición y señalamiento en el campo de la educación y la cultura, debemos reiterar nuestra postura favorable a una comunicación intensa y amplia, sin discriminaciones ni recelos, sin prohibición de libros y negativa de pasaportes, sobre planos de igualdad, mutuo respeto y común espíritu de superación.

POR QUE SE HA HECHO VIOLETA LA OFENSIVA IMPERIALISTA EN EL CAMPO DE LA ENSEÑANZA.

En el número anterior de MENSAJES se precisó ("Los comunistas ante el proceso y las perspectivas de la cultura cubana") cómo, por encima de imponentes obstáculos, se abría paso entre nuestros trabajadores de la cultura la conciencia de que no podían mantenerse de espaldas a la realidad nacional. Se dice allí, textualmente: "Los intelectuales y artistas sienten ya, en ebullición y desasosiego, lo que nuestras grandes figuras del pasado siglo experimentaron a su tiempo. Se consideran solidarios, y más que solidarios protagonistas, de todo el quehacer nacional. Empiezan a serles desdeñable la creación a contrapelo de las grandes urgencias de la isla..." Debemos decir que parejo desasosiego, pareja ansiedad, se expresan en

nuestros medios educacionales, lo mismo en los profesores que en los estudiantes. Si, como se destaca también en el documento citado, esa creciente responsabilidad patriótica determina la acción descocada, violenta, impositiva del imperialismo y sus agentes nacionales, en el ámbito de las actividades creadoras, la singular agresión producida en el campo de la enseñanza obedece a que los más esclarecidos educadores de Cuba y principalmente las masas estudiantiles comienzan a entender que es el imperialismo la fuerza que, primordialmente, determina nuestros grandes males y entraba el desarrollo oportuno de nuestra educación.

La acción gubernamental (puntual reflejo del mandato imperialista) se proyecta sin contemplaciones ni miramientos sobre todo el campo de la cultura nacional; pero bien a las claras está que pone con preferencia su mirada en lo docente. Más aún: los voceros de tan anticubana actividad tratan de situar en los establecimientos escolares — y sobre todos en los universitarios —, el peligro mayor, aludiendo a que es en tales centros donde las tendencias disolventes encuentran cuerpo propicio en la inmadurez de los adolescentes y los jóvenes. No toda la nueva conciencia obedeció, como se sabe, a la acción de los comunistas, aunque estos estén, cumpliendo su deber, en la obligada tarea de esclarecimiento de la realidad y de señalamiento de la vía antiimperialista como única eficaz para nuestra liberación y progreso. Ocurre que han sido tan evidentes en los últimos tiempos las agresiones del imperialismo a los intereses de nuestro pueblo — (instauración y respaldo de la tiranía de Batista, supresión de derechos democráticos, división de la clase obrera, opresión creciente al campesinado, rebaja de la cuota azucarera, prohibición de comercio internacional libre, amplio y frecuente...) que muchas vendas han ido cayendo. Si no contemos todavía una acción militante, poderosa y unida frente a la invasión nortea, si podemos decir que están presentes en la vida cubana todas las condiciones para que tal acción se integre y proyecte su fuerza incontrastable.

La gran tarea de nuestro tiempo — liberar a Cuba de la acción del imperialismo de los Estados Unidos —, debe enten-

derse en toda su principalidad y en toda su amplitud. A todo ciudadano toca la acción certera y eficaz; pero se hace indispensable que cada cual investigue hasta donde y por qué — caminos el imperialismo penetra en su campo específico. Quiere decir esto que a los grupos ligados a nuestro proceso educacional toca una gestión concreta frente a los hechos que hemos tratado de describir y jerarquizar. Su responsabilidad aumenta con la intensificación de la obra del enemigo.

Para que se desarrolle la obra indispensable es necesario que los estudiantes y profesores descubran debajo de la acción sinuosa y a veces sutil la verdadera intención deformante y opresora. Y que, al propio tiempo, midan la verdadera magnitud de su deber. Y su deber está por fuerza unido a la cuestión nacional, a la obra de liberación del país. Los educadores del pasado — esas grandes figuras que hemos citado —, cuidaron de atesorar ciencia plena y actual, de ser profesores capaces y brillantes; pero no vivieron con la vista fija en sus textos y experiencias: fueron, en la más alta medida, observadores y orientadores de un proceso nacional que tenía, como ahora, poderosos y enérgicos contradictores. Profesores y estudiantes integran en el destacamento de la cultura cubana con una función la más delicada y trascendente; tienen en sus manos, cada uno en su medida, el cuidado del acervo cultural con sentido de porvenir. Cada actividad, cada iniciativa en sus campos respectivos, puede colaborar con la sumisión y el retraso, o impulsar la obra de liberación y progreso. Para desarrollar la gestión que los actuales momentos exigen nuestros estudiantes y maestros deben ponerse al estudio de las raíces de nuestro proceso nacional, meditar cómo no es posible enfilarse hacia una solución firme y real de la crisis cubana sin derrotar la opresión del imperialismo. Lo demás será engaño o ceguera, cuando no expedito malicioso.

Piensen profesores y estudiantes que la enseñanza cubana — a lo largo de un siglo —, sólo ha sido respetable y eficaz cuando se ha inspirado en el pensamiento de la independencia nacional. Y cuantas veces ha abandonado ese pensamiento ha colaborado con el enemigo de Cuba. Y en el presente —

sólo se sirve ese pensamiento con una firme actitud antiimperialista.

Los hechos aquí denunciados invitan, por su sola existencia, a una cerrada unión entre todos los trabajadores de la cultura cubana.

La ofensiva imperialista en la docencia no es sino una farsa, sin duda primordial, de la acción proyectada sobre toda la obra del pensamiento y de la creación en nuestro país. El interés en destruir los perfiles, los relieves propios y legítimos de nuestras expresiones nacionales en el campo de la cultura, el esfuerzo por conducir a nuestros artistas hacia un cosmopolitismo infecundo y adormecedor, la gestión por mantener al creador plástico en un monasterio evasivo, sin que pueda reflejar en su obra la realidad circundante; el intento de restar de nuestra historia sus ingredientes más revolucionarios y libertadores; el propósito de completar el dominio reaccionario de nuestra prensa, nuestra radio y nuestra televisión, el objetivo, en fin, de limar todas las defensas nacionales en el orden de la cultura, deben determinar una estrecha solidaridad de científicos y artistas, maestros y estudiantes, investigadores y creadores, sin cuya existencia lo será fácil al enemigo lograr sus intentos. Que la unidad comience a fraguar está bien a la vista: por ello la irritación creciente de los personeros del imperialismo y su prescindencia de formalidades y matices. En esa unión los responsables de nuestra educación tienen un lugar de honor.

Podrá decirse, y se dirá bien, que para que la educación nacional enfle hacia los rumbos de beneficio popular que quiere y necesita Cuba han de producirse profundos cambios, que determinen una orientación gobernante distinta y contraria a la que hoy rige. De ello estamos muy conscientes y el camino de la unión de las masas cubanas con sentido antiimperialista habrá de traer ese cambio esencial; pero sería entender falsa y mecánicamente nuestro gran problema si de ello dedujesen maestros y estudiantes que debe esperarse a que el gran cambio se produzca para orientar entonces, dentro de cauces

técnicamente impecables, la marcha de nuestra escuela. No pensaron así los educadores de nuestro glorioso pasado. No deben pensar de ese modo los del momento presente. De modo similar al de otros tiempos, el maestro y el estudiante de ahora ha de trabajar sin descanso por la buena orientación de su tarea, colocándose delante aquella meta de libertad que decíamos. De ese modo, su acción colabora singularmente a la gran tarea común y su condición de maestro alcanza la medida plena que el momento reclama.

En los inicios de nuestra rebeldía contra el poder español, y a lo largo del esfuerzo mambí, la escuela fue sementero fiel del afán libertador.

Ya vimos como los más cavernarios gobernantes de aquel largo período tacharon a los maestros de subversivos, de provocadores de la lucha fratricida, de enemigos contumaces del orden y de la paz. A su modo y dentro de sus propósitos opresores, no dejaba de tener razón el Capitán General que insistía en que de la escuela nacía la acción insurrecta. Aquella escuela libertadora fue perseguida, bloqueada, deshecha; pero sobre tanta iniquidad se levantó la República cubana. También ahora el estudiante que cumple su deber cuba no es perseguido por los agentes del imperialismo y por los capitanes generales de turno; también ahora los maestros que miran su ministerio con justa perspectiva son separados de sus cargos; también ahora los intelectuales demócratas, antiimperialistas, son cercados, separados de sus cátedras, y sus bibliotecas destruidas o sustraídas; Pero lejos de abrirse claros en las filas, nuevos maestros, escritores, científicos y artistas forman en los cuadros de la cultura que merece ese nombre.

La revolución agraria y antiimperialista ha de producirse por la obra del pueblo cubano, a su frente el proletariado nacional, como su vanguardia esclarecida y combatiente, como la clase social a la que corresponde la gran tarea revolucionaria de nuestro tiempo. Pero en la gran obra co-

mún han de figurar, honrando una hermosa tradición y cumpliendo un gran deber actual, los trabajadores de la cultura. En sus filas no pueden faltar los educadores y los estudiantes, enfrentados hoy a una ofensiva de poder y violencia singulares. Su acción es tan valiosa como indispensable.

MENSAJE

69

EN TORNO AL NEO-REALISMO ITALIANO

II.- IMPERIALISMO Y CINE. TOGAFIA NACIONAL (*)

Rosa IZKIGI

Quien esté cerca de cuantos entre nosotros se interesan vivamente por el cine, ya sea como creadores o como espectadores, no ignora que existe entre ellos un ambiente entusiasta y optimista en relación a nuestro futuro fílmico.

Este entusiasmo, tan grande que hace olvidar a veces la mayor parte de los obstáculos erguidos en el camino, se basa en dos grandes esperanzas: una, la de un próximo desarrollo de lo que ha dado en llamarse la industria cinematográfica nacional, que abarca lo mismo a los productores más comerciales que a los más puros espíritus artísticos; otra, mantenida por la vanguardia del buen gusto fílmico, asentada en la creencia de que es posible impulsar en Cuba una producción fílmica neo-realista poseedora de estimables calidades estéticas.

Los dos puntos, muy polémicos, presuponen dos interrogantes fundamentales: puede esperarse hoy, en Cuba, de manera inmediata, sin la asunción de condicionales de ninguna índole, el desarrollo de una industria cinematográfica nacional? Y, el desarrollo de una industria cinematográfica nacional?

(*) La primera parte de este trabajo apareció en el No 1 de "MENSAJES".

también, puede esperarse hoy, en Cuba, de manera inmediata, sin la admisión de condicionales de ninguna índole, el fructífero desarrollo de una corriente neo-realista inspirada en las experiencias italianas?

Las respuestas correctas a estas dos preguntas no pueden encontrarse, sin tener en cuenta el panorama general en donde aquellas se producen. Tampoco pueden encontrarse sin considerar al cine bajo su triple aspecto de industria, arte y medio de comunicación de masas. Ni es posible hallarlas sin tener presente, a la vez, las virtudes de proyección humanística y las deficiencias teórico-estéticas del Neo-realismo.

El Cine como industria.

Ilógico sería especular sobre las posibilidades inmediatas del desarrollo de una producción cinematográfica en la Isla sin otorgar importancia a su actualidad histórica, a sus condiciones de existencia, derivadas de eso que hasta la Asociación Nacional de Industriales, en cierta polémica con los hacendados, ha llamado entre nosotros "una estructura económica colonial".

Esta estructura se produce cuando una metrópoli imperialista, mediante la penetración de capitales, se apodera de las posiciones más importantes en la economía de otro país; estableciendo en él agresivos métodos de absorción de sus riquezas naturales, y subordinando a su propio centro financiero el carácter del gobierno y de toda la vida política del país en cuestión, al que por lo general reduce coactivamente a una economía exportadora de un solo producto minero o agrario semi-explotado.

Tal y como el imperialismo yanqui controla en Cuba, entre otras cosas, nuestra producción azucarera, las tres cuartas partes de nuestras mejores tierras de cultivo, la casi totalidad de las extracciones y de las reservas mineras del país, los servicios públicos más importantes, etc.

Tal y como el imperialismo yanqui, añadiendo a la opresión económica la compulsión extra-económica, quita y pone gobiernos en Cuba, hace y deshace elecciones, admite o ilegaliza

partidos políticos, limita o suprime las libertades públicas, impulsa leyes represivas, organiza policías políticas, somete nuestro ejército a sus exigencias belicistas, mantiene bases militares en territorio cubano y declara la guerra a la libre emisión del pensamiento dentro de la Isla.

Tal y como el imperialismo yanqui, fuera de la república, obliga a Cuba a representar sus intereses anticubanos y antidemocráticos en el seno de toda clase de organizaciones y de reuniones internacionales.

En este camino, el imperialismo -el yanqui o cualquier otro- se dedica a impedir la industrialización de los países explotados, a fin de que estos continúen siendo para él fuentes abastecedoras de materias primas y mercados de absorción de los productos comerciales e industriales metropolitanos. Y sólo permite el desenvolvimiento económico de la colonia o semicolonias -salvo cuando las luchas populares de resistencia lo obligan a otra cosa- hasta el punto en que esto resulte favorable a la propia explotación imperialista que, en cuanto a esto, no pierde jamás su sentido del monopolio de las fuerzas productivas coloniales o semicoloniales.

Complementariamente, la Metrópoli cuida también especialmente de cortar toda directa relación del país explotado con la economía mundial, reservándose "el papel de intermediario y regulador supremo de sus relaciones económicas con el resto del mundo". Lo que quiere decir, en lenguaje llano y corriente, que el comercio exterior del país de que se trate, sus relaciones de negocios con el resto del universo, se deforman por la intromisión imperialista: tanto en aquello que el país puede ofrecer -que no es sino lo que logra que se le permita producir- como en la selección de los mercados donde pretende ofrecerlo, que no son sino aquellos con quienes se le permite negociar.

Esto crea situaciones de hecho que Cuba, gracias a sus mandatarios gonuflexos, conoce muy bien por ambas facetas. Al ver se reducida, por una parte, al monocultivo que la condena a que sea el azúcar, prácticamente, su única mercancía negociada en el mercado exterior; y, por otra, a una ausencia total

72

de independencia en cuanto a sus ofertas en ese mercado, que sólo puede verificar allí donde el imperialismo yanqui se lo permite, cuando éste se lo permite y en las condiciones en que él se digne permitirse. Realidad casi peor que la de nuestros tiempos de colonia española que nuestros gobernantes ni siquiera intentan ocultar, pues no está tan lejana aquella venta de azúcares a la Unión Soviética -con quien, como con China o las Democracias Populares, no admite Washington que comercie nuestro país aunque esto aliviara nuestra crisis respecto a la cual no sonrojó al Gral. Batista aclarar públicamente que sólo se había llevado a cabo "porque había sido consultada con los Estados Unidos y aprobada por estos".

Todo esto se olvida cuando se da por hecho que la industrialización filmica puede producirse en nuestro país como si este no estuviera sometido a la acción de fuerzas extranjeras que conspiran, en general, contra su industrialización. Porque si bien es cierto que, por sus características, la industria filmica no lesionaría en su entraña el dominio imperialista sobre Cuba, ya que, con industria cinematográfica como sin ella la Isla continuaría poseyendo una estructura económica semicolonial y proseguiría siendo para el Norte una fuente abastecedora de materias primas, no es menos cierto que, pese a todo eso, el imperialismo yanqui trataría de impedir por todos los medios que dicha industria adquiriese verdadera significación.

No hay que olvidar, por una parte, que es vital para la supervivencia de la dominación imperialista sobre los países coloniales y semicoloniales la política de asfixia de toda tentativa de libre crecimiento industrial; ni hay que olvidar, por otra, que el imperialismo yanqui posee su propia industria filmica, mantenida en gran parte por la exportación de sus productos a los países sometidos a la férula de Washington.

Aparte lo primero, en este último sentido está bien claro que el negocio imperialista reside en la intensificación de este fenómeno. En escala internacional en términos generales como bien saben ya el cine francés o el italiano. Y, muy en

73

especial, en escala latinoamericana. No hay ventaja alguna para el imperialismo yanqui, en cambio, en permitir apaciblemente el desarrollo de la industria filmica en los países hispanoamericanos que aún no la poseen, como Cuba, para tener que dominarla después en aras de Hollywood. Esto sólo le representaría la multiplicación de los conflictos que se le plantean, por ejemplo, con México o con Argentina.

Es un hecho incontestable que los crecimientos industriales que se verifican en las colonias y semicolonias sólo cuentan con la cooperación o la tolerancia del imperialismo cuando contribuyen a sus finalidades de explotación monopolista. Lo que quiere decir que, sólo en esas condiciones, el imperialismo yanqui vería con buenos ojos nuestra presunta industria; y lo que quiere decir que las dimensiones de esta, su carácter, sus alcances económicos y políticos estarían constantemente sujetos a las presiones limitadoras de Washington, dependiendo su porvenir de la intensidad de la lucha emancipadora desarrollada en favor de ella por el pueblo cubano, único medio de ir logrando victorias.

Entendiéndolo así, si bien se llega a la conclusión de que el nacimiento de una industria cinematográfica en Cuba es un objetivo posible, y de que es también posible que esta industria alcance grados de desenvolvimiento que vayan más allá de lo que el imperialismo yanqui pueda desear para ella, se arriba también a la certidumbre -y esto es lo que falta en quienes tienen de tonos rosados el problema- de que esto demandará un combate antiimperialista sin vacilaciones ni tibiezas.

Y ya pasando a otra cosa hay que decir que la realidad semicolonial cubana se olvida igualmente cuando, sabiéndose que el mercado interior no bastaría a proporcionar ganancias y acaso ni a cubrir los costos de la producción filmica, se plantea en abstracto la conveniencia de que nuestra producción de películas se efectúe con los ojos puestos en el mercado exterior, particularmente en el de América Latina, fijando de paso las características que esa producción debe asumir para poder competir ventajosamente en el extranjero con las de otros lugares, incluyendo a Hollywood.

74

MENSajes

No hay que hacerse la ilusión de que, sin vencer proviamente la subordinación al imperialismo, padecida por todo el comercio exterior de Cuba, nuestra industria fílmica estará en condiciones de competir libremente en los mercados extranjeros. No hay que hacerse la ilusión de que ese derecho a la libre competencia no forma parte de cuanto tendrá que ir ganando en abierta pelea contra el imperialismo yanqui nuestra incipiente industria. Y no hay que hacerse esa ilusión, ahora menos que nunca, porque, como no ignoran todos los internacionalmente relacionados con la producción fílmica, Hollywood está hoy empuñado en una feroz pelea de mercados, con la intención de compensar con los ingresos extranjeros la baja de recaudaciones que sufren sus cintas dentro del territorio norteamericano, como bien ha denunciado muy documentada y claramente en Francia Calude Autant-Lara en el curso de la gran batalla que los cineastas galos sostienen por la supervivencia de su pantalla nacional.

Se olvide, por último, la realidad semicolonial cubana cuando, a la ligera, sin meditar en la precisión de los vocablos, en vez de hablar de las posibilidades de nacimiento de una producción cinematográfica en Cuba, se alude al nacimiento de la industria cinematográfica nacional, calificando así a cualquier producción fílmica industrial que aquí se cree, sea como fuere.

En tanto le esté vedado a nuestra industria cinematográfica un desenvolvimiento representativo de la defensa de los intereses económicos nacionales, en tanto esa industria se mueva en circunstancias que le imposibiliten toda lesión financiera al imperialismo yanqui que nos estrangula, en tanto esa industria no pueda asumir la conducta antiimperialista sin la cual es imposible defender y representar verazmente los intereses de la nación, no podrá ser considerada nacional en el más honroso y grave contenido de la palabra. Porque sólo sería nacional su ubicación geográfica. Y lo nacional no es problema de localización en el espacio sino de tuétano. Sobre todo cuando, como en el caso de esta industria, se está hablando simultáneamente de arte.

El cine como arte: lo nacional en el cine.

MENSajes

75

Siendo el cine un arte además de una industria -en rigor, un arte que exige una organización industrial- sus productos no pueden ser considerados como los de otras industrias. Como diría el Sr. Pero Grullo, hay una gran diferencia entre producir películas o producir zapatos o botellas de ron.

De aquí surgen para los enlatados productos de la industria fílmica alimentos para la inteligencia, complicaciones que no padecen otras "conservas". Entre ellas, por ejemplo, la de que, para considerar poseedoras de contenido nacional a la industria de donde provienen, no basta el hecho de que sus ganancias reviertan íntegramente -caso que por ahora no sería el de Cuba- en favor de intereses económicos nacionales.

Después de esto y hasta por encima de esto, el carácter nacional del cine depende del contenido de éste como arte, de las proyecciones ideológicas de sus cintas, de la capacidad de estas para reflejar los intereses nacionales y aquellas formas y características esenciales revestidas por lo nacional en sus manifestaciones estéticas.

Aunque lo más natural y lo más fácil sea lo contrario, esto puede ser en la pantalla enteramente ajeno a la nacionalidad del dinero utilizado para sufragar los gastos de producción y hasta independiente de la de muchos de los que intervengan en la concepción y la ejecución de un film, si coincide con determinadas premisas de sensibilidad, conocimientos y honradez. Se comprueba así con frecuencia en los "créditos" de muchas películas y basta recordar concretamente, para demostrarlo, el caso de "Subida al cielo", cinta que, dentro de las limitaciones que podrían señalársele -las mismas que afectan a otras- hechas íntegramente por compatriotas de Juárez- es una mexicana, misma estampa costumbrista, aunque sean español su director, español el autor de su partitura musical, español su escenarista, italiano su antecedente argumentístico y cubanos los cheques que respondieron al costo de su rodaje.

Cuales serían las posibilidades de expresión de nuestro arte cinematográfico en este y en otros órdenes de cosas?

No hay dudas de que el imperialismo yanqui, que tratará de

impedir que los frutos económicos de la industria fílmica desarrollada en Cuba vayan a beneficiar bolsillos nativos en lugar de favorecer a los suyos, se tomará molestias mucho mayores por evitar que, como arte, el cine que aquí se produzca se encamine substancialmente por rutas exaltadoras y defensoras de lo nacional. Si algo procurará el imperialismo será elabrarlo en aras de lo que a él conviene en el terreno de las ideas. Esto último es para él tan importante, afectado tal modo a su propia razón de ser, que podría decirse que, llegado el caso, como limosna apaciguadora de inconformidades de la burguesía nativa, Washington podría transigir con dejar en manos de los productores fílmicos cubanos una pequeña parte de las ganancias. Pero con lo que jamás podría transigir sería con lo segundo. Porque esto implicaría admitir esa libre emisión del pensamiento que el imperialismo está hoy empeñado en barrer de toda la faz del universo como elemental medida de seguridad; e implicaría renunciar al cine en el sentido que más le ha importado en él siempre: como vehículo de penetración ideológica.

Vale la pena observar que si bien Hollywood, en otros aspectos, demoró bastante en definir sus rumbos, concretó en cambio con mucha rapidez su misión propagandística del chauvinismo y del expansionismo imperialista norteamericanos. En 1905, fecha del film "Fights of Nations" puede remontarse la aparición de sus caracteres como instrumento del State Department para la propaganda de la política yanqui. Hecho no desmentido después en medio siglo, ya que cuando el cine norteamericano ha parecido más democrático y liberal eso se ha debido a circunstancias "suavizamientos" de Washington. Como, por ejemplo, cuando en días de la última guerra mundial éste se vio urgido a esconder temporalmente las garras antidemocráticas.

Es demasiado optimista suponer que el imperialismo yanqui no tratará de demandar al cine, en su semicolonía de Cuba, lo que le ha exigido, llegando para eso a los peores extremos de violencia y de persecución, en su propia sede metropolitana.

Es evidente que los combates nacionales pueden transformar las circunstancias; e inclusive está probado pueden hallarse ejemplos hasta en la producción italiana realizada bajo la bo-

ta mussolinésca- que un cine manejado con habilidad y valentía puede encontrar maneras de burlar, siquiera parcial o accidentalmente, todas las camisas de fuerza que se le impongan, pero en líneas generales, mientras el presente patriom mejore, puede reconocerse que prohibidos estarán a nuestro cine, al menos en principio, todos los análisis de la gran tragedia económica y política que vive Cuba, todo pronunciamiento genuinamente defensor de los intereses nacionales, toda prédica profundamente democrática, todo objetivo fraternizador de hombres y pueblos, toda denuncia de las desigualdades e injusticias sociales, todo combate contra la intolerancia ideológica o; siquiera, toda exposición profunda de los prejuicios raciales.

Cojo y manco en cuanto a todo esto se pretenderá que sea nuestro arte fílmico, cuando no pretenda obligársele, como a Hollywood, a convertirse en brigada de choque de la anti-democracia. Y, como en lo industrial, en lo estético nuestro cine no podrá librarse de cadenas sino a base de diarias y enconadas contiendas.

Esto es lo que olvidan los espectadores entusiastas que piensan que, para tener buen cine, nos basta tener, como tenemos, directores, intérpretes y técnicos capaces.

Esto es lo que olvidan los cineastas que piensan que, para poder expresarse artísticamente, les bastaría el incremento numérico de nuestra producción cinematográfica.

Esto es lo que olvidan los que, habiendo soñado ya con una libre competencia de nuestra industria fílmica en los mercados extranjeros, sin plantearse la obtención de ese derecho a sangre y fuego, añaden a esa otra imposibilidad: la de que nuestro cine pueda basar su competencia en su calidad, tratándose de abrirse en los mercados extranjeros, ya invadidos por otras producciones, una taquilla propia venida de sus excelencias de contenido.

Creer que esto puede hacerse con facilidad equivale a creer que va a erigirse para el cine en Cuba, porque sí, gratuitamente, una hermosa campana de cristal que lo substraiga a los

destinos económicos y políticos de toda la nación.

Esa campana es imposible para el cine como industria.

Lo es para el cine como arte.

Puede esperarla el cine como medio de comunicación de masas?

El cine, "medio de comunicación de masas".

"Medios de comunicación de masas" se llaman en la lengua que hablan nuestros dominadores imperialistas, como es sabido, a los grandes vehículos de información, publicidad y propaganda que tiene a su disposición la sociedad contemporánea: la prensa, el cine, la radio y la televisión, para citarlos por su orden de entrada en escena que casi es también su orden de importancia.

De estos "medios de comunicación de masas", tres se han desenvuelto abundantemente en nuestro país y el cuarto es el que tenemos en debate.

Estimando que lo más probable es que este discurra por caminos similares a los que se han trazado para los otros, no está de más echar un vistazo a los de nuestra prensa, nuestra radio y nuestro flamante vídeo.

Común a los tres, sin excluir a la prensa, el hecho de sustentar su economía en el anuncio comercial, en una publicidad que a su vez representa en los básicos intereses de firmas, agencias o disimuladamente norteamericanas, es también común a ellos un desarrollo sorpresivamente opulento en comparación a nuestras dimensiones geográficas y a nuestra densidad de población. La abundancia y la calidad tipográfica de nuestros periódicos es estribillo de todos los comentarios, desde que Vicente Blanco Ibañez, en su visita a La Habana hace muchos años, llamara la atención sobre ello. Y a mucha gente ingenua llena de orgullo el dato de que, en proporción, La Habana casi, o sin casi, supone telonismo a New York.

Esto ya no se siente tan satisfactorio y empieza a verse co-

mo deliberado querer propagandístico imperialista, más que como producto del espíritu de iniciativa de nuestros hombres de negocios, cuando se examinan las características ideológicas de nuestra prensa, nuestra radio y nuestra TV y se tiene la sospecha de lo que acaso les ayuda a ser tan caudalosas.

Son muchos y muy grandes a veces nuestros periódicos, están muy bien hechos y muestran muchos adelantos técnicos. Pero - ¿qué clase de prensa es la que se encuentra en Cuba? No sólo no se permite en ella un órgano antiimperialista y defensor de los intereses populares como el periódico "HOY", ni un semanario - progresista y democrático como "La Última Hora" sino que no se soporta siquiera, un diario como "La Calle", que aunque dado a hacer el juego al imperialismo en el terreno anticomunista, se permitía criterios propios sobre algunas cuestiones nacionales.

La única prensa que puede desenvolverse en Cuba es la subrepticamente censurada, la que cada mañana olfatea el aire nacional e internacional para infligirse voluntariamente la auto-censura que convenga al día, la entregada a Washington y alineada servilmente junto a su Embajada en Cuba para responder al llamado tan pronto el señor embajador de turno toca el clarín ordenando cerrar filas.

En cuanto a nuestra radio y a nuestra televisión, muy prolíficas también, también muy tecnificadas, hay que decir - y va en serio - que incurren en un error garrafal quienes las acusan de no preocuparse por educar a nuestro pueblo. La verdad es que, por el contrario, la educación del soberano, la preparación de repetirlo a todas horas lo que debe pensar, lo que debe decir y lo que debe hacer, constituye la meta perpetua de todos sus quehaceres.

Sólo que se trata de un específico programa educacional muy diferente al que reclaman sus críticos: el trazado para el pueblo de una ínsula semicolonial por pedagogos que se proponen garantizar que continúe el mayor tiempo posible sumido en los males que padece.

En esta labor "educativas", de planificado envilecimiento en favor del imperialismo, junto a la metódica difusión del -

80

RECONSTRUCCIÓN

mal gusto y a la afianzadora insistencia en los prejuicios burgueses más reaccionarios, junto a la deliberada corrupción de nuestras manifestaciones culturales más a su alcance -ahí está el caso de nuestra música popular más valiosa, sifilizada de cabaret y prostituida de xaviereugatismo-, junto a cuanto de un modo o de otro pueda contribuir directa o indirectamente al retraso del despertar culto de nuestras masas populares, la radio y la televisión de Cuba practican, también deliberadamente, cuanto pueda retrasar el despertar de la conciencia cívica de esas masas en lo nacional y en lo internacional: cerrando el paso a toda genuina defensa de los intereses patrios haciendo la lca incesante de la cultura norteamericana, contribuyendo con todas sus fuerzas a que nuestro ya malherido español se transforme en una jerga yancófila, silenciando siempre que pueden los atropellos antidemocráticos locales y justificando indecorosamente los extranjeros, calumniando y desprestigiando a los movimientos revolucionarios de dentro y de fuera del país, fomentando los prejuicios raciales y la desconfianza entre los pueblos, mintiendo a diario sobre la Unión Soviética, China y las Democracias Populares, arrojando combustible a los hornos guerreristas, engañando y confundiendo a la opinión pública cuanto pueden. Siempre conforme a la consigna de Washington. Siempre conforme a la voz de mando del State Department.

• Cuando una emisora no se somete, se llama "MIL-DIEZ" y corre la suerte que le cupo a ella. Cuando aislados programas intentan evadir la presión, se boycotean, se clausuran y se persigue a los ciudadanos dignos que están tras ellos, como se persigue individualmente a los periodistas que pugnan por alejar se de la repulsiva orientación de los accionistas y dirigentes de sus publicaciones.

Podrían citarse en corroboración de estas afirmaciones muchos nombres propios que obran en el escandaloso fichero de periodistas, escritores, productores, directores, músicos, artistas dramáticos, técnicos y empleados de nuestros "medios de comunicación de masas" conducidos al SIM para recibir "llamadas al orden" y ser anotados amenazadoramente allí como sospechosos de actividades "antidemocráticas"!!! Gente de prensa de TV y de radio a quienes se priva de sus pasaportes o se

MENSAJES

81

niega el derecho a obtener los tristemente famosos "certificados de vigencia"; en riesgo de verse conducidos ante los tribunales por el delito de no ser bastante dóciles y oficiosos; en riesgo de ser despedidos por sus empresas e incluidos en las "listas negras" de los todopoderosos anunciantes yanquis y proyanquis cuyo dinero gobierna en sus centros de trabajo. Y en riesgo, también -y también podrían darse nombres propios- que todos conocemos- de verse golpeados y "ricinizados".

Si esta es la realidad de nuestra prensa, de nuestra radio y de nuestro vídeo no es sensato esperar que, como "medio de comunicación de masas" corra destinos más afortunados el cine que pueda hacerse en Cuba, antes de que una acción colectiva suficientemente enérgica vaya rescatando en la república formas más democráticas de vida.

De esta cara de la cuestión que une al cine-industria y al cine-arte con la propaganda de los sectores dominantes de la sociedad, haciendo de él, como ha dicho Charles Spaak, "el medio de expresión menos libre que darse pueda", se olvidan también cuantos se alborozan incondicionalmente ante la perspectiva de que puedan hacerse muchas películas en nuestro país.

Imperialismo, neo-realismo y producción independiente.

Perfilados someramente los problemas que aconsejan no ilusionarse demasiado con el nacimiento de una próxima producción industrial cinematográfica, cabe detenerse un tanto en el examen de las posibilidades que la corriente neo-realista podría encontrar o no encontrar en ella.

Hay que decir que, pese a saber muchas de las cosas anteriormente apuntadas, algunos cineastas, a la hora en que la admisión total de la realidad amenaza con hacer trizas sus más nobles y legítimas ambiciones creadoras, prefieren proceder un poquito como el avestruz, escondiendo la cabeza para no ver lo que pasa.

Esto explica, por ejemplo, que aun admitiendo en conjunto la presencia de esos terribles antecedentes llamados a obrar entre nosotros sobre el cine como industria, como arte y como

Puede ser que en los inicios organizativos de la industria cinematográfica continúen alentando en Cuba manifestaciones de esa producción independiente a la que hasta ahora se han debido nuestros hechos filmicos. Pero esta producción, siempr^{te} tan escasa y deficiente en lo artístico, lejos de mejorar y de acrecentarse seguirá probablemente el sendero inverso. Por que, una vez intensificada aquí una política cinematográfica de adhesión al imperialismo, los productores independientes se verán sometidos a una supervisión ideológica mucho más exigente que la sufrida hasta este instante; y porque la paulatina consumación del proceso monopolista, substitutivo de la libre competencia en todas las esferas de influencia del imperialismo, dificultaría y espacia cada vez más esa producción.

MENSAGES

Este problema se une estrechamente al de la posible introducción del neo-realismo en Cuba, ya que lo lógico es que sea la producción independiente y no la otra la que le ofrezca alguna oportunidad. Porque en esta producción independiente se rá donde se inserten los ototoadores de ganancias a través de la calidad, mientras que en la producción industrial de rutina, como es habitual, lo que interesará será la manufacturamercantil en series.

Los imperialistas yanquis, en consecuencia, no se contenta rían con cerrar el paso en el grueso industrial de la producción, sino que se esforzarían por eliminar toda producción independiente que se orientase en lo neorrealista.

Con esto Washington no haría sino trasladar a Cuba la ofensiva que está desatando contra el neo-realismo dentro de la propia Italia, organizada desde dos ángulos: el político y el económico. Exigiendo por una parte a los reaccionarios y pro-yanquis gobernantes italianos la intensificación de la censura oficial; y tratando, por otra, de cortar las alas a los cineastas neo-realistas cortándoles los suministros financieros: es decir, presionando sobre los productores nativos para que en el instante de discutir un film adicionen a la censura la suya propia, acaso la más omnipotente de todas por ser la del que paga.

Hace casi dos años, en el Congreso de Parma, el fenómeno se esbozaba ya con tanta claridad que los neo-realistas italianos consideraron que el tema central de lo debatido en el debía ser el de su libertad de expresión amenazada. Y Cesare Zavattini, de visita en La Habana en esos mismos días, declaró en una entrevista, explicando la importancia concedida por ellos al asunto: "Si falta la libertad de expresión, si estamos mueros, si es aplastada, el neo-realismo muere y es aplastado con ella. Lo uno va ligado a lo otro: es su atmósfera, el aire que respira, que le permite vivir".

En estos precisos momentos esa atmósfera vital faltaría en Cuba al neo-realismo que, para comenzar, encontraría totalmente ausente del panorama esa libertad de expresión que sus cultivos le reputan consubstancial. Poco o nada, pues, podría hacer de inmediato entre nosotros, sin pelear duramente su derecho a ello, aunque admitirlo resulte muy duro para los cineastas que lo contemplan como a su Estrella de Belén.

Claro que, lo mismo que es posible que se llame en Cuba industria-cinematográfica nacional a algo que ni remotamente lo sea, es posible también que se de el nombre de neo-realismo a lo que no conserve de eso más que los elementos más superficiales, en especial todo aquello que pueda abaratar la producción y erigir en técnica los imprevistos más irresponsables. Pero, en ambos casos, estaremos simplemente en presencia de una nomenclatura mentirosa.

Lo que de aquí se desprende es que, dando por inevitable la opresión del imperialismo yanqui y sus intentos de represión a las manifestaciones neo-realistas del cine criollo, hay que admitir el imperativo de ligar la Brega en favor de estos otros propósitos similares de creación fílmica, con la lucha por la libre expresión del pensamiento en nuestro país. Creer que hoy por hoy, sin combates que lo obliguen a replegar sus exigencias, el imperialismo estaría en actitud de tolerar en esta Isla un cine genuinamente neo-realista, significa subestimar el contenido ideológico de esta tendencia cinematográfica y equivocarse seriamente en cuanto a la intensidad del terrorismo policial entre nosotros.

No hay dudas de que en Cuba puede -o podrá hacerse cine neo

realista, como cine progresista en general; pero sólo en la medida en que ese derecho se arranque a quienes lo niegan, como hay que arrancar de los que los vulneran todos nuestros derechos democráticos.

La certidumbre de que esto llegará y de que puede llegar mucho más amplia y rápidamente de lo que quizás algunos piensan hace necesario que los partidarios del neo-realismo estén on-guardia contra un lazo que puede acorcharlos y en el que podrían caer de buena fe: el de que, ya en la imposibilidad material de guillotinarlo, el imperialismo yanqui piense mañana que el neo-realismo puede ser aprovechable para sus inconfesables finalidades.

Esto, que de primera intención puede parecer disparatado no lo es tanto si se recuerda la exageración del objetivismo neo-realista, su ceñirse a los hechos concretos eludiendo la mención a los orígenes de estos, su escueto reflejar de los efectos con omisión de las causas y todo eso que, en suma, hemos llamado su "teoría de desarticulación de la realidad".

Ni es tan disparatado si se repasa la forma en que Hollywood procura siempre pintar a los pueblos situados al sur del Río Bravo.

Descartadas para él posiciones de fuerza asfixiadoras de nuestro futuro neo-realismo, no está descartado que el imperialismo yanqui trate de recurrir entonces a las posiciones de inteligencia.

Partiendo de eso y de las características del neo-realismo, no es imposible que el grueso de la producción cinematográfica que se lleve a cabo entre nosotros aparente abrir cordialmente los brazos a los creadores neorealistas. Poniéndoles algunas trabas, por supuesto, pero no demasiadas. Contentándose con velar porque ninguna flecha apunte a Washington. Menguándoles tan sólo un poco el impulso cuando exageren en su simpatía hacia los pobres y oprimidos. Aprovechando al máximo, para mal, la aptitud del neo-realismo para la pintura estática de fragmentos de la realidad y su abandono de la consideración

de los fenómenos en tanto que eslabones de una cadena procesal.

Nos referimos al hecho de que el imperialismo yanqui, que basa su "explicación" mundial de su intromisión en los asuntos de América Latina en el retraso económico de nuestros países en su analfabetismo, en su insalubridad, en su desorganización en su miseria, en su inmadurez política, en su incapacidad para bastarse a sí mismos -en todo lo que él mismo se ha encargado de producir y de perpetuar, amén de cuanto más lo convenga hacer creer- llegue a la conclusión de que, ya que no puede evitar la denuncia de esos hechos, no le viene del todo mal un cine que candidamente repiquetea sobre el hambre, las pésimas condiciones de vida, la corrupción administrativa, el caudillismo, la incultura y el atraso de muchos aspectos de la existencia cubana; como de la existencia mexicana, colombiana o guatemalteca.

Siempre que ese cine -lo que no es tan difícil de conseguir en las orientaciones teóricas neorrealistas- no desnude la gran realidad económica y política que revelan parcialmente esas "realidades". Siempre que todo esté muy bien medido, por supuesto, muy bien calculado para no dejar ver la responsabilidad que en todo esto cabe al Buen Vecino. Siempre que sirva, en cambio, para exaltar indirectamente la urgencia de la "ayuda" de los cultos, tecnificados y opulentos Estados Unidos a sus maltrechos parientes latinoamericanos. Siempre que ese cine pueda ser útil para subrayar la necesidad de que el hermano adulto y bien instalado en la vida, discipline de vez en cuando a la discolia turba de veinte repúblicas que tiene a su vera, aunque para ello se vea forzado a esgrimir el "big stick".

Bien administrado, un cine así podría ser conveniente para poner ante los ojos del pueblo norteamericano primero y del resto del mundo después, con el valor de las auto-confesiones, mucho de lo que el imperialismo yanqui gusta de hacer crecer sobre nuestras tierras y nuestros hombres.

Esto no sería posible con un cine que uniese al reflejo de todos los costados negativos de nuestra existencia la alusión denunciadora de las raíces de esos fenómenos; no sería posi-

ble con un cine que se encaminase a reflejar la realidad de una manera verídica, históricamente concreta y en su desarrollo revolucionario. Pero sí puede llegar a ser posible en el cine neo-realista, gracias a sus limitaciones en el tratamiento de la realidad.

Sobre todo, no siendo nosotros Italia, con su pasado romano y renacentista y su culto presente en el corazón de Europa; -siendo nosotros para muchos todavía, en gran parte gracias a la propaganda imperialista yanqui e internacional, el altiplano sediento de México, la selva brasileira o las Antillas rumberas, esos pueblos que Hollywood pinta siempre en cuadros de "inferioridad" colectiva, común por igual a explotadores y a explotados, en los que una burguesía holgazana, derrochadora, sin espíritu de empresa, cultura ni capacidad para el mando, se impone a vergajazos a los semisiervos incultos, viciosos, vagos y sin ambiciones de mejoramiento que pululan por los yacimientos petroleros o las plantaciones azucareras.

Si no se está muy alerta para evitarlo, a esto podría ir: a parar en el futuro esa maupassantiana intención neo-realista de poner de relieve "la incompatibilidad que existe entre las condiciones de vida a que tiene derecho el ser humano y las que le son impuestas por el capitalismo".

Porque el imperialismo podría tratar de utilizar esa justísima pintura de modo que desplazase exclusiva e íntegramente hacia nuestra burguesía nativa la responsabilidad por la agónica situación que atraviesa nuestra isla semicolonial, a fin de aprovechar el hecho para presentarse entonces como una "tercera fuerza" que interviene entre esa burguesía y las masas populares para propugnar, imparcialmente, la superación de ese lamentable orden de cosas, como si no fuese él quien en definitiva lo sustenta.

Cualquier arte realista que no se plantee como deber ineludible la acusación antiimperialista corre, en un país semicolonial, ese riesgo; que es, ni más ni menos, el de verse un día haciendo el juego, sin querer, a su peor enemigo.

Porque es justo, en todos los casos y en todas las situaciones

nos histórico-políticas, verificar la denuncia de la dura suerte corrida por los trabajadores y las masas populares bajo el capitalismo; es justo siempre evidenciar la culpabilidad de la burguesía respecto al proletariado. Pero cuando estos hechos se producen en un país semicolonial esto no puede ni debe hacérselo el ante cuadros escuetamente locales que omitan o den de costado al problema del imperialismo y que no conceden un lugar adecuado a las luchas por la liberación nacional.

Este es un punto sobre el que deben reflexionar, con vistas a lo que pueda producirse mañana, los cineastas cubanos y, en general, latinoamericanos, partidarios del trasplante mecánico del neo-realismo italiano a nuestras pantallas y entusiasmados, con la mejor buena fe, por la afición neorrealista al tema de la miseria. Lo que en Italia --país donde se perfila netamente ya la derrota de la burguesía por el proletariado y la instauración del socialismo en un período más o menos breve-- puede ser, pese a la insuficiencia objetivista de sus argumentos, un cine útil por su insistencia en los efectos de la desigual distribución de la riqueza entre los hombres, puede no tener en nuestras tierras semicoloniales el mismo valor. Porque, junto a eso, en nuestras tierras, hay que insistir en la desigualdad que reina en las relaciones del binomio Metrópoli-Colonia. Por que en nuestras tierras hay que insistir no sólo en la explotación de una clase social por la otra sino, también, en la de un país débil por otro más fuerte. Y si eso no se hace --y difícil es hacerlo ciñéndose al hoy, a la realidad diaria y nimia-- y al "drama de las cosas que se encuentran" -- se está faltando a lo que más importa hacer y, por tanto, sirviendo en eso a los más interesados en que no se haga.

Pensando en todo esto, pueda decirse que el neo-realismo italiano --el típico, el característico-- es la corriente estética que más puede convenir a nuestro cine progresista?

Difícil es pronunciarse rotundamente en sentido afirmativo, como veremos más adelante, al tratar de su aptitud para eludir la represiva política.

Cine y Liberación Nacional

En resumen, bien sea que la producción cinematográfica se ar-

ticule en Cuba mediante la directa inversión de capitales norteamericanos, bien sea que se nutra real o aparentemente de fondos de productores nativos, o bien sea que se vertebralmente poniendo a disposición de firmas yanquis los recursos financieros nacionales que debían brindarse a los productores locales, como no parece remiso a hacer el BANFAIC, nuestro cine se vería siempre expuesto a lo que económica y políticamente reclamase de él el imperialismo yanqui.

Ejemplos como el de nuestra industria textil o el de nuestra producción arroceras, hostilizadas por aquel con aplicación de los peores métodos coactivos, ilustran lo que puede esperar nuestro país en cuanto a lo primero, tan pronto ofrece sin tomas de autodeterminación.

En cuanto a lo segundo basta y sobra, para saber a qué atenerse, la constitución de la sangrienta actualidad nacional.

De ahí que no haya para el cine cubano ninguna solución posible sino en función de lo que raigalmente resuelve el gran problema nacional: la plena liberación de Cuba del dogal norteamericano.

Porque si bien es cierto que el 10 de marzo ha agravado lo que aquí llamamos "la situación normal" de la Isla, no es posible achacar al 10 de marzo el origen de los males semicoloniales que padecemos. Por el contrario, el golpe militar y las presentes circunstancias políticas nacionales son ecos y consecuencias de lo otro, que José Martí advirtió a tiempo, que se palpó en la Enmienda Platt hace más de cincuenta años y que se remonta a fuentes mucho más antiguas.

Si con Batista la verdad se ha desembozado mucho, eso no quiere decir que no existiese antes. Y no se puede sostener, ya que de cine se habla, que nada de lo que aquí se ha señalado en torno a las perspectivas de una presunta industria fílmica es dato transitorio que con Batista haya aparecido y que pueda desvanecerse con él. Por lo que no puede considerarse que nuestros cineastas progresistas tienen ante sí ninguna salida definitiva que no sea la de desensillarse, unidos a toda Cuba al mayoral rubio.

Cuando, ante planes artísticos forjados con abstracción de todo esto, se remarca que esos proyectos sólo serán realizables en el curso de una unánime batalla cívica que vaya garantizando las libertades indispensables para ello, se tiene con frecuencia la impresión de que la advertencia resuena en muchos oídos como algo demasiado distante, demasiado difícil y acompañado por un armónico de condena a muerte.

Pero es esa condena a muerte lo que se está viviendo entre nosotros, aunque muchos intelectuales y artistas no acaban de comprenderlo. Y la única manera de escapar a ella es arrancar a la república de las manos del verdugo.

Esto es difícil, pero no es imposible; ni tan lejano como algunos creen.

Por dos vías retrocede el imperialismo: por debilitamiento propio y por alza de los movimientos revolucionarios de los países que esclaviza.

Con lo primero puede contar Cuba a su favor, porque el imperialismo yanqui está internacionalmente debilitado, como bien muestra el mapa actual de sus zonas de influencia en Europa y Asia, en relación al de la anteguerra. Lo está aunque, justamente por eso, su actividad adquiera gran virulencia en los lugares donde, como en Cuba, todavía concentra su poderío explotador. Lo está, globalmente considerado, aunque por ahora eso no repercute en nuestra Isla favorablemente sino en sentido opuesto.

Y con lo segundo puede contar Cuba también, aunque su presente sea sombrío.

Si la represión política se intensifica diariamente entre nosotros eso se debe al crecimiento de una vigorosa conciencia antiimperialista que moviliza ya --recuérdense los casos de Guatemala o del Canal Vía Cuba-- sectores muy amplios de nuestra población. Si nuestro pueblo vive bajo una militarizada vigilancia organizada por Washington es porque éste no ignora que se está forjando en él una verdadera resistencia nacional a sus mandatos.

Esa resistencia va irguiendo aquí un gran movimiento de masas combativamente pronunciado a favor de la emancipación política y económica de la república, que obligará al imperialismo yanqui a ir retrocediendo y haciendo concesiones; y cuando culmine --como habrá de culminar-- en una coalición popular y antiimperialista de obreros, campesinos, pequeña burguesía y sectores progresistas de la burguesía, bajo la dirección de la clase obrera, Washington no sólo retrocederá, no sólo se verá forzado a hacer concesiones parciales sino que terminará por no poder impedir el triunfo de un gobierno capaz de abrir paso a nuestra revolución agraria, capaz de rescatar de manos extranjeras todas las riquezas nacionales y capaz de hacer respetar a toda costa nuestra soberanía: el gobierno de Frente Democrático de Liberación Nacional que propugna nuestro Partido.

A las victorias parciales que haya ido obteniendo, Cuba unirá entonces la victoria final. Producirá como país libre lo que convenga a sus intereses y no a los ajenos, y podrá manejar su comercio exterior conforme a eso.

Entonces sí podrán contar nuestros productores y nuestros cineastas con el ejercicio de la libre competencia de sus películas en los mercados extranjeros y con la posibilidad de pelear en estos una taquilla a base de su calidad. Porque ninguna interferencia coactiva les limitará económicamente ese derecho y porque ningún encadenamiento antidemocrático les vetará el camino de las excelencias estéticas.

Así es como productores y cineastas, pues, deben ver la cuestión. Sabiendo que para lograr una industria próspera y un noble arte fílmico no tienen más camino de seguro desemboque --que aquel que conduce a la unión con los trabajadores y todo el pueblo de Cuba por la reconquista de normas verdaderamente democráticas de existencia; aquel que une a todos al gran movimiento por la defensa de la soberanía y la economía nacionales que ya se gesta entre nosotros; aquel que conduce, en dos palabras, a la gran jornada patriótica por la Liberación Nacional.

La tarea es grave, pero no hay que asustarse ante ella. No

hay que pensar que nada será posible hasta que esté plenamente realizada. Porque la dominación imperialista en un país semicolonial no es cosa que se mantenga inquebrantable y sin grietas hasta el exacto segundo en que por fin se desmorona, sino edificio que va resquebrajándose por aquí y por allá según los hachazos que se le asestan. Lo que le hace presentar cada vez más puntos débiles; y puntos más vulnerables cada vez.

Esto, aunque factores indirectos -derrumbes financieros metropolitanos debidos a crisis económicas, cambios en el peso de las fuerzas que determinan el balance de la política internacional, procesos revolucionarios de los propios pueblos de los países opresores etc., no precuren benéficamente la emancipación de los territorios coloniales o semicoloniales. Lo que sucede con frecuencia y no ha dejado de verse, para no citar más que eso, en el caso de Inglaterra y la India. O en el caso de Francia y de Indochina. Como no está escrito que no pueda sucedernos a nosotros, aunque no sea con eso con lo que fundamentalmente de bamos contar.

Entendiendo esto se comprende que el futuro no es tan desesperado como el "fatalismo" yanquifilo se esfuerza por hacer creer. Y se comprende, además, que lo que se señala a nuestros cineastas al demandarles que admitan que la realización de sus aspiraciones está condicionada a la victoria antiimperialista en la Isla, no es el deber de dedicarse exclusivamente a esto primero para hacer cine solamente después. Lo que se les pide es que no olviden esto y que cooperen a ello, precisamente para poder ir haciendo cine. Un cine cuya idea fija, en consecuencia, debe ser la identidad de su porvenir con el de ese proceso revolucionario popular. Un cine que debe ser concebido por sus realizadores como parte de ese proceso, como vehículo de difusión ideológica al servicio de él. Un cine, por tanto, siempre presto a utilizar cada contradicción de las fuerzas enemigas, cada hendienda favorable, para contribuir al avance del gran movimiento liberador nacional que, a su vez, con ese avance le permite ir ganando más y más posiciones.

En tal sentido productores y cineastas pueden contar con la comprensión y el auxilio de todo el pueblo cubano y de su vanguardia revolucionaria, como los cineastas franceses han podi-

fortalecerse con el fervoroso apoyo de la opinión pública de su país; con la clase obrera y el Partido Comunista de Francia a la cabeza de la heroica resistencia entablada por todos contra el exterminio del cine nativo, para beneficio de Hollywood, en el país donde el cine fue inventado.

En cuanto a lo que puede representar para el cine su unión estrecha al movimiento revolucionario de todo la nación, aún en circunstancias muy hostiles, nuestros cineastas progresistas debían analizar el fenómeno de esa cinematografía democrática, defensora de la causa de la paz, exaltadora de las grandes luchas sindicales, aliada de la rebeldía de masas, que ha podido levantar la cabeza en el Japón, desde 1949 o 1950, bajo las barbas mismas de la ocupación militar norteamericana y contra todos los pesos de la reacción nacional. Salvando distancias que sería falso no advertir, ese ejemplo nipón puede enseñarnos mucho, diciéndonos todo lo que se puede lograr si se crean a la voz las premisas necesarias, si los cineastas -ligan sus demandas y sus luchas específicas a las de todo su pueblo, si los partidarios del arte realista -saben ser también realistas en la vida, si el cine ideológico y estéticamente respetable no se mira como posible dádiva gratuita de los peleados a muerte con él sino como trofeo a conquistar a través de mil batallas.

El camino a seguir.

Colocados en esa senda es como deben atordar nuestros cineastas sus oportunidades de empleo y de creación artística, tal como se presentan hoy, ahora mismo, en el vigente cuadro de lo nacional; y tal como pueden ir presentándose en la trans formación de éste.

Será útil para ellos, por lo pronto, diferenciar con pulcritud entre lo que pueda ser un medio de vida y lo que deba ser considerado como ejercicio de su arte. Separando bien estos dos aspectos del problema estarán, al mismo tiempo, en las mejores condiciones para ir unificando ambas laderas de su actividad, en la forma más correcta, según las circunstancias vayan facilitándolo coordinadamente; o siempre que eso sea posible en casos aislados.

por la defensa de los intereses nacionales y el reforzamiento de la dignidad patria.

No puede decirse que sea esta la técnica marcada, por el neo-realismo italiano y ya al tratar del imperialismo, el neorealismo y la producción independiente, hemos apuntado los peligros semicoloniales que podrían acechar a la suya propia. Pero cabe preguntarse, además, si en un marco de muy escasas libertades públicas y de muy vigorosas persecuciones políticas sería el neo-realismo el instrumento que mejor propiciara los matizamientos progresistas de nuestra pantalla.

Por lo pronto, el auto-ordenarse no volver la vista al pasado, los neorrealistas se privan de ese recurrir a la historia que muchas veces facilita, por alusión al ayer, como bien su pieron los poetas de la Cuba sometida a España, el envío de mensajes ideológicos que no podrían discurrir por ninguna otra senda; y renuncian igualmente a llanar en su auxilio a esa "verdad histórica" que a veces se hace demasiado difícil obligar a desfigurarse del todo.

Si el mensaje por alusión careciere de toda importancia, no se habría negado aquí mismo el Instituto Nacional de Cultura, según se pudo escuchar no hace mucho en una Mesa Redonda sobre asuntos teatrales- a auspiciar al Grupo Prometeo una representación de su "Galígula" porque, pese a lo remoto de su pretexto, "era una pieza de contenido antigobiernista".

Si la verdad histórica no contuviese un poder específico resultaría inexplicable que una película de empeño gubernamental como "La Rosa Blanca", directamente supervisada por personas del batistato, retuviese, como retiene, un par de pronunciamientos antiimperialistas que resultaba imposible barrer de los labios de Martí.

Al renunciar a esto, el neorrealismo -que con su exigencia de temas nimios, diarios y no excepcionales renuncia también a cintas como "Hiroshima"- se encadena a sí mismo como arma de contrabandos progresistas. Al menos, quizás si no tanto en Italia, donde hay mayor libertad de expresión y otra dilemática nacional, sí en Cuba y en los restantes pueblos semicoloniales.

niales de Latinoamérica.

Quién podría hacer hoy en México, sobre premisas neorrealistas de presente, un film de carga antiimperialista?

Sin embargo, y pese a que su atmósfera democrática no es ya la sombra de lo que llegó a ser bajo Lázaro Cárdenas, difícil sería todavía en México impedir el rodaje de una cinta exaltadora de la memoria de los Niños Héroos. Y esa cinta constituiría un formidable "Yo acuso" contra el imperialismo yanqui, aunque fuese forzoso escribir su guión con guantes blancos.

Del mismo modo sólo un film como "Memorias de un Mexicano", basado en documentales históricos, habría podido mostrar la invasión del territorio nacional por la Marina norteamericana, sin verse definitivamente ahogado por la censura con cualquier pretexto.

A estos recursos y a otros similares es a lo que nos referimos al hablar de supeditación de los medios al fin. Y esto es lo que marca una vez más la superioridad del realismo socialista sobre el neo-realismo y lo inadmisibles de toda equiparación entre ellos en los espectadores o cineastas de cierto afilamiento ideológico.

Expresión en la estética de un movimiento revolucionario que conoce a la perfección el valor de las concepciones estratégicas y de los procedimientos tácticos, el realismo socialista, que proporciona la más ajustada orientación teórica para el análisis de la realidad, deviene también en la práctica en el más flexible de los instrumentos para la veraz exposición de ella en circunstancias adversas. Su libertad estilística, su ausencia de recetas y de fórmulas en cuanto a los medios y modos de hacer, su altísima valoración de lo histórico, su aprehensión de la fantasía y de la metáfora poética, que le permiten producir en cine lo mismo "Chapayev" que "Sadko" o "Alejandro Nevsky", lo convierten en el vehículo más dócil para el máximo aprovechamiento de las contradicciones y de las incongruencias que casi siempre es posible encontrar, sabiendo buscarlas, en las situaciones de fuerza que asfixian la libre emisión del pensamiento.

Por tanto, sentado que las dificultades no dejarán de existir en ningún caso, puede arribarse a la conclusión de que, aunque a primera vista pueda parecer lo contrario, no es imposible que cintas inspiradas en el realismo socialista puedan encontrar a veces, en horizontes como el cubano, más senderos de expresión que las situadas por ejemplo, en los ecos del neo-realismo italiano. Sin correr, además, los riesgos de utilización mal intencionada que podrían aguardar a esas últimas por parte de los productores pro-imperialistas.

Como la aplicación del realismo socialista, presupone un determinado enfoque ideológico, no es posible pretender que la practiquen todos y cada uno de nuestros cineastas progresistas. Pero sí es justo esperar que se adhieran a ella también desde este ángulo, como desde el teórico, los creadores cuya madurez política los capacita básicamente para eso.

Esa aplicación puede resultar -y resultará sin duda- más compleja que la afiliación a un determinado estilo cinematográfico, resignándose a introducir en él la médula ideológica que bucnamente quepa. Esta aplicación significa tomar en la mano lo modular que deba expresarse y dar vueltas entonces a todas las escuelas, a todos los estilos y a todas las técnicas hasta encontrar el medio de sacar a la luz lo que el enemigo anhela que permanezca en la oscuridad.

Es más difícil, pero es mucho más útil. Y no deja de ser una forma más de ese fascinante combate entre la inteligencia y la fuerza bruta que lo mismo se libra en la plaza de toros que en la plaza pública.

En vísperas del posible desarrollo de la producción cinematográfica en nuestro país sería oportuno que todos los llamados a participar en ella de un modo o de otro, meditasen sobre todo esto. Dé la seriedad con que eso se haga dependerán muchos éxitos y muchos fracasos, muchos aciertos y muchas desilusiones personales. Y dependerá también que el cine que aquí se haga sea un cine por Cuba o contra ella.

LA GRAN VOZ DE BELA BARTOK

ANDRAS MIHALY

Durante el año de 1955 todo el mundo musical rindió homenaje a la gran figura de Bela Bartok con motivo del Décimo aniversario de su muerte, acaecida en New York el 26 de septiembre de 1945. El artículo del joven compositor húngaro Andras Mihaly que ahora publicamos fue escrito especialmente para esa conmemoración.

- I -

Cuando Bela Bartok abandonó Presburg donde había hecho sus primeros estudios musicales después de su brillante debut como pianista y compositor, se sentía sin duda atraído por la carrera de pianista. Sus progresos en este sentido debían ser constantes. Por otra parte, halló en Budapest un conservatorio de gran calidad, fundado por Franz Liszt, y que dirigía en aquella época su alumno, Istvan Thoman, futuro maestro de Bartok. En tiempo relativamente corto, el joven pianista se convirtió en un notable virtuoso que conquistó muy pronto al público de su país.

El camino del compositor fue más difícil. Las concepciones un poco ingenuas, pero entusiastas de Bartok, se opusieron -

desde el conservatorio a los fieles guardianes de los principios predicados por la Academia de Música de Budapest. El profesor de composición de Bartok, Janos Kossler, definió dichos principios más o menos en estos términos: "La música húngara es quizás capaz de adornar una obra, de darle colorido, pero es una ingenuidad creer que se pueda crear un estilo musical con materiales puramente húngaros." Esta opinión no era, en Kossler, la manifestación de un espíritu limitado, sino que reflejaba sencillamente la opinión general de la época.

Sin embargo, el joven Bartok, pese a las dificultades que su oposición le creaba, rehusó renunciar a sus concepciones iniciales, que eran las de componer la música más moderna posible de acuerdo con el modo europeo, pero fundamentalmente húngara en la forma y en el clima. Y, en efecto, después de algunas obras menores, su primer gran éxito, la *Sinfonía Kossuth*, parece justificar tan alta ambición. Esta obra valió a Bartok su primer triunfo en Hungría y también en el extranjero: acogida en Budapest con entusiasmo casi unánime por el público, es presentada muy pronto en Manchester. El éxito de la *Sinfonía Kossuth* -- y decir esto no es subestimar la riqueza de las ideas musicales ni el "metier" del autor -- se explicaba sobre todo por el contenido patriótico de la obra. Esta *sinfonía* expresaba el magnífico despertar de Hungría de 1848, sus combates heroicos y su trágica derrota. Esta obra de juventud ya revelaba el talento de Bartok para crear una atmósfera por medio de una simple frase característica, de un sólo motivo, hasta con un simple efecto musical, al mismo tiempo que sus dotes para dibujar un carácter, sugerir un suceso o pintar un sentimiento.

El que la *Sinfonía Kossuth*, por su lenguaje y su estructura se acercara al maestro más moderno de la época, Richard Strauss, aumentó quizás el éxito de la obra, por lo menos el interés que despertaba. En aquel tiempo, Strauss ya había escrito la mayoría de sus poemas sinfónicos; su reputación iba a convertirse en universal y a ejercer una gran influencia sobre el joven Bartok, sobre todo por la originalidad de sus concepciones; Bartok pudo pensar que el camino seguido por Strauss haría salir la música del tibia tedio en que la habían hundido los discípulos de Brahms y de Wagner. Quizás también

estaba él deslumbrado por la virtuosidad de que hacía gala Strauss en su orquestación, e impresionado por el aspecto descriptivo de esta música que frisaba con el naturalismo. Pero los caminos de Bartok y de Strauss no iban a tardar en separarse. Pese a sus aspectos originales, el arte de Strauss no era más que la última llama del romanticismo alemán y Bartok, habiendo asimilado de él todo lo que le pareció nuevo y utilizable, prosiguió su camino. Lejos de sentirse satisfecho en convertirse en el discípulo de un discípulo, adoptó muy pronto un concepto totalmente opuesto. Frente a las imágenes musicales de Strauss, de un efecto totalmente sensual, altas en colorido y ampliamente desarrolladas, Bartok optó por un estilo musical de una extrema sencillez, contentándose con un dibujo a grandes trazos que, más bien que aferrarse a los detalles opulentos de un cuadro, solo sugiere algunos de sus aspectos esenciales. Sin embargo, durante toda su carrera artística, Bartok conserva algo de la forma de Strauss. También de todos los maestros en los que se inspiraría, que continuó admirando o de los que renegara, él asimiló siempre alguna cosa pero en una forma tan personal y tan definitiva que induce a pensar que se trata de sus propias invenciones. No se encuentra semejante poder de asimilación más que en los grandes maestros de la música: un Bach, un Mozart, un Beethoven.

Es preciso hablar también de otro elemento esencial de éxito de la *Sinfonía Kossuth* a saber, que los materiales musicales utilizados por Bartok no tenían nada de muy original, ni de muy sorprendentes. Simplemente se trataba de material musical húngaro corriente que se podía recoger, por así decirlo, en las calles de Presbourg o de Budapest. Este estilo "a la húngara" satisfizo enteramente al público y a la crítica. Indudablemente ocupaba un lugar demasiado grande en la obra, pero la opinión general fue que el compositor había, por fin, logrado utilizar materiales húngaros para una gran obra sinfónica de corte europeo. Todo esto contribuyó a hacer del joven compositor una especie de héroe nacional. Se pensaba que esta obra era la primera realización de un sueño alimentado desde los años 1820, de un sueño que se había creído estar muchas veces a punto de realizar magníficamente, pero que se había desvanecido dejando tras sí amarga decepción. Se esperaba que el joven Bartok hiciera del húngaro, junto al alemán, el ita-

liano y el francés, una cuarta lengua musical universal, lo que no había logrado ni Linzt con su Misa de Coronación, ni Erkel con su Bank Ban, ni Mosonyi con su Szep Ilonka.

Seguidamente veremos que esta esperanza desembocó una vez más en decepción. La lengua empleada en la Sinfonía Kossuth no debía convertirse en lengua universal, puesto que ello no era posible. Para que el milagro se operara, se necesitaba un cambio capital en la vida y el arte de Bartok. Este viraje, fué sin duda alguna más audaz que cualquier otra transformación de la forma musical: fué sencillamente el punto de partida, el descubrimiento de la música popular húngara. Vamos a ver de que incomprensión dió pruebas, ante este paso decisivo de Bartok, el público estupefacto cuya ambición secular era, sin embargo, el nacimiento de un lenguaje musical húngaro universal.

- II -

La Sinfonía Kossuth no fué pues el viraje decisivo. Para que esto se realizara, debían modificarse toda una concepción del mundo, toda una actitud ante el arte.

El año 1905 marcó el primer gran sacudimiento de la sociedad burguesa desde la Comuna de París. Marca también el debut de una nueva concepción literaria y artística y, por último, el comienzo de las investigaciones folklóricas de Bartok y de Kodaly. En virtud de esta nueva concepción literaria y artística, los escritores y los artistas trataban de ir más allá de una representación superficial de la sociedad burguesa de la observación crítica de la vida de esta sociedad; comenzaron a buscar y a descubrir las capas y las clases designadas por la historia para derribar una sociedad que, en el siglo precedente, parecía una construcción inquebrantable y definitiva y entendieron que debían poner en su lugar las concepciones morales y filosóficas de la burguesía, su propia moral y su propio modo de pensar. En la literatura, el obrero y el campesino conquistaron un lugar importante, mientras que la derrota de la burguesía se hacía ineluctable. Gorki y Moricz, Thomas y Heinrich Mann, o Dreiser, todos escriben varia-

ciones sobre el mismo tema, de modo más o menos claro, o más o menos consciente. El veredicto no es equívoco: la burguesía agoniza, sólo subsisten las apariciones, y se asiste a una especie de danza macabra. Algunos escritores y artistas saben ya como escapar a la degradación del mundo burgués. Son los mensajeros de la revolución, al mismo tiempo que los propagandistas de una sociedad socialista nueva, plena de razón y de belleza. A aquellos que consideran el porvenir con tanta luz, como al presente, se añaden algunos creyentes que, ignorando del todo como salvar a la humanidad, conservan no obstante su fe en el ser humano, persuadidos de que alguna cosa, u otros hombres, les darán sus derechos de un modo u otro. La mayoría, sin embargo, no prevé más que la catástrofe.

Paralelamente a estos fenómenos y a causa de ellos, comienza la descomposición del arte europeo. En música, como en las bellas artes, esto significa que son puestos en tela de juicio todos sus elementos. La estabilidad y el equilibrio del sistema armónico han sido seriamente sacudidos por la obra de Liszt y de Wagner. Parece que la invención melódica tradicional no ofrece ya nuevas posibilidades, que los esquemas corrientes se han hecho tediosos y sobados. Ciertamente que los materiales tradicionales subsisten aún, pero son incapaces de expresar el alma del hombre moderno y de evocar los grandes problemas sociales. La música alemana, que ha dominado durante casi dos siglos, desde que Bach y después Mozart fundieron con ella las conquistas de la música francesa e italiana, se convierte en una especie de obstáculo que es preciso sobrepasar, del que es preciso desembarazarse para realizar cualquier cosa musicalmente importante y nueva. De pronto, todas las tradiciones susceptibles de oponerse a la música alemana, cobran importancia. Los maestros pre clásicos franceses, ingleses e italianos, con su estilo sutil y simple a la orden del día. La maravillosa unidad del contrapunto, su rigor y su ordenamiento lucen como el más bello de los sueños. Y de pronto surge un "precursor" gigante, ese revolucionario tan mal conocido de fines del siglo XIX, Mussorgsky, y sus camaradas del grupo de los Cinco.

El paso que consiste en romper con todas las tendencias pesadas de la música, lo dá Claude Debussy. Se califica comun-

mente a su estilo de impresionista. Y, efectivamente, tiene bastantes rasgos comunes con el estilo denominado así en pintura; la dulzura de la tonalidad, los contornos difuminados, el gusto por el aire libre y la voluntad de asir y fijar el instante que pasa. Pero la música de Debussy no es eso: desborda asimismo una alegría de vivir totalmente pagana; su forma es a la vez clara y libre y, por la gracia y la riqueza de la línea melódica, se expresa de un modo nuevo con una sorprendente economía de medios que, precisamente, le permite decir lo esencial y decirlo enteramente. Quizás eso es insuficiente para trazar frescos gigantescos — Peleas mismo es más bien una sucesión de escenas de ambiente, que una construcción dramática sólida —, en todo caso es bastante para ofrecer cuadros de género completamente avasalladores. Esto basta sobre todo para hacer contrapelo a la grandilocuencia y al fárrago — pequeño-burgués y para consumir — bajo la consigna de apartarse de la música alemana — la ruptura con el amaneramiento de los idilios banales tan queridos a fines del siglo XIX. Por supuesto, esta ruptura tiene lugar bajo el signo de principios demasiado generales y mal definidos: los ídolos derribados de la sociedad burguesa son reemplazados, en Debussy, por dioses paganos, personajes legendarios, todos aureolados de brumas y de entidades humanas tomadas como símbolos. Debussy no tiene una concepción bien definida de los nuevos ideales humanos. De una manera general, habla tan poco como sea posible de los hombres, y tanto más de la naturaleza, esa cosa viva, rica y lujurante que rodea el mundo árido de los humanos, de sus encantos maravillosos, los suficientes poderosos para embellecerlo todo y hacer olvidar todos los males.

Debussy y sus compañeros impresionistas no tardan en ser seguidos por otros innovadores. En poco tiempo, toda la vida musical europea se ve invadida por una fiebre de innovación. Todos los días surge alguien con un nuevo sistema o sin ningún sistema. Y Bartok, a quien toda novedad atrae, sigue con un interés apasionado la aventura de la música europea, pero con sentido crítico. Para él, la novedad a todo precio no tenía objetivo y además se separa claramente de cierto número de sus contemporáneos en una cuestión de las más importantes, la de la tonalidad. En sus innovaciones se limitaba a lo que parecía indispensable a la música a fin de que cumpliera su misión

expresar el mundo moderno de los pensamientos y sentimientos en el lenguaje de los sonidos. Para alcanzar esta meta, quiso recurrir voluntariamente a la ayuda de sus contemporáneos. Es verosímil y hasta probable, que Bartok haya tomado diferentes elementos de Schonberg y de Stravinsky; es cierto que extrajo otros de Debussy, pero solamente aquellos que cuadraban con sus objetivos musicales, sus propios principios artísticos y únicamente en esta medida. Ahora bien, sus objetivos musicales fueron determinados ampliamente en esa época por un acontecimiento que iba a marcar toda su carrera: su encuentro con la música popular.

Lo que precedía había preparado doblemente las condiciones de este encuentro. Primeramente, a ejemplo de Debussy, la ruptura con el romanticismo y, lo que de ahí surge, la oposición a la música alemana. En segundo lugar una tendencia general — que marcaba profundamente la literatura húngara de la época, a saber, un vivo interés por la vida y la cultura propias de las clases oprimidas, de lo último de la escuela social. Esta dualidad marcará, por otra parte, toda la carrera musical de Bartok y explica la unidad extraordinariamente firme que caracteriza su arte en lo que tiene de moderno y también en su apego al terruño.

Cuando en 1905 Kodaly, de regreso de su primer viaje en busca de música folklórica, saca a Bartok sus descubrimientos, esto debía ser una revelación para el joven compositor. He aquí un tesoro de melodías de una belleza totalmente clásica y de un sistema tonal distinto al sistema armónico en uso y que permite las combinaciones más maravillosas. He aquí formas totalmente nuevas y sin embargo antiguas, sobrias, despojadas de toda prolijidad. He aquí un juego de ritmos nuevos, y sin embargo antiguos, desbordantes de vitalidad, susceptibles de refrescar y de regenerar la música europea gastada y enervada. He aquí la sencillez, la espontaneidad propias para hacer de la música el lenguaje libre del alma. Y, por otra parte, si tanta belleza, noblemente clásica, nace en los campesinos sencillos, o al menos, se pule en sus labios, qué tesoro de fineza psicológica y de fuerza creadora artística, plena de humanismo, debe encontrarse en esas capas de las que se espera lo menos. De golpe se resuelve el gran problema que se

presentó a Bartok durante los primeros años de su carrera: hablar húngaro o hablar un lenguaje musical universal. Es de todo punto evidente que es precisamente gracias a los materiales musicales húngaros, que se puede renovar ese lenguaje universal, que la misión europea del artista y su deber patriótico se confunden y que su tarea consiste simplemente en hablar y cantar en este nuevo lenguaje que será a la vez húngaro, popular y moderno. Todo esto, por supuesto, no es más que un sueño lejano. Para realizarlo necesitará decenas de años de trabajo. Las búsquedas folklóricas iniciadas por Bartok van a ampliarse, en el curso de su trabajo, y terminarán por abarcar melodías folklóricas de la Europa oriental y de África del Norte. Ha arrancado ya, el gran viraje se produce.

Desde luego lo que era claro desde el principio para Bartok y para Kodaly, no lo era en su época para los medios musicales húngaros. Y sin embargo, no se podría afirmar que las investigaciones folklóricas de Kodaly y de Bartok hayan sido un suceso sin precedentes. La idea estaba en el aire desde hacía casi un siglo y en la década que precedió a los descubrimientos de los dos músicos, algunos precursores habían intentado ya la tarea. El descubrimiento del tesoro folklórico de las melodías húngaras fue hasta saludado con alegría por algunos. No obstante la gran mayoría de la opinión lo rechazó con desprecio. Es que Bartok y Kodaly tenían el deseo ambicioso de explicar a los músicos y a los melómanos de los años 1905 a 1906, que el conjunto de czardas y canciones consideradas como música húngara tradicional y característica con el ritmo "bokazo" y la escala menor en cuarta aumentada, que se tocaba en los cafés y restaurantes para crear ambiente, que el género *tzigano* tan en boga, no eran, de ningún modo el tesoro musical esencial del pueblo húngaro. Deseaban, en efecto, explicar que esta música no era ni profundamente húngara, ni verdaderamente bella en sí, que no constituía más que una rama secundaria de una reserva de melodías relegadas desde hacía por lo menos un siglo a las aldeas húngaras y a las mansiones de los hidalgos y que los aldeanos solos habían conservado y enriquecido. Era preciso pues ir al campo para aprender esas canciones de boca de los campesinos.

Para las gentes de 1905 era seguramente penoso tener que

abandonar esas canciones y esos trozos de música adornados de trencillas y alamares, todos encintados en tricolor, que no constituían más que el decorado de una pieza lírica de inspiración nacionalista. Era penoso tener que aprender que el verdadero espíritu húngaro, fuente de auténtico arte, imprecnaba la ruda y cotidiana vida de las gentes sencillas. Con el tiempo, la verdad termina siempre por triunfar, pero Bartok y Kodaly tuvieron que consagrar numerosos años de su vida para hacer triunfar su verdad. Yo me pregunto si hoy todo el mundo se da cuenta de que ellos tenían razón.

El descubrimiento de la música folklórica incita a Bartok a lanzarse también a la colecta de melodías, hasta en detrimento de su actividad como pianista y compositor. En 1906 parte para su primera expedición, y desde esa fecha hasta su muerte, jamás abandona sus investigaciones. Colecciona melodías, las anota, las clasifica, las compara, con una dedicación sin precedente y un rigor absolutamente científico. Junto con Kodaly crea una nueva rama de las ciencias húngaras, la del folklore musical comparado, y conquista para ella un lugar eminente hasta en el plano internacional. En Bartok, este trabajo científico acompaña, enriquece y nutre la actividad del compositor, diríamos que hasta la evolución del maestro en el plano humano.

En la obra de Bartok, la influencia de la música folklórica no se hace sentir de un solo golpe y no aparece enseguida. Penetra su obra poco a poco, la impregna, aparte de otros elementos, y se funde en ella hasta convertirse en una parte orgánica.

Bartok utiliza el elemento folklórico de diversas maneras. En el grado más elemental, se limita a combinar la melodía folklórica con un acompañamiento; la engarza en alguna forma haciendo el rol del decorador en la representación de una pieza de teatro. En un plano más elevado, el acompañamiento se convierte en una parte esencial, si no en la más importante, de la obra. La parte que toca el compositor excede en mucho a la que corresponde a la melodía original. Es así como procedían los autores dramáticos de los siglos pasados

que de una historia banal, como la de Romeo y Julieta, hacían auténticas obras de arte. En el plano más alto, el autor está de tal modo penetrado por el espíritu de las melodías folklóricas, que ya no tiene necesidad de tomar prestados sus motivos del folklore; él mismo compone melodías folklóricas, o más exactamente, una música cuyos elementos esenciales reflejan el mismo mundo musical y sentimental que la melodía popular. Ese es el objetivo supremo y vamos a ver que Bartok lo logra. En esa fase, sus melodías más suaves y más personales están animadas del soplo del folklore y tendrán toda la fuerza de la creación popular. Amenudo es suficiente un solo ritmo, una sola cadencia, a veces tenemos la impresión de asistir al nacimiento de una melodía folklórica desarrollada en seguida con arte. Esta melodía tan sutil, tan ardiente y salvaje como es, reflejos de todos los estados del alma, no romperá jamás sus lazos con la tierra, guardará siempre alguna ligazón con la vida simple y natural, con el sentido musical innato del hombre.

En esta época, sin embargo, hacia 1905, Bartok está todavía lejos de esta realización. Por el momento, trabaja en su Segunda Suite para Orquesta, último ejemplo de su primera forma. Signo precursor del cambio que se va a operar, se escucha en el último movimiento un tema pentatónico húngaro. El verdadero viraje del compositor se produce en 1906. Bartok y Kodaly publican entonces veinte canciones populares húngaras en una transcripción muy sencilla que podría parecer primitiva a nuestros ojos. El objetivo que persigue es más bien didáctico. Los dos compositores quieren ofrecer a los aficionados a la música transcripciones bastante fáciles y populares para que puedan cantarlas entre ellos, acompañándose a sí mismos al piano. El engarce no está todavía bien pulido. Toda la atención de Bartok y de Kodaly se concentra en el tesoro que acaban de descubrir en esas melodías de nueva forma. Las "Tres Melodías Populares del Departamento de Csik", compuestas en 1907, ya están más trabajadas. Sin embargo, Bartok escribe un Concierto para violín que no conocemos pues la partitura no ha sido hallada aún y la obra no se presentó nunca. No conocemos de ella más que un movimiento, el primero de los Dos Retratos; no se descubre en él ninguna traza de la influencia folklórica. Lo mismo ocurre con las obras siguientes, Las Ca-

torce Bagatelas. De tiempo en tiempo surge una melodía popular, pero esta aparición queda aislada. Se diría que Bartok se contenta con presentarla, diciendo: "Vean que bien está y qué lejos podría llegar."

Bartok en esta época y hasta 1911, fecha en que comienza a trabajar para el teatro, no escribió más que piezas de carácter. No son más que bagatelas, bosquejos, retratos, miniaturas, fijando un instante efímero, un sólo aspecto fugaz de la vida, con una economía de medios, un minimum de trazos que no subrayan más que lo esencial. Sin duda alguna, existe cierto parentesco entre esta forma y la de Debussy. En cuanto a la melodía, aun está tocada por el romanticismo o, si se quiere, por el espíritu alemán, pero, despojado de su énfasis, luce ligera y vigorosa. Ya sea que se trate de "Dos Retratos," de "Bosquejos" o del "Retrato de una joven", la melodía no se distingue de las melodías europeas más que por ser a la vez más directa y más expresiva, más simple y menos ornamentada.

Bartok considera estos pequeños cuadros como trabajo de estudio. Numerosos elementos de su estilo van a formarse en esas piezas cortas. El Retrato de una Joven, de un lirismo alado, va porosa; la angustiada Persecución. la Caricatura Grotesca, son como cubos de un juego de construcción que, bajo distintas formas, reaparecerán en la obra que compondrá. Lleva ya a su punto su técnica de las variaciones que, en las obras importantes, ocupará un lugar esencial: una misma melodía surge expresando tal o cual estado de alma, idealizado o deformado, cantada o llorada. Hasta en sus obras más abstractas en apariencia, Bartok escribió música a programa. Es preciso tomar esta palabra en la acepción más amplia del término: no se trata de una acción determinada; solamente de sentimientos, de estados de alma o de caracteres que se oponen o se penetran y cuyo conjunto hace aparecer y comprender la idea fundamental de la obra. Aquel que ama y conoce la obra de Bartok puede leer la sucesión de sus composiciones como si fuese un gran poema lírico, y eso porque el maestro ha pulido sus medios de expresión en esta serie de pequeños bosquejos, con gran cuidado y arte.

Muy pronto se verá que Bartok llega ya a utilizar en sus bosquejos el tono de las melodías y danzas populares. En sus "Diez

Piezas Fáciles" para Piano se ve, de pronto, aparecer obras maestras como "Velada en los Sicules" o "La Danza de los Osos" sin que nada lo hiciera prever. Ninguna de estas piezas hace ninguna referencia a una canción popular. Y, sin embargo, la primera evoca irresistiblemente la imagen de un campesino soñador que toca en la flauta una melodia y sus variaciones, que se juraría son extraídas del folklóre. La segunda, con su entonación popular y con su ritmo pesado y salvaje, alcanza una potencia casi simbólica: no se sabe ya si es el oso encañonado por el hocico el que danza de modo tan satánico o si son los músculos poderosos de un pueblo llevado por el cuello el que hace estallar las formas musicales habituales. En esas dos obras, Bartok funda ya la técnica folklórica y la de las piezas de carácter.

- III -

Aunque de 1911 a 1919 Bela Bartok haya escrito, junto con su ópera y sus ballets toda una serie de piezas de carácter, de melodías y de arreglos de temas folklóricos, sin olvidar el Segundo Cuarteto para cuerdas, llamar a este período de la evolución bartokiana el período dramático, está justificado. Pues es solamente en el curso de estos años que él trabajó para la escena, escribiendo una después de otra, tres importantes obras escénicas: en 1911 el "Castillo de Barba Azul", ópera en un acto; en 1916 "El Príncipe de Madera", ballet en un acto; y en 1919, "El Mandarin Maravilloso". Estas tres obras pueden considerarse como ensayos dramáticos, puesto que en ninguna sigue Bartok la vía tradicional de la ópera o del ballet, y que cada una constituye una innovación audaz tanto en lo que concierne al libreto y la acción, como a la forma. Son ensayos por esta otra razón de que, en ese género artístico, Bartok, poco familiarizado con los "ardides" de la técnica de la escena, dominaba más difícilmente su materia. Lo que explica, sin duda, por qué cada una de sus tres obras no tiene más que un acto. Al escribir para el teatro, Bartok aplica ampliamente la lógica de las estructuras sinfónicas y esto es mucho más fácil para un sólo acto que para los tres o cuatro actos de una ópera tradicional. Cosa curiosa, mientras que la música sinfónica de Bartok y hasta su música de cámara revelan una voluntad de expresión dramática a menudo próxima a la pa-

tomima, en sus obras escritas para la escena priman las preocupaciones sinfónicas.

Cada una de las tres obras en cuestión figura, en un sentido muy amplio, un aspecto de las relaciones entre el hombre y la mujer. De las tres, es la concepción del "Castillo de Barba Azul" la que más se acerca a la concepción romántica, en tanto que en el "Mandarin Maravilloso", el amor no es más que un símbolo dominado por el llamado salvaje de los cuerpos.

En "El Castillo de Barba Azul" el camino conduce de tinieblas a tinieblas. Siguiendo el libreto de Bela Balazs, Bartok muestra un hombre y una mujer atraídos uno al otro, y cómo tratan de unirse en el conocimiento y la comprensión mutuas; muestra a la mujer explorando los secretos del hombre y como éste le abre las puertas secretas de su alma. Pero las lacras de la existencia, las huellas sangrientas que marcan las acciones, los tesoros, los dominios del hombre, la amargura que se acumula en su alma-el lago de las lágrimas- espantan a la que se acerca y, cuando la última puerta se abre, la mujer no encuentra ya en el alma de Barba Azul más que recuerdos profundamente celados; no queda más que regresar al mundo cruel que habíamos abandonado un momento para descender a la fortaleza oscura de nuestra alma. En esta obra no hay salida, ni claridad, y la música interpreta maravillosamente esa desesperación; comienza con notas graves que parecen flotar en las tinieblas; poco a poco la luz se hace más viva, y cuando se abren algunas puertas, brilla con un resplandor fiero. Sin embargo, es en vano, pues un motivo angustioso se repite con obstinación; nos lleva al ambiente de los pesares, entre las lágrimas, hasta que todo se ensombrece de nuevo y cae el telón. La música describe una especie de arco inmenso que sube de la oscuridad en una vasta sinfonía sobre la que se desliza el diálogo, conmovedor y semihogado por la emoción, de los dos protagonistas, que evocan una balada popular húngara ampliada a proporciones gigantescas.

La construcción del "El Príncipe de Madera" recuerda extrañamente a la del Castillo de Barba Azul. Pero, en tanto que en esta última el camino conduce de la oscuridad a la oscuridad, esta vez lleva de la felicidad a la felicidad, después de ha-

bor encontrado muchos obstáculos. En "El Castillo de Barba Azul" el punto culminante de la obra, expresa un sentimiento de orgullo victorioso florecido un momento. En el Príncipe de Madera, el punto culminante es un sentimiento de desesperación y de amargura. En el Castillo, la luz deja enseguida el lugar a las sombras y las lágrimas; en el Príncipe, las tinieblas dejan lugar a la luz, a la claridad, la desesperación a la confianza, y las fuerzas felices de la naturaleza triunfan gracias a la intervención del hada. Este ballet en un acto es también obra de Bela Balazs, cuyo libreto no carece de amargura; la idea que se desarrolla es que para la mujer, y quizás también para los hombres en general, poco importa lo que esconde su alma. Lo importante es la apariencia exterior: el adorno, el vestido, el esplendor. Todo el mundo puede ser príncipe, hasta un muñiqui de madera, a condición de tener un manto de armiño y una corona. Y el Príncipe de Madera puede gustar tanto como un príncipe auténtico. Sin embargo, la amargura y la ironía que la obra lleva impresas no tienen nada de impudica; todo el ballet se baña en una serenidad mozartiana, el falso príncipe es finalmente desmascarado, la naturaleza ayuda a resolver los problemas y si la vida hace pasar al hombre por muchas pruebas, no le está prohibida tampoco la felicidad.

La tercera obra es la más amarga, la más ruda y, sin embargo creemos que es en esta pantomima salvaje, especie de "danza macabra" donde Bartok muestra mejor el camino a seguir. El libreto de "El Mandarín Maravilloso", debido a Menyhert Lengyel hace temblar. Una banda de malhechores obliga a una muchacha a atracar a ella hombres ávidos de amor, para robarlos. Después de un comerciante de edad madura y un joven estudiante, llega un personaje extraordinario: un mandarín chino. La muchacha ejecuta ante él una danza voluptuosa que despierta en el mandarín un deseo frenético. Se lanza en persecución de la joven que trata de evadirlo. Los malhechores intervienen, acorralan al mandarín a puñaladas, lo estrangulan, lo ahorcan, en vano: el hombre, movido por un deseo sobrenatural, resucita a cada vez, mientras que la joven le rechaza. Cuando ella cede por último, y llega al instante de satisfacción suprema, el mandarín puede morir. El Castillo de Barba Azul simboliza la desesperación; el Príncipe de Madera, el perdón; en el Manda-

rín una sola cosa cuenta: la fuerza indomable que es la única que permite al hombre vencer un mundo salvaje y asesino. Si quieres verdaderamente una cosa, ya seas un hombre, una clase una nación, un pueblo, tú no morirás hasta que hayas realizado tu deseo. En su simbolismo negro, el Mandarín es la glorificación de la acción.

Era una conclusión totalmente de actualidad, la única posible, por otra parte, en los momentos en que Bartok escribió su obra. La guerra de 1914-1918 que había aportado a la humanidad más sufrimientos y horrores que ninguna de las guerras anteriores, duraba ya cuatro años. En 1905, no había más que una certidumbre: el orden burgués no hacía más que sobrevivir y para que el mundo deviniera racional, alguna cosa tenía que pasar. En 1917-1918, el mundo de las letras y de las artes fue ganado por la convicción de que era absolutamente preciso actuar. Es esta concepción fundamental la que Bartok puso en música en su obra de un vuelo extraordinario, una especial de arco arquitectónico donde lo que importe más es la parte central - ni el punto de partida ni el punto de llegada como en el Castillo y el Príncipe. Esta parte central, es la danza salvaje del mandarín animado por una voluntad feroz, después de la cual el choque se produce entre los dos mundos, un choque que termina por la victoria y la muerte.

Lo que resalta más, sin duda, en la atmósfera escénica creada por Bartok, es este don extraordinario que tenía de hacer nacer caracteres, y que él desarrolló, como lo hemos visto, en el curso de los años precedentes. Las Cuatro Negativas dejaron trazas en ciertos pasajes del Castillo de Barba Azul; el primer Retrato se reencuentra en la escena del Príncipe de Madera donde aparece el hada, y la danza del Príncipe de madera evoca un poco las Danzas Rumanas. Se supone que el ambiente de la escena influye a su vez esta música. Pero hay otra cosa aún, la angustia de la coyuntura y la influencia de la guerra han acelerado el fenómeno, al que se asiste desde finales del último siglo; las formas tradicionales de la música se disgregan. En Occidente, la melodía se atomiza en alguna forma ante la letra; la armonía sirve para dar una impresión de tensión insoportable; el ritmo se hace nervioso, agitado, o simplemente, tiende a imitar el ritmo libre de la pa-

labra. En lugar del orden sabio, todo proporción y equilibrio, surgen otros principios. Y después—si no antes—que todos los sistemas hayan vacilado sobre su base, la relación de equilibrio, de aquí en adelante tan difícil de mantener entre el artista y el público, es sacudida a su vez. Si se plantea la cuestión: cómo escribir? otra se plantea de modo más agudo; En fin de cuenta existe verdaderamente alguien para quien escribir? No es la música un monólogo que sólo su autor puede comprender hoy y que comprenderá quizás el público de los siglos venideros? Quizás el arte, por otra parte, no es más que un juego, donde no hay nada que comprender, ni qué sentir?

Sin duda alguna, esta crisis mundial de los medios de expresión, del equilibrio clásico y de la armonía, tuvo repercusiones en el arte de Bartok. No hay duda de que la crisis del público debió ser también su propia crisis. Quizás es por esto que, en los años que siguieron, su arte se hace difícilmente accesible y sus medios de expresión exploran los límites de lo posible. Pero, dondequiera que llegue, Bartok no traspasará jamás este límite. ¿Se debe a que en el fondo de sus melodías hay siempre algo de la simplicidad del folklore? ¿Es porque su musicalidad instintiva llega a crear armonía hasta allí — donde el autor emplea los medios de expresión más arriesgados? ¿A que sus rigurosos principios de composición ponen orden — hasta en los materiales más rebeldes? ¿Se debe, en fin, a que su objetivo, en último término, es siempre la intensidad del contenido, del ambiente, la riqueza de la expresión y a que jamás deja errar su imaginación en juegos gratuitos? Muchas de las obras que datan de este período o del período siguiente son difícilmente accesibles, exigen mucha atención, pero no son jamás incomprensibles, no son jamás arte por el arte. Vamos a ver como veinte años más tarde, por reacción contra el contra el fenómeno del fascismo, el arte de Bartok se simplifica para proclamar en alto la victoria de la bondad, de la belleza y de la humanidad, sobre las fuerzas oscuras del nazismo, generador de la nueva guerra mundial.

- IV -

"El Mandarín Marevillosa" es pues una especie de apología — de la acción. La acción, en la vida de Bartok, no se hizo pa-

ra esperar mucho. Hacia el fin de la guerra el capitalismo se encuentra tan radicalmente sacudido por una serie de revoluciones que no logra restaurar su hegemonía.

Ignoramos que influencia ejerció sobre Bartok la revolución más importante y más profunda, la revolución rusa. Hasta el presente, no hemos encontrado, ni en sus cartas ni en sus otros escritos, anotaciones a este respecto. Conocemos, por el contrario, al menos a grandes rasgos, su actitud con respecto a la revolución proletaria húngara: la República Húngara de los Soviets.

Cartas de Bartok escritas en esa época nos revelan una gran confianza, un ardiente deseo de trabajo, un desprecio mismo — del malestar que le causa la atmósfera de la guerra perdida, — los desordenes económicos engendrados por el difícil tránsito a un régimen de dictadura proletaria, la inflación monetaria, las complicaciones del avituallamiento. Bartok está entusiasmado por las posibilidades que ofrece a la música el derrumbe de las normas anticuadas y también porque es a los mejores músicos húngaros, a Kodaly y a el mismo, entre otros, a quienes la dictadura del proletariado se dirige para una reforma de la vida musical. Sabemos que una sólida amistad ligaba a dos personalidades notables del nuevo régimen, Bela Balazs, autor del libreto del Castillo de Barba Azul y al compositor Bela Reinitz. En una de sus cartas Bartok pone muy particularmente en relieve la actividad de este último.

Sabemos, por otra parte, que él compartía los sentimientos — y aprobaba la acción del "Pájaro de las tormentas" de la revolución, el poeta Endre Ady. Es difícilmente concebible que esta ligazón profunda entre Ady y Bartok no se reflejara igualmente en el plano político.

Por supuesto, sería exagerado decir que Bela Bartok fué un comunista convencido. Pero se puede afirmar, sin miedo a equivocarse, que detestaba todo lo que los comunistas detestaban. — Estaba él de acuerdo con los medios propuestos por los comunistas, y hasta aún con ciertos de sus principios: La pregunta queda sin respuesta pero él compartía seguramente su concepción de la fraternidad de los pueblos y su igualdad, y la

de la igualdad de los hombres sin distinción de clases. Más aún, estaba perfectamente de acuerdo con ellos en cuanto a la necesidad de terminar con la cultura burguesa podrida y degenerada, y en hacer penetrar en los estudios donde se creaba el arte, un soplo de fresca popular.

Decir que Bartok era partidario de la fraternidad de los pueblos no es una figura retórica. Es precisamente en el curso de su búsqueda folklórica y de sus trabajos de clasificación que Bartok pudo convencerse que ninguna nación es superior a otra y que el odio hacia otros pueblos, la xenofobia, es una invención de los privilegiados, que las gentes sencillas, las gentes del pueblo, no comparten en modo alguno.

Su camino le condujo de un pueblo a otro, de los húngaros, a los eslovacos, a los rumanos, a los ucranianos, de los europeos a los árabes y así sucesivamente. El tesoro musical que descubrió y que además iba a asimilar a su obra personal de compositor, ese tesoro musical que sin cesar enriquece y amplía sus modos de expresión, le ofrecía, en cada nuevo viaje, una prueba renovada de la justeza de sus concepciones: el odio nacional o racial está basado en infames mentiras que humillan, no solamente a los pueblos objeto del odio y el desprecio sino a los que pretenden humillar a otros. Bartok, desde que se hace hombre, ignora el chovinismo. Algunas de sus obras, como por ejemplo la Suite de danzas, hacen pensar en un bouquet en el que flores de diversas naciones forman un conjunto esplendoroso. Se encuentran en ella, unas junto a otras, en una maravillosa unidad, trozos de melodías de la Europa oriental y de África del Norte, profundamente diferentes, y sin embargo, íntimamente unidos gracias al talento de un gran artista, gracias a su amor a la humanidad.

Ignoramos cuál hubiera sido el destino musical de Bartok si su evolución hubiera podido ir pareja a la de una República húngara de los Soviets florecientes, como la del socialismo. La dictadura proletaria húngara, rápidamente estrangulada por las potencias imperialistas aliadas contra ella, no tuvo tiempo de desembarazarse de sus enfermedades infantiles. Durante aquellos meses, Bartok no pone en marcha ninguna composición importante. Está demasiado preocupado por la elaboración de

proyectos relativos a la reorganización de la vida musical y, ante todo, por preparar el plan de un Instituto de Música Popular que le es muy querido. No regresa a su trabajo creador más que cuando los mejores hijos del pueblo son conducidos al patíbulo, lanzados a la cárcel u obligados a expatriarse, cuando sus amigos Reinitz y Balazs son obligados a huir de su país, cuando Kodaly se ve suspendido en sus funciones de profesor de la Academia de la Música, cuando el chovinismo y el antisemitismo son de rigor, cuando siente en torno suyo la desesperación y la angustia.

Desde 1910 Bartok sufre mucha de la incompreensión general y la atmósfera agobiante de la sociedad húngara. Muy pronto concibe el proyecto de emigrar, de buscar otro lugar donde su actividad sea acogida con más simpatía y buena voluntad.

Desde que ha modificado el estilo de sus inicios, el público se aparta de él; se le considera, sobre todo, como un pianista de valor, doble de un original. El poco público que manifiesta su entusiasmo por cada una de sus creaciones no puede, en verdad, compensar la indiferencia general, ni hacer olvidar los escándalos que acompañaron sus primeras audiciones. Las orquestas ejecutan sus obras contra su voluntad, sin ardor, y en consecuencia, las tocan muy mal. Los directores de orquesta húngaros no tratan de superar las dificultades que ofrecen esas ejecuciones; quizás además son incapaces de hacerlo. El primer director de orquesta que dirige esas obras, tan profundamente húngaras, de un modo digno de ellas, resulta ser un italiano, Egipto Tango. Lo que retiene aún a Bartok en Hungría, es su patriotismo y sus trabajos de investigación folklórica.

Después de la caída de la Comuna, tomando como pretexto las disposiciones del tratado de Trianón, el fanatismo chovinista alcanzó su paroxismo y se le hizo cada vez más difícil a Bartok el proseguir sus trabajos de investigación. Las formalidades necesarias para su traslado al extranjero se hicieron de tal modo complicadas que tiene que renunciar a esos viajes y piensa que le será imposible, de ahora en adelante, llegar junto a los campesinos rumanos y eslovacos. Precisamente, la,

publicación de una de sus colecciones de melodías rumanas va a provocar una gritería general. Los rumanos le calificaron - de chovinista húngaro, los húngaros de "traidor a la patria". Herido en lo vivo de su dignidad, asqueado, Bartok trata de evitar todo contacto con la sociedad.

Y, sin embargo, han de transcurrir veinte años antes de que se decida a expatriarse. Pues, a falta de intereses materiales, su patriotismo le encadena a la tierra húngara. Y sólo cuando la garra del facismo, con la complicidad de la clase - poseedora húngara se cierra sobre el país, cuando todos los días, en Budapest, Bartok se ve forzado a cruzar por las plazas "de Hitler y Mussolini", cuando la atmósfera de odio y ferocidad se le hace absolutamente insoportable, es que Bartok, con el corazón angustiado, se embarcará hacia los Estados Unidos. Desde América, al igual que el poeta Kelenen Mikos, compañero de emigración del príncipe Rakoozi, héroe de la guerra de independencia de 1703, Bartok continuará enviando a los suyos, que han quedado en el país, cartas de aliento humedecidas por sus lágrimas.

Pero, puesto que es preciso vivir, y vivir en Hungría, se dio Bartok al principio de los años 1920, es necesario construirse una fortaleza, una fortaleza donde no penetre el aire pestilente del mundo exterior, donde se pueda construir un orden, lo que no se puede hacer en el infierno de fuera, dar una forma a las olas amargas, hacer frases con palabras que "caen como cuajarones de sangre coagulada". Esa fortaleza es la gran composición bartokiana.

Desde luego que no es posible delimitar los diversos períodos del compositor de modo demasiado rígido. El de los años - 1905 es la época de los cuadros de género y los retratos. El de los años 1910 es la época de las obras dramáticas; de 1920 a 1935 es la creación de la "gran forma bartokiana". Pero, repetimos, no tenemos de ningún modo la intención de levantar barreras entre estas épocas. Antes de 1920, Bartok había ya escrito una sinfonía, dos suites y dos cuartetos para cuerdas. Entre sus obras para la escena, sus cuartetos y sus conciertos para piano, continúa incansablemente componiendo sus cua-

dro de género, armonizaciones de melodías folklóricas, así como danzas. Pensamos, sin embargo, que no nos equivocamos al afirmar que esos tres períodos están bien marcados en la evolución musical de Bartok y caracterizados los esfuerzos del compositor así como los objetivos hacia los que tendía.

Conviene subrayar, por otra parte, que en el curso de su carrera de compositor, cuando sus aspiraciones y concepciones iban a modificarse, Bartok jamás descuidó los recursos de los que ya era maestro. La única excepción de esta regla es la música teatral que él abandona definitivamente a partir de 1919, por razones de orden práctico probablemente. Pero él no abandona del todo este camino, como la prueba la composición de la Cantata Profana. Proyectó además escribir tres oratorios formando una especie de trilogía, que hubiera sido concebida a la manera de una música dramática no destinada a la escena. Como quiera que sea, las piezas de carácter, las armonizaciones de melodías folklóricas y la composición de danzas, acompañan toda su actividad creadora.

Hay más, Bartok es uno de los pocos músicos que saben interrumpir la composición de una obra aún muy complicada, marcada con el sello de una técnica extremadamente culta para pasar a una técnica muy simple y adaptar un tema de melodía folklórica. Este trabajo le reposa y le permite recuperar sus fuerzas. Vuelve ensoguado a su obra interrumpida, o si está terminada, emprende una nueva con técnica tan elevada como la primera. Es así como después del rigor extraordinario del "Tercer Cuarteto" que revela un mundo de tensión y concentración, Bartok escribe los acordes perfectos de los pequeños Rondós, sorprendentes de simplicidad, de gracia y de serenidad, que hacen olvidar totalmente las angustias experimentadas por el "Tercer Cuarteto".

La inmensa mayoría de los músicos llamados modernos, una vez levantado el edificio rígido de su concepción y sus armonías, son incapaces de volver a emplear medios musicales más "convencionales", más "populares", y cuando lo hacen, dan una obra que parece amenudo de gusto o toma un carácter irónico. Nada parecido hay en Bartok. Los medios tradicionales y nuevos de la música se alían armónicamente, casi como por milagro, en su obra.

Es, sin duda, esta facultad la que le hace capaz, hacia fines de los años 1930, de franquear de un salto, se diría sonriendo al abismo que se ha abierto entre la música moderna y su público, y de precipitar el advenimiento del clasicismo nuevo cuya hora ha sonado en la historia de la música contemporánea. Pero, en esa época, en el curso de los años 1920, Bartok no tiene - aun más que un objetivo: dar a su forma cada vez mayor rigor, - cerrar cada vez más su fortaleza, hacerla independiente, mejor protegida del mundo exterior.

La primera tarea es asegurar la unidad del edificio. Es preciso pues trabajar con el mínimo de materiales, no dejar libre curso a la imaginación. Lo que hace falta, es asir una idea - fuerza, un tema central y construir en su torno.

Todo esto tiene una condición: la idea matriz debe ser tal que sea susceptible de revestir formas múltiples, hasta contradictorias; debe ser capaz de contener toda la riqueza y toda la variedad que, en otras obras, son suministradas por una sucesión de temas diferentes. Si esta condición se logra, la forma será "cerrada" y armoniosa en su unidad, la obra lucirá perfectamente lograda, habiendo sido exploradas todas sus posibilidades, a semejanza de algunas novelas modernas que muestran al mismo personaje en situaciones muy diversas, en las condiciones mas variadas, a fin de "escarbar mas profundamente en su psicología y poner su carácter perfectamente en relieve.

En su esfuerzo por ampliar su forma y por crear una nueva, es, sin duda, a Litz a quien más debe Bartok. La Sonata en sí menor o la Sinfonía Fausto, esas grandes obras cíclicas, aplican magistralmente el principio del desarrollo y la transformación de un motivo que puede convertirse en su propia contradicción. La forma misma se hace elocuente, épica. Nos permite, en algún modo, seguir paso a paso la expresión del rostro del héroe que ora se entenece, ora se hace severo, a veces adopta una actitud amorosa, a veces una actitud irónica.

En la Sinfonía Fausto, el hecho que la parte de Mefistófeles no es más que una sucesión deformada de motivos de la parte de Fausto, toma un sentido filosófico. Los leitmotiv del primer movimiento, descompuestos y revestidos de colores chillones, in-

dican de modo emocionante que lo bueno y lo malo, la virtud y el vicio van de la mano y que el Maligno del poema dramático de Goethe no es un personaje independiente, sino que personifica nuestros defectos, nuestra malignidad, nuestro cinismo. En Litz, el tratamiento del motivo es el medio principal para exponer el programa de la obra. Es preciso para eso, desde luego, que el motivo fundamental donde arranca todo el edificio musical, sea extremadamente característico, que sus contornos se definan con precisión. Sólo en estas condiciones - nos encontramos en situación de seguir sus aventuras.

Desde los primeros años de su carrera artística, Bartok traba febrilmente por asimilar esta técnica, por desarrollarla. Pero esta técnica bartokiana no adquiere toda su importancia, mas que en las grandes obras instrumentales.

Encontramos un primer bosquejo en el Primer Cuarteto; el me todo se enriquece y se hace más consciente en el Segundo; en el Tercero, los trabajos de búsqueda ya están casi terminados. A partir de ese momento, esta técnica domina el arte de Bartok hasta su cima, la Música para Cuerdas, Celesta y Percusión.

Esta forma no excluye la aparición en la obra de motivos - nuevos, de aspecto amenudo contradictorio. Pero cada contraste sirve para subrayar y desarrollar el pensamiento fundamental. De vez en cuando, los movimientos de las obras clásicas - desaparecen por sí solos, y, aún cuando no desaparecen, desembocan en construcciones extrañas que recuerdan una pirámide o un puente. En el Segundo Concierto para Piano, por ejemplo, el primero y el último movimientos se corresponden por encima de un movimiento intermedio que forma contraste. En el Cuarto y el Quinto Cuartetos, el primero y el quinto movimientos son paralelos, igual que el segundo y el cuarto, con un "trío" central que constituye en cierta forma, la cima de la pirámide. Sucede también que cada movimiento deviene en una especie de episodio que sirve para subrayar, por contraste, la melancolía de un ritornelo (Suite de danzas, Sexto Cuarteto).

El rasgo característico común a todas estas obras es la "uni-

dad épica" de la forma, desarrollo último del principio de la forma de Liszt.

Este principio dramático consiste en partir de un cierto estado de alma y regresar a él después de una serie de metamorfosis. Bartok ama las líneas donde, como en los círculos, el punto de partida y el de llegada se confunden. Se encuentra este proceder, ya lo hemos visto, en sus obras escritas para la escena. Es muy raro que el compositor siga la línea beethoveniana que conduce de lo oscuro a lo claro, de la tensión dramática a la distensión completa.

Es también durante este período cuando la melodía de Bartok alcanza su perfección. Sabemos ya que el mundo de las melodías de Bartok se compone de dos elementos: de motivos inspirados por el romanticismo tardío que, en último recurso, remonta a Liszt, y de melodías folklóricas.

La evolución de Bartok, se opera en tres direcciones.

De una parte los motivos melódicos pertenecientes a la primera categoría toman un aspecto cada vez más personal, se hacen más y más laconicos, sus contornos se dibujan con más precisión y el conjunto toma una forma más expresiva.

Este mundo melódico caracterizado por un aspecto alado, una búsqueda llevada fuera de los límites de la voz humana, por su carácter orquestal, de modo que el vuelo de la obra es más suelto, su ritmo se hace más suave y nervioso que el de las melodías populares, que la línea directriz es menos equilibrada y menos cuidadosa de la armonía. En sus melodías todo contribuye a expresar un gesto o un estado de alma sin que el autor busque la perfección y la armonía en el sentido clásico. El acompañamiento, caracterizado por una suavidad y sensibilidad extremas, y tembloroso de nerviosidad, sirve igualmente a este objetivo, que es el de los expresionistas.

Los motivos de la segunda categoría tienen un carácter popular. Pierden cada vez más su aspecto de repetición folklórica para tomar un giro siempre más personal. Los intervalos se de sacuerdan, al menos en potencia, el ritmo se hace más compli-

cada, sin perder su sabor original y la obra, por momentos, puede tener la resonancia de una melodía o de una danza popular original.

La tercera dirección hacia la que se orienta la melodía de Bartok es la fusión de estos dos mundos. El primero se llena poco a poco de giros y ritmos impresos en la música popular y el segundo se flexibiliza más y más. El acompañamiento que hasta ahora servía para subrayar el carácter primitivo, la simplicidad popular, acude ahora a todos los recursos armónicos de la música complicada, hasta emplear la técnica del contrapunto.

Muy pronto, además, quizás durante la composición de los Tercero y Cuarto Cuartetos, los dos métodos se confunden enteramente hasta formar una unidad orgánica.

Pero por completa que sea esta fusión, ciertos elementos que han presidido su realización, restan intentos y hasta se acusan más. Estos elementos están presentes en casi todas las obras de Bartok y constituyen las características esenciales de sus composiciones. Una frase musical, difusa al nacer, que se desarrolla con mayor frecuencia en cuartas, y que remonta quizás a Barba azul, una especie de recitativo leve y en forma de interrogación (ver la Música Nocturna), un monólogo quejumbroso que surge de un caos sonoro, después una danza popular de un frenesí salvaje o esta enumeración que no es exhaustiva es, por lo menos, característica. Estos elementos, Bartok rara vez los agrupa, para que sea el lamento y la desesperación los que dominen. En la mayoría de sus obras, lo que lleva ventaja es la fuerza, la fuerza popular. Para el oído habituado a las sutilezas de la música europea, esta fuerza frisa a veces con la brutalidad. Expresa la fe de un hombre que ha perdido toda confianza en las cualidades llamadas humanas, demasiado envilecidas, en el arte burgués; un hombre que siente tal disgusto por el egoísmo disimulado bajo la máscara de la belleza, lo bueno y lo noble, por la avidez camuflada en patriotismo; por el odio disfrazado de orgullo; que ya no tiene confianza mas que en la fuerza y vitalidad que sobreviven en el fondo de la naturaleza humana y constituyen el cimiento de la sociedad.

Los grandes revolucionarios no han sido nunca demasiado delicados. En la vida no se construye nada sin la carne y la sangre humanas. Aquel que, en arte o en política, quiera hacer algo nuevo, debe amar esta carne y esta sangre, lleve el nombre de Cholokjov o Serafimovitch, Mories o Bartok.

Y junto a estos arranques frenéticos, a estos acordes "que lastiman el odio", aparece una inefable dulzura, herencia del antiguo Retrato de una Joven, que prueba que es necesario que fuerza y ternura, en lugar de excluirse, se atraigan más bien. Es como si se escuchara al gran poeta de aquella época, Attila Jozsef: "Sólo aquel debe leer mis poemas... aquel de cuyo corazón se complacen el tigre y la dulce gacela". En el corazón de Bartok, la fuerza, el odio y la ternura, no solamente se albergan sino que se enlazan, se funden, para dar nacimiento a una fuerza perfecta. Es así como se construye la fortaleza del creador, rechazado por el mundo exterior y constreñido a descender dentro de sí mismo. Esta fortaleza no deja pasar ninguna de las infamias del exterior y sin embargo encierra todo lo que existe fuera, pero todo en ella toma un sentido razonable y todos los problemas son allí resueltos. El músico construye según las palabras de Attila Jozsef — "Como usted hará en la vida... En sí la armonía".

La síntesis de este mundo cerrado y particular de la moral — de Bartok se resume en la *Cantata Profana*. Se diría que el autor quiere explicar en esta obra como se puede vivir con honor en medio de un mundo donde reinan la infamia y la deshonestidad.

En la *Cantata Profana*, Bartok traduce a la música una vieja leyenda rumana. En el curso de una cacería, dos jóvenes se transforman en ciervos. En vano su padre les implora, no regresarán al mundo de los humanos, pues no quieren renunciar a la naturaleza, a la libertad, al agua pura de la fuente, para volver a una civilización que odian y les disgusta.

El nudo de la obra, que da el punto de partida y el de llegada, es la naturaleza. Lo mismo sucede en el *Príncipe de Madera*. Sin embargo, no se trata de la misma naturaleza, una naturaleza que lo perdona todo, que rodea al hombre y lo reconcilia —

con el universo. La naturaleza que sirve de fondo para la *Cantata* no acoge más que aquellos que la aman sobre todas las cosas, que están dispuestos a identificarse con ella y a vivir según sus leyes. Excluye a los que se aferran al pasado, que tienen necesidad de una cabaña para protegerse, como el padre de los cazadores. Por supuesto, se trata de una cabaña totalmente simbólica, la armazón podrida que sostiene los techos de los palacios donde reina el espíritu conservador y no la choza de los pobres.

En un mundo donde todo va en contra de las leyes de la naturaleza, en que los valores del amor, de la amistad y de la moral son remplazados por los del dinero, no hay otra salida que tratar de regresar a la sencillez, a la autenticidad, a lo natural. Sólo así, destruyendo todas las mentiras y fundando sobre bases nuevas las relaciones entre los humanos, partiendo de lo que es humano y natural, es que se puede construir la armonía en sí misma y en la vida.

- V -

Sin embargo, la construcción de esta armonía en la vida, el orden en los asuntos del mundo, se hace esperar. A principios de los años 1930, hasta parece que tod. está a punto de naufragar.

El fascismo resume en cierto modo todo lo que Bartok ha odiado hasta aquí con tanta fuerza. Pero este nuevo golpe del destino, los nuevos horrores de los que el músico es testigo, en lugar de hacerlo hundirse más en su soledad, de alejarlo aún más del mundo, le acercan, por el contrario, a los hombres. Se diría que una fuerza imperiosa le obliga a hablar, más que nunca, en un tono directo, sin equívocos, y comprensible para el mayor número.

Es verdad que la gangrena que invade a la humanidad, desata una reacción de resistencia. Los mejores se unen para tratar de impedir la destrucción total. La política de la Unión Soviética proclama constantemente y bien alto, la necesidad vital de tal unión.

En todas partes del mundo, en el interior de marcos visibles, se organiza un frente unido antifascista. En su seno se agrupan gentes de buena voluntad, que si bien no están de acuerdo sobre todos los puntos, tienen por lo menos un objetivo común. El arte y la literatura soviéticos se convierten de liberadamente en los abanderados de este frente unido. Proclaman su irreductible oposición al fascismo, muestran que la victoria es posible y que la construcción del socialismo en todos los países permitirá dar fin a los horrores de que es escenario el mundo. A este llamamiento, hacen eco, con más o menos firmeza, los artistas, escritores, y sabios europeos, todos, en cada caso, manifiestan su hostilidad al fascismo. Los intelectuales, la mayoría de los cuales ha sufrido duras pruebas en el curso de la primera guerra mundial y durante la ola revolucionaria que la siguió, que se sintieron profundamente turbados por la derrota de varias revoluciones y la propaganda contra-revolucionaria y que, generalmente, estaban ya dispuestos a apartarse de los problemas del pueblo; esos intelectuales, al arribo del fascismo al poder, adoptaron, en su conjunto, la actitud adecuada. De Thomas Mann a Attila Jozsef, de Romain Rolland a Fucik, de Hindemith a Bartok, todos, en grados diversos, con una energía que varía según su temperamento, protestaron con fuerza, con argumentos y objetivos múltiples.

Ignoramos desgraciadamente cuales fueron las relaciones de Bartok con el arte y la literatura soviéticos. Sabemos, por el contrario, que su voz fue una de las más fuertes, si no la más fuerte, en el coro de los protestantes europeos. En sus artículos y en su música, en su correspondencia y sus declaraciones, no cesó de subrayar que era imposible tolerar semejantes ignominias.

¿Qué podía hacer? Proclamar su oposición al fascismo, publicar sus declaraciones era relativamente fácil. Quizas era peligroso, pero Bartok se mofaba de ello. En su campo, era irreductible y adversario insobornable. Lanzaba abiertamente su odio y su desprecio a la figura de los fascistas alemanes y húngaros. Cada vez que una manifestación podía tener el menor tinte de fascismo, "el prohibía" que se ejecutaran sus obras en ella. Firmó declaraciones que fustigaban el antisemitismo-

y lo denunciaban como vil e insensato y renuncia de todos los organismos donde se manifieste alguna tendencia fascista.

¿Pero, cómo puede contribuir un músico a la destrucción del fascismo? Un arte tan sutil y alado como la música ¿puede participar en el combate contra la hidra fascista armada hasta los dientes?

Parece que Bartok encontró una adecuada respuesta a esta pregunta. El fascismo nació de la asociación de un puñado de individuos dispuestos a impedir el derrumbe y la derrota del capitalismo. Aprovechándose de las lagunas en la lucidez y la inteligencia humanas, de las debilidades e impurezas de los corazones, estas gentes explotaron la estupidez, excitando la vanidad racial, el odio obtuso, la codicia de ciertos militares y de los llamados nacionalistas. En esas condiciones el deber del artista, el del músico, era sacar a luz, por todos los medios de que disponía, los grandes valores de la humanidad, la pureza original y la nobleza del alma humana, a fin de templar esta alma y que no se deje arrastrar por ninguna excitación malsana, penetrar por ningún veneno. Nada podía servir mejor a ese objetivo que el ejemplo, y sobre todo, el ejemplo dado por el artista mismo.

El tono nuevo de Bartok, el lirismo poderoso y desbordante de ternura de su nueva forma no surgen, de golpe, de la nada. Ya hemos dicho que en tanto compone sus obras más complejas y más herméticas, él lanza a veces una mirada sobre un mundo musical más simple y más ingenuo. Desde el álbum Para los Niños, parece que esta voz se hace escuchar siempre cuando Bartok habla a los pequeños con sincero afecto.

Ejercicios de Piano para Debutantes, Colindas, Rondós, Mikrokosmos (que comienza en 1926). Dúos para violín, prueban ampliamente que Bartok se preocupa sin cesar por los problemas que plantea la instrucción musical de los jóvenes. Esta preocupación le induce a escribir en un estilo más ligero, fácilmente accesible y de una técnica más simple -siempre utilizando lo esencial de sus descubrimientos musicales- pero le ofrece también la posibilidad de acercarse a un público muy amplio, cuya buena voluntad e inocencia no pone en duda. Ha-

bla a los niños con el mismo tono sostenido que lo hace a los adultos, con las mismas preocupaciones morales, si se puede decir así pero ese tono es tranquilo y sin amargura. Se diría que se dirige a sus iguales.

Es cierto que su música se nubla de pena, pero esta pena es ligera y fugaz como la de los niños. También hallamos lo grotesco en esta música, si bien se trata de una ironía juguetona y no de una sátira crispada. A veces domina una alegría desbordante, pero sin arranques salvajes y desmesurados; todo en ella es ligera, armonioso, como los juegos de los niños, hasta cuando estos son un poco salvajes.

Otro gran artista húngaro, Zoltan Kodaly, hacía esfuerzos, desde muchos años atrás por llevar la música a los niños y no solamente a aquellos que tocaban un instrumento, sino también a los que solo tienen cuerdas vocales a su disposición, y los que se encuentran en los Kindergarten y primarias, a fin de difundir allí la alegría. Kodaly y sus colaboradores elaboraron todo un proyecto de educación musical del pueblo y de la nación que consistía en inculcar a la juventud nociones de música noble, moderna, y específicamente húngara. Se diría que en esta Europa dominada por el caos desatado por el fascismo, la música trata de reconquistar en Hungría su papel de educadora y de factor de equilibrio, que tenía en la Grecia de Platón.

Haciendo suyo este grandioso proyecto, Bartok se dedica, a ejemplo de Kodaly, a componer coros para niños. No utiliza más que palabras populares, pero nada de melodías populares. Es con sus propias Canciones Populares con lo que trata de hacer penetrar la armonía en el mundo de los niños.

El conjunto de sus melodías forma un todo muy escueto, de una extraordinaria flexibilidad y que permite emplear, de modo simple e ingenuo, todos los refinamientos de la música moderna. El deja manar esta fuente cálida y desbordante de melodías líricas cuyo surtidor será el rasgo característico de las obras de Bartok en los años por venir.

La obra siguiente del músico nos muestra ya que no es sola-

mente a los niños a los que Bartok sabe hablar en ese tono, sino también a los adultos; ella muestra la razón de su confianza, por la que su arte se amplía y señala el camino que va a tomar ese nuevo lirismo. Esa obra tiene por título: Los Tiempos Pasados.

Los Tiempos Pasados es la última obra vocal de gran envergadura, del músico, que resume sus opiniones políticas y su concepción del mundo. Por su estilo y sus medios de expresión, aun recuerdo la pesada textura de la Cantata Profana, pero está toda penetrada del resplandor, la sencillez y el espíritu democrático de los coros infantiles. Nada de sorprendente tiene, puesto que se trata de una profesión definitiva de fe como ningún músico europeo hizo quizás en aquella época. El pueblo trabajador, afirma Bartok en esta obra, es la fuente de toda riqueza, de todo valor humano.

Si no hubiera campesinos, no tendríamos pan
sin el trabajo de ellos, nos moriríamos de hambre

El campesino trabaja y da lo mejor de sí mismo, en cambio de lo cual solo recibe golpes, solo cosecha la opresión y el sufrimiento; nadie más desafortunado que el campesino. Y sin embargo, él es también el más feliz; conoce las alegrías del trabajo, las de la creación, la naturaleza está con él, el porvenir es de él. Esa es la explicación de las conclusiones un poco misteriosas de la Cantata Profana que pertenecen todavía al período precedente. La naturaleza no acoge más que a aquellos que saben portarse verdaderamente como hombres y, desde luego, la cultura nueva no puede surgir más que del arte simple, noble y sano de este hombre.

Así, pues, el sujeto de la Cantata no es el contraste entre la naturaleza y la sociedad, ni tampoco entre el campo y la ciudad, como podrían a veces hacer creer las palabras. Es el himno a una sociedad simple y razonable. Es verdad que para Bartok el símbolo del hombre "natural y sencillo" era el campesino, el campesino primitivo, en cuyas costumbres ancestrales y cuya música él ha penetrado en el curso de sus investigaciones folklóricas en las aldeas perdidas en las montañas y cerradas a todo progreso. Sin embargo, Bartok era un pensador moder-

no, sus escritos lo prueban ampliamente, y él sabía muy bien que la vida rural no podía continuar como estaba. Sabía que la solución concernía a toda la sociedad y era la instauración de un régimen que colocaría en su lugar a la ciudad y a la aldea.

¿Tenía él una idea bien definida de esta solución y de la naturaleza del régimen que se instauraría? Lo ignoramos. Sabemos, sin embargo, puesto que lo dice claramente en Los Tiempos Pasados, que, para él, es el trabajador el que posee la mayor nobleza. Es por amor al trabajador que sus ritmos se hacen cada vez más graciosos, sus melodías más amplias y cantan sus armonías victoriosas. Glorifica al héroe tan maltratado en los tiempos pasados, el vencedor del porvenir.

Pero al mismo tiempo, conviene resumir los resultados obtenidos hasta entonces, sintetizar la gran forma bartókiana. Es en el Quinto Cuarteto para cuerdas, de 1934, y sobre todo en la "Música para Cuerdas, Celesta y percusión", donde se logra esa síntesis.

El famoso Concierto para Violín es una de las obras clave que marcan la transformación del estilo de Bartók. La obra comienza con una melodía que recuerda la de las antiguas "danzas de reclutamiento", pero se anima bien pronto de un esplendor magnífico, viril y tierno a la vez. Se diría que Bartók confía a su audiencia un secreto que ha disimulado durante mucho tiempo en lo profundo de su alma y que juzga ahora oportuno revelar. La melodía proclama la nobleza y la gracia del hombre y, al igual que una estatua griega, ésta música húngara de encantos tan notables se convierte en la expresión de la solidaridad humana, del orden y la armonía. Esta melodía audaz, plena de impulso viril es seguida muy pronto por una segunda, alada, vacilante, con la gracia de una jovencita. El compositor ha desplegado ahí quizás su mayor virtuosidad. Se diría que está animado de un profundo deseo de síntesis: la melodía está concebida según el sistema dedecafónico de Schoenberg, el más abstracto que hay, y sin embargo, algunos rasgos discretos, una musicalidad tan intensa como espontánea, de muy ligeros efectos de ritmo la transforma en una melodía alegre, espontánea y húngara.

Entre los dos temas surge la danza popular que los enlaza y los completa, con todo el arsenal de la técnica bartókiana, pero que no está allí más que al servicio del arte del músico. Es la gran melodía cantante, el lirismo desbordante que ha triunfado; se ha consolidado su reino, y desde ahora es incontestable. En esta obra como en las que preceden, Bartók utiliza tres movimientos; él vuelve, sin embargo, a su técnica de encadenamiento de temas. La materia sonora del primero y del último movimiento es la misma y ésta irrumpe mucho más claramente aquí que en cualquiera de sus obras precedentes. En el movimiento lento, el maestro adopta una nueva técnica, inusitada hasta ahora en su obra, la de las variaciones al modo beethoveniano.

Todo se simplifica, las armonías se hacen más modestas y realizan un equilibrio muy puro; la tensión y la distensión del ritmo se balancean de una manera clásica. El antiguo rigor bartókiano y la angustia del alma ya no se expresan más que episódicamente en la parte orquestal, y los temas temblorosos y voluntariosos se funden deliciosamente en la gran armonía reconcentrada.

La forma misma de los diversos movimientos se simplifica. La antigua forma, con sus sonatas y sus rondós mezclados hasta el punto de convertirse en verdaderas fantasías musicales, deja lugar a sonatas y rondós mucho más simples, en los que se reconocen los elementos rápidamente. Pero nada de esquemático ni de académico. Es el contenido que exige y motiva la forma. Bartók puede permitirse el tomar de nuevo sus temas en el curso de la obra, al modo de los grandes clásicos, porque él ya tiene los medios de hacer ese regreso inevitable y porque lo que él tiene que decir está ordenado de tal suerte que este regreso mismo se convierte en el coronamiento de la obra. El no impregna su técnica de la de los grandes clásicos, no los copia; simplemente se trata de un nuevo encuentro con los maestros del pasado, encuentro inevitable puesto que todos tienen principios comunes como punto de partida.

Es este tono lírico, dulce y melódico, lo que se encuentra de nuevo en el maravilloso Divertimiento para cuerdas. Se diría una obra toda plena de equilibrio y de una dicha sin número.

bes, si, en el primer movimiento, no hicieron irrupción ritmos feroces de una fuerza prodigiosa, y si no interviniera, entre los dos movimientos, una música fúnebre de las más trágicas y llenas de sollozos de todos los tiempos. Todo parece decir: es justamente ahora cuando es preciso arrancar la dicha de las melodías reencontradas, de la alegría reencontrada. Y, efectivamente, el momento del adiós se acerca. Todo el Sexto Cuarteto le está consagrado, es quizás la confesión lírica más dramática de toda la obra de Bartok. Uno de sus movimientos más sorprendentes es la famosa Barletta; es una sátira musical de una ironía inefable que, a través de la música de jazz, parodia todo lo que esta música acompaña. Se creería que Bartok expresa en su música exactamente lo que escribió a Mme. Muller-Widman, en una carta: "Este viaje --se refiere a su expatriación a los Estados Unidos-- es un salto que lleva de la inseguridad a una seguridad insoportable". A mitad de la Barletta una melodía quejumbrosa deplora esta situación insoportable. La unidad de la obra está constituida por una especie de ritornelo que, en el curso del cuarto movimiento, se desarrolla en un lamento de un lirismo punzante.

En Octubre de 1940, Bartok y su esposa salen de Hungría. ¿Cuáles eran, pues, los acontecimientos que habían terminado por empujar al músico a poner en ejecución un proyecto concebido desde hacía tanto tiempo y siempre pospuesto, abandonar todo lo que le ligaba a la patria? Sin duda, las persecuciones que habían desatado contra él los medios húngaros chovinistas desde el día siguiente de la primera guerra mundial, debieron pesar en la balanza. No obstante, las razones decisivas debían ser otras más. La primera era, sin ninguna duda, de orden político. En su testamento, él prohíbe dar su nombre a una calle o a una plaza cualquiera de Hungría, en tanto existan calles y plazas que lleven el nombre de los principales criminales fascistas. La otra razón era únicamente musical. Entre las dos guerras, Bartok había realizado numerosas giras por el extranjero, tanto como pianista, como compositor para asistir a la ejecución de sus obras. Se había visto obligado a comprobar que en casi todas partes del mundo, se le testimoniaba más comprensión e intereses que en su propio país. Ciertamente, desde los años 1930 el número de músicos, estudiantes, intelectuales de toda especie, y hasta obreros y campesinos que amaban

su música, había crecido, pero este pequeño ejército pleno de entusiasmo no era más que una gota de agua en el océano de indiferencia de la vida musical húngara. Por último, su padre acababa de morir. El último lazo que le ligaba al suelo húngaro se había roto. Con el corazón lleno de pesar, decidió partir. El país a donde va a dirigirse, le atrae en cierto aspecto: es libre, por lo menos libre de la opresión nazi. No piensa entonces radicarse allí definitivamente, sino simplemente pasar en él los años de guerra, sin tener que renegar de sus ideas y su humanismo.

En 1945, al conocer la liberación de Hungría, y ya etapa gravemente afectado por la enfermedad, escribe: "Sería bueno regresar definitivamente."

Para él su nueva patria no ha sido mucho más comprensiva ni mucho más tierna que la antigua. No se ha librado allí de preocupaciones materiales y no ha encontrado la estina debida a su talento. De modo general, los medios musicales americanos no estaban maduros aún para acoger su genio, y la vida, cruelmente trepidante, de los Estados Unidos pronto agotó al artista ya anciano y de salud frágil.

El poder trabajar y crear aún lo debía a algunos amigos y admiradores. Sin embargo, tuvo una interrupción bastante larga en su trabajo de composición. Desde 1943 hasta su muerte, que sobrevino en 1945, termina tres grandes obras y lanza el bosquejo bastante detallado de una cuarta: termina el Concierto para Orquesta, la Sonata para violín solo, el Tercer Concierto para piano y elabora el proyecto de un Concierto para viola.

Las más importantes de estas obras son el Concierto para Orquesta y el Tercer Concierto para piano. Bartok muestra ahí, depurados, los resultados de sus últimas búsquedas de estilo. En el Concierto para Orquesta, utiliza en cierto modo de nuevo la forma de movimientos que se enlazan; los movimientos relacionados ya no son el primero y el último, sino el principio del primero y el tercero, que es un movimiento lento. Los dos partes de las melodías en cuartas del Castillo de Barba Azul. El peso de la obra descansa sobre el primero, el tercero y el

quinto movimiento. El segundo movimiento, "Giooco delle cop-pie", es una especie de amenidad musical, un scherzo brillantemente desarrollado. El otro episodio lleva el título de "In termedio interrumpido". Este movimiento es quizás el más sorprendente de toda la obra y, en general, el ejemplo más emocionante de la música a programa de Bartok. Es primeramente una melodía encantadora y ligera, después una cálida cantilena bañada de dulce tristeza. El todo está llevado casi con gracia alada a un ritmo popular búlgaro hecho de gracia y variedad. Después el ritmo se hace pesado y a 4 tiempos, y se escucha un estribillo alemán de cabaret dibujado con la ironía punzante y diabólica de Bartok. Cada vez que aparece, se acompaña con las risas de la orquesta y cuando se desvanece la última risa resurge la cálida cantilena del principio, y uno se asombra entonces de percibir que esta cantilena no es otra cosa que una forma sublimada de una banal canción patriótica: "Tu eres bella, Hungría, eres superba". El tema podría resumirse más o menos en estos términos: la patria que es hoy una colonia alemana, no lo será si la amamos con un amor noble, sin estupidez, ni brutalidad. He ahí la última advertencia de Bartok a la patria que ha abandonado.

La obra siguiente, el Tercer Concierto, no es otra cosa que una confesión. No contiene ya ninguna traza de ironía, ni de tristeza. En ella no hay lugar para el salvajismo o la severidad. Es el canto del cine de un gran artista apaciguado, que nos dice que la felicidad humana, la pura felicidad es accesible a aquellos que, entre el bien y el mal, han elegido el bien y que aman a la naturaleza y a los hombres. ¿Cómo percibe Bartok esta felicidad, en medio de las grandes dificultades materiales, de la tragedia de una guerra atroz, lejos de su patria, mortalmente herido por la enfermedad? Lo ignoramos. ¿Es la esperanza de la mejor parte de la humanidad lo que le inspira? De esta humanidad que, viendo ya asegurada la victoria de la democracia sobre el fascismo, pensaba ver abrirse la era de una edad más dichosa? ¿Es la conciencia de la muerte lo que incita al músico a decir una vez más aún toda la belleza que ha encontrado en la vida? Si hubiera podido continuar su obra creadora, quizás otras composiciones suyas nos hubieran dado la respuesta.

- VI -

Bartok nos ha legado una inmensa herencia, tanto desde el punto de vista artístico como humano. Durante muchos siglos podrá servir de ejemplo a todos los artistas y a todos los pensadores húngaros; durante largos años sus innovaciones musicales y sus iniciativas constituirán una fuente inagotable de meditaciones para la nueva generación de compositores. La obra que nos ha legado le sobrevive victoriosamente. De todos los autores contemporáneos, él es quizás el más interpretado en el mundo. Y su pueblo, el pueblo húngaro, cuya liberación, precisamente ocurrida, el año de la muerte del compositor, ha colocado en vía mejor, mas noble y más humana, concede hoy a esa obra y al recuerdo de su creador la estima que le rehusaron sus antiguos dirigentes corrompidos y estrechos de mente.

Hace algunos años todavía, varios músicos, entre ellos yo mismo, expresaron algunas reservas con respecto a ciertas posiciones de Bartok. Se trataba de obras rudas, difícilmente accesibles y creíamos que su lenguaje complicado comprometía el florecimiento de botones aún tiernos de la música socialista en plena formación. Creíamos que nuestro nuevo público, que está aún aprendiendo a escuchar la música, podría desorientarse por el tono feroz de tal o cual obra bartokiana.

Los años pasaron, la actitud del público de nuestros conciertos y un estudio más profundo de las obras mismas, nos persuadieron de que nuestros temores carecían de fundamento. Desde luego, la obra de Bartok es compleja, y no es indiferente el comenzar su audición por cualquiera de sus piezas. Para él - que aún no ha escuchado esta música, el Bartok "popular" y aquel de las últimas grandes obras líricas, será ciertamente más accesible. Pero la obra misma forma un todo y cualquiera que haya vibrado a la audición de un trozo del maestro y continúe interesándose en esta música, terminará por escuchar en cada una de sus obras, la gran voz de Bela Bartok.

Suplemento de:

mensajes

QUE BROTEN FLORES
DE MUCHAS ESPECIES
Y
QUE COMPITAN
DIVERSAS ESCUELAS DE PENSAMIENTO
LO TING - YI

La Habana



Marzo de 1957



Núm. 1

QUE BROTEN FLORES
DE MUCHAS ESPECIES
Y
QUE COMPITAN
DIVERSAS ESCUELAS DE PENSAMIENTO

LO TING - YI

Discurso sobre la política del Partido Comunista Chino en relación con el arte, la literatura y la ciencia, pronunciado en la Sala Huai Jen Tang, Pekín, en Mayo 26 - 1956.

*La Habana
Marzo - 1957*

La revista MENSAJES órgano de expresión de los intelectuales y artistas comunistas de Cuba, inicia con este trabajo de Lu Ting-Yi la publicación de una serie de "Suplementos" que, dentro de nuestras modestísimas posibilidades editoriales, tienden a dar a conocer a los lectores cubanos algunas de las manifestaciones más importantes del pensamiento marxista en lo que concierne a los problemas del arte, la literatura y la ciencia.

Lu Ting-Yi es miembro del Buró Político del Partido Comunista de China y tiene a su cargo el Departamento de Propaganda de ese Partido, organismo que se ocupa de las cuestiones ideológicas. Aunque él mismo aclara que sus palabras constituyen solo una "interpretación personal" de la política que sigue el Partido Comunista de China en cuanto a la literatura, el arte y la ciencia, no hay dudas de que al explicar el lema que preside esa orientación: "Que Broten Flores de Muchas Especies y Que Compartan Diversas Escuelas de Pensamiento", Lu Ting-Yi recoge las ideas colectivas de los dirigentes chinos. En ese sentido su discurso viene a ser un complemento indispensable del Informe que "Sobre el Problema de los Intelectuales" emitió el 14 de enero de 1956, en una reunión celebrada bajo los auspicios del Comité Central, el Primer Ministro Chou En-Lai.

El lema de los comunistas chinos y la política que expresa, confirman espléndidamente la enorme y variada riqueza del socialismo y las posibilidades que surgen de la aplicación creadora de la teoría marxista. Es ya evidente cómo el Partido Comunista de China ha enriquecido al marxismo, tanto en la teoría como en la práctica, al adecuar a la realidad de su país los principios generales elaborados por Marx, Engels y Lenin, así como ciertas recomendaciones de Stalin. De ese ajuste creador surgieron las victorias populares que culminaron en la instauración del socialismo en un país esclavizado y enfeudado pocos años antes. Ahora en el esfuerzo por la edificación socialista, los comunistas chinos ofrecen contribuciones originales. Y la política cultural encarnada en el lema "Que Broten Flores de Todas las Especies y Que Compitan Diversas Escuelas de Pensamiento" contiene numerosos aportes que han de entusiasmar a los amigos de MENSAJES.

La idea central que preside ese lema es la necesidad de vencer todo dogmatismo y doctrinalismo en el terreno de la cultura. Los comunistas chinos han comprendido que la instauración del socialismo no puede garantizar automáticamente la victoria del materialismo-dialéctico en la conciencia de los hombres. Saben, por marxistas, que las ideas que integran la conciencia social suelen persistir después de haber desaparecido las condiciones de existencia social en que tuvieron origen y que, por tanto, "la contradicción entre el materialismo e idealismo continuará existiendo, aun en sociedades socialistas y comunistas". Comprenden, además, que en lo que respecta a las ideas "las medidas administrativas no conducen a ninguna parte" y, por ello, cifran su seguridad en la victoria definitiva de la ideología materialista, en las posibilidades de un debate continuo y abierto, donde los errores y deficiencias de la concepción idealista acabarán por hacerse evidentes. De ahí que, en vez de pretender combatir con prohibiciones las supervivencias idealistas, los comunistas chinos admiten la libertad para propagar el idealismo, siempre que esa propagación no sea utilizada con fines políticos anti-socialistas.

Fué esa la política que inspiró Lenin en la Unión Soviética y que recoge en su notable editorial para el primer número de la revista "Bajo la Bandera del Marxismo".

No hay que decir, desde luego, que los comunistas chinos llevan a cabo una continua lucha ideológica contra las ideologías reaccionarias y conservadoras, contra el idealismo filosófico y contra las concepciones religiosas.

También en el terreno del arte y la literatura la política del Partido Comunista de China revela su iniciativa creadora. Evita toda rigidez. Aunque insiste en la defensa del realismo socialista como "el método creador más fructífero", no lo considera, sin embargo, el único. Una sola exigencia formula el Partido Comunista a los artistas y escritores; que su obra sirva al pueblo. Si ese propósito se realiza, el escritor podrá escoger para su obra el método que prefiera.

Bastarían esos dos aspectos de la política que expone Lu Ting-Yi en el discurso que ahora publicamos para hacer de éste un documento colmado de interés. Hay un tercer aspecto, sin embargo, que lo completa: la política de la República Popular China hacia los intelectuales, incluyendo en ese concepto amplísimo a los artistas y a los técnicos. Sus elementos esenciales son explicados por Lu Ting-Yi en el trabajo que se leerá enseguida. Sin embargo, no resistimos la inclinación a recoger algunas de las ideas que expusiera el Primer Ministro Chou En-Lai en el Informe a que nos referimos antes.

El Primer Ministro subraya, ante todo, el importante papel de los intelectuales en la nueva sociedad china. A ese respecto declara que "El problema fundamental en este momento es el de que las fuerzas de nuestra intelectualidad son insuficientes en cantidad, habilidad profesional y conciencia política, para llenar las necesidades, siempre crecientes, de la edificación socialista". Promover nuevos contingentes intelectuales, educar a la intelectualidad

dad china tanto técnica, científica como políticamente resulta, por ello, la tarea fundamental del Partido en ese terreno.

Chou En-Lai destaca cómo una de las victorias del socialismo en China consiste en haber demostrado a los intelectuales que el porvenir pertenece al socialismo y que a los intelectuales les corresponde una función elevada en esa nueva sociedad que emerge. Como consecuencia se ha logrado vencer, en gran medida, el influjo de las viejas concepciones, de tal manera que menos del 10% de los intelectuales son hoy contrarrevolucionarios, mientras el 40% apoya activamente al Partido y otro 40% más o menos, apoya al Gobierno y realiza las funciones que se le asignan aunque no sea todavía lo bastante activo en el terreno político.

Esos cambios han sido posibles tanto por las enormes transformaciones materiales y sociales que China ha experimentado, como por la política flexible del Partido, política basada en la persuasión, en el libre debate, como ya hemos consignado y se comprobará al leer el discurso de Lu Ting-Yi. Sin embargo, Chou En-Lai advierte que todavía subsiste en el Partido Comunista de China, como tendencia principal del momento, el vicio del sectarismo hacia los intelectuales. Y su Informe se ocupa, exhaustivamente, de precisar los remedios que han de ponerse en práctica para movilizar al máximo, y de modo eficiente, a las fuerzas intelectuales del país. Esas medidas podrían resumirse de este modo:

1) Mejorar la forma de ubicar y emplear a los intelectuales de manera que puedan utilizar plenamente en beneficio del Estado, su especialización.

2) Mostrarles una confianza adecuada y prestarles el conveniente apoyo a fin de que puedan trabajar con verdadero espíritu de iniciativa. En este aspecto Chou En-Lai explica cómo "muchos de nuestros más capaces intelectuales tienen un pasado relativamente complicado; y no hay

- 4 -

por qué extrañarse de ello". Pero aclara, asimismo, que "sólo unos pocos de ellos son políticamente dudosos a causa de sus actividades pasadas y muy pocos lo son a causa de sus actividades actuales". Por tanto recomienda "valorar y entender correctamente la historia pasada de los intelectuales a fin de que éstos no sufran un largo período de injustificadas sospechas debido a que su historia personal es compleja".

Chou En-Lai insiste, asimismo, en la necesidad de "poner a los intelectuales en condiciones de ejercer autoridad en sus puestos, de respetar sus opiniones, valorar los resultados de sus investigaciones y su trabajo, incitar y auspiciar discusiones científicas libres, etc."

3) "Proporcionarles las necesarias condiciones de trabajo y un trato adecuado".

Este último aspecto no solo concierne a la satisfacción de las necesidades materiales y técnicas; habitación, formas de vida, promociones y ascensos, sueldos y premios, sino también a la necesidad de no recargar innecesariamente a los intelectuales y artistas con labores sociales que estorben la actividad en su campo propio. Por ejemplo, Chou En-Lai señala que "muchos intelectuales sienten intensamente que se les obliga a perder mucho tiempo en reuniones que tienen poca relación con su trabajo" y manifiesta que "el Comité Central considera esencial asegurar que los intelectuales dispongan por lo menos de cinco sextas partes del día de labor para su trabajo".

Estas tres normas del Comité Central del Partido Comunista de China sirven para comprender la solicitud que demuestra hacia los intelectuales y artistas. En concordancia con ellas Chou En-Lai explica que para reformar la mentalidad de aquellos intelectuales que todavía no están integrados activamente a la construcción del socialismo hay tres modos básicos de lograrlo: "El primero, dice, es hacerles ver la vida de cerca y participar en la vida social; el segundo, por medio del trabajo práctico en sus propias especialidades; y el tercero, mediante el estudio general, político y teórico".

Al presentar a los lectores de MENSAJES las ideas que

- 5 -

prevalecen en la República Popular China en el aspecto de la cultura, la Comisión del Comité Nacional del PSP dedicada al estudio de los problemas intelectuales, considera que estas ideas tienen una importancia enorme y una evidente utilidad para nuestro propio trabajo. Ellas abren una nueva perspectiva a los artistas, escritores y científicos que trabajan en las filas de nuestro Partido; pero sobre todo, ofrecen a los intelectuales y artistas cubanos que aún mantienen una actitud de reserva hacia el comunismo, la más adecuada visión de lo que es y puede ser el socialismo como campo abierto al impetuoso desarrollo de una cultura que aspira a realizar la dignidad plena del hombre.

Para nosotros constituye una satisfacción el advertir cómo el trabajo cultural de los comunistas cubanos, respetando distancias y diferencias nacionales, ha venido corriendo por cauces similares a los que con tanta maestría han trazado los comunistas chinos, aunque nosotros no estamos sino en los preliminares de un impulso que será necesario desenvolver con el auxilio de la admirable experiencia de lo que, en el curso de 36 años, han venido ellos aplicando con una sabiduría que les ha permitido vencer tanto el dogmatismo y el doctrinalismo como las peligrosas desviaciones oportunistas en materia ideológica. Y los trabajos de Mao Tse-tung sobre este importante problema habrían contribuido a que aprendiéramos a precisar muy nítidamente quiénes son nuestros verdaderos enemigos en el terreno de la cultura y quiénes los aliados reales o potenciales de la clase obrera en ese tremendo esfuerzo de llevar a cabo la independencia nacional de nuestra patria. -- Cuando en la Resolución de 1950 el PSP, invitaba a sus intelectuales y artistas a considerar como fuerzas culturales positivas a todas aquellas que de un modo más o menos firme resistían a la penetración ideológica del imperialismo, se inspiraba en las enseñanzas marxistas leninistas aplicadas por los comunistas chinos. En ese espíritu de aprendizaje y de ilustración sobre las maravillosas perspectivas del comunismo, presentamos hoy el discurso de Lu Ting-Yi al debate y la consideración de todos los que se afanan por conquistar "una cultura libre en una Cuba libre".

QUE BROTEN FLORES DE MUCHAS ESPECIES Y QUE COMPITAN DIVERSAS ESCUELAS DE PENSAMIENTO.

LO TING YI

Kuo Mo-jao, Presidente de la Academia China de Ciencias y Presidente de la Federación de Círculos de Literatura y Arte de toda China, me ha pedido que hable sobre la política del Partido Comunista Chino sobre el trabajo de los artistas, escritores y científicos.

A los artistas y escritores, decimos: "Que Broten Flores de Muchas Especies". A los científicos decimos: "Que Compitan Diversas Escuelas de Pensamiento". Esta es la política del Partido Comunista Chino. Así fue anunciada por el Presidente Mao Tse-Tung en la Conferencia Suprema del Estado.

Al aplicar esta política hemos ganado alguna experiencia, pero aun está muy lejos de ser suficiente. Además, lo que digo hoy es sólo mi interpretación personal de esta política. Ustedes son científicos especializados en ciencias naturales y sociales, doctores, escritores y artistas; algunos son miembros del Partido Comunista; algunos amigos pertenecientes a partidos democráticos; y otros, amigos sin partido. Comprenderán con facilidad cuán inmensamente importante es esta política en el desarrollo del arte, la literatura y la investigación científica chinas --precisamen-

te el trabajo que ustedes estan realizando--; de modo que si creen que estoy equivocado en algun punto, les ruego - que no vacilen en corregirme. De ese modo todos haremos - un poco en bien de la causa comun.

1.- EL POR QUE DE ESTA POLITICA Y POR QUE SE HACE

ENFASIS EN ELLA AHORA

Si deseamos que nuestro país sea próspero y fuerte, debemos, además de consolidar el poder del estado popular, desarrollando nuestra economía y educación y fortaleciendo la defensa nacional, tener un arte, una literatura y una ciencia florecientes. Eso es esencial.

Si queremos que el arte, la literatura y la ciencia florezcan, debemos aplicar la política de permitan que - broten flores de muchas clases, y que compitan diversas - escuelas de pensamiento.

La literatura y el arte no pueden florecer realmente - si brota solo una única flor, por muy hermosa que ésta sea. Tomemos el teatro, un ejemplo que acude a la mente - facilmente en estos días. Años atrás había todavía gente que se mostraba en contra de la opera de Pekin. Entonces - el Partido decidió aplicar la política resumida en las palabras "que broten flores de muchas especies una junto a otra, sembremos entre las viejas para que surjan las nuevas". Todo el mundo puede ver ahora lo acertado que fué - proceder así, y los notables resultados que se obtuvieron. Gracias a la libre competencia y al hecho de que varias - clases de drama aprenden unos de otros, nuestro teatro ha hecho rápidos progresos.

En el campo de la ciencia, tenemos experiencia histórica que señalar. Durante el período de los Anales de Primavera y Otoño (722-481 A.C.) y los Estados Guerreros - (402-221 A.C.) hace más de dos mil años, muchas escuelas - de pensamiento rivalizaron unas con otras por la supremacía. Fue una Edad de Oro en el Desarrollo intelectual de

China. La historia nos muestra que a menos que se estimule el pensamiento independiente y la libre discusión, la vida intelectual se estanca. Y, a su vez, cuando se le estimula, el crecimiento cultural se impulsa. Pero, por supuesto, la situación existente en aquellos antiguos tiempos era muy - diferente de la de la China de hoy. En aquella época, la sociedad estaba en conmoción. Las diversas escuelas de pensamiento rivalizaron unas con otras, difundiendo sus ideas; pero lo hicieron espontáneamente sin ninguna clase de dirección consciente, organizada. Ahora el pueblo ha ganado por si mismo un mundo de libertad. La dictadura democrática del pueblo se ha formado y consolidado. Hay una demanda popular en el sentido de que no se permita que nada impida el avance de la ciencia. Esa es la razón por la que nosotros, conscientemente, trazamos un completo plan para el desarrollo científico y adoptamos la política de dejar que compitan distintas escuelas de pensamiento para dar vigor al crecimiento cultural.

No se puede dejar de ver que en las sociedades de clase, el arte, la literatura y las ciencias son, en último - análisis, armas en la lucha de clases.

Esto es muy claro en el caso del arte y la literatura. Aquí podemos ver cosas que son obviamente perniciosas. La basura escrita por Hu Feng es uno de esos ejemplos. La literatura pornográfica y perjudicial que descarría a la gente y la convierte en gangster, es otro ejemplo. Otro ejemplo es aquella literatura que se resume en frases como "¡juguemos mayong y al diablo con los asuntos del estado!", "la luna en América es más redonda que la luna en China", etc. Es perfectamente correcto y propio que busquemos la literatura de este pernicioso género, lo mismo que se hace con los mosquitos, moscas y ratas para librarnos de ellos (1). Esto puede únicamente beneficiar, no perjudicar la literatura. Por eso, decimos que hay arte y literatura, por ejemplo, que sirve a los trabajadores, campesinos y soldados; y arte y literatura que sirve a los imperialistas, terratenientes y burgueses. Lo que necesitamos es arte y literatura que sirva a los trabajadores, campesinos y soldados, al

te y literatura que sirva al pueblo.

La existencia de la lucha de clases se manifiesta también con toda claridad en la filosofía y en las ciencias sociales. Las opiniones de Hu Shih sobre filosofía, historia, educación y política han concitado el odio del público. La repudiación de sus puntos de vista es un reflejo de la lucha de clases en el campo de las ciencias sociales. Está perfectamente justificado denunciarlas. Está también justificado denunciar las ideas de Liang-Sou-ming. Tenemos razón también al criticar otras escuelas filosóficas de idealismo y la sociología burguesa.

Ahora veamos como están las cosas en el campo de la Ciencia Natural. Todos los científicos tienen su propio punto de vista político, aunque la Ciencia Natural no tiene carácter de clase. Hace algún tiempo, algunos que se especializaban en ciencias naturales reverenciaban ciegamente a los Estados Unidos, en tanto que otros tendían a ser "no políticos". Es correcto y propio criticar tales cosas como indeseables y semejante crítica es un reflejo de la lucha de clases.

No podemos dejar de notar también que aunque el arte, la literatura y la investigación científica tienen una estrecha relación de clases, no son, después de todo, la misma cosa que la política. La lucha política es una forma directa de la lucha de clases. El arte, la literatura y las ciencias sociales dan expresión a la lucha de clases a veces de modo directo, y a veces en forma indirecta. Es un modo unilateral, derechista de mirar las cosas, el asumir que el arte, la literatura y la ciencia no tienen nada que ver con la política, y que "el arte por el arte" y "la ciencia por la ciencia" es un punto de vista justificado. Mirar las cosas en esa forma es ciertamente incorrecto. Por otra parte, es unilateral e izquierdista su persimplificar las cosas e igualar el arte, la literatura y la ciencia con la política. Este punto de vista es igualmente incorrecto.

"Que Broten flores de muchas especies, y que compitan di

versas escuelas de pensamiento" quiere decir, que estamos por la libertad o independencia de pensamiento, de debate, de trabajo creador; libertad para criticar y libertad para expresar, mantener y conservar sus opiniones sobre cuestiones de arte, literatura o investigaciones científicas.

La libertad que preconizamos no es igual a la que se basa en el tipo de democracia predicada por la burguesía. La libertad predicada por la burguesía en verdad significa libertad solo para una minoría, con poca o ninguna libertad para los trabajadores. La burguesía ejerce una dictadura sobre la clase trabajadora. Los guerrilleros en los Estados Unidos, claman por un "mundo libre" --un mundo libre en el que guerrilleros y reaccionarios tengan todas y cada una de las libertades--, mientras se condena a muerte a los Rosenberg por defender la paz. Nosotros, por el contrario, mantenemos que debe haber libertades democráticas en el pueblo, pero que no debe haber libertad para los contrarrevolucionarios; para ellos tenemos solamente dictadura.

Es cuestión de fijar una línea política de demarcación: entre el amigo y el enemigo debe trazarse una clara política.

"Dejemos que broten flores de muchas especies; que compitan diversas escuelas de pensamiento". Eso significa libertad para el pueblo. Y urgimos a que, a medida que el poder político del pueblo se vaya consolidando progresivamente, tal libertad tenga mayor alcance.

En el pueblo hay puntos de acuerdo y puntos de diferencias. Nuestro país tiene una constitución y es un deber público ser fieles a ella, esto es un acuerdo entre los diversos integrantes del pueblo. Es decir, el pueblo acuerda en su seno que todos deben amar a su país y apoyar el socialismo. Pero existen otros asuntos en los que no todos están de acuerdo unos con otros. En materia ideológica hay diferencia entre materialismo e idealismo. Esta diferencia de parecer no solo existió mientras hay clases;

-- continua existiendo aún cuando no hay clases,--cuando vivimos en una sociedad comunista. Mientras existen las clases, la contradicción entre materialismo e idealismo toma la forma de contradicción entre clases. Después de la desaparición de las clases, en tanto existan contradicciones entre lo subjetivo y lo objetivo, entre lo progresivo y la retardatario, entre las fuerzas de producción y las relaciones de producción en sociedad, la contradicción entre materialismo e idealismo continuará existiendo, aún en sociedades socialistas y comunistas. La lucha entre el materialismo y el idealismo será prolongada.

Los miembros del Partido Comunista son materialistas-dialécticos. Nosotros, los comunistas, por supuesto, estamos a favor del materialismo y en contra del idealismo. Nada puede cambiar eso. Pero, precisamente porque somos materialistas dialécticos y comprendemos las leyes que gobiernan el desarrollo de la sociedad, mantenemos que debe hacerse una distinción estricta entre la batalla de ideas en el seno del pueblo y la lucha contra los contrarrevolucionarios. En el pueblo mismo debe haber libertad no solo para difundir el materialismo, sino también para propagar el idealismo. Debe existir también libertad de debate entre los dos. Existe una lucha de ideas conflictivas en el pueblo, pero es bien diferente de la lucha contra los contrarrevolucionarios. Debemos suprimir y poner fin a las actividades de los contrarrevolucionarios. También tenemos que llevar a cabo la lucha contra los modos retrógrados, idealistas, de pensar en el pueblo. Esta última lucha puede ser dura también, pero la emprendemos con la intención de fortalecer la unidad, poniendo fin a lo retrógrado y creando una unidad aún más estrecha en el pueblo. Cuando se trata de cuestiones de ideas, las medidas administrativas no conducen a ninguna parte. Únicamente a través del debate abierto puede el materialismo conquistar gradualmente al idealismo.

También habrá diversas opiniones sobre asuntos de naturaleza puramente artística, académica o tecnológica. Eso está por supuesto, muy bien. En asuntos de esta clase,

hay libertad para expresar diferentes opiniones, criticar, responder a la crítica, y discutir.

En breves palabras, mantenemos que mientras es necesario trazar una clara línea política entre el amigo y el enemigo, debemos tener libertad en el pueblo. El "dejemos que broten flores de muchas especies, que compitan diversas escuelas de pensamiento" es la expresión de que esa libertad del pueblo en cuestiones de arte, literatura y ciencia.

Las condiciones están maduras para ésta política. De modo que vamos a ver como están las cosas ahora.

Antes que todo, en partes claves del país hemos ganado una decisiva victoria en cada aspecto del trabajo de transformación socialista. En esas regiones, en los próximos años, el sistema de explotación del hombre por el hombre habrá terminado. Todos los antiguos explotadores serán transformados en trabajadores que vivan de su propio y honrado trabajo. Nuestro país se convertirá en un estado socialista sin clases explotadoras.

En segundo lugar, la opinión política de los intelectuales chinos ha sufrido un cambio fundamental y está sufriendo otro cambio aún más fundamental. El camarada Chou En-Lai trató de esto ampliamente en su "Informe sobre la Cuestión de los Intelectuales". A este respecto, pasemos brevemente revista a la última lucha que realizamos.

Se trata de una lucha ideológica contra el idealismo-burgués; y debe decirse que en el curso de ella la mayoría de los intelectuales dieron muy buena cuenta de sí mismos y realizaron un notable progreso.

En esta lucha, los círculos culturales concentraron su fuego principal sobre Hu Shi y Hu Feng, dos contrarrevolucionarios. Esos hombres no son simplemente idealistas en su apariencia. Son políticamente contrarrevolucionarios. También criticamos los puntos de vista filosóficos-

y políticos sociales de Liang Sou-ming y las ideas individualistas burguesas en círculos artísticos y literarios.- Como todo el mundo puede ver ahora, era justo llevar a cabo esta lucha, porque era necesario para hacer avanzar la causa de la transformación socialista.

Durante esta lucha, el Comité Central del Partido Comunista Chino señaló que necesitábamos lanzarnos resueltamente contra todas las ideas que estorban la crítica y la discusión cultural. Tales ideas dañina se expresaban en muchas maneras diferentes. Existía la idolatría por las "luminarias" de la burguesía, que se mantenían en alto como "autoridades" inmunes a la crítica. Existía una actitud dominante, y desdeñosa característica de la burguesía hacia los jóvenes marxistas, a quienes se mantenía en la oscuridad. Algunos miembros del Partido, erigiéndose a sí mismos en "autoridades" eran intolerantes a la crítica y nunca admitieron la autocritica. Otros miembros del Partido, temerosos de "arruinar el frente unido" o de "hacer daño a la unidad" no se atrevían a criticar a otros. Otros más, por razones de amistad personal o por "salvar la cara", fallaron en criticar los errores de otros, y hasta los encubrieron.

El Comité Central del Partido ha hecho claro que - que en crítica y discusiones culturales, el principio - que debe observarse es el de que nadie tiene ningún privilegio especial. Es erróneo erigirse a sí mismo en una "autoridad" y suprimir la crítica, o hacerse el ciego a las ideas equivocadas y burguesas, dejar que rueden las cosas y hasta capitular ante esas ideas erróneas.

El Comité Central también señaló que la crítica y discusión deben basarse en la persuasión, el razonamiento y la honrada consideración de los hechos. Es decir, debemos estimular la discusión seria, pero discusión sobre una base científica. La crítica y la discusión deben ser el resultado de cuidadosos estudios; no hay lugar para una cruda supersimplificación o procedimientos arbitrarios. Debe mos proceder a la libre discusión, no tener que recurrir-

a medidas administrativas. Aquel a quién se critica debe - permitírsele responder, y tal contra crítica no debe ser ahogada. Una minoría que mantiene una opinión distinta debe poder conservarla; este no es un caso en que se aplica el principio de que la minoría obedece a la mayoría. Aquellos que cometen errores en cuestiones culturales y están todavía renuentes, aún después de la crítica y la discusión, a publicar artículos corrigiendo sus puntos de vista, no es necesario que se le pida que lo hagan. En el mundo intelectual, aún cuando se haya alcanzado una conclusión en determinada cuestión, la discusión es todavía permisible - si surgen diferencias nuevas de opinión.

El Comité Central también dijo que en tanto que criticamos las erróneas ideas burguesas y conducimos la crítica y la discusión sobre cuestiones de cultura, debemos, ser fieles a la política trazada por el Partido, la política - de mantener el frente único y la política de unir y remodelar a los intelectuales. Debemos hacer una distinción entre la gente que se aferra a las erróneas ideas burguesas, y aquellos que, aunque mantienen tales ideas erróneas, se inclinan hacia el materialismo; y debemos acercarnos a estos en distintas formas. Debe hacerse una clara distinción entre aquellos que son políticamente contrarrevolucionarios, y los que simplemente cometen errores en el campo intelectual. Profesores seriamente equivocados, que mantienen ideas burguesas en el campo cultural, pueden ser designados para puestos adecuados, en tanto que no estén comprometidos en actividades contrarrevolucionarias. Tratar de - que continúen haciendo trabajo de investigaciones en beneficio de la sociedad es nuestra tarea. Debemos respetar - cualquier conocimiento especial que tengan que sea beneficioso para la sociedad, cuidar de que se haga el debido uso de él y transmitirlo a la gente joven. Debemos también - alentarlos a tomar parte activa en la crítica y discusión culturales, de modo que puedan remodelarse a sí mismos en el proceso.

Todas estas instrucciones nos ayudaron a combatir el - idealismo burgués y a conducir la crítica en los círculos

intelectuales, sin ir demasiado lejos en el error. Ahora, cuando miramos a nuestra actividad pasada, encontramos - que hicimos, en lo principal, lo correcto en el curso de esta lucha, y no cometimos errores graves en ningún campo. Pero existen aún algunos defectos y errores --por ejemplo, en la forma en que fué criticado Yu Ping-Po. (4)-- En el aspecto político, Yu no tiene culpa alguna. Los errores - que cometió fueron solamente en el campo de la literatura, y era necesario que lo criticáramos desde un punto de vista literario e ideológico. Muchos artículos sobre Yu hicieron esto y lo hicieron bien. Pero algunos no estaban - tan bien escritos; no eran muy persuasivos y estaban impregnados de un tono demasiado virulento. En cuanto a alegar que Yu "monopolizaba el uso de los antiguos libros chinos", eso no tenía fundamento. Creo que debo dejar - aclarado este punto.

Hasta ahora hemos hablado del pasado. Vamos a ver ahora como son las cosas en el presente.

La situación ahora es muy diferente. Si hace un año o dos el idealismo burgués tenía todavía amplia divulgación, si los Hu Fengs no vacilaban en lanzar furiosos ataques - contra el frente ideológico, si muchos intelectuales no - podían decidir entre idealismo y materialismo o entender el daño que el idealismo podía causar a la causa del socialismo, ahora se han hecho enormes progresos en los círculos intelectuales.

En algunas organizaciones, la campaña contra las ideas reaccionarias de Hu Feng y Hu Shih no se llevó a una conclusión apropiada, y el trabajo de perseguir a los escondidos contrarrevolucionarios no había sido completado. En todas las organizaciones debemos continuar adelante, no - pararnos a mitad de camino, porque únicamente llevando - adelante la campaña podemos crear condiciones favorables para muchas cosas que es preciso hacer en el futuro. Hay que enfatizar una y otra vez que más del 90 por ciento de la gente de estas organizaciones, es gente común, decente (incluso aquellos que son un poco retrógrados), y que de-

- 16 -

ben ser traídos a la lucha común contra los contrarrevolucionarios.

En tercer lugar, aún tenemos enemigos, y la lucha de clases todavía continúa dentro de nuestro país. Pero a - nuestros enemigos, y a nuestros enemigos dentro del país en particular, ya se les ha hecho bastante inofensivos.

?Quiénes son estos enemigos? En el exterior, confrontamos las fuerzas agresivas imperialistas con los guerrilleros de los Estados Unidos a su cabeza; en casa, confrontamos la clique de Chiang Kai Shek atrincherada en Taiwan y algunos otros residuos de la contrarrevolución. Esos - son nuestros enemigos. Debemos mantener una lucha incansable contra ellos; no debemos relajar nuestros esfuerzos.

En cuarto lugar, la unidad política e ideológica del pueblo se ha fortalecido grandemente y se está haciendo - más fuerte cada día.

Por todo esto es por lo que el Comité Central del Partido Comunista Chino está ahora haciendo hincapié en la política de "que broten flores de muchas especies, que compitan diversas escuelas de pensamiento". Por medio de esta política pondremos en juego todo lo que es bueno y - útil en la sociedad de modo de dar un servicio mejor al pueblo, y aunar nuestros esfuerzos para crear un arte y literatura florecientes y poner nuestro trabajo cinetífico al nivel del mejor del mundo.

Bajo la guía del gobierno, muchos científicos están - entregados a la faena de trazar un plan de doce años para las ciencias naturales. También se está trabajando en planes de doce años para la filosofía y las ciencias sociales. La preparación y realización de esos planes es una - magnífica tarea para nuestros científicos. La implantación de la política de dejar que convivan diversas escuelas de pensamiento es una importante garantía para el éxito de - esta tarea.

- 17 -

II. FORTALECER LA UNIDAD.

"Que broten flores de muchas especies que compitan diversas escuelas de pensamiento" esa es una política para-movilizar todos los elementos positivos. Es también, por lo tanto, una política que, al final, fortalecerá la unidad.

?Sobre qué bases vamos a unimos? Sobre las bases - del patriotismo y socialismo.

?Para que vamos a unimos? Para construir una China nueva, socialista, y combatir a nuestros enemigos tanto - de dentro como de fuera.

Hay dos clases de unidad: una es construída sobre la obediencia mecánica y la otra sobre nuestra propia voluntad consciente y libre. La que queremos es ésta última.

?Están unidos los que se dedican al arte, la literatura y la ciencia? Si, lo están. Comparemos la situación en los días en que fué fundada la República Popular China con los de ahora, y encontraremos que tenemos al presente una unidad mucho más estrecha entre los artistas, escritores y científicos. Esto ha venido como resultado de nuestro trabajo por reformas sociales y cambios en nuestros modos de pensar. Sería erróneo negarlo o ignorarlo. Pero aún así, no podemos decir que nuestra unidad es como debiera ser: aún podemos mejorarla.

?En qué aspecto? Bien, primero y sobre todo, algunos miembros del Partido Comunista han olvidado la advertencia del camarada Mao Tse-tung sobre los malos del sectarismo. El éxito se sube a la cabeza de alguna gente que - se vuelve envanecida y sectaria.

En su "Rectifiquemos el estilo de trabajo del partido", discurso que hizo en 1942, el Camarada Mao Tse-tung tuvo esto que decir:

"Muchos de nuestros camaradas son muy dados a alardear ante gente que no es del Partido, despreciándolos y rebajándolos, y rehusan demostrarle respeto o aprecio por sus buenas cualidades. Esta es una tendencia sectaria. Habiendo leído unos cuantos libros marxistas, estos camaradas - se hacen arrogantes en vez de modestos, y rechazan habitualmente a otros como no buenos, sin conocer que ellos - mismos realmente no son más que novatos. Nuestros camaradas deben darse cuenta de la verdad de que los miembros - del Partido son siempre una minoría, comparados con la - gente que no es del Partido. Supongamos que hay un comunista en cien chinos, entonces en la población de China - de 450,000,000 habría 4,500,000 comunistas. Sin embargo, - aún cuando nuestra membresía alcanzara esa cifra colosal, los comunistas continuarían siendo solamente un uno por - ciento de toda la población, mientras que el 99 por ciento de nuestros compatriotas permanecería fuera del Partido. En estas circunstancias, entonces, ¿podemos nosotros negarnos a cooperar con gente que no es del Partido? Y en cuanto a aquellos que están deseosos de hacerlo, y con toda probabilidad pueden cooperar con nosotros, tenemos no solamente el deber de cooperar con ellos, sino que no tenemos ningún derecho a excluirlos. Sin embargo no dándose - cuenta de esto, algunos de nuestros miembros del Partido desprecian y hasta excluyen a aquellos que desean cooperar con nosotros. No hay ningún fundamento para eso. ¿Nos dan algún fundamento para ello Marx, Engels, Lenin y Stalin? No. Por el contrario, siempre nos han urgido encarecidamente a ligarnos estrechamente con las masas a no aislarnos de ellas. ¿Nos ha dado algún fundamento el Comité Central del Partido Comunista Chino? No. No existe ni uno solo, entre todos sus acuerdos, que diga que podemos aislarnos de las masas y permanecer solos. Por el contrario, el Comité Central ha dicho siempre que nos liguemos estrechamente con las masas y no que nos aislemos de ellas. Así, cualquier práctica que nos aisle de las masas no tiene explicación ninguna, y es simplemente un daño hecho por las ideas sectarias que inventan algunos camaradas. Como el error del sectarismo es todavía muy serio en un sector de nuestros miembros y estorba a la implantación de la línea

del Partido, vamos a emprender una gran campaña educacional dentro del Partido con respecto a ello. Antes que nada, debemos hacer comprender bien a nuestros cuadros cuan serio es el problema y cuan totalmente imposible es derrotar a nuestros enemigos y lograr el goal de la revolución a menos que los comunistas estén unidos con los cuadros y la gente de fuera del Partido." (Obras Selectas de Mao Tse tung, edición inglesa, Vol. IV, pp. 42-43, Lawrence & Wusgart, London, 1956).

Como todo el mundo sabe, en los últimos años hemos librado una serie de batallas en el Partido contra el sectarismo en los círculos artísticos, literarios y científicos. Hemos llevado a cabo esta lucha en organizaciones dedicadas a la salud pública y la investigación en ciencias naturales, en literatura y arte, y en ciencias sociales. Continuaremos librando esta lucha y llamamos a todos los miembros del Partido a trabajar en estos campos y poner fin a este sectarismo.

En el curso de estas luchas, hemos ganado alguna experiencia, y me gustaría decir algo sobre esto:

(1) Como todos saben, las ciencias naturales, incluso la medicina, no tienen un carácter de clase. Poseen sus propias leyes de desarrollo. El único nexo que las ata a las instituciones sociales es que, bajo un sistema social malo, ellas hacen pocos progresos, mientras que bajo uno mejor, progresan rápidamente. El lado teórico de esta cuestión se zanjó hace tiempo. Es, por lo tanto, erróneo, calificar a una teoría determinada en medicina, biología, o cualquier otra rama de la ciencia natural, como "feudal", "capitalista", "socialista", "proletaria" o "burguesa". Es erróneo, por ejemplo, decir que "los médicos chinos tradicionales eran médicos feudales", que "los médicos de la escuela occidental son médicos capitalistas", que "la teoría de Pavlov es socialista" o que "la teoría de Michurin es socialista", o que "los principios de la herencia de Mendel y Morgan son capitalistas, etc. etc. No debemos

- 20 -

crear en esas tonterías. Algunas personas cometen esta clase de error porque son sectarias. Otras lo hacen inconscientemente al tratar de enfatizar, pero no en el modo apropiado, lo que se debe aprender de los últimos triunfos de la ciencia de la Unión Soviética. Estos errores nacen de diferentes causas, por lo que no debemos ponerlos todos en un montón, sino considerarlos a la luz de circunstancias específicas.

Al señalar tales errores, también queremos señalar otro de distinta clase: por ejemplo, negar el hecho de que las teorías de Pavlov y Michurin son importantes. El punto de partida de los que cometen este error, no es siempre el mismo. Algunos de ellos son opuestos políticamente a la Unión Soviética, y por esa razón se inclinan a negar hasta los logros científicos de la Unión Soviética. Otros, porque no pertenecen a la misma escuela de pensamiento, simplemente no ceden una pulgada. En el caso de los primeros, es una cuestión de punto de vista político. Con los últimos, es una cuestión de pensamiento científico. De modo que estos errores también deben manejarse a la luz de circunstancias específicas y no ponerlos todos en el mismo montón.

(2) Con respecto a los trabajos de arte y literatura, el Partido tiene solamente un punto que señalar, es decir, que deben "servir a los obreros, campesinos y soldados", en términos de hoy, a los trabajadores en su conjunto, incluso los intelectuales. El realismo socialista, en nuestra opinión, es el método creador más fructífero, pero no es el único. Cuidando de atender a las necesidades de los trabajadores, campesinos y soldados, el escritor puede elegir cualquier método que crea el mejor para escribir bien y competir con los otros. En cuanto al argumento, el motivo, el Partido no ha puesto nunca límites a esto. No es correcto dictar ordenes como: "escriba solamente sobre trabajadores, campesinos y soldados"; "escriba solamente sobre la nueva sociedad"; o "escriba solamente sobre los nuevos tipos de gente". Si la literatura y el arte han de servir

- 21 -

a los trabajadores, campesinos y soldados, es razonable que alabe a la nueva sociedad y a sus tipos positivos. Pero al mismo tiempo debemos también criticar a la vieja sociedad y a los elementos negativos; debemos elaborar lo que es progresivo y criticar lo que es retrógrado. De modo que la elección del asunto en literatura es extremadamente amplio. La literatura creadora trata no solamente de cosas que existen realmente, o que una vez existieron, sino también de cosas que nunca existieron: los dioses en los cielos, animales y pájaros que hablan, etc. - Uno puede escribir sobre individuos positivos y la nueva sociedad, y también sobre elementos negativos y lo antiguo. Además, es difícil mostrar la nueva sociedad como es debido, si no describimos la antigua; es difícil mostrar lo positivo, si dejamos fuera lo negativo. Los tabús y los órdenes sobre la elección del asunto pueden únicamente pncerriendas al arte y la literatura y resultar en que se escriba a formula y mal gusto. Unicamente causarán daño. En cuanto a cuestiones relativas características específicas del arte y literatura, la creación de lo típico, etc. debe ser objeto de libre discusión entre los escritores y artistas, dejándolos en libertad de debatir sus diferencias de opinión hasta que gradualmente logren un acuerdo.

En el teatro hemos tenido ya experiencia en aplicar el principio "dejemos que broten flores de muchas especies una junto a otra, sembremos entre las antiguas para dejar nacer las nuevas". Eso ha sido muy valioso. Lo que debemos hacer ahora es aplicar el mismo principio a todas las demás ramas del arte y la literatura.

(3) En el campo de la filosofía y las ciencias sociales nuestros triunfos han sido grandes. Pero por esa misma razón, hay un gran peligro de sectarismo. Si no damos una pronta atención a esto, existe un serio peligro de estancamiento mental. Desde la fundación de la República Popular, las enseñanzas del marxismo-leninismo se han extendido entre los intelectuales. Ha habido campañas para

remodelar nuestro pensamiento, luchas contra el idealismo burgués y una ofensiva para sacar a luz a los contrarrevolucionarios. Toda esta actividad es correcta y necesaria y ha dado buenos frutos. Debemos, sin embargo, considerar el reverso de las cosas también. Algunos miembros del Partido tienen la tendencia a monopolizar los estudios académicos en filosofía y ciencias sociales. Reclaman que están siempre en lo cierto, no saben ver los méritos de los otros, y hasta olvidan que los otros tienen algunos méritos. Se ofenden ante la opinión crítica de otros. Se ven a sí mismos como maestros eruditos y a los demás como torpes discípulos-meros idealistas o burgueses- ahora y para siempre. Esto es extremadamente peligroso. Si las cosas siguen así ellos mismos están propensos a degenerarse y las ciencias sociales y la filosofía en nuestro país cesará de progresar y perderá su vitalidad. Estos camaradas harían mejor en parar esa auto glorificación ahora mismo; harían mejor en ser modestos, escuchando más aménudo las críticas de los demás, trabajando más duramente en sus estudios, empeñándose en aprender lo que puedan de los individuos fuera del Partido, cooperando realmente con ellos de modo de evitar retrocesos en nuestro trabajo en filosofía y ciencias sociales.

Nuestra República Popular tiene ahora casi siete años. Aunque aún hay algunos individuos que se aferran a los modos idealistas de pensar y las ideas burguesas, muchos han hecho grandes progresos. En investigación y el trabajo educacional, en filosofía y ciencias sociales, debemos considerar una redistribución de nuestras fuerzas, poco a poco, según lo requiera la situación, revisando métodos y medidas que fueron erróneos desde el principio, o que fueron correctos en un tiempo pero están ahora fuera de actualidad. Esto es algo que debemos hacer para que podamos movilizar todos los elementos positivos para promover nuestro trabajo en estas esferas. Tanto la filosofía como las ciencias sociales son ramas importantes del conocimiento, de modo que tenemos que hacer buen trabajo en estos campos.

En este punto, de paso, me gustaría mencionar la cuestión de la historia moderna. La historia moderna es una rama extremadamente importante de las ciencias sociales, pero no hemos logrado mucho en los últimos años en este campo. Yo oigo decir que algunas personas están esperando que el Comité Central del Partido Comunista Chino compile un texto sobre la historia del Partido, después de lo cual ellos proponen escribir libros sobre historia moderna basada en él. Les ruego que no esperen más. El Comité Central no va a compilar semejante texto. Todo lo que va a hacer es publicar una crónica de los sucesos del Partido y colecciones de documentos. Nuestros profesores que se especializan en historia moderna deberían, por tanto, dedicarse a un estudio independiente de los diversos problemas de la historia moderna. Y en la investigación de la historia moderna, también debe aplicarse la política de dejar que contiendan diversas escuelas de pensamiento; otra cosa no daría resultado.

Terminar con el sectarismo y unirnos con todos los que estén dispuestos a cooperar, todos aquellos que posiblemente pueden cooperar con nosotros. Desasirnos del deseo de monopolizar las cosas. Despojarnos de reglas y órdenes irrazonables, y aplicar la política de dejar que broten flores de muchas especies, dejar que contiendan diversas escuelas de pensamiento. No pensemos solamente en los intereses de nuestro propio departamento; tratemos de dar alguna ayuda a los demás y a otros departamentos. Ese es el modo de librarnos de las limitaciones que han estorbado nuestro trabajo para construir la unidad; así es como podemos fortalecer nuestra unidad al extremo.

Esperemos, también, que los escritores, artistas y científicos que no son miembros del Partido, presten también atención a la cuestión de asegurar la más estrecha unidad. Y en este punto me gustaría repetir parte de lo que el camarada Chou En-Lai dijo en su "Informe sobre la cuestión de los intelectuales".

"Ya hemos señalado que existe todavía cierto alejamiento entre algunos intelectuales y nuestro Partido. Debemos tomar la iniciativa para salvarla. Ambas partes son usualmente responsables de ese alejamiento. Por una parte, nuestros camaradas no se acercan o tratan de comprender a los intelectuales; de la otra, ciertos intelectuales aún mantienen reservas con respecto al socialismo o hasta se oponen a él. Existen intelectuales así en nuestras empresas, escuelas, oficinas del gobierno y en la sociedad en su conjunto. No sabiendo diferenciar entre el amigo y el enemigo, entre el Partido Comunista y el Koumintang, entre el pueblo chino y el imperialismo, se sienten insatisfechos con la política y las medidas del Partido y del Gobierno Popular y anhelan el capitalismo y hasta el feudalismo. Son hostiles a la Unión Soviética y renuentes a aprender de ella. Se niegan a estudiar el marxismo-leninismo y hablan mal de él. Como desprecian el trabajo, la clase trabajadora y el gobierno de los trabajadores, se niegan a mezclarse con los trabajadores y campesinos o con cuadros del gobierno de origen obrero o campesino. No queriendo ver el crecimiento de las nuevas fuerzas, consideran a los progresistas como oportunistas, y a menudo causan problemas y hostilidad entre los intelectuales y el Partido, así como entre los intelectuales mismos. Tienen una enorme estima por sí mismos, creyéndose que son el Número Uno en el mundo, y negándose a aceptar la dirigencia o la crítica de ningún otro. Negando los intereses del pueblo o de la sociedad en su conjunto, contemplan todo solamente desde el punto de vista de sus intereses personales. Lo que es para su ventaja personal, lo aceptan; lo que no es para su ventaja personal, lo rechazan. Por su puesto, existen hoy muy pocos intelectuales que tengan todas estas faltas, pero un número no pequeño tiene una u otra de estas faltas. Aún algunos del grupo medio con frecuencia sostienen algunos de los erróneos puntos de vista que mencionamos arriba, dejar solos a los intelectuales retrógrados. Y no pocos progresistas son todavía culpables de faltas como estrechez de criterio, arrogancia, y la tendencia a juzgar todo desde su interés personal. A menos que tales intelectuales cambien su postura, por esfuerzos que hagamos por acercarnos-

a ellos, siempre existirá un distanciamiento entre nosotros y ellos."

Es decir, debemos llamar a los miembros del Partido y, igualmente, a los que están fuera del Partido, a realizar un gran esfuerzo por fortalecer nuestra unidad.

El individualismo y los prejuicios menudos pueden también hallarse en los círculos artísticos, literarios y científicos. Hay también una falta de mutuo entendimiento entre los trabajadores científicos de larga práctica y los recién llegados. Estas cosas son malas. Debemos y estoy seguro de que podemos- descombarazarnos de ellos. Si los miembros del Partido tratan de dar un buen ejemplo y trabajar duro con los de fuera del Partido, no habrá ninguna dificultad en solucionar este problema.

III. CRITICA Y ESTUDIO.

Con respecto a la crítica, nuestra política de "quebroten flores de muchas especies, que compitan diversas escuelas de pensamiento", significa libertad "para criticar y libertad para replicar a la crítica".

Alguna de la crítica que tenemos hoy es de la variedad de truenos y rayos, otra parte es leche y agua. ¿Cómo manejar esta cuestión.

Hay dos clases de crítica. Una es la crítica dirigida contra el enemigo lo que la gente llama crítica que "mata de un golpe", crítica que no tiene barreras. La otra es la crítica dirigida contra las equivocaciones honestas, bien intencionadas, la crítica entre camaradas, hecha en bien de la unidad, dirigida a lograr la unidad por medio de la lucha. Al hacer esta clase de crítica, uno debe siempre tener presente en la mente la situación. El crítico debe apoyarse en el razonamiento, y su objetivo debe

ser ayudar a los demás. Uno nunca debe adoptar la actitud de "la revolución no es asunto suyo", como el "Diablo Extranjero imitado" de "La Verdadera Historia de Ah Q." de Lu Hsun.

Pero, en todo caso la crítica debe ser el producto de un estudio cuidadoso. Uno no debe lanzar a la prensa la crítica en el mismo momento en que surge algo. Debe ser escrita únicamente después de concienzudo estudio y después de meditarlo bastante.

La idea de que la crítica necesariamente implica ivera es errónea. Cuando estábamos en Yenán, había un contrarrevolucionario llamado Wang Shih-wei. Más tarde tuvimos otro, Hu Feng. Ambos, en sus "ensayos" o en otras formas, atacaron al Partido y al régimen popular. Es totalmente justo que asestáramos a esos contrarrevolucionarios golpes tras golpe. Pero sería erróneo usar el mismo método entre nosotros y el pueblo.

En lo que concierne a la crítica dirigida contra los errores honestos, me gustaría recomendar cuatro artículos. 1. "Reformemos nuestro estudio" de Mao Tse tung. 2. "Rectifiquemos el estilo de trabajo del partido", de Mao Tse tung. 3. "Opongámonos a la jerga de Partido" de Mao Tse tung, y 4. "Sobre la experiencia histórica de la dictadura del proletariado", (Diario del Pueblo). Los primeros tres artículos son críticas de dos camaradas, Wang Ming y Po Ku (6) quienes cometieron serios errores; el cuarto es una crítica del camarada Stalin, camarada conocido por su notable servicio, que también cometió muy serios errores -un camarada cuyos éxitos sobrepasaron sus errores-. Cuando uno lee estos artículos, se da cuenta de que puede haber crítica sin que sea en términos excesivos, ni tibios; crítica que es una ayuda para muchos. Se puede ver con gran cuidado estudiaron los autores de estos artículos las cosas antes de escribir. Y ese es precisamente la clase de crítica que debemos estimular.

Es una tarea muy difícil alcanzar la cumbre en la ciencia o el arte. Es difícil porque únicamente aquellos que consiguen aferrarse a la realidad, llegan porque allí no hay lugar para los que se atienen al "poco más o menos". Debemos dar toda nuestra ayuda a nuestros científicos, es críticos y artistas. En nuestro sistema social, los científicos y los artistas que realizan un trabajo honrado merecen apoyo, no golpes. Cuando uno está dedicado a pensar independientemente, a una labor complicada y creadora, es imposible que no cometa nunca errores. En primer lugar, la gente hace juicios erróneos simplemente a causa de lagunas en sus conocimientos. En segundo lugar, se puede caer en error exagerado lo que es correcto y considerándolo como una verdad absoluta. Lenin dijo: "...es suficiente dar un pequeño paso adelante, --un paso que podría parecer ser en la misma dirección-- y la verdad se convierte en error." ("El Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo", Lenin, Obras Selectas, Vol II, p. 435. Ediciones en Lengua Extranjera, Moscú, 1952). Hay personas que son genuinos defensores de todo lo que es progresivo, pero que aún cometen errores, simplemente porque se apresuran demasiado, y a menudo cometen errores de esa clase. Y en tercer lugar, algunas personas cometen errores a causa de su panorama idealista, y no hay nada extraño en eso, --porque "el conocimiento humano es (...no va) en línea recta, sino en curva, acercándose sin cesar una serie de círculos, espirales. Algún segmento, fragmento, o parte de esta curva puede convertirse (convertirse en un solo aspecto) en una línea estrecha limitada y la que, si no se ve el bosque por los árboles, conducirá entonces a un pantano, a un oscurantismo casi religioso (donde se fortalece el interés de clase de las clases gobernantes)!" (Lenin: Notas Filosóficas, p. 330, Editorial Política del Estado, Leningrado, 1947). En el proceso del conocimiento humano, la indolencia mental el error de ver las cosas como si no tuvieran conexión con ninguna otra (lo que nosotros llamamos "meterse entre las astas del toro"), y contemplar las cosas solo en un aspecto, son todos factores que conducen a errores idealistas.

Es bastante común que la gente se equivoque con toda inocencia. No existe ninguna persona que nunca cometa errores. Debemos hacer una aguda distinción entre equivocaciones como esta, y las declaraciones conscientemente dirigidas contra la revolución. La crítica de semejantes errores debe hacerse únicamente por el bien de los demás; debe ser una crítica desapasionada, fría, bien razonada. Al hacerla, debemos tener en mente toda la situación en su conjunto y actuar con un espíritu de unidad, con la intención de lograr la unidad. Debemos hacer todo lo que podamos por ayudar a corregir sus errores a los que hayan cometido, y los criticados no deben sentir bochorno por haberlo sido.

Es fácil cometer equivocaciones. Pero las equivocaciones deben rectificarse inmediatamente, cuanto antes --mejor. Es aferrándose a los errores, como se hace daño.

En cuanto a ser criticado, uno debe estar por lo que es justo, y disentir si los demás están equivocados en su crítica. Pero si la otra parte tiene razón, debemos --rectificar nuestros errores y aceptar humildemente la crítica de los otros. Admitir francamente el error, las causas de él, analizar la situación en que fue cometido y discutir condescendientemente como corregirlo, en lo que concierne a un partido político, esa es la marca de un partido maduro. En lo que concierne al individuo, es la marca de un realista. Aceptar la crítica cuando uno ha cometido un error es aceptar la ayuda de los demás. Además el ayudar a la persona, también ayuda al progreso de la ciencia, el arte y la literatura en nuestro país; ¡y ciertamente no hay nada malo en eso!

Con respecto al estudio en general, debemos continuar procurando que el estudio del marxismo-leninismo se organice sobre una base voluntaria. Al mismo tiempo, debemos adquirir amplios conocimientos generales; debemos estudiar críticamente las cosas, tanto pasadas como presentes, las cosas de dentro y de fuera, y aprender críticamente.

ticamente de amigos y de enemigos.

El marxismo-leninismo está siendo estudiado entusiastamente por la mayoría de nuestros intelectuales. Eso es una buena cosa. Las teorías científicas de Marx y Lenin son la crema del conocimiento humano, verdad que es aplicable dondequiera.

Una vez hubo gentes que creyeron que el marxismo-leninismo no era aplicable a China, pero esas ideas probaron estar vacías de sentido. Sin la guía de la teoría científica marxista-leninista, es imposible que la revolución pudiera haber triunfado en China. Hubiera sido, imposible también, lograr los grandes éxitos y realizar los rápidos progresos que tenemos en construcción en el trabajo científico y cultural.

Existen todavía, sin embargo, muchas deficiencias y errores en nuestro estudio del marxismo-leninismo, y el principal defecto es una tendencia hacia el doctrinalismo.

Hace 15 años, en Mayo de 1941, el camarada Mao Tse-tung escribió su artículo "Reformemos nuestro Estudio". Más tarde, en Febrero de 1942, escribió "Rectifiquemos el estilo de trabajo del Partido" y "Opongámonos a la jerga de Partido". Estos tres artículos fueron los principales documentos usados en la campaña de Yen-an para mejorar el trabajo del Partido. Aquella era una campaña ideológica dirigida contra el subjetivismo, y principalmente contra el doctrinalismo. Fue el mayor movimiento marxista-leninista en la vida intelectual de nuestro país desde Mayo, el Cuarto movimiento de 1919. Durante el período de la revolución democrático-burguesa en nuestro país, la revolución china casi cayó en el doctrinalismo. Era y es el peor enemigo del marxismo-leninismo. No debemos olvidar esta penosa experiencia. Debemos asimismo mantenernos alerta al hecho de que si los estudios teóricos -

se conducen en forma doctrinaria, y si el trabajo artístico y literario y la investigación científica son dirigidas por personas que asumen una actitud doctrinaria, las cosas son susceptibles de ir mal. Es por eso que semejante actitud es la opuesta a la actitud marxista-leninista de ver las cosas como son.

Me gustaría aprovechar esta oportunidad de hablar con ustedes escritores, artistas y científicos, para recomendarles seriamente esos tres artículos del camarada Mao Tse-tung "Reformemos nuestro Estudio", "Rectifiquemos el estilo de trabajo del Partido" y "Opongámonos a la jerga de Partido"; y "la Resolución sobre algunos problemas en la Historia de nuestro Partido", adoptada por el sexto Comité Central del Partido Comunista Chino en su séptima sesión plenaria. Confío en que cada uno de los trabajadores en estos campos, lea y relea estos documentos hasta que verdaderamente conozca la diferencia entre el doctrinalismo y el marxismo-leninismo, hasta que descubra por qué el primero es el peor enemigo del segundo y por qué es necesario llevar a cabo una resuelta lucha contra el doctrinalismo.

Debemos poseer un amplio radio de conocimientos generales.

En la ciencia médica, agronomía, filosofía, historia, literatura, drama, pintura y música, etc., China posee una rica herencia. Esta herencia debe estudiarse seriamente y aceptarse en forma crítica. El punto no es que hayamos hecho mucho en estos campos, sino que hemos hecho demasiado poco, y no hemos sido lo suficiente serios al tratarlos. Existe aún una actitud de rebajamiento de nuestra herencia nacional, y en algunas esferas esto es todavía un problema realmente serio.

¿Qué clase de herencia vamos a aceptar y como?

Si fuéramos a aceptar solamente lo que es perfecto para los standards actuales, no nos quedaría nada. Por otra parte, si fuéramos a aceptar nuestra herencia cultural sin someterla a la crítica, tomaríamos simplemente la actitud resumida en la frase de "todo lo chino es lo mejor".

Sugerimos que al manejar nuestra herencia cultural, sea esto el principio: "seleccionar cuidadosamente, amar y adoptar todo lo que es bueno en ella, mientras criticamos sus faltas y deficiencias de una forma seria". En la actualidad, nuestro trabajo sufre porque no hacemos bien ni lo uno ni lo otro. Existe una tendencia a rechazar hasta lo que es bueno en nuestra herencia cultural. Al presente, esa es la principal tendencia.

La reciente representación de la ópera de Kushan "Quince Cuerdas de Efectivo" demuestra lo equivocado que era decir que no había nada bueno en la Ópera de Kushan. Y si existe esa tendencia en el teatro, ¿qué no ocurre en las otras ramas del arte, la literatura y la investigación científica? Debemos admitir que hay tendencias similares en ellas también, y debemos hacer algo al respecto. Al mismo tiempo, podemos también observar una tendencia a no criticar, o hasta disimular las deficiencias y borrones de nuestra herencia cultural. Esta actitud no es ni honesta ni sincera, y eso debemos corregirlo, también.

Los trabajadores del arte, la literatura y la ciencia necesitan aprender del pueblo. La sabiduría del pueblo es inagotable. Existen aún muchos tesoros en el pueblo que no han sido descubiertos, o que, aunque descubiertos, no se han utilizado bien. Tomemos la medicina, por ejemplo. En el pasado, se rechazaban las costuras, el cauterio y los ejercicios curativos de respiración; únicamente ahora se les está teniendo en cuenta. Pero otros métodos populares de curación como la osteopatía, el masaje y las medicinas de hierbas, no reciben aún ahora la atención que

se merecen.

Tomemos ahora la música y la pintura. No se ha prestado suficiente atención a nuestra herencia nacional en estas dos esferas de actividad creadora.

Dondequiera que existen esas tendencias, deben corregirse.

Como vienen del pueblo, las cosas no están amenuzadas sistemáticamente desarrolladas o están en bruto, o carecen de explicación teórica. Algunas de ellas tienen algo más que un poco de "curanderismo", o su matiz de superstición. No hay nada sorprendente en eso. Es el deber de nuestros científicos, artistas y escritores el no despreciar estas cosas sino realizar un cuidadoso estudio de ellas, y, cuando sea necesario, colocarlas sobre bases científicas.

Debemos poseer nuestro orgullo nacional, pero no debemos convertirnos en nihilistas nacionales. Nos oponemos a esa descarriada actitud conocida como "Occidentalización al por mayor", pero eso no quiere decir que nos permitamos ser arrogantes y que nos neguemos a aprender las buenas cosas de fuera. Nuestro país es todavía un país muy retrasado; podemos convertirlo en próspero y fuerte únicamente si hacemos todo lo posible por aprender lo que podemos de los países extranjeros. La arrogancia nacional no está justificada en ninguna circunstancia.

Debemos aprender de la Unión Soviética, de las Democracias Populares, y de los pueblos de toda la tierra.

Aprender de la Unión Soviética: esa es una consigna correcta. Hemos aprendido un poco, pero nos queda mucho por aprender. La Unión Soviética es el primer estado socialista del mundo, el líder del campo mundial de la paz y la democracia. Tiene el más alto grado de desarrollo in

dustrial. Posee una rica experiencia en la construcción socialista. En no pocas ramas importantes de la ciencia, ha alcanzado y sobrepasado a los más avanzados países capitalistas. Parece razonable que valga la pena aprender de tal país y de tal pueblo. Es absolutamente erróneo no aprender de la Unión Soviética.

Sin embargo, al aprender de la Unión Soviética no debemos copiar mecánicamente todo lo de la Unión Soviética en una forma dogmática. Debemos adaptar lo que hemos aprendido a nuestras condiciones actuales. Ese es un punto al que hay que prestar atención. De otro modo, nos tropezaríamos con problemas.

Además de aprender de la Unión Soviética, debemos también aprender de las Democracias Populares. Cada Democracia Popular tiene sus méritos especiales. Algunas de ellas se han adelantado a China en la técnica industrial y científica, otras están más adelantadas en otros campos. Aprender de ellas todo lo que es bueno, vale la pena. La arrogancia a este respecto está enteramente fuera de lugar.

Los pueblos de otros países que no son la Unión Soviética y las Democracias Populares tienen instituciones sociales diferentes y sistemas políticos distintos. Las instituciones sociales y los sistemas políticos pueden surgir y desaparecer, pero el pueblo sigue viviendo y continúa progresando. No es sin un buen motivo que esto es así. Debemos por tanto estudiar críticamente todos sus buenos aspectos: en arte y literatura, en ciencia, en sus costumbres y hábitos, en cada una de sus esferas. También aquí está fuera de lugar un sentimiento de superioridad.

Aparto de aprender de nuestros amigos, debemos ver lo que podemos aprender de nuestros enemigos; no aprender lo que es reaccionario en sus sistemas, pero sí estudiar lo que es bueno en sus métodos de administración o en sus

técnicas científicas. Nuestro objetivo en esto es el de apresurar el progreso de nuestra construcción socialista, de modo de construir nuestra fuerza para salvaguardarnos de toda agresión y preservar la paz en Asia y en todo el mundo.

También quiero decir algo sobre que los miembros del Partido aprendan de las que están fuera del Partido.

El conocimiento que poseen no pocos de nuestros miembros del Partido es menor del que debía ser. Los que no son del Partido usualmente carecen de un conocimiento fundamental del marxismo-leninismo, pero para muchos de nuestros amigos de fuera del Partido, que son hábiles en el estudio del marxismo-leninismo, esto es realmente algo que pertenece al pasado, o muy pronto lo será. De todos modos, muchos de ellos han llenado, o están llenando esta laguna, de modo que el problema se resolviera por sí mismo. Lo que yo quiero plantear es que ya es hora de que los miembros del Partido tomen nota de sus propias insuficiencias y las remedien. Existe únicamente un modo de hacerlo; buscar consejo y aprender honesta y modestamente de los que saben. La gran mayoría de los intelectuales que no son miembros del Partido Comunista, estudian muy duro. Los miembros del Partido Comunista no deben ser tardos en aprender de ellos. Este es un importante punto en relación a nuestros estudios.

Ahora que se ha echado adelante esta política de "dejar que broten flores de muchas especies, que compitan diversas escuelas de pensamiento", surgirán, uno después de otro, muchos problemas que demandaran solución. Confío en que todos ustedes meditarán profundamente sobre estas cuestiones. Hoy yo he tocado solamente algunos problemas de principio, y cualquier cosa que yo diga es susceptible de corregirse.

(Revisado por el autor, Junio 6 de 1956)

NOTA: Desde que pronuncie este discurso, he recibido cartas de 72 personas incluyendo al Sr. Kuo Mo-jo, algu-

nas de ellas escritas en forma individual, otras a nombre de grupos. Algunas expresan opiniones sobre mi discurso, otras dicen lo que piensan los que las escriben de nuestra política. Todas han representado una gran ayuda para mí y aprovecho esta oportunidad para expresar mi sincero agradecimiento.

El Autor.

OBSERVACIONES DEL AUTOR.

Varios científicos enviaron cartas expresando la opinión de que debemos guardarnos contra aquellos que se salen de los railes al interpretar la política de dejar que contiendan diversas escuelas de pensamiento. He aquí un extracto de una carta de Mr. Yang Chaolien de la Editorial Científica.

"No hay la más ligera duda --dice-- que dejar que contiendan diversas escuelas de pensamiento es una principio absolutamente sano. En la práctica, sin embargo, al interpretarlo, existe la posibilidad de aberraciones y debemos ponernos en guardia contra ellas.

"Como sugiera la frase, los contendientes deben ser, más o menos, exponentes reconocidos de una u otra "escuela de pensamiento". Pero hay gentes despreocupadas que repizan los conocimientos. Esas gentes tropiezan con algo, piensan que lo saben todo, rehusan llevar más adelante sus investigaciones, se niegan a embarcarse en un curso sólido de estudio teórico, caen en un pantano y no saben como salir de él. En realidad, se agarran a sus errores y se niegan a reconocer la verdad. Permitame ponerle un sorprendente ejemplo. Prácticamente todo el mundo acepta que la trisección de un ángulo simplemente por el uso del compás y la regla, y que la construcción de una máquina de movimiento perpetuo, se ha probado que son imposibles. Pero existen siempre algunas personas que prefieren malgas-

tar su tiempo y torturar sus cerebros en la esperanza de obrar un milagro. Hay probablemente bastante pocos que malgastan su energía e inteligencia en semejantes tonterías e intentos palpablemente fútiles de fundar una "escuela de pensamiento" de la noche a la mañana y provocar sensación tomando parte en la polémica, sin haber pasado por el proceso de un estudio prolongado. Y mi experiencia es que si usted sugiere que ellos se entreguen a un serio estudio de las cosas sobre las que se ha llegado a conclusiones bien fundadas, usted obtendrá algunas respuestas irresponsables como la siguiente: "Esa es una teoría preparada por un grupo de profesores burgueses. Eso es idealismo".

Tomemos otro caso, más o menos similar. Sabemos por experiencia que hay individuos, ingenieros y tecnólogos, en particular, que por la naturaleza de su trabajo tienen poca oportunidad de examinar documentos y otros materiales en relación con su trabajo. Pasan enormes trabajos para elaborar sus cosas de retazos sin consultar referencias o buscar consejos. Finalmente se las arreglan para resolver sus problemas correctamente, pero no se dan cuenta aún de que ya hace tiempo otro ha llegado a la conclusión que a ellos le tomó tanto trabajo arribar, algunas veces desde varias décadas antes!

Son necesarios años de duro trabajo y práctica antes de que uno realmente llegue a ser un estudioso y un exponente de una escuela de pensamiento y a contender elo fuertemente. Este es un mínimo requisito para entender el principio y creo que este punto necesita ser enfatizado. A menos que lo tengamos en mente, los distintos cuerpos educativos y de investigación se encontrarán con que tienen que recibir los descubrimientos e inventos de una pléyade de "estudiosos" fundadores de escuelas de pensamiento que querrán contender unos con otros. Tendrán que invertir una gran parte de su precioso tiempo en estas cosas, explicando paciente y cuidadosamente por qué son imposibles, o señalando que otros ya lo han descubierto. Todo eso sería, por supuesto, un inútil desgaste de ener-

gías para todos. Sí, sin embargo, uno tiene un entendimiento correcto del significado de "Queremos contender diversas escuelas de pensamiento" este malgasto de esfuerzo podría reducirse y conducirse por canales útiles a los esfuerzos útiles."

Las opiniones del Sr. Yang y algunas de otros científicos sobre como evitar la distorsión de la política "dejemos que contenden diversas escuelas de pensamiento" se basan en su experiencia personal y están bien razonadas. Deben evitarse semejante distorsión y mala interpretación. El Autor.

II.

Algunas personas tienen la opinión de que no debería haber libertad para propagar el idealismo en China. Otras piensan que puesto que hay libertad para propagar el idealismo, los idealistas deben tener libertad ilimitada para hacerlo. Ambas opiniones son erróneas. Tomemos la religión, por ejemplo. En nuestro país los diversos cuerpos religiosos tienen sus iglesias, templos o mezquitas, sus propias publicaciones, sus propias editoriales y sus propias escuelas para adiestrar predicadores. Son libres de tener esas cosas, que están protegidas por el Estado. Sin embargo, por el bien de la unidad entre creyentes y no creyentes y para evitar choques entre ellos, los no creyentes no llevan propaganda antireligiosa a las iglesias, templos o mezquitas, y los creyentes no predicán sus doctrinas religiosas en las asambleas públicas, fuera de las iglesias, templos o mezquitas. De modo que hay un límite para la libertad de difundir sus opiniones, tanto para los no creyentes como para los creyentes. (Autor).

NOTAS DE OBSERVACIONES

(1) Las moscas, mosquitos, ratas y los gorriones son - considerados como los "cuatro diablos de China," como portadores de enfermedades y pestes que destruyen las cosechas y el alimento.

(2) En 1917, Hu Shih (b.1891) se unió al movimiento - por una nueva cultura como un partidario de sustituir lo vernáculo por el lenguaje literario clásico. Más tarde, - cuando el movimiento cultural asociado con el Movimiento de Mayo 4 de 1919 avanzó y las ideas del marxismo-leninismo se difundieron entre el pueblo, él se retiró al lado - de los imperialistas y terratenientes burgueses como opositores del socialismo y la acción revolucionaria. Era un rabioso partidario del pragmatismo en su forma idealista - más reaccionaria y subjetiva. Este le condujo a apoyar las teorías demagógicas del Kuintang de las "reformas a pedazos" y toda la filosofía del individualismo burgués.

Políticamente, apoyó el régimen de los señores de la guerra y se opuso a los revolucionarios que dirigía Sun Yat Sen. Después que Chang Kai Shek traicionó la revolución - en 1927, salió a la luz apoyando el régimen dictatorial de Chiang en el país y la capitulación a los imperialistas. - De ahí en adelante, fue, y continúa siendo, un enemigo - del Partido Comunista y de la revolución popular y un fiel servidor de los imperialistas americanos y Chiang Kai Shek. Por esta razón es repudiado por toda la nación.

Hu Shih ocupó varios puestos importantes en universidades e instituciones académicas de la antigua China, y fue así capaz de difundir sus ideas reaccionarias allí. Alguna de su perniciosa influencia ha persistido en esos círculos y esa es la razón por la cual desde la liberación, en el curso de la crítica general al oscurantismo, sus ideas hayan sido objeto de un intenso ataque.

(3) En la época del Movimiento del 4 de Mayo de 1919, - Liang Sou-ming se opuso a la campaña por una nueva cultura. Abogaba por la preservación de la vieja cultura feudal con algunas ligeras reformas. Más tarde promovió un "movimiento rural de construcción", cuyo objetivo era, como el mismo - Liang dijo, "resistir al movimiento campesino dirigido por

el Partido Comunista". Negaba que hubiera ninguna clase explotadora en China y patrocinaba la cooperación entre campesinos y terratenientes, la formación de fuerzas armadas por los terratenientes mismos para proteger el viejo orden y el establecimiento de escuelas para campesinos granjeros para inculcarlos en las ideas feudales. Actuando del lado de los imperialistas, se opuso a la industrialización y quiso que China permaneciese siendo un país agrícola. Después de la liberación dió su apoyo al Gobierno Popular, y fue miembro del Comité Nacional de la Conferencia Consultiva Política del Pueblo Chino. Las ideas de Liang han sido naturalmente muy criticadas.

(4) Yu Ping-po es un escritor veterano que se hizo bien conocido durante la época del movimiento del 4 de Mayo. Se ha especializado en literatura clásica china y durante muchos años realizó un intenso estudio sobre la famosa novela clásica, "El Sueño de la Cámara Roja". Estaba profundamente influenciado por las opiniones erróneas de Hu Shih en el estudio de los clásicos. Después de la rendición japonesa, Yu, se unió a la Sociedad Chiu San, uno de los muchos partidos democráticos de China. Apoyó el patriótico movimiento de los estudiantes y se opuso al corrupto régimen del Kuomintang. Ahora está como investigador en el Instituto de Estudios Literarios de la Academia China de Ciencias, y es diputado al Congreso Nacional del Pueblo.

(5) Ah Q. es el héroe de la famosa novela "La Verdadera Historia de Ah Q." (1881-1936). Ah Q. es un pobre jornalero de una aldea y vive de su escaso trabajo. Durante la revolución de 1911, se inflama en el deseo de unirse a la revolución y va a pedir consejo al hijo de Chien, el señor local, un falso revolucionario, llamado "el diablo extranjero imitado" por Ah Q porque se viste como un extranjero y adopta aires foráneos, quien le dice que la revolución no es asunto suyo.

(6) Los camaradas Wang Ming (Chen Shaoyu) y Po Ku (Ching Pang-hsien), cayeron en formas doctrinarias y cometieron serios errores "izquierdistas" como dirigentes del Partido Comunista en los años 1931-35. El lector interesado podrá encontrar los hechos principales de estos acontecimientos en la "Resolución sobre algunos problemas en la Historia -

de nuestro Partido", Volumen IV de las Obras Selectas de Mao Tse-Tung. (Lawrence and Wishart, London, 1956. El camarada Po Ku murió en un accidente aéreo en su viaje de Chingking a Yenan, en Febrero de 1946.
